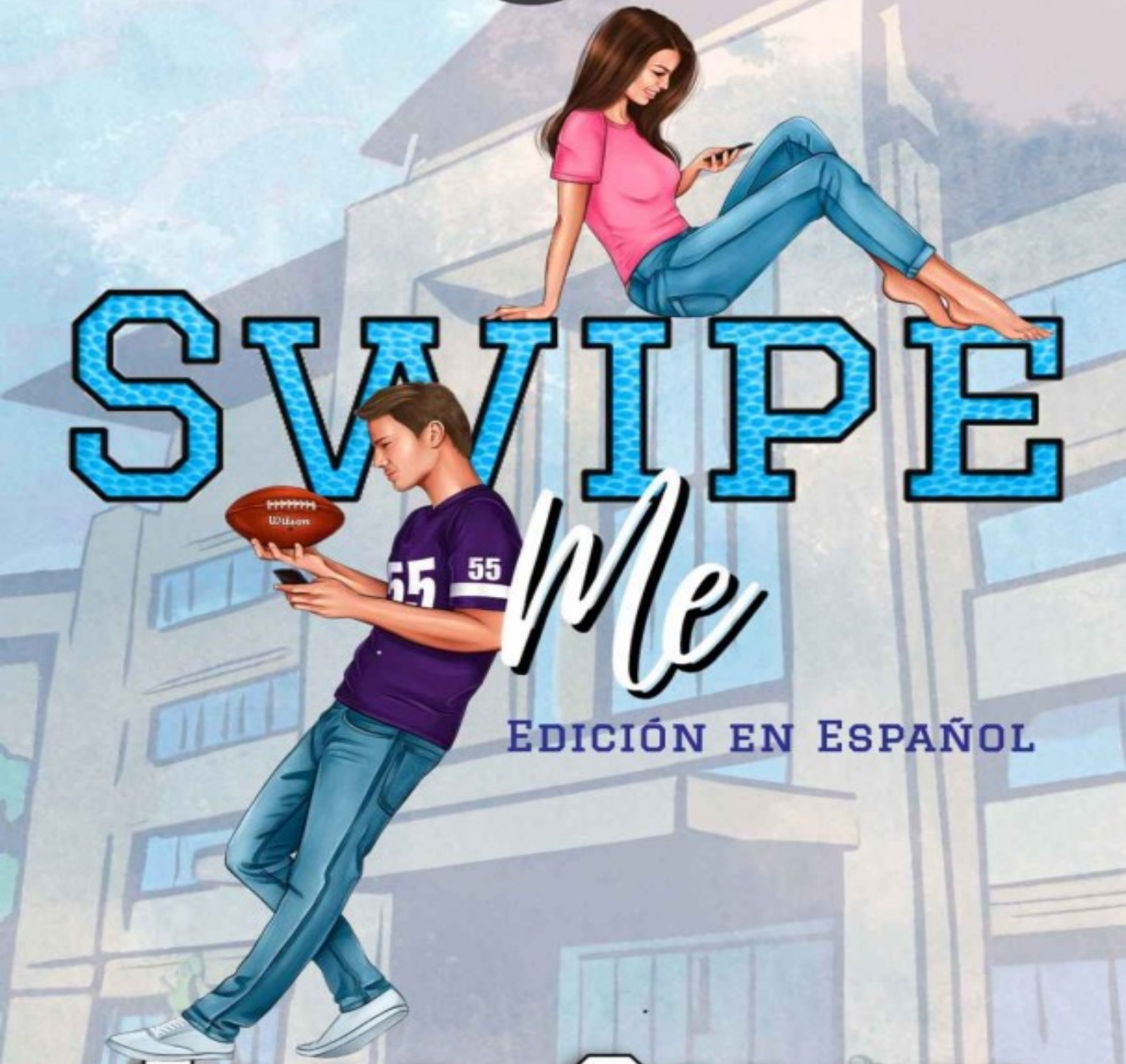
COVEY U



SWIPE Me

Edición en Español

ANA SHAY

Swipe Me de Ana Shay

Ilustraciones de portada por Elen Bushe
Diseño de portada por Regan Kindrick
Edición por My Brother's Editor
Copyright © 2024 por Ana Shay
Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso escrito del editor o del autor, excepto en los casos permitidos por la ley de derechos de autor de los EE. UU..

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas, vivas o fallecidas, establecimientos comerciales, eventos o lugares es pura coincidencia.

A todas las citas de Tinder que nunca tuve

CAPÍTULO 1

Devin

—Aquí vamos otra vez —suspiré, estacionando frente a mi casa. Ya podía escuchar la música a todo volumen, y no podía creer que seguíamos haciendo fiestas para celebrar nuestra victoria de hace más de un mes.

Campeones del Rose Bowl.

Cualquiera pensaría que habíamos ganado el campeonato nacional por la forma en que este equipo estaba celebrando. Sí, la victoria nos había puesto directamente en la mira de los cazatalentos, pero si queríamos llegar a la NFL o que nos tomaran en serio como contendientes para el próximo año, necesitábamos mantenernos enfocados.

Me sacudí los jeans desgastados y apoyé la cabeza contra el asiento trasero mientras miraba la casa. Las luces estaban encendidas, y podía ver las sombras de mis compañeros en las ventanas. Sin duda, estaban sacando cervezas y fumando puros, y la idea de entrar allí me enfermaba. El alcohol me enfermaba. El simple olor era solo un recordatorio de todo lo que había dejado atrás en casa.

Cerrando los ojos, intenté centrarme con las técnicas que aquella profesora de yoga trató de enseñarnos, pero fue inútil. Ninguna cantidad de respiración oceánica, o como sea que lo llamara, ayudaría. Mi cerebro era implacable y seguía volviendo a la última vez que vi a mi hermana, Chloe. Sus ojos de cierva estaban resaltados por las manchas de rímel que corrían por sus mejillas mientras le suplicaba a mi madre que la dejara quedarse, pero ella estaba demasiado borracha para mirar siquiera a su hija.

De repente, toda la tensión que sentí ese día volvió a mí, como si se filtrara en mis venas, y las preguntas que me había hecho se reproducían en bucle.

¿Por qué mi vida no podía ser simple como la de Aiden? ¿Por qué mi familia no podía ser perfecta como la de Adam? ¿Por qué no podía simplemente olvidar todos los recuerdos de mi familia por una noche? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

—¡Maldita sea! —grité, golpeando mi mano contra el volante por frustración.

¡PUM! ¡PUM! ¡PUM!

El dolor rebotó por mi brazo, y finalmente, mi cerebro se detuvo. Demasiado concentrado en la agonía abrasadora que me había causado a mí mismo. Bultos rojos ardían en mi muñeca, y no tenía dudas de que me quedaría un moretón.

—Estúpido —me regañé a mí mismo, frotando la herida como si eso fuera a servir de algo. Tener la mayor cantidad de capturas no servirá de nada si no puedo jugar de nuevo. No podía lastimarme. No ahora. Si lo hacía, no tendría ninguna posibilidad de entrar en la NFL, y entonces no tendría ninguna oportunidad de salvarlos.

Cuatro meses más.

Eso era todo. Cuatro meses más hasta el draft de la NFL. Como era un junior, era elegible, y ya había informado al entrenador que me estaba postulando. Él me apoyó cuando se lo dije y pensó que era lo suficientemente bueno para ser seleccionado ahora; si no, al menos todavía tendría otra oportunidad el próximo año. Todo lo que me importaba era conseguir ese contrato de novato lo antes posible, porque entonces tendría suficiente dinero para mudar a mi madre y a mi hermana al estado donde terminara, y podríamos comenzar de nuevo. Mi hermana tendría una nueva vida, lejos de todo su dolor y esas malas influencias.

Los vítores resonaron calle abajo desde el interior de la casa. Suspiré, pensando en la sonrisa que tendría que fingir esta noche. Si el padre de Aiden no fuera dueño de este lugar y el alquiler no fuera

tan barato, nunca habría considerado quedarme en una casa con un montón de mis compañeros de equipo. Ahora que es la temporada baja, es el centro de las fiestas la mayoría de los fines de semana, y yo no soy ese tipo de chico. Necesito mantenerme enfocado porque esta podría ser mi única oportunidad de entrar en la NFL. Jugar otro año de fútbol universitario significaba arriesgarme a otra lesión, lo cual era una posibilidad seria ya que soy un defensive end. No podía arruinar esto.

Caminé hacia la puerta principal con mis dientes blancos como perlas a la vista. El equipo pensaba que estaba estudiando. Demonios, incluso podrían haber creído que estaba acostándome con alguna chica. No me importaba. Dejaba que pensaran lo que quisieran porque no quería que ninguno de ellos supiera lo que realmente estaba pasando en casa. No quería que me compadecieran. Había llegado demasiado lejos y trabajado demasiado duro para eso.

Cuando abrí la puerta, el equipo vitoreó mi entrada. Había al menos veinte jugadores repartidos por toda la cocina de planta abierta y la sala de estar. Algunos estaban en el sofá seccional, otros descansaban en la encimera de la cocina, y unos pocos jugaban al billar. Aunque era un espacio ajustado, este era un fin de semana normal para nosotros.

—Hola chicos —dije a nadie en particular, esperando poder escabullirme a mi habitación sin que nadie lo notara.

Me pusieron una cerveza en la cara, y la mano que la sostenía estaba conectada a mi mejor amigo, Adam. El frío vidrio hizo cosquillas en mi palma mientras fingía dar un gran trago, limpiándome la boca al apartar la botella. Si no bebía, habría más preguntas. Preguntas que no quería responder. El sabor amargo de la cerveza se quedó en mis labios como un recordatorio de lo que necesitaba hacer. Mantenerme enfocado.

—¡Devin! Justo a quien estábamos esperando —sonrió Aiden, el dueño de la casa y nuestro quarterback titular de segundo año. Su mano se deslizó por su pelo negro como el azabache, y su voz

comandaba la habitación cuando hablaba. Era la definición misma de un líder sin tener que esforzarse mucho. Pasando su brazo a mi alrededor, se inclinó—. Estábamos a punto de comenzar otra competencia, pero obviamente teníamos que esperarte.

Fue recibido con un crescendo de gruñidos, bufidos y toses mientras yo ponía los ojos en blanco. Para ser un tipo que era la cara de nuestro equipo, tenía demasiado tiempo libre. También era un niño en el cuerpo de un adulto, todavía levemente obsesionado con apuestas y bromas. Cada sábado, tenía una nueva apuesta en marcha, que generalmente involucraba al cuerpo estudiantil femenino de alguna forma. Esta noche no fue diferente, y solo podía imaginar lo que tenía planeado.

Su enorme zarpa golpeó mi hombro.

—Estos cabrones piensan que pueden conseguir más coños que yo en Covey Connections —soltó una carcajada mientras miraba al equipo con disgusto—. Así que vamos a jugar un pequeño juego para demostrarles que están equivocados.

Tenía esa mirada loca en los ojos. La única otra vez que la había visto fue cuando se le ocurrió una "brillante" broma para hacerles a nuestros vecinos de al lado. Quería que nos escondiéramos en sus armarios mientras estaban en clase y luego saltar mientras dormían. Era espeluznante y criminal. Hasta el día de hoy, todavía no estoy seguro de a quién convenció para hacer esa broma con él. Personalmente, creo que solo era una excusa para ver a nuestra vecina, Lyss, en la cama. El tipo tenía una seria erección por ella; solo parecía demasiado cobarde para admitirlo.

Cada miembro del equipo sostenía su teléfono, lo que no era inusual. Lo que era inusual eran las expresiones aburridas que le lanzaban a Aiden. Si no fuera el capitán, juraba que ninguno de nosotros toleraría sus tonterías.

—Vas a necesitar crear un perfil con un nuevo nombre y sin referencias al equipo de fútbol —explicó Matty, uno de mis otros compañeros de habitación. Tenía la misma expresión aburrida que todos los demás con su teléfono en la mano; solo que el suyo me

sorprendió. Había estado saliendo con esta psicópata, Olana, durante más de un año. Si ella se enteraba de esto, le arrancaría las pelotas de un mordisco y se las daría de comer a su hurón mascota, Fred. Sí, ella era una estudiante universitaria con un hurón, y era una de las principales razones por las que apenas la veíamos. Aiden no permitía mascotas. Una regla que estableció el día que la vio entrando a la cocina, llevando la cosa alrededor de su cuello como una bufanda.

—Vamos, vamos. Saca tu teléfono —aplaudió Aiden, mirándome de manera significativa.

Hurgando en mis jeans, seguí sus órdenes. Aiden me vigilaba mientras pasaba los siguientes diez minutos creando una cuenta y un perfil para mí. Puse el menor esfuerzo posible y elegí una foto mía haciendo ejercicio, sosteniendo un par de mancuernas sin camiseta para el perfil principal. Cuando la publiqué originalmente, recibió muchos me gusta, así que tenía que ser una buena. Como no tenía tiempo para escribir una personalidad completamente nueva, simplemente puse Cole Walker como nombre, dejando fuera mi nombre de pila.

Aiden miró alrededor de la habitación, satisfecho, y gritó:

—Muy bien, señoritas, tenéis diez minutos para causar la mayor impresión posible con tantos coños como sea posible —sus palabras viles fueron ignoradas por todos, supuse, porque todos solo querían terminar con esto lo antes posible—. Ya.

Me tomé mi tiempo pasando tranquilamente por las chicas. Todos los demás movían frenéticamente sus pulgares a través de la pantalla, esperando ganar. ¿Qué estaban tratando de ganar? No lo sabía, pero ya que Aiden lo había declarado, teníamos que seguir el juego. Me quedé preguntándome por qué no podía ser tan despreocupado otra vez. No tenía ningún deseo de intentar ganar este juego. Había deslizado algunas veces sin mirar, pero cuando volví a mirar mi teléfono, apareció un rostro que me hizo detenerme en seco.

Sus grandes ojos marrones parecían copas de mantequilla de maní con chocolate, y sus labios rosados eran exuberantes y carnosos como cojines contra su piel caramelo resplandeciente. Me gustaba todo lo que veía.

¿Quién es esta chica?

Yendo completamente en contra de la estrategia, revisé su biografía para ver si podía descubrir más. No había mucho allí. Solo su nombre, Reign, y una declaración. "No busco un Príncipe, solo un Caballero para una noche". Eso era más directo y más cursi que el pan de maíz de mi abuela, pero no me desagradaba. Tampoco era como si yo estuviera buscando algo serio.

Pasando por sus fotos con el pulgar, tenía las típicas imágenes de aplicaciones de citas. La primera era de ella en la playa mostrando su cuerpo tonificado y ardiente. La chica parecía pequeña pero perfectamente proporcionada. La siguiente me hizo sonreír. Estaba sentada con un perro, acurrucada junto a una chimenea, viéndose tan acogedora que quería saltar y unirme a ella. Otro deslizamiento y ahí estaba la típica foto selfie de pato que todas las chicas hacen, pero la suya era diferente. Era la primera chica que lograba que se viera sexy. Unos labios carnosos, voluptuosos y besables llenaron mi pantalla, y necesitaba saber más.

Frunciendo el ceño cuando llegué a la última foto, pasé el pulgar hacia arriba y hacia abajo en el perfil para ver si me había perdido algo. Apenas había suficiente información sobre ella para tener una imagen precisa, pero tenía esta necesidad molesta en la boca del estómago que sabía que no desaparecería hasta que la conociera.

¿Acabo de pensar eso?

Sacudiendo la cabeza, detuve ese pensamiento. Durante los últimos dos años y medio, había tenido una regla cardinal para vivir: sin novias. Ha funcionado perfectamente. La mitad del tiempo, las chicas no querían conocerme; solo querían venir a nuestras fiestas en casa o decir que se habían acostado con un jugador de fútbol. No podía mentir; lo había aprovechado antes. No era como si tuviera

tiempo para invitar a cenar a una chica, lo que con tratar de mantener mi beca y mi familia intacta, todo mientras jugaba lo suficientemente bien al fútbol como para ser considerado para el draft.

—Tío —Adam me dio un codazo—. ¿A quién estás mirando? Tienes esa mirada aturdida en la cara —bromeó, asomándose, tratando de ver mejor mi teléfono.

Arrebatándolo, apagué la pantalla y lo miré con enfado, esperando que no la hubiera visto. Quería mantener este pequeño diamante para mí mismo. ¿A quién estaba engañando? Una pequeña bola de ira irradiaba en mi pecho mientras miraba alrededor de la habitación a todos los otros chicos. Probablemente ella había aparecido en todas sus búsquedas. Podrían haber hecho match con ella también. Bajé los ojos, lanzando miradas furtivas entre sus teléfonos, observando el ritmo rápido de sus pulgares. Mi única posible salvación era que todos habían estado deslizando tan rápido; con suerte no se detuvieron a tomar nota de la diosa morena de ojos ardientes.

—Nada, solo recibí un mensaje de mi hermana —mentí, metiendo mi teléfono en mis jeans.

—¡Se acabó el tiempo, caballeros! Detengan sus pulgares —Aiden miró alrededor de la habitación, fulminándonos con la mirada hasta que todos los teléfonos estuvieron fuera de nuestras manos—. Nos reuniremos aquí en veinticuatro horas para ver quién tiene más matches —anunció mientras todos se relajaban volviendo a sus propias conversaciones, olvidándose de su juego.

Era estúpido de todos modos. ¿Cómo iba a vigilar a todos una vez que salieran de esta habitación? Alguien podría irse a casa y deslizar hasta quedarse sin huellas dactilares, y él no lo sabría. Pero todos sabíamos que Aiden no era el lápiz más afilado de la caja; solo era bueno manteniéndolos coordinados por colores.

Acomodándome en uno de los taburetes de la cocina, vi la segunda mitad del partido de baloncesto con los chicos y mi cerveza tibia. Era un buen partido, pero no lo suficientemente bueno como

para evitar que mi mente volviera a esa chica con los labios carnosos y los ojos de chocolate. Quería otra mirada, solo para asegurarme de que recordaba su rostro correctamente. Tendría que esperar hasta más tarde para comprobarlo, sin embargo, ya que no quería que nadie lo descubriera. Desafortunadamente, eso no detuvo la comezón en mis dedos.

Me llevé la cerveza a los labios, fingiendo dar otro trago, y una pequeña cantidad del líquido se filtró. Mi estómago se revolvió, y trabajé extra duro para ocultar mi reacción. Por mucho que quisiera escabullirme, sabía que no era el momento adecuado. El partido acababa de comenzar, y conocía a mis compañeros de equipo. Se quedarían hasta el final.

Esta iba a ser una noche larga.

Unas horas después de que el partido hubiera terminado, los jugadores se habían dividido en grupos, lo que me dio la oportunidad perfecta para excusarme.

Subiendo las escaleras hacia la libertad, abrí la puerta de mi habitación pequeña pero perfectamente proporcionada. Nadie más la quería, pero a mí me gustaba. No era como si necesitara mucho, solo un lugar para dormir y estudiar. Afortunadamente, Aiden me hizo un descuento en el alquiler ya que era la mitad del tamaño de las otras, y estaba agradecido por eso, porque cuanto menos deuda tuviera en mi tarjeta de crédito, mejor.

Me desplomé sobre mis sábanas negras y miré alrededor de mi habitación vacía. Nadie podía ver lo que estaba haciendo; estaba solo aquí, pero aún así esperé a que el pasillo se quedara en silencio antes de sacar mi teléfono e ir directamente a la aplicación Covey Connections. Mis dedos hormigueaban de anticipación, esperando que ella todavía estuviera en mi pantalla y no la hubiera deslizado accidentalmente. La última vez que estuve tan emocionado fue en Navidad cuando tenía nueve años y mi padre me regaló mi primer balón de fútbol. Era patético pero emocionante al mismo tiempo.

Mi cara se iluminó cuando vi sus ojos oscuros en mi pantalla. Profundos e intensos. Estudié su rostro un rato más, buscando

cualquier imperfección. Algo que la hiciera parecer más real y menos perfecta. Su piel era suave, pero podía ver la textura, lo que significaba que no había editado la foto. Su sonrisa era recta, blanca y perfectamente proporcionada al resto de su cara. No. No pude encontrarla. Esta chica era absolutamente perfecta a mis ojos, y el hecho de que no pudiera obtener más información sobre ella solo me hizo más decidido.

Casi salté de mi cama cuando escuché ruidos fuera de mi puerta, preocupado de que alguien me encontrara obsesionado con esta chica como Gollum con el anillo. Deslizando hacia la derecha, cerré rápidamente la aplicación y tiré mi teléfono sobre el edredón a mi lado. Si alguien abriera esa puerta ahora mismo, solo me verían mirando al techo, no babeando por alguien a quien nunca había conocido.

Cuando los pasos pasaron por mi habitación sin tocar, exhalé lentamente, sintiéndome ridículo por estar escabulléndome en una aplicación de citas. Algo que nunca admitiría a nadie.

Acostado allí, escuchando los rumores de mis compañeros de cuarto, consideré abrir la aplicación nuevamente, solo para mirar su cara una vez más para asegurarme de que la había imaginado correctamente. Pero eso sería espeluznante, ¿verdad? Además, supuse que como deslicé hacia la derecha, ella no aparecería a menos que hiciera match conmigo.

Dios, espero que haga match conmigo.

Era patético cuánto un par de fotos habían agitado algo dentro de mí que ninguna chica en carne y hueso había logrado desde que comencé aquí en Covey U. Con cada timbre de mi teléfono, sentía que mis dientes se apretaban y mis dedos tamborileaban, esperando que fuera ella. Cada vez, me sentía levemente decepcionado cuando era alguien más.

No dejé que eso disminuyera mi esperanza. La paciencia era uno de mis atributos clave, o eso te harían creer los cazatalentos del draft. Sabía cuándo esperar y cuándo atacar. Puede que no estuviera

interesado en una novia, pero había algo en esta chica que sabía que valía la pena el impacto.

CAPÍTULO 2

Reign

Mis manos inquietas. Mi cuerpo moviéndose de lado a lado, chirriando contra las fundas de plástico del asiento. ¿Por qué estaba tan nerviosa? Solo era una cita. Resoplé y luego miré alrededor del bar, esperando que nadie me hubiera oído. ¿Realmente podía clasificarse esto como una cita? ¿Contar una noche en la que acordamos frotar nuestras partes íntimas?

Puse los ojos en blanco, preguntándome qué pensaría mi madre sobre esto. Probablemente se estaría revolviendo en su tumba ahora mismo, mirándome con decepción. Este tipo de cosas estaba más allá de sus comodidades sureñas y ciertamente no era algo que ella creería que su dulce hija haría, pero no es como si tuviera otra opción a estas alturas.

Habían pasado meses, y tenía necesidades. Necesidades que eran demasiado difíciles de satisfacer por mí misma.

Miré alrededor de las mesas, frunciendo el ceño mientras observaba a amigos reír y amantes besarse. Todos parecían tan felices y despreocupados. Recordaba cuando solía sentir esas emociones. Cuando solía despertar tan feliz que se sentía como si hubiera burbujas explotando en mi estómago, y no podía esperar para comenzar el día. Ahora, tenía suerte si lograba arrastrarme fuera de la cama por la mañana. Había estado tan desprovista de energía y emoción estos últimos meses que casi había olvidado lo que se sentía tenerlas. Había estado tratando de recuperar mi pasión por la vida durante cuatro años, y pensé que finalmente la había conseguido con Clay. Lástima que eso terminó peor que un pedo en un traje espacial.

Él era la única razón por la que estaba aquí en primer lugar. Necesitaba empezar de nuevo, y eso significaba dejar Louisiana y volver a California, mi estado natal. Al principio todo sonaba idílico. Volver, ver a viejos amigos, comenzar una nueva vida. Desafortunadamente para mí, todos mis amigos se habían ido a universidades fuera del estado, y yo estaba atrapada en Covey U sin un amigo o una situación de vida decente.

Estaba en un bache. Eso era obvio, pero necesitaba salir de él. La vida era demasiado corta para revolcarme en mi autocompasión, después de todo. Así que pensé en lo que podría hacer para animar las cosas. Conocer a un chico, pero no salir con él. Eso sonaba novedoso y no era algo que solía hacer, pero quería ser atrevida, y si Cole realmente se parecía a su foto, bueno, entonces me esperaba un regalo. Quiero decir, honestamente, nunca había visto bíceps ondulantes y abdominales marcados de cerca. No podía dejar de pensar en esa foto en su perfil donde las venas de sus brazos sobresalían porque estaba levantando una pesa más pesada que un camión.

Sí, Cole era exactamente lo que necesitaba.

Me había aburrido de todas esas citas románticas falsas en The Bachelor. No me malinterpreten, todavía amaba el programa, pero todos esos momentos empalagosamente dulces y atrevidamente románticos que veía sola en mi habitación me hacían desear algo más auténtico. Más carnal. Más Cole. Sexo animalístico y musculoso con un tipo al que nunca volvería a ver.

Algo que se sentía como emoción se deslizó por mi columna, y quería verlo hasta el final porque tal vez esta sería finalmente la noche en que mi picazón se rascara bien y de verdad.

Después de revisar la hora en mi teléfono, comencé a ponerme nerviosa. Llevaba diez minutos de retraso. Diez minutos. ¿Quién llega tarde para un sexo garantizado? Mi mente no pudo evitar preguntarse si todo esto era una gran broma y Cole no existía. Parecía demasiado guapo para ser real. Pero entonces pensé en algo

aún peor. ¿Y si había entrado, me había visto y se había dado la vuelta? Me sentiría mortificada si me cancelaba.

Mis tacones y dedos golpeaban contra el suelo de concreto mientras desesperadamente trataba de forzar toda esa energía nerviosa hacia el suelo.

Pasaron quince minutos.

Vale.

No podía seguir sentada más tiempo. Necesitaba tomar aire antes de gritar. Empujé el taburete del bar, y justo cuando las puntas de mis tacones tocaron el suelo, un profundo acento sureño me detuvo en seco.

—Hola, cariño.

Su voz era mucho más espesa que la de Clay y no era lo que esperaba en nuestra universidad del norte de California. Era dominante y masculina y ya me estaba derritiendo en un charco de baba a sus pies.

¿Guapo y sureño? No sabía si podría manejar esto.

Arriesgándome, dejé que mis ojos viajaran desde sus gastados Timberlands hasta sus jeans desgastados y rotos. Ya era perfecto, y no había pasado de su hebilla. Mi boca se secó cuando vi la ajustada camiseta negra que se estiraba sobre su ancho pecho.

¿Había baba saliendo de mi boca? Porque sentía algo goteando por mi cara. Tal vez era sudor. No sabía qué era peor.

Cuando finalmente había reunido suficiente valor para mirar su rostro, contuve una risa nerviosa. Su estructura ósea cincelada era impresionante, y sus ojos color avellana lo eran todo. ¿Por qué demonios estaba este tipo en una aplicación de citas? Seguramente, tenía chicas haciendo fila para treparse a él como a un árbol. ¿Cuál era el truco?

—Hola —dije arrastrando las palabras, tratando de no tartamudear—. Eres Cole, ¿verdad? —dije tan casualmente como pude, fingiendo que no había estado mirando esa selfie de gimnasio suya anoche como si fuera mi nueva maratón de reality shows. Todavía no podía creer que estuviera aquí para un encuentro casual

conmigo. CITA. Quise decir cita. Aunque, eso realmente sonaba inverosímil mirándolo ahora. Claramente él no tenía citas. Solo se acostaba por ahí.

Cole me dio un lento asentimiento, y Dios mío, literalmente podía respirar y yo lo encontraría sexy. —Sí, y tú eres Reign —afirmó, metiendo las manos en los bolsillos de sus jeans, inclinándose hacia adelante sobre sus talones. Sacudí la cabeza con demasiada energía y le di una sonrisa demasiado entusiasta, pero me la devolvió de todos modos.

Entonces se puso mal.

El silencio incómodo creció más y más fuerte hasta que retumbaba en mi cabeza diciéndome que dijera algo.

¿Qué se suponía que debía decir?

Ambos habíamos acordado que esto sería una aventura de una noche, así que ¿deberíamos ir a mi casa, o tomar unas copas primero? No había forma de que pudiera irme de aquí sin una bebida. Iba a necesitar alcohol en mi sistema para tener la confianza de desnudarme y montar este pedazo caliente de carne masculina. A diferencia de él, yo no usaba ropa pequeña para enfatizar mis abdominales o la falta de ellos.

—¿Puedo sentarme? —Señaló hacia la cabina, y yo hice unos gruñidos vergonzosos, moviéndome para hacerle espacio.

Mientras se relajaba en la cabina, percibí su embriagador aroma. Era una mezcla de ropa recién lavada y pino, una señal de que se había duchado antes de venir aquí. Eso era más de lo que podía decir de Clay, quien pensaba que ducharse dos veces por semana arruinaría su vibra.

Sacudí la cabeza. Necesitaba dejar de mencionar a ese fideo. Era un idiota de proporciones épicas, y no merecía ningún espacio en mi cabeza. Especialmente cuando alguien como Cole estaba sentado frente a mí.

Abriendo los ojos, me concentré completamente en Cole. Juntó sus manos como si se estuviera deteniendo de tocarme. Parecían manoplas, y tenía la sensación de que probablemente podría

aplastar mi cabeza si así lo quisiera. Su camiseta estaba recién planchada, y sus pantalones se veían limpios. Sí, definitivamente no era Clay. Supuse que un tipo como él se duchaba al menos una vez al día, tal vez incluso dos veces después de entrenar, porque no había duda en mi mente de que Cole era un atleta de algún tipo. La forma en que llenaba su ropa y se movía con tanta facilidad lo gritaba.

Mientras se acomodaba más en la cabina, nuestros brazos y muslos se tocaron, enviando tanta electricidad a través de mí que salté y dejé escapar un pequeño grito. Aparte de su sonrisa burlona, fingió no darse cuenta. Un caballero también.

Mientras él se ponía cómodo, maniobré mi cuerpo para poder apoyarme contra la pared y mirarlo directamente. Mis rodillas golpearon sus muslos en esta posición, pero eso era mejor que tener todo su cuerpo presionado contra el mío. Esta maldita cabina simplemente no estaba hecha para alguien del grosor de Cole. El grosor de Cole... ¡basta, Reign! Deja de pensar en Cole y su grosor. Mientras trataba de ajustarme, mis ojos vagaron hacia sus brazos musculosos. ¡Esos bíceps no podían ser reales! Pero, si se podía juzgar por ellos, con él no había fideos a la vista.

Un dolor agudo recorrió mi espalda, y solo después de que probé la sangre me di cuenta de que estaba mordiéndome el labio. Fuerte. Los ojos de Cole se estrecharon, observándome atentamente mientras liberaba mi labio como si estuviera a punto de saltar. Mis mejillas se sonrojaron. Mi cuerpo se calentó. No pude evitar imaginar sus labios contra los míos, sus manos agarrando mi cintura mientras me besaba ferozmente. Fue entonces cuando supe que estaba perdida. Ni siquiera me había tocado, y ya estaba teniendo la más mínima acumulación de un orgasmo. ¡¿Cómo diablos iba a sobrevivir la noche si ya estaba así?!

Él me miró.

Yo lo miré.

¿Podía oír mis pensamientos?

El silencio se tragó cualquier calma, reemplazándola con una tensión espesa y haciendo difícil respirar. Me estrujé el cerebro, tratando de pensar en una pregunta. Cualquier cosa para hacer avanzar la conversación y alejarla de sus labios arqueados. Cuando finalmente se me ocurrió algo y había reunido el valor para preguntar, la camarera estaba flotando junto a nuestra mesa, esperando para tomar nuestro pedido de bebidas.

Cuando levanté la vista para sonreírle, ella arqueó una ceja en señal de interrogación. Sabía cuál era la pregunta. Se preguntaba cómo diablos había conseguido a un tipo como Cole. Créeme, era la misma pregunta que pasaba por mi cabeza.

—¿Qué puedo servirles?

—¿Puedo tomar un gin tonic? —Sonreí, esperando que eso calmara mis nervios.

—Agua, por favor.

Cuando la camarera se fue, observé a Cole. —¿No vas a tomar?

Parecía un poco incómodo antes de decir: —Sí, no soy muy bebedor. Pero tú adelante.

Bueno, esto es incómodo. La única manera en que iba a poder escalar esta montaña de hombre era con alcohol, y sin embargo, él estaría completamente sobrio.

—Tiene sentido —asentí, pero no lo tenía. No tenía ningún sentido. Parecía un playboy, pero estaba actuando casi tímido—. No quieres que arruine tu rutina de ejercicios —le di una palmada en el muslo, y su cabeza se giró hacia donde lo había golpeado.

¿Qué he hecho?

Empecé a rascarme el cuello porque mi piel picaba. Me estaba saliendo un sarpullido porque me estaba avergonzando a cada segundo. ¿Cuánto tiempo tendría que hacer conversación trivial con este tipo? Ambos sabíamos que no era por eso que estábamos aquí y cuanto más hablaba, más oportunidad le daba de echarse atrás.

Cuando accidentalmente nuestros ojos se encontraron, juré que vi miedo e incertidumbre en los suyos. No podía estar nervioso, ¿verdad? El pensamiento me hizo reír. No una de esas lindas risitas

de niña. No. Una de esas carcajadas profundas y robustas que serían lo suficientemente incómodas si pudiera detenerla. No podía, sin embargo. Simplemente seguía saliendo, pero extrañamente, él se unió.

—¡Lo siento! —solté—. No me estoy riendo de ti. Nunca he hecho esto antes, y es solo... bueno, ya sabes... incómodo —dije, asumiendo que mis ojos recorriendo su cuerpo eran suficiente explicación de que me estaba dejando sin palabras.

—No te preocupes —mostró una sonrisa tranquilizadora—. Está bien. Lo entiendo. Es mi primera vez —hizo una pausa. Eso no podía ser el final de su frase, ¿verdad? La intensidad de su mirada mientras observaba mi reacción era inquietante.

Ahí lo teníamos.

La razón por la que este tipo necesitaba una aplicación de citas para encuentros casuales era porque nunca había tenido un encuentro casual con nadie. ¿Cómo sucedió esto? ¿Qué hice para merecer el honor de desflorarlo?

—Me refería a en Covey Connections, o cualquier aplicación de citas, de hecho —aclaró, porque mis ojos debían estar corriendo salvajemente. Dios, Reign, ¡concéntrate! Por supuesto, este tipo no era virgen.

—Pero ¿por qué estabas ahí de todos modos? Claramente no lo necesitas —solté, arrepintiéndome inmediatamente. No se inmutó por mi arrebato, y noté que los músculos de sus brazos se flexionaron bajo mi escrutinio. Mmmm, me pregunto cómo se verían flexionándose sobre mí.

—Podría preguntarte lo mismo —sonrió suavemente, interrumpiendo mi línea de pensamiento.

Puse los ojos en blanco, gimiendo ante su respuesta. Ahí estaba yo, haciéndole una pregunta genuina, y él pensó que estaba pescando cumplidos.

Fue entonces cuando me golpeó. Una sonrisa torcida se formó en mis labios, y entrecerré los ojos. —Tienes novia, ¿no es así? —Esa tenía que ser la única explicación, porque una vez que una chica

conseguía a un tipo como este, nunca lo dejaría ir. Pero entonces jadeé, y mis ojos se agrandaron—. Oh, no. Estás casado, ¿verdad? Voy a estar en ese reality show Cheaters, ¿no es así?

—No —se rio entre dientes—. No soy ninguna de esas cosas —se reclinó en la cabina, mirando alrededor a los otros clientes. Yo solo podía mirarlo a él—. Simplemente me he encontrado con el mismo tipo de chicas durante la universidad, y quería ver si había algo diferente por ahí —con los labios aplanados, parecía estoico, y sus ojos recorrieron mi cara como si estuviera memorizando cada centímetro. Era un poco inquietante al principio porque nunca había tenido a nadie que me mirara tan de cerca.

Arrugué la nariz. —¿Así que me elegiste a mí? —No estaba segura de si sentirme halagada o insultada. Sabía que no era la típica cazadora de camisetas, pero no diría que era tan diferente de otras chicas universitarias.

Asintió y se removió en su asiento, un gesto sorprendente para un tipo tan corpulento. —Sí —había cautela en su voz mientras esperaba mi reacción—. Eres hermosa... y pareces diferente —respondió honestamente, usando esa palabra de nuevo, aunque positivamente. Quería pensar que solo estaba desplegando su encanto para prepararme para desnudarme, pero había una vulnerabilidad detrás de sus ojos, y no pude evitar sonreír ante su sinceridad.

—¿Por qué soy diferente? —Sí, ahora estaba pescando cumplidos porque no todos los días un tipo que parecía modelo me decía algo así. Esta podría ser mi única oportunidad, así que la estaba aprovechando.

—Bueno, para empezar, llevas más ropa que cualquier chica con la que he salido desde que me inscribí aquí —gesticuló hacia mis jeans negros ajustados y la blusa de encaje a juego. No era horrendamente reveladora porque pensé que de todos modos vería las cosas buenas. Bien podría guardar algo como sorpresa hasta que suceda.

—Eso dice más de ti que de ellas —señalé, y él se rio, mirándome con el tipo de calor que nunca había sentido antes. Cuando la camarera vino y dejó nuestras bebidas, tomé un sorbo mientras me relajaba en la conversación.

Esto no estaba tan mal. Hablar con Cole era fácil. Era relajado y un poco coqueto. No había necesidad de falsas pretensiones con él.

—Tienes razón, pero lo que más me atrae es la confianza —me guiñó un ojo, sus ojos brillando hacia mí. Verdes marinos y marrones mezclados, formando los ojos color avellana más hermosos que había visto jamás—. Y me gustó tu enfoque sin rodeos para esta cita.

—Sí, bueno, en ese punto... esto no es realmente una cita, ¿verdad? —arqueé una ceja, mirándolo interrogativamente. Ya sé, ya sé. Pasé la mayor parte de una hora tratando de convencerme de que era una cita, pero necesitaba ser honesta conmigo misma antes de salir herida—. Un tipo como tú quiere un encuentro casual. Yo necesito un encuentro casual, así que eso es todo lo que va a ser.

Sus ojos se agrandaron, y pude ver el shock registrándose en su rostro. Tal vez eso fue un poco más confiado de lo que esperaba. —Vaya —se rio vacilante pero señaló con el pulgar por encima de su hombro—. ¿Deberíamos irnos ahora y ponernos manos a la obra? Estamos perdiendo un tiempo valioso —la boca de Cole se abrió en una sonrisa, y no pude evitar reírme.

Sacudí la cabeza dramáticamente, llamando a la camarera para pedir otra ronda. —Oh, no. Si voy a hacer esto, voy a necesitar algunas bebidas más —respondí, terminando mi primer gin tonic mientras Cole me observaba atentamente mientras bebía su agua.

—¿Soy realmente tan malo que necesitas estar completamente borracha para considerar tener sexo conmigo?

Casi me encogí en la nada cuando dijo la palabra "sexo". Sonó sucia y cruda y todo lo que quería sentir dentro. Si solo me atreviera a señalar su sorprendente parecido con ese tipo de Magic Mike. En cambio, le di un golpecito suave en el pecho, casi lastimándome la

muñeca en el proceso. Eso lo confirmó. Definitivamente era un atleta con un cuerpo así de duro.

—Oh, sabes que no es eso. Cuando estábamos texteando en la aplicación y estabas tan ansioso por conocernos, pensé que estaba siendo víctima de un engaño. Esperaba que apareciera un hombre de cuarenta años. No todo esto —agité mi mano flagrantemente en su dirección con un gruñido de disgusto en mi cara mientras tomaba otro sorbo.

Con los ojos entrecerrados, se inclinó y preguntó: —¿Habrías seguido adelante si tuviera cuarenta años?

—Irrelevante —respondí con una ceja arqueada—. Creo que la verdadera pregunta es, ¿voy a seguir adelante ahora?

Sus labios se curvaron de un lado en una sonrisa. —Ya sé la respuesta a eso.

—¿Ah, sí?

—Sí. Te vi limpiar la baba cuando dije tu nombre, Reign.

Mis piernas temblaron, y tragué saliva solo para ocultar mi reacción.

—Eres débil por los sureños... o al menos espero que seas débil.

Mi mandíbula se abrió de golpe por la sorpresa.

—Oh, mira, ya te estás preparando —se rio, e inmediatamente cerré la boca antes de darle otra palmada en el brazo.

Mi cara se sonrojó de vergüenza. ¿En qué me he metido? Este tipo era más de lo que podía manejar.

—Me has dejado sin palabras. Eso no sucede a menudo —admití, dejando el vaso.

—Bien, ya que lo que acordamos hacer no implica mucha conversación, de todos modos —el brillo en sus ojos y la sonrisa juguetona en sus labios estaba haciendo que me doliera el pecho. Un aleteo ansioso afectó mi respiración, y una sensación caliente y hormigueante recorrió mi cuerpo.

Me estaba calentando por Cole, y ni siquiera me había tocado. Todo lo que había hecho era guiñar un ojo y darme una sonrisa. Había pasado un tiempo, pero no creía que hubiera sido tanto.

Levanté mi siguiente bebida para chocarla con la suya. —Por eso necesito esto.

El tintineo de los vasos fue como un acuerdo blindado. Esto iba a suceder, y tragué el líquido caliente, esperando que fuera una buena decisión.

—¿Qué tal si jugamos un pequeño juego de beber para relajarnos? —sugirió. Acercándose a mí, su mera presencia me hacía sentir débil.

Estaba tan cerca, su barbilla casi descansando en mi hombro, y mis labios a meros centímetros de los suyos. Había algo en su expresión juguetona y su comportamiento relajado que me hizo seguirle el juego.

—¿Ah, sí? ¿Como cuál? —pregunté, observando a la multitud—. No es como si pudiéramos jugar al strip poker aquí.

Tomó un respiro brusco, y sonreí, esperando estar afectándolo de la misma manera que él me estaba afectando a mí. —Estaba pensando más en la línea de Verdad o Reto con un giro, pero me gusta cómo piensas. Así que, guardemos eso para más tarde —terminó con un guiño.

—¿Cuál es el giro?

—Si eliges reto, siempre es un beso entre nosotros —mis ojos bajaron a sus labios carnosos, y un dolor abrumador irradió a través de mi cuerpo. Cómo quería que estuvieran contra los míos—. Pero no puede ser en los labios.

—¿No en los labios?

Mi ritmo cardíaco aumentó porque empecé a pensar en todos los lugares donde podría dejar un beso en un lugar público. Su mejilla, su muñeca... su cuello. Aunque quería ser atrevida, esto se sentía un poco fuera de mi zona de confort. —No estoy segura.

Miró mi cuerpo, luego volvió a mis ojos con una sonrisa lobuna. —Bueno, si seguimos adelante con lo que tenemos planeado, estaremos besando más de lo que se ve aquí —arqueando su ceja, me desafió.

Agarrando mi bebida, tomé otro largo sorbo y asentí con la cabeza. Fue todo el estímulo que necesitó. —Muy bien, hagámoslo.

—¿Verdad o reto? —preguntó.

—Verdad.

—De acuerdo, una fácil. ¿De dónde eres?

—¿Realmente vamos a jugar al juego de conocernos mejor? Se supone que esto es solo cosa de una noche.

Soltando una risa profunda y ronca, asintió. —Tienes razón. Te lo pondré más difícil. ¿Alguna vez has tenido orgasmos múltiples? —mirándolo, sorprendida, se encogió de hombros—. Nueva regla: ya que no respondiste a la primera, tienes que responder a ambas —como si fuera a propósito, sacó su lengua, lamiéndose los labios abultados, preparándose para lo inevitable. Mi cuerpo hormigueó ante el pensamiento de los lugares donde podría estar su lengua esta noche.

—Soy originaria de California, pero he vivido en Louisiana durante los últimos cuatro años —respondí rápidamente.

—Sabía que te gustaban los chicos del sur.

Dios, esa sonrisa suya podría iluminar una habitación.

—Ya no.

—¿Mal ex?

Negué con la cabeza. —No importa —no tenía sentido hablar de eso ahora. Había sucedido, y estaba aquí para superarlo—. ¿Verdad o reto? —le pregunté.

—Creo que necesitas responder a la segunda pregunta, cariño.

Ugh. Esperaba que lo hubiera olvidado.

—No —respondí bruscamente. Ese era todo el detalle que estaba dispuesta a dar, y él pareció satisfecho.

—Bueno, tendremos que ocuparnos de eso esta noche, entonces —contempló. Lo que no daría por saber lo que estaba pensando ahora mismo. Estaba caliente solo con mirar su mirada pensativa.

Me incliné hacia adelante, entrando en su espacio personal y disfrutando de la respiración que tomó. Ya estábamos tan cerca que

prácticamente estaba en su regazo. —¿Verdad o reto? —pregunté, pasando mi lengua por mis labios, observando su reacción.

—Reto —sus manos ásperas acunaron mis mejillas, y se inclinó. Contuve la respiración, esperando completamente que besara mis labios, pero no lo hizo. En cambio, apoyó su frente contra la mía, buscando mis ojos, y suavemente bajó sus labios, plantando el más ligero de los besos en la esquina de mi boca. Si no lo hubiera visto hacerlo, cuestionaría si sucedió. Se detuvo allí, dejándome disfrutar del aroma a menta mientras se alejaba. Ese movimiento por sí solo tenía mi cuerpo jadeando por aire.

Cole se relajó de nuevo en el taburete del bar, tomando un trago de su agua, y miró alrededor del bar como si no hubiera notado lo ruborizada que estaba. Fue entonces cuando me di cuenta de que sabía exactamente qué tipo de tortura estaba infligiendo.

—¿Verdad o reto, Reign? —sonrió cuando finalmente me miró otra vez.

—Verdad —dije con esfuerzo, y él me miró, aburrido. No podía besarlo, no todavía.

—¿Eres de primer año? Nunca te he visto por el campus.

—Pensé que ya habíamos puesto fin a todas estas preguntas para conocernos.

Levantó sus grandes patas, y aposté a que una de sus palmas podría envolver toda mi garganta. —Oye, pediste verdad, pero ya que lo has cuestionado de nuevo, tienes que responder a esto también. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste sexo?

¿Por qué demonios quería saber eso? —Bien. Soy de segundo año; me transferí de SLU el semestre pasado. Honestamente, no quiero pensar en la última vez que tuve sexo, pero fue hace más de seis meses, y eso es todo lo que vas a obtener.

—Oye, diste más que suficiente en esa respuesta —respondió, y fue entonces cuando el zumbido comenzó a surtir efecto. Cuatro ginebras, y me estaba relajando de la mejor manera posible.

—¿Verdad o reto, Cole?

—Reto —esta vez, levantó mi muñeca hasta sus labios y mantuvo sus ojos en mí mientras lenta y sensualmente besaba la piel sensible allí. Inmediatamente envió hormigueos a través de mi cuerpo, directamente a mis bragas. No estaba esperando eso. Sentí su sonrisa contra mi muñeca mientras besaba más profundo, observando la conmoción en mi rostro.

La forma en que su lengua salía y hacía cosquillas en mi piel encendió una necesidad ardiente en mi vientre. Quería a Cole. Más de lo que había querido cualquier cosa o a cualquiera antes. —¿Verdad o reto? —preguntó, todavía manteniendo mi muñeca cautiva.

Todavía golpeando, lamiendo y mordiendo.

No quería que me soltara.

—Reto —por fin había reunido el valor para besarlo. Sus ojos se oscurecieron mientras me observaba poner una de mis manos en su muslo para poder acercarme más a él. Cuando nuestros labios estaban apenas a un suspiro de distancia, dejé que nuestro aliento se mezclara antes de arrastrar mi mejilla por la suya y besar suavemente la piel justo detrás de su oreja. Las manos de Cole instintivamente agarraron mis caderas, clavándose en mi carne mientras mordisqueaba su lóbulo.

—¿Verdad o reto? —susurré en su oído.

Gruñó, forzándome completamente sobre su regazo, y no escuché su respuesta; solo sentí su cara hundirse en mi cuello, mordiendo y besando la piel sensible, quemando cada parte de mí que tocaba. Gemí, agarrando el cuello de su camisa, e incliné mi cabeza hacia atrás para facilitar el acceso. Cerré los ojos, queriendo sentir sus labios en todas partes.

Cole me miró, sus labios a solo centímetros de los míos. Miró hacia mi boca, luego de vuelta a mis ojos, inclinándose más cerca. Sabía lo que quería. Estaba pidiendo permiso con sus ojos, y no iba a detenerlo porque yo también lo quería. Finalmente le permití presionar su boca contra la mía. La calidez de sus labios, combinada con la forma en que sus manos me agarraban, me hizo derretir. Era

vagamente consciente de que parecíamos un par de adolescentes cachondos a los que finalmente se les permitía tocarse por primera vez, pero no iba a detenerlo. Se sentía demasiado bien.

Cuando su lengua se deslizó en mi boca, supe que estaba perdida. Cada golpe y movimiento contra la mía me hacía estremecer. Nuestros cuerpos se movían juntos, y mientras me sentaba encima de él, pensé en lo indecente que era la forma en que nos estábamos provocando en público. Entonces, cuando sus dedos se aferraron a mis caderas y me movieron sugestivamente contra él, sentí que el mundo se alejaba. No quería que este momento terminara, pero sabía que tenía que hacerlo si quería más.

—Deberíamos irnos de aquí —susurré contra su boca, acalorada y excitada. Asintió en respuesta—. Mi casa está a solo diez minutos.

—Vamos —dijo mientras agarraba mi mano y me conducía hacia las puertas.

CAPÍTULO 3

Reign

Chocando contra la pared, entramos a trompicones en mi miserable apartamento. Si no estuviera tan borracha, me importaría más lo de mis compañeros de piso y el olor a marihuana que flotaba en el aire después de que hubieran estado fumando toda la tarde, pero eso era lo que menos me preocupaba. Lo único que tenía en mente era llevar a Cole a mi habitación y desnudarlo lo más rápido posible.

Aunque, parecía tomarse su tiempo. Mi habitual caminata de diez minutos a casa se convirtió en cuarenta y cinco minutos de provocaciones donde me detenía en cada esquina posible para besarme. No es que me quejara. Basta decir que estaba completamente embriagada de Cole. Y posiblemente de la ginebra.

Cuando se inclinó para besar mi clavícula, eché la cabeza hacia atrás y golpeé la pared. —Lo siento —murmuró contra mí mientras su lengua rozaba mi piel. Me reí cuando mordisqueó mi piel y agarré su mano porque estaba cansada de esperar.

Arrastrándolo por el pasillo, lo llevé a través de la sala, pasando junto a mis compañeros —que estaban sentados en el sofá con la boca abierta— y directamente a mi habitación, cerrando la puerta de un portazo.

—¿Así que esos eran tus compañeros?

Cole estaba detrás de mí, su cuerpo tocando el mío solo cuando respiraba. Estaba mirando la puerta y sonreí. —No importan.

Puse el seguro y, cuando me di la vuelta, Cole me acorraló contra la puerta. Con sus fornidos brazos a cada lado de mi cabeza, se inclinaba hacia mí, mirándome con ojos hambrientos. Mordiendo su

labio inferior juguetonamente, susurró: —¿Estás segura de que quieres hacer esto con ellos justo afuera? —Sus ojos se movieron por encima de mi cabeza como si pudiera verlos y luego volvieron a mí.

Llevé mi mano a su nuca, acercándolo para otro beso mientras sellaba nuestros labios. Sus labios acariciaron los míos posesivamente, y todas mis inhibiciones se desvanecieron mientras me devoraba. Gemí, olvidándome por completo de Gary y Rachel sentados justo afuera.

Arrugando su camisa en mis manos, me derretí con su contacto, gimoteando contra sus labios. Él aprovechó la oportunidad para deslizar su lengua en mi boca, encendiendo una ardiente necesidad por él que se extendió hasta mis bragas. Liberando la tensión en mis manos, bajé mis dedos por su pecho, acariciando sus abdominales mientras buscaba el borde de su camisa. Iba a quitarle esa cosa aunque fuera lo último que hiciera.

Cuando mi mano se relajó contra su piel cálida, su cuerpo se sacudió, y yo ardía por dentro porque lo deseaba tanto. Rasguñé sus abdominales mientras sus manos bajaban a mi trasero, apretando para acercarme más.

—Son unos idiotas —respiré contra sus labios, sonriendo porque, de alguna manera, esto se sentía un poco como venganza—. Dejaron que unos tipos se llevaran mis cosas la semana pasada. —Sus labios se curvaron en una sonrisa cuando desabroché su cinturón, sacándolo de sus vaqueros.

Con mis manos a ambos lados de sus esbeltas caderas, empecé a subir la tela de su camisa, y él levantó los brazos para facilitarme quitársela. También me dio amplio tiempo para admirar su pecho sin que él lo supiera. El tipo tenía músculo sobre músculo, y no podía esperar para lamer cada recoveco. Mientras mis dedos recorrían sus músculos, Cole atrajo mi atención de nuevo con un beso posesivo.

Sin previo aviso, sus manos agarraron la parte posterior de mis muslos, levantándome con un fuerte y deliberado golpe contra la puerta. Lo único que pude hacer fue envolver mis piernas alrededor

de su cintura para sostenerme. —Bueno, entonces creo que es hora de un pequeño desquite —dijo entre besos.

Disfracé mi gemido con una risita porque en esta nueva posición, el miembro de Cole se frotaba justo contra mi centro, y se sentía tan bien. Tan condenadamente bien.

Cuando Cole rompió nuestro beso, mi lápiz labial estaba manchado por toda su cara, y me encantó. Parecía que me pertenecía, y por una noche, así era. Todavía sosteniéndome contra la puerta, apretó mis muslos. —Quítate la camisa —ordenó, y obedecí, arrojando la tela de encaje al suelo. Sus manos inmediatamente se aferraron a mi trasero mientras devoraba con la mirada mis pechos cubiertos de encaje negro. Sus pulgares frotaban tortuosamente la parte inferior de la tela antes de inclinarse y poner su cálida boca sobre el encaje negro que cubría uno de mis pezones.

—Oh Dios —grité porque cada vez que su lengua giraba alrededor de la punta, la tela raspaba contra mi piel de una manera que hacía que todo mi cuerpo hormigueara. Ni siquiera estábamos desnudos, pero yo ya me estaba desmoronando frente a él, tan cerca del orgasmo que necesitaba controlarme.

Continuó su tortura meciendo lentamente sus caderas contra mí y pasó a mi otro pezón. Mi cabeza se inclinó hacia un lado, y vislumbré su sonrisa mientras observaba mi desenfrenada reacción.

Estrelló sus labios contra los míos de nuevo, sus dedos hundiéndose más profundo en mi trasero y forzando a nuestras pelvis a juntarse. Estaba tan duro; podía sentirlo incluso a través de la gruesa tela de ambos vaqueros. Estaba perdiendo todo el autocontrol porque lo deseaba tanto. Podía sentir el susurro de una sonrisa cruzar sus labios mientras acariciaban cada parte de mí, esperando mi reacción a cada toque. Besó su camino hasta mi clavícula y deslizó su lengua de nuevo en mi boca. Fue entonces cuando mi mente comenzó a hacer cortocircuito, pensando en todas las formas en que podría usar esa boca por todo mi cuerpo. Su lengua empujaba al mismo ritmo que sus caderas, insinuando lo que vendría una vez que finalmente nos quitáramos los vaqueros.

Pegándome contra su cuerpo, me sostuvo fuerte y nos llevó a la cama. Grité, emocionada por lo fuerte que era y la forma en que comandaba nuestro encuentro. Esto era exactamente lo que necesitaba. Deseo caliente y animal. Me dejó caer en la cama antes de pararse en toda su altura. Con sus vaqueros colgando bajos y su botón desabrochado, me moría por poner mis manos en esa cremallera y bajarla.

Su respiración era trabajosa mientras sus ojos entrecerrados me evaluaban. —Eres la mujer más sexy que he visto jamás.

Su mirada ardiente me hizo sentir que lo decía en serio, y me sentí más confiada de lo que jamás había estado. Así que decidí tomar las cosas en mis manos. Moviéndome a cuatro patas, gateé por la cama hacia él. Cuanto más me acercaba, más húmeda me sentía, porque su ardiente mirada nunca dejó la mía.

Cuando apoyé mis manos en sus muslos cubiertos por los vaqueros, gimió y echó la cabeza hacia atrás. Rayos de electricidad recorrieron mi cuerpo, sabiendo que era yo quien provocaba ese tipo de reacción en él. Mis manos viajaron más arriba hasta llegar a la parte superior de sus vaqueros. Entonces, con mucho cuidado, curvé mis dedos alrededor de las presillas y los bajé de un tirón rápido.

Babeé cuando vi sus muslos gruesos y musculosos y sus ajustados bóxers negros, que era lo único que mantenía su miembro lejos de mí. El contorno a través de la tela era claro. Era un chico grande, y quería descubrir si podría manejarlo. Mi mano se movió antes de que pudiera pensar, y justo cuando acaricié su enorme miembro, gruñó, tomando mi mano y forzándome de nuevo sobre la cama.

Ignorando mis quejidos, llevó mis brazos al cabecero, envolviendo mis manos alrededor de las tablillas. —Mantén esas ahí —ordenó mientras me besaba fuerte, haciéndome sentir mareada. Mientras sus labios se arrastraban por mi cuerpo, cada toque se sentía como lava fundida goteando sobre mi piel.

Cuando llegó al pie de la cama, su cara estaba directamente contra mi entrepierna, flotando sobre la cintura de mis vaqueros.

Lenta y tortuosamente, jugó con el botón y los arrastró fuera de mis piernas. Me quedé tumbada en mis sábanas púrpuras en sujetador y tanga negra a juego. Lamió sus labios mientras sus ojos recorrían mi cuerpo. —Eres tan sexy. —Su voz era ronca de desesperación, y mi respiración se aceleró cuando sus intensos ojos avellana miraron los míos.

Sus ágiles dedos se aferraron a los lados de mi tanga antes de que sus labios se curvaran en una sonrisa malvada, y tiró de la tela. No me dio tiempo a sentirme cohibida, y antes de que pudiera registrar lo que estaba pasando, la boca de Cole estaba en mi centro. —Cole —grité cuando rodó mi clítoris contra su lengua.

Apenas podía respirar, mucho menos pensar con claridad. La lengua de Cole se deslizó hasta mi centro mientras me provocaba por unos momentos. Para cuando deslizó un dedo dentro de mí, ya me había excitado tanto que sabía que no tardaría mucho en correrme. Estaba al borde, lista para encenderme. Su boca succionó, y estaba tan cerca que dolía.

Mis músculos se tensaron, mis ojos se arrugaron, y me mordía el labio con anticipación porque estaba a punto de suceder. Justo cuando podía sentir la primera pequeña ola pulsante, se detuvo.

Nada.

Solo su aliento cosquilleando sobre mí.

Quería lanzarle algo porque estaba tan cerca.

Cuando mi respiración se calmó y fui capaz de abrir los ojos, me encontré con su mirada curiosa. —Estabas justo ahí, ¿verdad? —Sonrió. No podía responder porque definitivamente iba a lanzarle algo. Lo había hecho a propósito, y quería agarrar su pelo y forzarlo a volver abajo para terminar el trabajo.

No tuve que hacerlo, sin embargo, porque comenzó de nuevo. Provocando. Lamiendo. Añadiendo otro dedo a su tortura. Cada vez que sentía que mi clímax estaba a punto de apoderarse de mí, se retiraba, besándome justo encima de mi hendidura mientras sus dedos casi se detenían. Me estaba llevando al límite, y no estaba segura de cuánto duraría.

Después de la cuarta vez, no pude soportarlo. Desenredé mis dedos del cabecero, sin importarme que hubiera roto su estúpida regla, y pasé mi mano por su espeso cabello oscuro, forzando su boca de nuevo contra mí.

—No pares —gemí, y él me dejó tomar el control mientras cabalgaba su boca mientras olas de éxtasis pasaban por mi cuerpo.

Cole lamió suavemente cada gota de mi placer mientras me dejaba cabalgar su lengua hasta que mi clímax se calmó y mi respiración se estabilizó. Besó mis muslos internos tiernamente mientras yacía allí, sintiéndome como un montón de gelatina, saboreando el mejor orgasmo que un hombre me había dado jamás.

Gateó sobre mí, cubriendo mi cuerpo con el suyo mientras me quitaba el sujetador. Tomando uno de mis pezones en su boca, giró su lengua alrededor de la punta como acababa de hacer en mi centro. Dedicó la misma atención a mi otro pezón, dándome suficiente tiempo para recuperarme hasta el punto de que estaba suplicando por más.

Sus labios aterciopelados y llenos se arrastraron hasta mi clavícula, donde mordisqueó mi cuello mientras su entrepierna cubierta por el bóxer se frotaba contra mí. Incluso con la fina capa de tela, podía sentir cada centímetro de su dura longitud.

—¿Puedo devolverte el favor? —susurré, manteniendo mis ojos cerrados para poder saborear el resplandor posterior de lo que esperaba fuera mi primer orgasmo de la noche.

Después de todo, me había prometido múltiples.

Ahora estaba completamente encima de mí, su cuerpo sudoroso aplastándome de la manera más deliciosa. Mis manos recorrían su espalda musculosa, sintiendo cada movimiento que hacía. Besó y mordisqueó hasta mi oreja. —Esta noche es para ti —susurró, y solo el mero cosquilleo de su voz me hizo arquear la espalda, tratando de acercarme más.

El aire frío me golpeó cuando se levantó rápidamente, arrodillándose sobre mí en la cama. Me miró con ceño fruncido, absorbiendo mi forma desnuda con ojos lujuriosos. Apenas me había

dejado tocarlo, sin embargo, me había dado un orgasmo alucinante, y yo estaba hambrienta de más. Miré su entrepierna y me lamí los labios. Debe estar tan duro ahora. Quería sentirlo.

—¿Condón? —preguntó—. Tengo uno en mis vaqueros, pero no quiero buscarlo.

Negando con la cabeza delirante, me incliné hacia la mesita de noche y abrí el cajón superior. Mi mano tocó cada objeto hasta que sentí el suave rollo de los paquetes de aluminio y se los lancé. Atrapó todo el paquete porque no tenía tiempo o capacidad mental para arrancar uno.

Hipnotizada, tragué saliva mientras se quitaba los bóxers, revelando su largo y grueso miembro. La circunferencia de Cole era definitivamente algo que debería haberme preocupado. Mis labios se separaron cuando envolvió su mano alrededor de sí mismo, acariciándose ligeramente mientras observaba mi reacción.

Me estremecí, disfrutando verlo apretarse y provocarse mientras me miraba. Era caliente y salvaje al mismo tiempo, y algo que nunca había visto hacer a un chico en la habitación conmigo. Me incorporé porque ya no me importaba lo que dijera. Lo quería en mi boca. Justo cuando me levanté, Cole se movió fuera de la cama y caminó hasta el final.

Agarró mis tobillos y me arrastró hacia él, haciéndome chillar. Estaba desnuda y sumisa. Cole podía respirar en mi dirección, y probablemente tendría otro orgasmo. En este punto, me sentía como su pequeño juguete. Si podía hacerme sentir tan bien como antes, podía usarme como quisiera. Sus movimientos estaban muy lejos del sexo misionero al que estaba acostumbrada. Su miembro era algo para ser adorado. Era. Enorme.

En un rápido movimiento, tomó ambas piernas, cruzó mis tobillos, y luego los apoyó en su hombro. Cole entró en mí en una suave estocada, manteniéndome en mi lugar mientras me retorcía debajo de él. Me llenó hasta el borde, y mi espalda se curvó contra las sábanas, tratando de sentir todo. Lo estaba tomando con calma, intentando ayudarme a ajustarme. Como si eso ayudara. Era tan

grande que pensé que podría estallar en mil pequeñas explosiones con cada movimiento.

Una vez que sintió que mi cuerpo se ajustaba a su tamaño, sus manos se aferraron a mis muslos, sujetándome mientras sacudía su cuerpo contra el mío. Más rápido. Más fuerte.

—Cole —grité, mordiendo fuerte mi labio porque su ritmo corto y rápido me dejaba sin aliento y mareada.

Agarrando las almohadas, hice todo lo posible por mantenerme en mi lugar, pero con cada embestida, podía sentirme moviendo hacia arriba en la cama. Más profundo, más rápido. Quería tanto tocarlo, pero estaba demasiado lejos. Él miraba mis pechos mientras rebotaban con su movimiento, pero yo no podía verlo en absoluto porque mis piernas estaban en el camino.

Podía notar que estaba cerca; podía sentirlo pulsando dentro de mí, y sus embestidas se estaban volviendo más frenéticas. Yo también estaba cerca, mi cuerpo convirtiéndose en un desastre tembloroso, pero no quería correrme de nuevo sin tocarlo.

Deshaciendo mis piernas, me expuse completamente mientras me levantaba y arañaba con mis uñas su pecho. —Ven aquí —ronroneé.

Cole refunfuñó en desagrado pero me siguió, no obstante. Mientras envolvía mis piernas alrededor de su cintura y mis brazos alrededor de su cuello, entró en mí de nuevo. Ahora, con su piel contra la mía, me sentía más eléctrica. Un calor blanco ardiente estaba sonando dentro de mí, y estaba tan lista para el clímax. Justo al borde.

—Córrete para mí, Reign —susurró en mi oído.

Era todo lo que necesitaba decir para romperme. Fue como un crescendo de euforia estrellándose a través de mi centro. Mi cuerpo tomó el control, sacudiendo mis caderas salvajemente y apretándolo mientras él continuaba moviéndose dentro de mí. Echó la cabeza hacia atrás, gimiendo mi nombre mientras embestía una última vez antes de unirse a mí en su liberación.

Cole se derrumbó encima de mí, ambos cuerpos sudorosos y cansados. Con el único ruido en la habitación siendo nuestra pesada respiración, hice lo que se sentía natural y besé el sudor salado de sus hombros. Él, a su vez, apartó algunos mechones de pelo de mi cara antes de besar mi frente sudorosa. Me resistía a alejarme de él, así que nos quedamos allí por unos minutos, deleitándonos en lo que acababa de suceder.

Probablemente fue la mejor noche de mi vida, pero no iba a asustarlo diciéndole eso.

Cuando finalmente me di cuenta de que el peso de Cole probablemente me aplastaría si lo dejaba encima de mí por más tiempo, desabroché mis manos y piernas, liberándolo de mi agarre. Rodó hacia un lado, acostándose junto a mí mientras mirábamos al techo.

Si fuera cualquier otro, podría estar avergonzada del estado de mi habitación. Con las cajas por todas partes y la gigante mancha de agua acumulándose en mi techo, pero me iba de aquí mañana, así que nada de eso importaba. Ni siquiera el hecho de que fuéramos tan ruidosos, estaba segura de que Gary y Rachel serían capaces de describir todo el acto lascivo con intrincados detalles. Nunca los volvería a ver. Nunca volvería a ver a Cole. Justo como lo quería.

Preocupada de que Cole hubiera follado mi capacidad de hablar, finalmente dije: —Eso fue intenso. —Era cierto. Nunca supe que podía sentirse tan bien o que podía tener un clímax tan fuerte. Especialmente con alguien que acababa de conocer. Siempre pensé que mejoraba una vez que conocías las preferencias de tu pareja. Con Cole, se sentía como si pudiera leer mi cuerpo como un libro y hubiera hecho trampa yendo a la última página.

Se volvió para mirarme, con una amplia sonrisa en su rostro. —¿Pensaste que habíamos terminado?

Antes de que pudiera balbucear cualquier respuesta, estaba de nuevo sobre mí como un león tras su presa.

CAPÍTULO 4

Reign

Al despertar, me sentía totalmente destrozada. Mi cuerpo seguía flácido y mis músculos dolían por el sobreesfuerzo. La noche anterior fue indescriptible. ¿Cuatro veces? Ni siquiera pensé que eso fuera posible en una sola noche. Solo había visto algo así en The Bachelor, y eso involucraba un molino mágico. Lo único mágico de anoche fue el miembro de Cole. Incluso después de dormir a su lado, todavía no podía pensar con claridad porque mi cuerpo se había acostumbrado a su tacto.

Mientras la luz del sol entraba en la habitación, entrecerré los ojos, tratando de adaptarme a la luz, y cuando intenté quitarme el sueño frotándome los ojos, me di cuenta de que no podía mover la mano porque el cuerpo duro y cálido de Cole me retenía. Su brazo estaba sobre mi cuerpo, sus dedos entrelazados con los míos como si quisiera mantenerme cerca. ¿Habíamos estado cogidos de la mano toda la noche? Curioso, después de todo lo que hicimos anoche, esperaría que estuviera manoseándome, pero no. Simplemente me sostenía inocentemente la mano, y me gustaba.

Me acercó más a él, y me acurruqué en la calidez de su cuerpo. Me resultaba extraño lo cómoda que me sentía con él. Estaba haciendo cosas con él que nunca haría con Clay, y estuve con él cinco años. Pero ahora que era de mañana y la bruma de la fiesta sexual se desvanecía, no sabía qué se suponía que debía hacer. ¿Cuál era la etiqueta después de una aventura de una noche? ¿Debería ofrecerle una bebida? ¿Tal vez una toalla para refrescarse? Todo parecía muy raro, considerando que había visto sus pelotas y me habían gustado.

Pero luego me reprendí por arruinar el momento otra vez. Así que en lugar de preocuparme, me concentré en el cuerpo cálido y acogedor de Cole, enterrando más mi trasero en su entrepierna, y sintiéndolo endurecerse contra mí. Sus brazos me apretaron más, y su aliento me hizo cosquillas en el hombro mientras besaba suavemente mi piel. Con solo unos toques, ya me había preparado. Lista para más. Sus manos se deslizaron hasta mis caderas, clavándose mientras se presionaba contra mi trasero.

—Buenos días —su voz era ronca por el cansancio, y respondí con una risita ahogada, hundiendo mi cara en la almohada porque estaba disfrutando demasiado de su contacto.

Insatisfecho con el saludo, me dio la vuelta entre sus brazos, y levanté la mirada, teniendo cuidado de mantener la boca cerrada. El mal aliento matutino podría arruinar el ambiente si lo permitía. —¿Cuántos orgasmos necesita una chica para conseguir un buenos días? —Se rio, besándome la frente. Un gesto que se sentía mucho más íntimo de lo que pensaba que debería ser una aventura de una noche.

Golpeando su pecho, traté de alejarme de él. —¡Para! —solté una risita mientras sus dedos agarraban mis caderas con más fuerza, atrayéndome.

Sin el alcohol corriendo por mis venas, toda esta interacción se sentía diferente. Enterré mi cara en su cuello, dejando que me abrazara un minuto más porque sabía que esta iba a ser la última vez, y no había sentido nada parecido a esta conexión en años.

Besando mi frente de nuevo, preguntó: —¿Lo pasaste bien?

Quería reírme. ¿En serio me estaba preguntando eso? Seguramente habría sido obvio.

Sentí que sus labios se curvaban en una sonrisa mientras rozaban mi mejilla, enviando un escalofrío por mi columna. Considerando que me dio cinco orgasmos en el lapso de unas pocas horas, estaba segura de que él sabía la respuesta.

Abrí un ojo para echarle un vistazo, y se veía tan guapo como cuando lo vi por primera vez anoche en el bar, excepto por un sutil

cambio. Su pelo estaba despeinado en todas direcciones por dormir. Era lindo y lo hacía parecer un poco menos perfecto. Podría decir con seguridad que me gustaba un Cole soñoliento.

Sus ojos entrecerrados me observaban, esperando mi respuesta.

—Sí —dije con melancolía, dibujando círculos en sus abdominales.

No tenía el valor de admitir que esa fue la mejor experiencia que había tenido con un chico. Que él era un unicornio entre caballos. Que no solo había encontrado una olla de oro al final de su arcoíris, sino que un crucero completo estaba allí para llevarme de vacaciones alrededor del mundo. Sí, eso podría sonar un poco exagerado.

Su risa reverberó a través de su pecho directamente hacia mí. —¿Tan bueno, eh? —Uno de sus dedos subía y bajaba por mi espalda, enviando sensaciones cálidas a mi centro. Se podría pensar que estaría agotada después de todo lo que pasó anoche, pero en el momento en que me tocó, fue como si mi cuerpo inmediatamente quisiera más.

Solté una risita, apoyando mi frente en su pecho para que no pudiera verme sonrojar. —No fue lo que esperaba. Dejémoslo así.

—¿Qué esperabas? —insistió, todavía tocando ligeramente mi espalda, bajando un poco más con cada caricia. Consideré seriamente callarlo con un beso, pero no creía que mi cuerpo pudiera soportar otra ronda.

—No esperaba que fuera tan bueno —chillé, ligeramente avergonzada por la confesión.

—Lo fue, ¿verdad? —Se giró sobre su espalda, colocándome firmemente contra su costado mientras levantaba una mano para apoyar su cabeza.

—Bueno, supongo que haces esto mucho, ¿verdad? Así que, gracias por compartir tu experiencia. —Hice una mueca en el momento en que las palabras salieron de mi boca.

¿En serio, Reign? ¿Qué demonios? ¿Quién dice eso? Y podía ver por la expresión en su cara que acababa de hacerlo enfadar. No me

sorprende. Acabo de insinuar que se prostituía. Aparentemente, soy sorprendentemente mala en las aventuras de una noche.

—No, no lo hago —dijo severamente, observando mi reacción—. Te lo dije antes; esta es la primera vez que me engancho así. — Sonaba más callado. Más contemplativo y menos jovial de lo que había sido durante toda la noche. No tenía la intención de ofenderlo, pero no podía creer que un tipo con su habilidad no se acostara con muchas. ¿Dónde más podría haber aprendido a hacer esa cosa con su lengua?

—Oh, vamos. ¿No esperas que crea eso? —Sonreí, tratando de aligerar el ambiente después de haberlo destrozado con un martillo. Pareció pensativo mientras apartaba suavemente un mechón de mi pelo sobre mi hombro, manteniendo su mano en contacto con mi piel.

—Bueno, sí, quiero decir, he dormido con chicas. No me malinterpretes, pero normalmente las llevo a una cita primero. Nunca he ido a algo sabiendo que sería cosa de una sola vez.

—Igual —alargué las palabras. No lo admitiría en voz alta, pero me gustaría ver ese lado de él. Ciertamente era un caballero en el dormitorio, así que no esperaría nada menos fuera de él. Pero mi estómago se retorció porque ese no era el trato. Acordamos una noche, y de ninguna manera estaba lista para saltar a algo nuevo.

Pero había algo en Cole. Me hacía sentir segura. Protegida, incluso. Pero después de todo lo que pasó con Clay y mis padres, me prometí tomarme un tiempo. Centrarme en mí misma en lugar de perseguir el siguiente subidón. Ahora sé que perseguí a Clay porque quería evitar que mi mente vagara demasiado en mis propios pensamientos. Pero ahora era el momento. Momento de enfrentar la realidad y seguir adelante.

Después de un par de minutos de cómodo silencio, la curiosidad pudo más que yo. —¿Puedo preguntarte algo?

—¿Sí?

—¿Por qué estabas en Covey Connections en primer lugar? —Su rostro dibujó una sonrisa contagiosa, y estúpidamente empecé a

sonreír como una niña sin dientes esperando dinero del ratón Pérez.

—¿A qué te refieres?

—Claramente no necesitas ayuda para encontrar chicas dispuestas a acostarse contigo. —Examiné su cuerpo duro y desnudo, recordando cómo lo cabalgué durante más de veinte minutos la noche anterior—. Y no me creo toda esa basura de que "estás buscando un tipo diferente de chica" que soltaste anoche.

—¿Quieres la respuesta honesta? —Se mordió el labio, y deseé que fueran mis labios los que sus dientes estuvieran mordiendo.

—Si no podemos ser honestos el uno con el otro ahora... —dejé la frase en el aire, señalando entre nuestros cuerpos aún muy sudorosos y muy desnudos.

—Estaba en una competencia con los chicos con los que vivo. Quién podría conseguir más matches en veinticuatro horas. —Ojalá no hubiera preguntado—. Pero entonces apareciste en mi pantalla. Pensé que eras linda, y encontré la declaración en tu perfil... intrigante, por decir lo menos.

Ni siquiera podía recordar lo que escribí. Sabía que era algo ingenioso sobre una aventura de un "caballero", pero lo había hecho mientras bebía vino y veía The Bachelor.

Con clase, Reign. Con mucha clase.

—Oh, de acuerdo. —Porque, ¿qué se suponía que debía decir a eso? ¡Genial! Me alegro de que hayamos hecho match porque solo me querías para aumentar tu número. No es que estuviera esperando alguna razón profunda, pero supuse—no—esperé que sintiera lo mismo que yo cuando lo vi. Como si las mariposas hubieran escapado de sus jaulas y se hubieran instalado en mi estómago—. ¿Al menos ganaste? —pregunté, sin interés en la respuesta.

—No, claro que no. Acababa de descargar la aplicación, así que ellos pensaron que estaba participando. En el momento en que te vi, paré. —Me giré para mirarlo, y esta vez, él estaba mirando al techo. Su rostro era estoico mientras arrastraba las palabras—. De alguna manera quería ver si podía ser tu caballero de brillante armadura. —

Los lados de sus labios se curvaron y gemí, cubriendo mi cara con mis manos—. ¿Lo entiendes? ¿Porque tu nombre es Reign y querías una aventura de un "caballero"?

—¡Para! —murmuré contra su pecho, golpeándolo ligeramente—. ¿Cuántas veces crees que he escuchado eso?

—No las suficientes. —Sus manos sujetaron las mías en su lugar, evitando que lo golpeara y obligándome a mirar a sus ojos—. Aunque después de mi actuación anoche, pensé que me ascenderías a rey de tu corazón. —Sus cejas se movieron sugestivamente, y me resultó difícil no sonreír con esa enorme sonrisa plasmada en su cara.

Me contuve, sin embargo, dándole un gemido y poniendo los ojos en blanco en su lugar. —Son terribles. Por favor, para mientras vas ganando. —Tiré de las sábanas sobre mis pechos desnudos y me di la vuelta, formando una bola apretada, fingiendo estar molesta. Sus brazos musculosos me rodearon mientras su aliento acariciaba mi oreja. El calor me hizo cosquillas en el cuello y me hizo reír.

—¿Quizás eres más una chica tipo Khaleesi? —susurró. Me di la vuelta en sus brazos, dejando que me acercaran más porque me gustaba su abrazo—. Supongo que mi pregunta es, ¿son los reyes los únicos a los que aniquilas?

Llevé mi mano a sus labios, y él besó suavemente mi dedo mientras lo mantenía allí. —De acuerdo, oficialmente estoy parando esto. —La diversión bailaba en sus ojos mientras su lengua salía, lamiendo mi mano. La aparté, limpiándome la palma en su pecho y dejándola descansar en su estómago para poder sentir sus respiraciones lentas y calmadas.

—¿Por qué estabas en la aplicación de citas? —preguntó después de varios minutos de cómodo silencio.

Me encogí de hombros. —Solo escuché que era la forma más fácil de conseguir algo sin compromisos. ¿Sabes? —dije con frialdad. Pude sentir cómo su cuerpo se tensaba ligeramente y su abrazo se relajaba.

—¿Por qué no quieres una relación? —preguntó, casi con vacilación. Sentí que estábamos alejándonos del terreno de las aventuras de una noche con estas preguntas. El acurrucamiento ya nos había llevado al límite—. La mayoría de las chicas que he conocido en Covey U están buscando una relación seria. Me dijiste que esta era la primera vez que hacías algo así, así que solo tengo curiosidad —explicó, notando mi pausa.

—¿Honestamente? —Estaba imitándolo—. Estuve en una relación durante tres años, y terminó bastante mal. Tipo, realmente mal. Así que juré alejarme de los hombres hace un año, y todavía no estaba lista para meter los pies en la piscina de citas. Sin embargo, a veces, ya sabes. Solo necesitas algo de... ehhh... —¿Cómo lo digo sin sonar como una completa imbécil?

—¿Asistencia? —ofreció, claramente viendo que estaba luchando con qué decir, y asentí en acuerdo.

Ambos cuerpos se tensaron con esa confesión. La realidad de lo que hicimos se hundió. La forma en que estaba mirando entre mis ojos y labios era demasiado para que mi corazón lo manejara, y con la luz del día entrando, estaba mucho más consciente de mí misma que con cuatro copas de ginebra en el estómago. Me alejé, haciendo mi mejor esfuerzo para evitar más intimidad, escaneando la habitación para encontrar mi ropa. No se veían por ninguna parte, lo que significaba que no tenía otra opción más que tomar una almohada e intentar cubrir tanto de mi pudor como fuera posible.

Logré salir de la cama con una almohada esponjosa blanca cubriendo todas las partes vitales, y podía oír a Cole riéndose desde atrás. Cuando me di la vuelta, me encontré con su expresión divertida. —¿Sabes que ya lo he visto todo, verdad? —preguntó con una ceja levantada y un brazo descansando bajo su cabeza. Con la otra mano, señaló la pequeña cantidad de tela cubriendo mi pudor —. De hecho, estoy bastante seguro de que lo he lamido todo también.

Agarrando otra almohada para ocultar mi trasero, murmuré una respuesta, caminando torpemente hacia el baño contiguo. —Soy

muy consciente, Einstein. Es solo diferente a la luz del día, ¿de acuerdo?

Él negó con la cabeza, relajándose en mi cama y cerrando los ojos. ¿Por qué tenía que verse tan bien enredado en mis sábanas?

—Tienes razón. Eres aún más hermosa —dijo arrastrando las palabras, con los ojos aún cerrados y una sonrisa en su rostro como si estuviera recordando todo lo que sucedió anoche. Con mi mano en el pomo de la puerta, eché un último vistazo a su corpulenta figura y respiré hondo.

—Voy a tomar una ducha.

—¿Necesitas compañía? —arrulló, moviéndose para salir de la cama. Mis ojos se agrandaron, y mi corazón se saltó un latido cuando levantó las sábanas de sus piernas. No había forma de que mi cuerpo pudiera soportar ver esa anaconda a la luz del día.

—No —grité más fuerte de lo necesario, levantando mi mano y dejando caer la almohada de atrás—. Quédate justo ahí. —Mi voz era frenética mientras trataba de calmarme—. O vete. Lo que quieras.

Agité mi mano, tratando de actuar con calma esta vez, y lo observé mientras entraba al baño de espaldas, cerrando la puerta tras de mí. Necesitaba que se fuera pronto porque se estaba sintiendo menos como un ligue y más como... no sabía qué. Solo necesitaba algo de espacio para liberar mi mente. Después de poner la ducha lo más caliente posible, me metí y dejé que escaldara mi piel. Justo cuando estaba acondicionando mi pelo, hubo un leve golpe en la puerta. —¿Qué pasa?

—Solo iba a... —La voz de Cole fue ahogada por el agua que caía y la puerta, que parecía seguir cerrada.

Apartando la cortina de la ducha, saqué la cabeza y grité: —No puedo oírte. —Lentamente entreabrió la puerta, y apenas pude distinguirlo entre todo el vapor.

—Lo siento —dijo, más alto esta vez—. Solo quería avisarte que me iba a ir. —Señaló con su pulgar detrás de él y se apoyó casualmente contra la puerta con una sonrisa torcida en su rostro.

—¿En serio? —Me limpié la cara, tratando de quitar el agua que goteaba sobre ella. Probablemente parecía una rata ahogada, y aunque acababa de intentar convencerme a mí misma de que quería que se fuera, había un dolor en mi estómago. ¿Por qué me decepcionaba tanto que quisiera irse?

—Sí. —Rascándose la parte posterior de la cabeza, sonaba confundido—. Pensé que me querías fuera.

Urgh, maldita sea. Era una completa idiota. Ahí estaba yo, tratando de actuar como si estuviera bien con todo, y en cambio, parecía una perra de primera clase. —No, lo siento, solo soy gruñona por las mañanas. Necesito café para despertarme adecuadamente. —No podía ver su expresión facial a través de la niebla, pero sus hombros visiblemente se relajaron—. ¿Quieres ducharte? Casi he terminado.

—De acuerdo, esperaré en tu habitación. —Se dio la vuelta y cerró la puerta.

Terminé rápidamente, saliendo de un salto y envolviendo la toalla firmemente alrededor de mi pecho. Me relajé cuando entré en mi habitación y lo vi sentado en el borde de mi cama, jugando con su teléfono. Solo con sus boxers puestos, podía ver cada músculo flexionarse con la luz, y eso me calentó un poco. Realmente era hermoso. Sus ojos se oscurecieron cuando caminé más adentro de la habitación con mi toalla, capturando completamente su atención. Al igual que anoche, disfruté demasiado la manera en que me miraba.

En lugar de reconocerlo, le lancé una toalla limpia, que atrapó con facilidad. Me lo agradeció con un beso en la frente cuando pasó a mi lado para entrar al baño. Sí, definitivamente nos estábamos alejando del territorio de ligue.

Mientras se duchaba, me puse un par de jeans y una camiseta blanca y traté de cepillar mi salvaje cabello. Sin embargo, ninguna cantidad de acondicionador era rival para las manos merodeadoras de Cole. Cuando la ducha se apagó, mi mente comenzó a imaginar vívidamente a Cole maniobrando por el pequeño baño, con agua goteando por su pecho, y secándose con mi toalla. Justo cuando mi

imaginación estaba a punto de dejar caer su toalla, Cole salió del baño sin preocupación alguna. Mi mandíbula cayó. Ahí estaba él, de pie, con gotitas deslizándose por su torso, y yo tenía sed, muchísima sed. Volviéndome, cerré la boca y fingí mirar algo en mi escritorio, tratando desesperadamente de olvidar lo que había bajo esa toalla.

Entonces ocurrió el ruido más insoportable detrás de mí. Su toalla cayó. Cerrando los ojos, me tomó toda mi fuerza de voluntad seguir mirando al escritorio y no al espejo. Por mucho que quisiera mirar boquiabierta, no sabía dónde terminaría esto si me daba la vuelta.

—¿Sabes? Realmente me divertí anoche —murmuró Cole mientras escuchaba el crujido de los jeans.

—Igual —fue todo lo que pude decir. Estaba demasiado ocupada imaginando sus muslos gruesos y abdominales cincelados. Abrochó su cinturón, y suspiré de alivio, sabiendo que podía concentrarme. Me di la vuelta, esperando completamente ver a un Cole vestido frente a mí. No. Cancelar. Cancelar. Todavía estaba sin camisa, y todavía quería trazar sus abdominales con mi lengua. Mis ojos se encontraron con los suyos, y él inclinó la cabeza, dándome una sonrisa torcida. Por solo un segundo, fue todo lo que vi.

—Sé que el plan era que esto fuera algo de una noche, pero si alguna vez necesitas que te rasquen la comezón de nuevo, házmelo saber. —Habló con tanta naturalidad mientras se metía la camisa por la cabeza, como si la noche anterior no hubiera sido una experiencia increíble, divina. Mientras su cara estaba cubierta, observé cómo cada músculo de su torso se flexionaba mientras se movía.

—Sí —dije con añoranza. No me comprometí porque había visto las películas.

Siempre comienzan como amigos con beneficios, pero luego uno desarrolla sentimientos, y entonces todo se va al infierno. No iba a ser otra estadística, especialmente porque necesitaba estar libre de relaciones por un tiempo. Para encontrarme a mí misma y toda esa palabrería.

Levantó el hombro mientras caminaba hacia mí. —Solo estaba ofreciendo mis servicios, pero lo entiendo. Una noche. —Parecía que

estaba a punto de irse, y entré en pánico. ¿Se suponía que debía ofrecerle el desayuno? No pensé que eso fuera un requisito para un ligue, así que le di un abrazo en su lugar. ¿Un abrazo? Porque eso era aún más normal para un ligue. ¿Por qué era tan torpe? Su cuerpo se tensó. Sí, la había cagado otra vez. Devolvió el abrazo a medias y se apartó, dejando otro beso persistente en mi frente.

—Supongo que te veré por el campus —dije, porque ¿qué más había que decir ahora? Buen miembro. Disfruté montándolo. Sí, quizá no.

—Sí —respondió pensativo, rompiendo el abrazo, y yo retrocedí de mala gana—. Me mostraré la salida. Fue un placer conocerte, Reign. —Me mostró su sonrisa torcida y salió de mi habitación. Lo oí saludar a mis compañeras de piso en un tono alegre antes de que sus pies pisaran fuerte contra el duro suelo de madera, saliendo.

—Igualmente —grité, probablemente demasiado tarde para que lo oyera. Así, sin más, habíamos pasado de amantes a extraños, y todo se sentía muy definitivo. Cuando volví a mi habitación, noté que su toalla estaba cuidadosamente doblada a un lado de mi cama, la única evidencia de que estuvo aquí. Había una punzada de algo en mi pecho, pero no sabía exactamente qué. ¿Decepción? ¿Confusión? ¿Anhelo? No podía ubicarlo, pero no era una emoción a la que estuviera acostumbrada.

Suspirando, miré alrededor de mi habitación las cajas apiladas en la esquina y todo el trabajo que tenía que hacer hoy. Me iba a deshacer de la mayoría de las cosas, reduciéndolas a dos maletas, y después de la noche anterior, todo se sentía un poco demasiado. Gemí ante la idea de sacar mi trasero de este apartamento, pero al menos significaba que no tendría que enfrentar a Gary y Rachel de nuevo. Siempre había un lado positivo.

CAPÍTULO 5

Devin

—Eh, tío —me saludó Adam mientras bostezaba, entrando tambaleante a la casa como si hubiera estado bebiendo.

Tenía las energías agotadas y ningún deseo de hacer charla trivial con mi amigo, y a juzgar por la sonrisa socarrona en su cara, él sabía por qué.

—¿Buena noche? —me provocó, observándome mientras subía pesadamente las escaleras. Cada paso se sentía más pesado que el anterior.

A estas alturas, estaba tan destrozado por la noche anterior que solo pude responder con un gruñido y hacerle un pequeño gesto con la mano. Además, hablar consumiría la capacidad cerebral vital que necesitaba para revivir todo lo que sucedió anoche. No quería diluir ese recuerdo con otros nuevos todavía. Reign fue un shock para el sistema. Una tormenta inesperada en mi día soleado, y vaya que me empapé.

Al abrir mi puerta, mi cama era un desorden acogedor de sábanas negras de algodón esperando a que me tirara encima. Y así lo hice. Mi cabeza aún estaba confusa por la ridícula cantidad de sexo caliente que tuvimos anoche, y no podía aclararme del todo. Las posiciones en las que me dejó ponerla y la forma en que confió en mí era increíblemente excitante. No creo que jamás pueda olvidar cómo gimió mi nombre cuando estaba al borde, porque era algo digno de sueños. Odiaba haberme ido sin siquiera conseguir su número de teléfono, pero eso era lo que ella quería, y no quería tentar a la suerte.

Aunque lo intenté. Cuando insinué una posible repetición esta mañana dejando caer mi toalla detrás de ella, vi que sus hombros se tensaron y pensé que eso era todo. Creí que se daría la vuelta y pasaríamos el resto del día desnudos entre sus sábanas moradas, exactamente donde yo quería estar. Pero eso no sucedió. Parecía feliz de dejarme ir, y tuve que captar la indirecta, aunque no quisiera.

Cerrando los ojos, me cubrí con las sábanas hasta la cabeza, escondiéndome de mis compañeros de piso para poder pensar en la noche anterior.

Reign.

Reign.

Reign.

Esa chica era todas las cosas que había soñado y todo lo que no esperaba. Claro, sabía cómo lucía, pero cuando entré al bar, mi pecho se tensó al verla sentada en aquella mesa, mordiéndose el labio inferior y jugueteando con sus manos. Parecía perdida, y yo quería ser el lugar donde ella se sintiera encontrada.

Me sentí como un adolescente nervioso mientras me acercaba a ella, sabiendo que yo era el idiota afortunado a quien esperaba. Si pensaba que era hermosa desde lejos, de cerca era una diosa. Su maquillaje resaltaba sus ojos felinos, y aunque se veía sexy como el pecado, podía sentir la timidez que irradiaba. Sabía que necesitaba hacerla sentir más relajada, por eso sugerí Verdad o Reto. No quería que saliera corriendo antes de que tuviera la oportunidad de abrazarla.

Pero luego, cuando tuve la oportunidad, fui como un niño en una tienda de dulces, devorando cada porción de placer que ella me permitiera. Reign era más que sexy, retorciéndose desnuda debajo de mí, y pasaría mucho tiempo antes de que olvidara la expresión en su rostro cuando se corría sobre mi verga. De hecho, no creo que jamás olvide cómo frunció la nariz cuando se dio cuenta de lo ancho que era. No podía mentir; su reacción me hizo sentir como un dios.

Cuando abrió la puerta de su apartamento, aunque estaba medio borracha, me sorprendió encontrarla viviendo en un basurero. No parecía ese tipo de chica. Parecía demasiado estudiosa para eso, y me pregunté por qué vivía con una pareja que claramente odiaba. No esperaba que nos miraran fijamente mientras nos dirigíamos torpemente a su habitación, pero no me importó mostrarla como mi premio. Especialmente no esperaba que Reign intentara follarme por venganza contra la puerta justo después; eso era seguro. No es que me estuviera quejando. Ella podía tomarme como quisiera, y yo estaría allí para eso.

Por la mañana, mientras ella se duchaba, curioseé por su habitación. No mucho, solo lo suficiente para aprender un poco más sobre ella, dado que apenas se había abierto en nuestro juego de Verdad o Reto. Libros de enfermería llenaban sus estanterías, junto con ambientadores que supuse había colgado para eliminar ese ligero olor a marihuana que cubría su apartamento. Tristemente, no funcionó, y por un momento, agradecí que no fuera temporada de fútbol porque ciertamente no habría pasado una prueba de drogas después de cinco minutos allí. Fue dulce que Reign lo intentara, sin embargo.

Tenía algunas cajas dispersas; mencionó que acababa de mudarse, así que tal vez no tuvo tiempo de desempacar, pero también podría haber sido una acumuladora. Pero solo había una cosa que me daba alguna pista de quién era, y era la foto que estaba junto a su portátil en el escritorio. Era una foto de ella, y supuse que sus padres, de hace unos años. Me reí porque todavía tenía brackets y con el lápiz labial negro, parecía que estaba pasando por una fase grunge. Sin embargo, no había otras fotos en ninguna parte de su habitación. Ni recuerdos. Ni objetos conmemorativos. Nada. Algo en ello estaba fuera de lugar. La habitación parecía tan vacía cuando la chica que la ocupaba estaba tan llena de vida.

No pude evitar pensar en Chloe y cómo me sentiría si descubriera que estaba viviendo en un lugar así. Estaría tan enfadado que

pagaría yo mismo un nuevo apartamento en un buen vecindario. Me hizo preguntarme por qué la familia de Reign no había intervenido. Era de California, después de todo. ¿No tenía un hogar al que pudiera haber ido? ¿No había alguien que se preocupara por ella?

Mi mente giraba con frustración mientras pensaba en su pasado. Algo sucedió en SLU para que se fuera, y habría preguntado más, pero me detuve porque, en última instancia, no era asunto mío. Cerré los ojos, gruñendo mientras me daba la vuelta y me cubría la cara con la almohada, deseando que oliera a ella. Tampoco podía salvarla. Tenía suficientes mujeres que necesitaban mi ayuda. No podía traer a otra a casa. Además, ella declaró muy claramente que tampoco necesitaba ser salvada. Es solo que... yo quería hacerlo.

Me obligué a pensar en otra cosa que no fueran sus condiciones de vida, como su cara, cuando lamí ese coñito perfecto suyo. Sabía tan dulce, y me encantó el hecho de que, aunque apenas la tocaba, estaba tan cerca que podía sacarle todos esos gemidos entrecortados y jadeos vacilantes. Me agarró el pelo con tanta fuerza en un momento que pensé que me lo arrancaría. Y ahora estaba duro solo de pensar en ella.

De alguna manera esperaba que follármela cuatro veces sirviera para sacarla de mi sistema y pudiera alejarme satisfecho. Sin embargo, pareció tener el efecto contrario. No podía pensar en otra cosa que no fuera ella. Era como el azúcar; con solo probarla ya quería más.

Sacando el teléfono de mi bolsillo, examiné el perfil de citas de Reign, me concentré en su rostro y pensé en cuánto quería volver a verla. No solo para otro polvo. Quería saber más sobre ella. ¿Qué tipo de enfermera quería ser? ¿Por qué vivía en un apartamento infestado de cucarachas? ¿Qué planeaba hacer con el resto de su vida, y podría yo acompañarla? Vale, tal vez me estaba adelantando un poco con ese último pensamiento.

A la mierda.

Simplemente iba a lanzarme. El entrenador siempre decía: "Pierdes todas las oportunidades que nunca tomas".

Mientras escribía un mensaje, suspiré, recordando que necesitaría explicarle que mi nombre no era, de hecho, Cole la próxima vez que la viera. Si había una próxima vez.

Cole: Lo pasé genial anoche. Esperaba poder conseguir tu número. Ya sabes, por si estás interesada en otra ronda.

Qué sutil, Devin. Sonaba como un imbécil. No, espera. Sonaba como Aiden cuando intentaba meterse en los pantalones de cualquier chica excepto los de Alyssa. El tipo se acostaría con un buzón si tuviera forma de vagina. Supuse que era lo que Reign esperaría de mí, sin embargo. Acepté una llamada para sexo casual, después de todo.

Sacudiendo la cabeza, gemí, recordando que tenía entrenamiento de fútbol esta tarde. Ya me había perdido una semana de prácticas, y sabía que el entrenador me mataría si me saltaba otra. Tenía que ir hoy, aunque solo fuera para que él me regañara. Iba a tener que ser sincero con él sobre mi familia tarde o temprano. Pero ahora mismo, necesitaba dormir; de lo contrario, la paliza de mis compañeros de equipo se sentiría dos veces más dolorosa.

CAPÍTULO 6

Reign

—¿Es la casa de la derecha? —preguntó mi conductor de Uber, como si yo debiera saberlo.

No lo sabía. Lo que sí sabía era que mi nuevo vecindario era muchísimo mejor que el anterior. Era una calle residencial tranquila, a solo cinco minutos a pie del campus, y parecía una de esas calles que ves en Instagram o en una postal. El estereotípico vecindario del norte de California con mecedoras blancas en los porches delanteros y colores playeros está muy lejos del sospechoso bloque de apartamentos donde solía vivir.

Transferirme tarde ha tenido sus obstáculos, como no tener amigos, no conocer el campus y tener que descifrar mi nuevo horario de clases. Pero lo peor había sido encontrar un alojamiento que funcionara para mí. Cuando conocí a Gary y Rachel, parecían súper relajados, y podía pasar por alto el hecho de que tenían trampas para ratones en la cocina. El alquiler era barato, y no tenía a dónde más ir, pero me tomó tres días darme cuenta de que estaban súper relajados porque siempre estaban fumando marihuana y dejando que gente sospechosa durmiera en el sofá.

Me mantuve alejada de todos ellos, prefiriendo la soledad de mi habitación, y de alguna manera funcionó por un tiempo. Tuve que conseguir una caja fuerte un día porque mis cosas desaparecían, pero eso no era gran cosa; podía vivir con guardar mis objetos de valor cada vez que salía. El momento en que supe que tenía que irme, sin embargo, fue el día que desperté y había un tipo parado sobre mi cabeza, simplemente mirándome. Estaba drogado hasta las cejas y no tenía idea de dónde estaba. Lo peor fue que se asustó

muchísimo cuando traté de pedirle educadamente que se fuera porque pensaba que era una naranja y que yo iba a pelarlo. No era experta, pero estaba bastante segura de que había algo más fuerte que marihuana en su sistema esa noche.

Después de eso, fui directamente a la ferretería y compré la cerradura más resistente que pude encontrar porque me quedaban tres meses de contrato. Afortunadamente, encontré este lugar hace dos meses, y no tenía idea de cómo tuve tanta suerte. Conocí a las otras dos chicas, Alyssa y Laura, esperando completamente que algo estuviera mal con ellas, pero parecían estudiantes de inglés perfectamente normales. Es cierto que Alyssa, o Lyss, para abreviar, era un poco obsesiva compulsiva, pero nada parecía tan malo como vivir con Gary y Rachel.

—Umm —dudé, buscando el número de la casa en la puerta principal—. Es el número 56. ¿Es ese el 56? —Probablemente debería haber venido a ver el lugar, pero después de conocer a las otras dos chicas con las que iba a vivir, quería asegurarlo antes de que alguien más pudiera hacerlo.

El conductor de Uber puso los ojos en blanco, tomándose su tiempo para mirar la pantalla a su lado. —Parece que sí.

—Bien, genial. —Saltando fuera del coche, el conductor sacó mis dos maletas del maletero con un golpe seco y se marchó antes de que pudiera siquiera murmurar un gracias.

Mirando las dos maletas, que eran casi de mi altura, me entristecía pensar que esto era todo lo que mi vida había conseguido. Veintiún años y todas mis posesiones estaban en estas dos maletas. Sin hogar. Sin familia que me retuviera. Supongo que eso era lo que pasaba cuando huías de tus problemas. Dejé casi todo atrás en la casa que mi tía conservó durante un año, pero cuando me mantuve firme en que nunca quería volver, ella la vendió por mí.

En ese momento, conservar recuerdos de mis padres era demasiado doloroso. Era un recordatorio constante de lo que había perdido y de cómo ahora estaba completamente sola en el mundo.

Sin hermanos ni hermanas, no tenía a nadie con quien compartir el dolor o recordar los buenos tiempos. Todo lo que me quedaba eran los recuerdos en mi mente y la esperanza de que nunca olvidaría cómo sonaban sus risas. Deseaba no haber sido tan testaruda y haber guardado más que el reloj de mi padre y los pendientes de perlas de mi madre, pero tenía que aceptarlo.

Un silbido de lobo resonó por el vecindario, y una voz estruendosa y desagradable gritó: —¡Carne fresca!

Si me había mudado al lado de una fraternidad, mataría a Laura y Lyss por no decírmelo. Detestaba las fiestas de deportistas. Aunque no podía negar que había notado a los chicos sin camiseta cuando pasamos por allí, estaba demasiado ocupada comprobando los números de las casas para prestarles toda mi atención. Ignorando las burlas y la tos que venían de detrás de mí, contemplé cómo demonios iba a subir estas dos maletas por el camino yo sola. Con casi mi altura de un metro sesenta y también con una mochila pesada, iba a hacer que mi caminata por el camino pareciera todo menos elegante.

Agarrando ambos mangos, me armé de valor, rodándolos por el acceso desvencijado y haciendo todo lo posible para mantenerlos rectos, rezando por no pasar por encima de una piedra o algo más que me desequilibrara.

Alguien tomó el control de una de mis maletas, y justo cuando estaba a punto de gritar pidiendo ayuda, una sonrisa tranquilizadora apareció. Era uno de los chicos de al lado. Lo sabía porque estaba musculoso y sin camiseta, aparentemente un requisito. —Déjame ayudarte con eso. —Su voz suave era como la miel mientras me mostraba una sonrisa deslumbrante. Era encantador de una manera discreta.

Uno de sus ojos azul oscuro me guiñó, probablemente notando cómo lo miraba, y sonrió, rodando una de mis maletas por el camino. Me maldije porque no podía evitar que mi mirada bajara a su pecho desnudo y lo comparara con el de Cole. Ambos estaban

igual de cincelados, pero este tipo era más delgado. Cole estaba construido más como una tabla de surf, lo cual era algo bueno.

—Gracias —fue todo lo que pude articular cuando sentí que la otra maleta era tomada de mi mano.

Era otro de ellos. Estaban apareciendo como moscas a la mierda. Este chico tenía la piel profundamente bronceada y brillante de sudor. Me obligué a levantar la mirada porque pasé demasiado tiempo mirando sus brazos. Podría jurar que eran del tamaño de mis muslos. Era fascinante. No me había dado cuenta de que tenía debilidad por los brazos, pero aprendía algo nuevo sobre mí misma todos los días.

Mirar hacia arriba fue un error; el chico tenía ojos chocolate profundos y una sonrisa que parecía mucho a problemas.

—No hay problema —dijo el rubio, atrayendo mi atención de nuevo hacia él—. Por cierto, soy Adam. —Señaló con su pulgar al tipo a su lado—. Y este es Jackson.

Me quedé allí por un segundo, evaluando mi situación y preguntándome cuántos chicos guapos había en Covey U. Parecía que todos estaban saliendo de la nada esta semana. —Encantada de conocerlos, chicos. Soy Reign.

Se miraron entre ellos. Sabía lo que estaban pensando. —¿Como el clima? —preguntó Jackson, ligeramente divertido.

Si tuviera un centavo por cada vez que me preguntaban eso, sería millonaria.

—No, mi madre tenía fascinación por la monarquía británica. No soy su mayor fan. —Principalmente porque tengo conversaciones como esta todo el tiempo.

—Creo que es lindo —dijo Adam, apareciendo un hoyuelo cuando sonrió. Algo en su mirada me hizo sentir nerviosa, y no pude evitar gravitar hacia él. Me gustaba su autenticidad y la forma en que sus ojos brillaban a la luz.

—Gracias. —Podía sentir que me sonrojaba, y mientras caminábamos hacia la puerta principal, miré hacia su casa, sorprendida de lo cerca que estaba. Aunque las casas estaban

separadas, parecían conectadas. Solo podía esperar que no tuvieran fiestas ruidosas. Necesitaba estudiar si quería recuperar algunas de esas clases perdidas de Luisiana.

Cuando levanté la mano para llamar a la puerta, Jackson preguntó: —Entonces, ¿eres nuestra nueva vecina?

—Supongo que sí. —Mis nudillos golpearon contra la madera, esperando una respuesta.

—Sabes —dijo Adam después de que llamara por tercera vez—, el coche de Lyss no está en el camino. No creo que estén en casa. —Laura mencionó que volverían de un grupo de estudio esta mañana. Quizás estaban atrapadas en el tráfico—. ¿Podrías pasar el rato en nuestra casa hasta que vuelvan? —ofreció.

Miré entre ellos, ambos dándome una sonrisa genuina y aunque estos chicos parecían agradables, no había manera de que simplemente fuera a pasar el rato en una casa llena de tipos sin camiseta que no conocía. Había leído demasiadas novelas de harén inverso para pensar que eso era una buena idea. Siempre me quedaba una pregunta cada vez que terminaba. ¿Cómo manejan las chicas en esos libros la situación? También me negaba a creer que cinco chicos guapos resultaran ser mejores amigos y abiertos a la idea de compartir. Seguramente, no todos podían ser guapos. Tenía que haber al menos uno malo entre ellos. Entonces surgía la pregunta: ¿aceptabas uno malo para poder tener cuatro guapos, o aceptabas solo uno guapo y te perdías los otros tres? De todas formas, me estoy desviando.

—Está bien; esperaré aquí.

Dejándome caer en el escalón de concreto, equilibré los codos sobre mis rodillas y apoyé la barbilla en la palma de la mano. Era un día hermoso, y Lyss tenía un bonito porche, así que no me importaba esperar. Cuando miré hacia arriba, otros dos chicos sin camiseta se dirigían hacia nosotros. Tal vez fui demasiado apresurada en mi decisión sobre el harén inverso. Estos dos estaban tan buenos como los otros dos.

Arqueé una ceja cuando Adam se sentó a mi lado. Supuse que ellos también se quedaban.

—¡Chicos! ¿Vamos a jugar o qué? —preguntó a sus amigos el de pelo negro azabache y ojos azul acero que me cortaron con su mirada entrecerrada mientras caminaba con desgana hacia nosotros.

—Solo estábamos tratando de conocer a nuestra nueva vecina —dijo Adam. Sus palabras salieron con naturalidad, pero podía notar por las caras de los otros chicos que había algún tipo de implicación detrás de ellas.

Inclinándose, Adam señaló en la dirección general de ellos. —El chico con el pelo negro es Aiden, y el de la gorra azul es Matty. También viven con nosotros —explicó.

—¿Cuántos son ustedes? —pregunté con una ceja levantada, divertida.

—Cinco. Devin está durmiendo arriba. Tuvo una noche larga y todavía se está recuperando.

Jackson se rió entre dientes. —¿No querrás decir una madrugada temprana? No volvió a casa hasta esta tarde. No ha salido de su habitación desde entonces.

Sabía cómo se sentía Devin porque mis muslos todavía dolían por el contacto de Cole. Solo pensar en todas las posiciones en las que me tomó hacía que mi vientre ardiera de necesidad. Cerré los ojos con fuerza, tratando de librar mi mente de su recuerdo. No podía salir con nadie, así que no era como si fuera a verlo de nuevo. —De cualquier manera, parece que tuvo una buena noche —dije sin emoción.

—Estoy seguro de que la tuvo —se burló Jackson—. Ahora que lo pienso, ¿cuándo fue la última vez que Devin estuvo con una chica? —le preguntó a Adam, cuya boca quedó abierta de sorpresa.

Interrumpí antes de encontrar la respuesta. —¿No les parece raro estar hablando con una chica que acaban de conocer sobre la vida sexual de su compañero de cuarto? Ni siquiera he conocido al tipo.

Asintiendo, Jackson contuvo un resoplido, revelando sus dientes súper rectos. —Oh, no te preocupes, lo conocerás muy pronto.

Arrugué la nariz, mirando hacia arriba a la picardía que brillaba en sus ojos. —¿Qué significa eso exactamente?

—Ya lo verás. —Los labios de Adam se curvaron en las esquinas, llamando mi atención hacia las pecas claras esparcidas por su nariz. No podía negar lo guapo que era. La simetría perfecta de su rostro era casi inquietante, y me recordaba a esos viejos anuncios de Abercrombie and Fitch.

Fruncí los labios, entrecerré los ojos y estudié su rostro. —No creo que me guste esa sonrisa.

—Así que, Reign. —Adam se reclinó, acercándose más a mí. Tenía un atisbo de sonrisa en su rostro mientras miraba sus pies, moviéndolos contra el concreto—. ¿Puedo invitarte a salir alguna vez?

Mi cuerpo se tensó mientras mi cerebro procesaba sus palabras. Eso fue directo, pero el hecho de que me preguntara frente a todos sus amigos no me sentó bien. Gritaba concurso de meadas, y yo no era ningún hidrante.

—Yo... eh... —balbuceé, tratando de pensar en una respuesta ingeniosa, cuando Matty interrumpió.

—Vas a tener una pelea en tus manos, ¿sabes? —Estaba mirando a Adam. Así que sí, tenía razón. Me estaba marcando como un perro. Qué romántico—. Ella tiene a Devin escrito por todas partes.

Hice una mueca por la forma en que estaban hablando y me puse de pie, quedando cara a cara con Matty. Desafortunadamente, Matty era al menos treinta centímetros más alto que yo, así que cualquier posibilidad de parecer intimidante rápidamente se desvaneció. Le piqué en el pecho. —¡Perdona! ¿Qué se supone que significa eso?

La boca de Matty quedó abierta; su pelo castaño flojo cayó sobre su rostro mientras miraba entre Adam y yo, sin saber qué decir. Levantó las manos, retrocediendo. —Lo siento. No quise decir nada con eso. Es solo que, bueno, Devin tiene un tipo. —Hizo una pausa, mirándome.

—Morenas calientes, pequeñas y bronceadas. —Aiden me miró con ojos afilados—. Obviamente encajas en eso —dijo sin pizca de humor en su voz. Simplemente lo declaró como un hecho, y no estaba segura si debería sentirme halagada o confundida.

Antes de que pudiera responder, un BMW reluciente entró en el camino. Lyss nos miraba desde dentro; su cara tenía el mismo tono rojo cereza que el coche. Sus ojos entrecerrados y su ceño fruncido estaban dirigidos directamente a mí.

¿Qué demonios hice?

Saltó del coche antes incluso de que se hubiera detenido por completo; Laura apenas pestañeó en el asiento del conductor.

—Uh oh. La diabla ha vuelto —murmuró Aiden, dándole un codazo a Matty.

—¿Es ese tu nuevo apodo cariñoso? —preguntó Matty, conteniendo la risa.

Lyss miró entre nosotros, y luego su mirada se posó en mí. —¡Reign! ¿Qué estás haciendo? —Con las cejas cruzadas, se acercó pisoteando a un ritmo que solo había visto en los Juegos Olímpicos. Podría jurar que todo su cuerpo vibraba de ira. Los chicos no se inmutaron.

Me alejé de los chicos, levantando las manos en señal de inocencia. —¿Qué quieres decir?

Se paró frente a Aiden, cara a cara. Él observaba cada uno de sus movimientos con una sonrisa divertida en su rostro. —No puedes confraternizar con el enemigo, Reign —dijo simplemente, todavía mirando a Aiden.

Cuando Adam se rió a mi lado, Lyss giró la cabeza hacia él, entornando los ojos. —Aléjate de mi nueva compañera de cuarto, Adam —dijo con calma, pero su mandíbula tensa contaba una historia completamente diferente. Adam no se movió, quedándose desafiante a mi lado.

Después de un par de minutos de miradas, Lyss puso los ojos en blanco, agarró mi brazo y me alejó de los chicos. —Espero que no les hayas dicho nada.

—Ummm —tartamudeé porque no podía pensar con claridad.

Cuando no respondí, se detuvo y me miró con los ojos muy abiertos. —Oh, Dios, lo hiciste, ¿verdad?

—No te preocupes, Lyss, no dijo nada —bromeó Jackson mientras se alejaba.

Los otros chicos ya habían vuelto a jugar fútbol en su jardín, excepto Adam. Él todavía se demoraba en el borde del porche. —¿Necesitas algo? —le preguntó Lyss con una mirada interrogante.

Él mordió su labio inferior, conteniendo una sonrisa. —No. No. Te veré por ahí, Reign —dijo, guiñándome el ojo sutilmente antes de trotar de regreso para unirse al resto de sus compañeros de cuarto. Observé, haciendo lo posible por ignorar la pequeña bola de ira parada a mi lado. Hubo un pequeño momento en el que deseé poder ir y unirme a ellos. Tal vez podría abrazar la vida del harén inverso.

Lyss se volvió hacia mí. Su cara estaba tan roja como el trasero de un babuino, y sus puños estaban apretados como si estuviera tratando de exprimir una naranja. Claramente, había hecho algo mal, así que levanté mis manos en defensa. —Oye, todo lo que hice fue esperar afuera por ti. —Cuando me miró, cerró los ojos y finalmente relajó su cuerpo.

—Ugh, lo siento. —Suspiró, mirando hacia ellos lanzando un balón de fútbol. Su mirada se detuvo en Aiden un poco más de lo que consideré necesario—. No es tu culpa —dijo, todavía mirándolo —. Simplemente no nos llevamos bien.

Tenía la sensación de que podría haber algo más en la historia. —¿Por qué? No parecen malos chicos. Un poco idiotas, pero encuéntrame un chico que no lo sea en la universidad.

Ella se rió, y cuando miré por encima de mi hombro, los chicos todavía estaban jugando fútbol. Adam sonrió cuando vio que lo miraba, y le devolví una pequeña sonrisa discreta porque no quería enfadar a mi compañera de cuarto antes de haber metido mis maletas por la puerta.

Laura se había unido silenciosamente a nosotras desde el coche, agarrando su bolso y examinando sus uñas. Al igual que los chicos, parecía imperturbable ante la reacción de Lyss. —Es una larga historia. —Suspiró, arrugando la nariz y tomando una de mis maletas. La estaba subiendo por las escaleras antes de que pudiera detenerla. Justo cuando iba a recoger la otra, Lyss apartó mi mano de un manotazo, tomando la bolsa y llevándola a la casa, escaleras arriba.

—Gracias —murmuré, sintiéndome un poco avergonzada.

—¿Están seguras de que no necesitan ayuda, señoritas? —gritó Aiden, burlándose con los otros chicos.

La espalda de Lyss se puso rígida como una vara, y puso los ojos en blanco. Ignorando el comentario, metió mi maleta, instándome a seguirla.

Mi mandíbula casi cayó sobre los pisos de madera. Este lugar no solo era enorme; era hermoso. La cocina y la sala de estar estaban conectadas, creando una perfecta gran sala relajada, y la casa estaba decorada en blanco y azul, evocando un ambiente costero. Quería saltar de emoción porque estaba más que feliz de estar viviendo aquí.

Después de subir mis cosas por las escaleras, Laura se paró frente a una puerta que solo podía asumir era la entrada a mi dormitorio. Su mano se demoraba en el pomo, y parecía dudosa de abrirla. Miró por encima de mi hombro a Lyss antes de comenzar: —Hay algo que no mencionamos sobre tu habitación. —Abrió mucho los ojos, la culpa manchando sus iris. Mis hombros se hundieron, y mi estómago dio vueltas. Sabía que este lugar era demasiado bueno para ser verdad.

Cerré los ojos, respirando profundamente. —¿Qué tiene de malo? —Me estaba preparando para lo peor. Tal vez Lyss tenía una obsesión poco saludable con los gatos, y vivían en la habitación, o había pintado todos los dormitorios de rojo porque realmente le gustaba Cincuenta Sombras de Grey. Fuera lo que fuera, ya había

planeado aceptarlo. Necesitaba vivir en algún lugar, y no podía ser peor que mi antigua habitación.

Ella estaba mirando su mano, jugando con el pomo dorado, empujándolo hacia abajo. —No hay nada malo con tu habitación. Es doble como se anunciaba. Es solo que tu ventana tiene una vista interesante.

Levanté las cejas. —¿Qué tipo de vista?

—Una de tus ventanas da a la casa de los chicos.

Soplando un suspiro, lo pensé. Podía manejarlo. Todo lo que necesitaba hacer era cerrar la cortina. Pan comido.

—A uno de los dormitorios de los chicos, para ser precisas.

Mis ojos se abrieron.

—No te preocupes. Tienes cortinas gruesas que puedes cerrar por la noche, y Devin siempre está en la práctica de fútbol de todos modos, así que no debería ser un gran problema.

Me reí para mis adentros. Eso explica el comentario de Adam y Jackson anteriormente. —¿Es por eso que estabas tan interesada en que firmara el contrato de arrendamiento antes de ver la habitación? —No es que presioné para verla yo misma.

—Sip —respondió Lyss sin un ápice de remordimiento.

Lo pensé por un segundo. —Está bien, abre la puerta. Veamos el daño. —No podía echarme atrás ahora, y no quería hacerlo. Cerrar una cortina era mucho mejor que vivir con mis compañeros drogadictos.

Cuando Laura abrió la puerta, jadeé ante la habitación grande y hermosa. Era luminosa y ventilada, con ventanas de doble orientación. Había un mirador que daba al frente de la casa con un asiento de ventana, y cortinas transparentes ondeaban con el viento. La habitación estaba limpia, fresca, y era todo lo que había deseado. A la izquierda, había una gran ventana que se convertía en un balcón de Julieta.

Pasé por delante de la gran cama doble hacia la ventana. —¿Es esta? —Laura asintió, y cuando llegué a ella, jadeé. Había otro balcón de Julieta a menos de medio metro, y podía ver toda la

habitación de Devin. Bueno, podría si sus cortinas estuvieran abiertas. Afortunadamente, sus gruesas cortinas negras cubrían actualmente mi vista—. Vaya. No me di cuenta de que podría mantener una conversación con el tipo.

Laura se paró junto a mí, encogiéndose de hombros. —Sí, no es tan malo una vez que te acostumbras, y al menos tienes las bonitas ventanas del frente. —Señaló al otro lado de la habitación, y arqueé una ceja. Ella frunció los labios, tratando de contener una risa. Sabía que estaba agarrándose a un clavo ardiendo y que yo estaba desesperada.

No puede ser tan malo. Lo haría funcionar manteniendo las cortinas cerradas. Estaría bien. Este pequeño percance no era suficiente para rechazar la habitación.

—También, eh, recomendamos que cierres tu ventana con llave cada vez que salgas de la habitación —agregó Laura, mostrándome cómo cerrarla.

—¿Por qué? —No sabía por qué me molestaba en preguntar, ya que sabía que la respuesta sería algo ridículo.

—Estamos en una guerra de bromas con los de al lado —respondió Lyss sin emoción—. Si no la cierras con llave, entrarán y prepararán bromas por toda la casa.

—¿Qué quieres decir con una guerra de bromas? —¿Podía esto ser peor que los drogadictos?

Laura agitó su mano con indiferencia. —Nos hacemos bromas de vez en cuando. Comenzó el pasado Halloween cuando los chicos nos dieron lo que pensábamos que eran manzanas caramelizadas como regalo. Cuando las mordimos, resultó que eran cebollas. —Hice una mueca, mi boca saboreando amargura ante la idea—. Nos tomó una semana y un montón de mentas deshacernos del mal aliento. Nos vengamos, sin embargo. Reetiquetamos spray para cebo como ambientador y lo rociamos por toda su casa. Sus fiestas no duraron mucho esa semana, ya que la casa apestaba a pescado. Empezaron como bromas inofensivas, pero lentamente se están volviendo más extremas. Así que sí, asegúrate de cerrar tu ventana con llave.

Vale, eso no suena tan mal. Mis antiguos compañeros eran definitivamente peores. Podía lidiar con algunas bromas. Tal vez incluso podría devolverles algunas. No lo verían venir.

—Te dejaremos instalarte, pero si quieres ayuda, solo llámanos. —Laura sonrió mientras ella y Lyss salían de la habitación.

De pie en mi dormitorio, miré alrededor. Sí, no sería tan malo después de todo. Esta casa era increíble, y mis compañeras eran amigables. Sí, Lyss parecía un poco tensa, pero eso no era nada que no pudiera manejar.

Como las cortinas de Devin estaban cerradas, abrí la ventana para dejar entrar la brisa fresca. Poniendo mi mochila en la cama, saqué mi portátil, mi tableta y mi teléfono, colocándolos en el escritorio. Cuando revisé mi teléfono, noté que había una notificación de Covey Connections.

Cole.

Sonreí porque, con todo el ajetreo de la mudanza, apenas había tenido tiempo de echarlo de menos. ¿En qué estaba pensando? ¿Cómo podía echarlo de menos? Acababa de conocerlo.

Cole: Lo pasé muy bien anoche. Esperaba poder conseguir tu número. Ya sabes, solo por si estás interesada en otra ronda.

Sonreí ante el mensaje antes de obligarme a fruncir el ceño. Lo pasé bien con él. Un gran momento con él. Pero no podía darle mi número porque me gustaba demasiado. Si nos encontrábamos de nuevo, podría encariñarme. Ya había estado ocupando un pequeño espacio en mi mente desde nuestro encuentro, y estaba segura de que me enamoraría de él si pasábamos más tiempo juntos.

Apagando el teléfono, lo coloqué en mi escritorio y volví a mis maletas en la cama. Abrí una con un suspiro, mirando toda mi ropa ordenadamente empacada. Esperaba que esta fuera la última vez que tuviera que desempacar hasta graduarme.

Sacando algo de mi ropa, comencé a ponerla en la cómoda situada junto a la ventana abierta.

—¿Reign? —dijo una voz masculina confundida y ronca, y levanté la cabeza sorprendida porque no podía olvidar esa voz.

¿Qué demonios estaba haciendo él aquí?

CAPÍTULO 7

Devin

—¿Reign?

Mi voz sonaba ronca por el sueño, y todavía no estaba completamente despierto. Entrecerré los ojos ante la figura familiar frente a mí. No podía ser ella. ¿Por qué demonios estaría allí? No tenía sentido. Pero cuando mis ojos se desviaron hacia sus vaqueros, supe que era ella. Sería capaz de reconocer ese trasero suyo en una fila de identificación si fuera necesario. Claramente estaba alucinando; era la única explicación para que estuviera en la habitación de mi vecino. La misma habitación que había estado vacía durante los últimos tres meses.

Sí, tenía que ser eso. Era porque había tenido el mejor sexo de mi vida con ella, y mi cerebro estaba haciendo cortocircuito, todavía tratando de procesarlo. La había estado viendo en todas partes desde que regresé de su casa, y esto no era diferente. Claramente era producto de mi imaginación. Me negaba a cerrar los ojos porque me preocupaba que, si lo hacía, ella pudiera desaparecer, y no estaba del todo preparado para eso.

Lentamente giró sobre sus talones hasta quedar frente a mí. Sus perfectos labios rosados se entreabrieron mientras aparecían en mi campo de visión, y sus intensos ojos chocolate me miraron con asombro.

Era oficial. Estaba perdiendo la cabeza. Me la estaba imaginando.

Cerrando los ojos con fuerza, me froté la cara cansada. La barba incipiente me picó en la palma, confirmando que, de hecho, estaba despierto. Cuando abrí los ojos, esperaba ver una habitación vacía y

tener que llamar al entrenador para hacerle saber que necesitaba ver a un médico mañana porque estaba teniendo delirios.

Pues bien, ella seguía allí de pie, vistiendo una sudadera desgastada de instituto y mirándome como si hubiera matado a su perro. ¿Sería amante de los perros? Tal vez prefería los gatos. Concéntrate, Devin. Deja de pensar en su animal favorito. Por algún milagro, estaba parada frente a mí, y necesitaba concentrarme en eso.

—¿Cole? —lo susurró como una plegaria. Su boca estaba entreabierta, y había un ligero rubor en sus mejillas mientras permanecía allí, atónita y confundida.

El aire estaba cálido, pero un fresco escalofrío me recorrió la espalda. ¿Por qué verla tan nerviosa me excitaba tanto?

No dije nada. Solo observé cómo sus ojos se deslizaban hacia abajo, recorriendo mi pecho desnudo y mis pantalones deportivos grises. No sentí la necesidad de ponerme una camiseta porque ella me había visto con menos ropa, y supongo que me gustaba verla mirarme con descaro.

Cuando sus ojos se detuvieron en mis muslos, permanecieron allí. ¿Esperaba que mis pantalones deportivos desaparecieran mágicamente? Solo tenía que pedirlo, y con gusto me los quitaría. Después de unos minutos, levantó la mirada para encontrarse con la mía. Cuando lo hizo, se estaba mordiendo el labio con contención. Me rasqué la barbilla, ocultando mi sonrisa porque disfrutaba de su mirada codiciosa.

—¿Cole? —susurró de nuevo—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Su voz. Seguía siendo tan suave y aterciopelada como recordaba. California con solo el más sutil rastro de acento. Uno que solo notarías si supieras que vivió en Luisiana durante algunos años. Di un paso adelante, tomándome mi tiempo para apoyarme en la barandilla del balcón porque me gustaba la forma en que observaba mi pecho. Apoyando los codos en la barandilla, me sorprendió lo cerca que estaba de ella. Mis manos estaban prácticamente dentro de esa habitación.

Reign miró por encima de su hombro antes de acercarse a mí. Esa sudadera de South Point High que llevaba era demasiado grande para ser suya, y me obligué a relajar las manos. Casi se tensaron ante la idea de que llevara la sudadera de otro chico. Necesitaba calmarme. Era una sudadera del instituto. Debía ser de hace años.

—Yo vivo aquí —incliné la cabeza hacia atrás señalando la habitación idéntica a la que ella estaba detrás de mí. Aunque, la mía era un poco más moderna. El padre de Aiden la renovó antes de que nos mudáramos—. ¿Qué haces tú ahí? —arqueé una ceja, todavía tratando de ocultar mi sonrisa. Quería volver a verla, pero no esperaba que sucediera tan pronto y que me la entregaran directamente en mi ventana. Tenía que ser una señal.

—Bueno, yo vivo aquí —señaló hacia atrás. Sí, definitivamente era una señal. La observé mientras asimilaba lentamente la situación. Sus cejas se fruncieron, su lengua rosada asomó un poco para humedecer su labio inferior, y luego su boca se abrió—. ¿Un momento? ¿Me he mudado a la puerta de al lado?

Asentí, ocultando mi sonrisa y mi entusiasmo. Prácticamente vivíamos juntos. No había forma de que pudiera ignorarme ahora.

Ella saltó, moviéndose por la habitación, divagando incoherentemente para sí misma. Iba a interrumpirla, pero me gustaba verla caminar de un lado a otro. Era adorable. De repente se detuvo en seco, con los ojos muy abiertos y los labios curvados—. Espera un momento. —Corriendo de vuelta al balcón, me tocó el pecho con una amplia sonrisa—. Tú no vives ahí. Esa es la habitación de Devin. —Esa fuerte carcajada que soltó en el bar anoche salió con toda su fuerza y eventualmente se convirtió en un ataque de risitas—. Eres bueno. Me engañaste. ¿Todo esto es una broma, verdad? —Miró alrededor de la habitación y detrás de mí, esperando que apareciera Devin, supuse. Solo me sentí ligeramente culpable porque estaba a punto de destrozar toda esa esperanza en sus ojos.

Tomando una larga respiración, me rasqué la nuca antes de reunir el valor para responder—. Sí... eh... sobre eso... ¿puedo

entrar? Creo que sería mejor si habláramos de esto sin que todo el vecindario nos escuchara. —No podía estar seguro de que pudieran oírnos, pero tenía la teoría de que el pequeño espacio estaba creando una especie de cámara de eco, y pronto todos conocerían nuestros asuntos.

Cuando metió su labio inferior detrás de sus dientes, contuve un gemido, recordando la última vez que la vi hacer eso. Fue cuando tenía sus piernas sobre mis hombros, y yo estaba embistiendo dentro de ella—. Está bien, voy a bajar para dejarte entrar. —Giró sobre sus talones y caminó hacia la puerta. Yo estaba demasiado impaciente para caminar todo el trayecto. Además, no quería revelar el hecho de que ya la conocía a Laura y Lyss.

Se alejó, y observé cómo su trasero se balanceaba durante unos segundos antes de saltar sobre la barandilla. Algo que había hecho innumerables veces antes.

Reign saltó cuando mis botas golpearon contra el suelo de madera. Se dio la vuelta rápidamente; su rostro palideció cuando me vio parado a su lado—. ¡¿Qué demonios estás haciendo?! Iba a bajar para dejarte entrar por la puerta principal como una persona normal. —Se ajustó el pelo, viéndose nerviosa por mi presencia.

Sí, todavía estaba solo con mis pantalones deportivos, y cuanto más me acercaba, más rosadas se volvían sus mejillas—. Esto fue más rápido.

Puso sus manos en mis brazos, comprobando si tenía contusiones, o al menos, esa era su excusa—. Podrías haberte lastimado.

Me encogí de hombros—. Pero no lo hice. Mira, hay algo que necesito decirte —Me sentía como un idiota. Estar en su presencia nuevamente, con sus manos inocentemente envueltas alrededor de mis brazos, me recordó cuánto me gustaba. Esta omisión iba a ser difícil de admitir.

—¿Qué es, Cole? —Hice una mueca cuando enfatizó el nombre. Era como si me estuviera provocando inadvertidamente. La forma en que me miraba con esos ojos oscuros y largas pestañas, aleteando,

era como si ya supiera la verdad y me estuviera juzgando por ello. Esperando a ver cuánto tiempo me tomaría decírselo.

¿Pero cómo se lo iba a decir? Me gustaba. Mucho. Más de lo que debería, y no quería que me odiara. Ella seguía mirándome. Necesitaba arrancar esa tirita de golpe—. Sobre eso. En realidad soy Devin. Cole es mi segundo nombre. —Corto, rápido y al grano. ¿Cómo podría enfadarse?

Hubo un momento de silencio mientras procesaba mi verdad—. ¡¿QUÉ?! —Su voz estridente me sorprendió, y di un salto hacia atrás, buscando cobertura. No había nada alrededor, así que mantuve una distancia cómoda entre nosotros. Pensé que estaría molesta. Un poco susceptible, tal vez. No me di cuenta de que estaría tan enojada. Parecía más enfadada que Lyss cuando descubrió que Aiden puso crema depilatoria en su limpiador facial. Aunque eso podría ser porque Lyss no tenía cejas, lo que hacía difícil interpretar su expresión facial.

Me masajeé el cuello, aliviando la tensión—. Tuve que cambiar mi nombre en la aplicación —dije al ritmo de su pie golpeando el suelo —. Era parte del juego.

—¿El juego? —escupió con disgusto. Tenía la sensación de que Reign podía ser una rompepelotas cuando quería.

—Sí, con mi equipo. ¿Recuerdas? Te lo conté esta mañana. —Sus ojos se dirigieron al suelo, y sus hombros se relajaron—. No podíamos poner nuestros nombres reales en la aplicación porque las chicas del campus nos conocen. Queríamos ver quién conseguiría más matches sin la ayuda extra.

Reign jugueteó con las mangas de su sudadera antes de arrastrar lentamente sus ojos hacia mí—. Así que, lo que me estás diciendo es que tuve sexo contigo, ¿y ni siquiera sabía tu nombre? —lo dijo con calma, pero sentí que se estaba gestando una tormenta detrás de esos ojos de chocolate oscuro suyos.

—No. Soy Devin Cole Walker. Sabías mi nombre. Solo que no la primera parte —resumí, esperando que eso ayudara a la situación. A juzgar por la mirada herida en su rostro, no lo hizo.

—¿Por qué no me lo dijiste? Ya sabes, después de que nosotros... ya sabes? —susurró tristemente, señalando entre nosotros. Quería hacer una broma y preguntar después de cuál vez, pero no era apropiado.

Con sus cejas fruncidas y sus hombros caídos, lo que hice se sentía mucho como una traición.

Tirando de mi oreja, me encogí de hombros—. Me dijiste que éramos cosa de una sola vez. No pensé que hubiera mucho sentido si eso era todo. —Solo ahora, después de ver lo molesta que estaba, me di cuenta de que fue un error. Debería habérselo dicho, probablemente antes del primer orgasmo. Definitivamente después del segundo, pero no lo hice. No es como si hubiera un buen momento para mencionarlo. Imagínate si lo hubiera sacado a colación mientras mis mejillas se frotaban contra sus muslos. Sí, eso tampoco habría resultado bien.

—Entonces, ¿por qué te molestaste en enviarme un mensaje hoy?

Mis labios se contrajeron—. Así que recibiste mi mensaje, ¿eh? Todavía estoy esperando a que me respondas, pero sí, lo envié porque pensé en probar suerte. Funcionó la primera vez. —Me incliné más cerca de ella. Nuestras caras estaban a centímetros de distancia, y ella me miró, nerviosa.

—i¿Cómo fue aprobado este diseño de casa?! —gritó, liberando parte de esa tensión y retrocediendo. Recorrió la habitación de un lado a otro—. ¿Cómo pasó esto? —Reign empezó a tirarse del pelo, caminando más rápido ahora con la sacudida de su cabeza—. No soy ese tipo de chica. No voy por ahí teniendo sexo con tipos a los que no conozco el nombre. —Se detuvo en seco, mirándome de arriba abajo—. Bueno, supongo que tú cambiaste eso para mí.

Sentí un ligero rubor en mis mejillas. No pretendía molestarla. Cuando no respondí y en su lugar le di una sonrisa de disculpa, ella comenzó a balbucear incoherentemente otra vez. No podía seguir viéndola entrar en pánico—. Cálmate. Está bien, Reign.

—¡No, no lo está! ¡Prácticamente compartimos habitación! —exclamó, mirando hacia atrás a la puerta como si estuviera preocupada de que Lyss y Laura pudieran escuchar. No es como si les importara. Estaba casi seguro de que Aiden se había colado por esa ventana más de un par de veces para visitar a Lyss. Además, esta habitación ha sido como una puerta giratoria durante el último año. No podían mantener a nadie en ella por más de un par de meses. No porque yo fuera un mal compañero de piso ni nada por el estilo, pero supongo que todas esas bromas no ayudaban.

—Lo dices como si fuera algo malo. —Las. Mejores. Noticias. Del mundo. Podía imaginarme escabulléndome a su habitación por la noche y...

—¡Lo es! —chilló—. Esto. —Señalando entre nosotros—. Se suponía que era algo de una sola vez. Se suponía que nunca más te volvería a ver.

—Claramente, el destino nos está uniendo. —La única respuesta que obtuve a eso fue un gruñido bajo y agresivo. Traté de aliviar la tensión—. O tal vez eres una acosadora y descubriste dónde vivía. Aunque si me querías, no necesitabas pasar por todo ese esfuerzo. Tal vez sea solo el destino, pero de nuevo, podría imaginarte haciendo algo así.

—¡Cállate, Col-Devin!

—Mira. Si estás tan estresada por eso, sabes que puedes cerrar la ventana con llave y cerrar las cortinas. No te molestaré si eso es lo que quieres. No me verás. Bueno, excepto cuando esté afuera, o tú estés afuera... pero ya sabes a qué me refiero.

Me miró, más tranquila ahora, y mientras se acercaba, no pude evitar mirar sus labios. Eran tan carnosos y suaves. Besables. Se relajó un poco, y por una fracción de segundo, consideré inclinarme y besarla, aliviando todas sus preocupaciones, pero el crujido de mi puerta detuvo ese pensamiento. Sabía que las habitaciones estaban cerca, pero no tenía idea de que fuera posible escuchar eso desde aquí. Era más como compartir una habitación de lo que había esperado.

—Alguien viene —susurré a gritos.

Sus ojos se agrandaron—. Escóndete —susurró, empujándome hacia el lado de la ventana, fuera de la vista. No me importaba si los chicos descubrían lo nuestro porque no quería que ninguno de ellos hiciera un movimiento, pero eso era algo de lo que me preocuparía en otro momento.

Rascándose la parte posterior de la cabeza, fingió mirar en el espejo al lado de la ventana e ignoró por completo mi presencia. Jugó con mechones de su cabello mientras sus ojos se dirigían a mi habitación. Una leve sonrisa rozó sus labios ante quienquiera que estuviera allí.

—Oh, hola, Reign. —Era Adam. ¿Cómo demonios sabía su nombre? ¿Por qué sonaba como si fueran viejos amigos? Y lo más importante, ¿qué diablos estaba haciendo entrando en mi habitación cuando yo no estaba allí?

Reign se colocó un mechón de cabello detrás de la oreja y se acercó a la ventana—. Hola. —Le dedicó una jodida sonrisa. Esa linda sonrisa tímida que hacen las chicas cuando están interesadas en los chicos.

¿Qué diablos me perdí? Apretando firmemente la mandíbula, hice todo lo posible por calmar mi molestia, recordándome a mí mismo que yo estuve en su cama anoche. No él.

—Supongo que aún no has conocido a Devin, ¿verdad? —Se rió.

Ella cruzó los brazos sobre su pecho, frunciendo los labios—. No. Todavía no. —Pronunció las palabras y luego señaló las barandillas —. Gracias por la advertencia —dijo con ironía.

Lo oí moverse; Adam no manejaba bien la confrontación—. Lo siento, pensé que habías visto la habitación antes de mudarte. Han tenido problemas para llenarla. Nadie dura más de unos meses. —¿Por qué seguía hablando con ella? Pensé que se iría una vez que se diera cuenta de que yo no estaba allí. Un momento. ¿Está aquí por ella? Voy a poner un candado.

Hubo un momento de silencio entre ellos. Reign me miró de reojo y cambió su peso de un lado a otro.

—Tal vez debería pedirle a Devin que intercambie habitaciones —murmuró. ¿Estaba coqueteando? Estaba seriamente considerando darle un ojo morado cuando volviera allí.

Lo que sucedió a continuación me perturbó más que aquella vez que accidentalmente vi a Jackson cambiándose. Ese tipo tenía un tatuaje de Mickey Mouse en el trasero, y todavía no podía sacarme la imagen de la cabeza. Reign se rió con Adam. Se rió. Todo lindo y coqueto. ¿Le gustaba él? ¿Se gustaban?

—La buena noticia es que sabes lo que estás obteniendo con Devin. Es el más silencioso. Siempre estudiando o durmiendo. —Bueno, supongo que eso era un cumplido a menos que estuviera tratando de pintarme como aburrido.

Su labio se curvó, y supe que la siguiente frase la dijo para mi beneficio—. Oh, no me preocupa Devin. Es él quien debería preocuparse por mí. Me gusta ver "The Bachelor" con veinte de mis amigas solteras de mediana edad los lunes. Suena como que él sería un buen espectáculo para la vista. —Dios mío, esperaba que estuviera bromeando.

Adam se rió—. Me aseguraré de pasar por aquí alguna vez para eso. —Alguien gritó dentro de nuestra casa. Estaba demasiado lejos para que yo lo entendiera—. Oye, me tengo que ir, pero me encantaría que pensaras en esa cita. —¿Cita? Le pidió una cita. Está bien, definitivamente le cortaría las pelotas y se las haría tragar cuando volviera allí.

¿Qué?

Demonios?

¿Cuándo tuvo siquiera tiempo de pedirle una cita? ¿No estaba obsesionado con alguna chica de su ciudad natal? ¿Cómo se llamaba? ¿Harley? ¿Harper? ¿Hannah? No lo sabía. De cualquier manera, no había razón para que estuviera husmeando en mi territorio. Solo que él no sabía que era mío.

Reign me miró y se rió con incertidumbre—. Ajá. —Eso fue todo. Esa fue su única respuesta. Ignoró su pregunta. ¿Era porque no

quería rechazarlo frente a mí?

Mi estómago se hundió cuando algo más siniestro pasó por mi mente. ¿Y si era a mí a quien quería rechazar suavemente? ¿Seguro que no? Ella me montó como una experta vaquera anoche. Eso simplemente no sucedería si no estuvieras interesada en alguien.

Después de despedirse, cerró las cortinas y me dio una sonrisa torcida—. Lo siento por eso.

—¿Cita? —Ni siquiera fui sutil. Necesitaba saber.

Ella restó importancia a mi preocupación con un gesto—. No es nada. Adam estaba bromeando con los chicos antes e hizo un comentario.

—Me sonó bastante serio. —Estaba cabreado y no podía ocultarlo. Ella o no lo notó, o lo ignoró.

—Bueno, no lo es. Como te dije antes. No estoy en condiciones de tener una relación. —Tenía tantas ganas de preguntar quién la había lastimado para poder encontrarlo y hacerlo pedazos—. De todos modos, no estás aquí para hablar de mi relación con Adam. Estás aquí para hablar de lo que pasó entre nosotros.

Levantando un dedo hacia mi barbilla, fingí pensar por un segundo—. ¿Sabes qué? No puedo recordar lo que pasó. Tal vez necesitemos recrearlo. Eso podría ayudar a refrescar mi memoria.

Ella me golpeó en el brazo—. Basta. Esto es serio. —Yo también lo estaba—. Mira. He pasado por momentos difíciles el último año, y realmente necesito que esta habitación funcione. No sé qué tiene Lyss contra ustedes ni qué está pasando entre todos ustedes, pero creo que sería mejor si mantuviéramos nuestro encuentro en privado.

—¿Privado?

—Sí. Simplemente no quiero que nada se interponga entre esta habitación y yo.

—Créeme. Nadie más quiere esta habitación. Estás a salvo.

Cerró los ojos, tomando una respiración profunda—. Quizás, pero como dije, muchas cosas cambiaron para mí en los últimos años, y

realmente podría usar algo de estabilidad. Preferiría no tener que explicarles a todos nuestra extremadamente mala suerte.

—Mala suerte, buena suerte, patata, patata.

Inclinó la cabeza, y fue la primera vez que noté lo cansada que estaba. No físicamente, sino mentalmente. Sus ojos profundos parecían un poco apagados. Era como si hubiera dolor nadando a través de sus iris.

¿Qué le pasó a esta chica?

—Lo siento —exhalé—. Claro. —Acepté porque haría cualquier cosa para ver de nuevo esa sonrisa despreocupada que me dio cuando se despertó en mis brazos—. No es gran cosa. Simplemente mantendremos en secreto lo que hicimos. Se suponía que sería algo de una noche, de todos modos. —Esa última parte me dolió decirla, pero no se trataba de mí. Se trataba de ella.

Sus hombros se relajaron; casi podía ver la tensión abandonar su cuerpo—. Muchas gracias —susurró, dándome un abrazo—. Entonces, vamos a fingir que nos acabamos de conocer hoy y que somos amigos. —Amigos. Era como veneno para cualquiera de mis futuras erecciones.

—Claro, amigos.

Bueno, ya podía decir que esto no iba a terminar bien.

CAPÍTULO 8

Devin

Intentar dormir esa noche fue una agonía. Cada vez que me daba la vuelta, mis ojos se desviaban hacia la ventana, y la miraba fijamente, pensando en Reign. Saber que estaba a solo unos metros de distancia, probablemente roncando suavemente mientras dormía, hacía que mi mente corriera con pensamientos. Pensamientos traviesos. Lo que no daría por saltar la barandilla y convencerla de tirar la precaución por la ventana y probar algo conmigo. Especialmente ahora que sabía que Adam estaba metiendo sus narices por ahí.

Cuando me desperté esta mañana, solo había dormido dos horas. No era la mejor manera de comenzar mi sesión de entrenamiento con pesas, pero sobreviví. Era la temporada baja, así que el entrenador era un poco más indulgente. Aun así, se enfadaría si faltaba completamente al entrenamiento. Así que fui y levanté algunas pesas ligeras. No servía para nada. Él sabía que algunos de nosotros íbamos a presentarnos al draft en abril, pero nos pidió que respetáramos el seguir trabajando igual de duro hasta que eso sucediera. La realidad era que incluso si algunos de nosotros entrábamos al draft, no todos seríamos elegidos, y entonces tendríamos que jugar otro año para demostrarnos de nuevo. Por lo tanto, aflojar antes del draft no era una opción.

Cargando mi pesada bolsa de gimnasio, entré en la casa, dirigiéndome directamente a la cocina. Adam estaba allí, inclinado sobre la encimera, leyendo un libro de texto y tomando notas. Mis llaves tintinearon en el granito cuando las lancé sobre la encimera y me froté la parte posterior del cuello, tratando de librarme de la

tensión. Tensión que se desarrollaba por estar tan cerca de Reign pero sin poder tocarla.

—Hola Adam —dije arrastrando las palabras, sonando mucho más sureño de lo habitual. Me pasaba cuando estaba cansado.

Él murmuró un suave saludo, con las manos hundidas en su cabello mientras se concentraba en la página frente a él, mientras yo pasaba junto a él hacia el refrigerador, buscando un aperitivo. —Entonces, ¿ibas a contarme sobre qué, o debería decir, quién te mantuvo fuera tan tarde la otra noche?

Por suerte, estaba mirando unos restos de fiambre en lugar de la cara de mi amigo cuando me hizo esa pregunta. Me tomé mi tiempo buscando cualquier cosa que pudiera considerarse un aperitivo mientras recuperaba la compostura. Era mi oportunidad de reclamar a Reign como mía. Él se haría a un lado. Me debía una. El único problema con mi plan era que Reign no era mía para reclamarla. Incluso si pensaba que estaba interesada en mí, no había expresado ningún interés más allá de un revolcón rápido. Si le contaba a Adam, entonces él le preguntaría porque era un bocazas, y no quería que ella pensara que había estado hablando de nuestra situación con otras personas.

Cuando finalmente emergí del refrigerador con una bebida en la mano, Adam me estaba mirando, con una ceja arqueada y una sonrisa de suficiencia en su rostro. Pensaba que iba a contarle todos los detalles sórdidos. Si fuera cualquiera menos Reign, probablemente lo haría. Demonios, lo había hecho antes. Pero esta vez, no iba a obtener nada. Mantuve mis labios planos y sin emoción. —Solo alguien —me encogí de hombros, fingiendo que no era gran cosa.

—¿Es la misma persona por la que babeabas en esa aplicación Covey Connections el otro día?

Debí haber sabido que esto vendría. Él estaba allí. Vio mi reacción, pero no pensé que se molestaría en preguntarme al respecto. Francamente, pensé que podría tener mejores cosas que hacer.

Cambié de tema. —¿Cuál es tu extraña obsesión con querer saber sobre mi vida sexual, pervertido?

Su sonrisa se hizo más amplia. —Oh, ¿estás admitiendo que finalmente tienes una vida sexual?

No dije nada, molesto conmigo mismo por ese desliz. Lo admito, había pasado un tiempo desde que había estado con una chica, pero no es como si hubiera tenido mucho tiempo libre. Entre mis problemas familiares, el entrenamiento y las tareas escolares. Demonios, habría estado tan feliz como un cura en Navidad sin más acción por el resto del año si eso hubiera solucionado todos mis problemas. No pedí a Reign; Reign vino a mí.

—Oye amigo, me alegro por ti —me ofreció una sonrisa genuina —. No creo que te haya visto nunca con esa mirada aturdida en la cara. Es agradable ver que el hombre de acero tiene una grieta en su armadura. —Si no fuera mi mejor amigo, le daría un puñetazo en la nariz por ser tan cursi.

—¿No tienes algo mejor que hacer? Como, ¿pensar en tu propia vida amorosa? ¿No hay una chica en casa? —pregunté a propósito.

Cuando conocí a Adam en primer año, tenía una chica en casa con la que estaba obsesionado. Como absolutamente enamorado de ella. No la había mencionado en mucho tiempo, y sentía curiosidad por saber por qué. Me preguntaba si tenía algo que ver con por qué le había pedido una cita a Reign.

Me miró con desdén. Probablemente porque Aiden entró justo cuando hice la pregunta. No había manera de que Adam admitiera algo delante de Aiden, quien parecía odiar a las mujeres que no caían de rodillas frente a él. Adam volvió a leer su libro de texto. —No hay ninguna —masculló. Eso era mentira—. He seguido adelante. Quién sabe, Reign es guapa y parece simpática. Tal vez le pida una cita.

Todo mi cuerpo se tensó, e intenté controlar mi respiración. Bueno, eso respondió a mi pregunta. Estaba en conflicto. Quería decirle que se apartara. Que estaba perdiendo el tiempo porque yo

ya me había acostado con ella. Solo que si lo hacía, es posible que no pudiera acostarme con ella de nuevo.

Aiden nos provocó con un resoplido. —Parece que podría haber algo de competencia —miró entre nosotros dos, uniendo las piezas antes que Adam. Con todos los defectos de Aiden, su perspicacia era una de sus mejores cualidades. Era por eso que era un buen quarterback. Ahora mismo, sin embargo, no necesitaba que señalara nada.

—Devin no está interesado. Su cabeza está en las nubes por alguna chica que conoció la otra noche —tenía razón por un lado. Por otro lado...

—Sí, sobre esa chica —debería simplemente decirle.

—Chicos, por mucho que quiera sentarme aquí y hablar de nuestros sentimientos, tenemos cosas más importantes que hacer. Vengan conmigo —dijo Aiden, saliendo de la habitación a grandes zancadas.

Miré a Adam, y estaba a punto de decirle toda la verdad.

—¡Apresúrense! —gritó Aiden una vez más, y a regañadientes lo seguimos.

Al entrar al baño, me detuve en seco. Allí, en medio de la habitación, había una catapulta gigante apuntando por la ventana. —¿Qué demonios es eso?

—Una catapulta —dijo, como si fuera algo simple—. La pedí a China hace dos meses, y finalmente llegó. Las chicas están sentadas afuera con pizza; es la oportunidad perfecta para usarla.

—Eh, ¿qué planeas lanzarles? ¿Piedras? —preguntó Adam. Estaba seguro de que se sentía tan incómodo con esto como yo. Esta guerra de bromas que Aiden y Alyssa tenían en marcha se estaba volviendo vieja.

—¡No! Puedo ser un idiota, pero no un asesino —al menos lo admitía—. Matty hizo globos de agua —señaló la bañera llena de globos de color azul brillante. ¿Cómo no lo vi cuando entré? Supongo que la catapulta gigante atrajo mi atención.

Miré entre la catapulta, los globos y Aiden. —Tal vez deberíamos esperar un par de días. Ya sabes, porque es la primera semana de esta chica en esa casa. Ya hemos ayudado a ahuyentar a otras tres compañeras de cuarto. Tal vez deberíamos darles un descanso —dije, fingiendo que no conocía el nombre de Reign.

—No finjas que te importa, Devin. Solo quieres meterte en sus pantalones —espetó Aiden, mirando por la ventana mientras Adam negaba con la cabeza—. Perfecto —sonrió y nos hizo señas con las manos—. Vamos, echen un vistazo.

Cuando llegamos a la ventana, podíamos ver a las chicas abajo. Estaban sentadas en su mesa de picnic con un cartel de bienvenida para Reign. Era un gesto tan dulce y una bienvenida que estaba seguro que Reign apreciaría. No sabía mucho sobre ella, pero sentía que necesitaba algunas personas de su lado. Con suerte, conseguiría eso con Laura y Lyss.

Una punzada de culpa pasó por mis venas mientras miraba a las chicas y luego a Aiden con su sonrisa maníaca. —Aiden, no lo sé. Me siento mal por arruinar su cena...

Adam se rascó la parte posterior del cuello, su rostro contorsionado. Sin duda estaba sintiendo la misma culpa que yo.

—No seas ridículo. Les compraremos más pizza después. Nos da una excusa para ir allí, y podemos ver a Adam y Devin luchar por la nueva —y ahí lo teníamos. Aiden estaba inventando cualquier excusa para ver a Alyssa. Incluso si significaba atormentarla. Adam tenía esa sonrisa de borracho en su rostro, y empezaba a preocuparme que ya podría haber desarrollado sentimientos por Reign. Realmente debería hablar con él. Solo necesitaba averiguar cómo.

—Más bien una excusa para pasar tiempo con Lyss —replicó Adam.

—Lo que sea. Solo me gusta ver lo enojada que se pone con nuestras bromas.

—Haznos a todos un favor y acuéstate con ella de una vez para que podamos terminar con estos estúpidos juegos —añadió Adam.

—No. No va a pasar.

Adam y yo gemimos al unísono. A veces era como un maldito perro con un hueso.

—Eres un terco de mierda, ¿lo sabías? —dije.

Aiden pasó junto a mí encogiéndose de hombros. —¿No lo soy siempre? Vuelvan aquí en diez minutos. Voy a buscar a Matty y Jackson, y comenzaremos con esto —pasó junto a nosotros, frotándose las manos como si fuera un genio malvado. Idiota.

Adam y yo estábamos de pie en la habitación. Mientras él inspeccionaba la catapulta, yo intentaba pensar en una manera de contarle sobre Reign sin decírselo explícitamente. Luego, cuando se movió hacia la ventana, noté que una sonrisa tonta se extendía por su rostro.

Mierda.

Apuesto a que estaba observando a Reign. Estudiando cómo sus mejillas se hacían hoyuelos cuando se reía o cómo su frente se arrugaba cuando hacía una pregunta que realmente le interesaba. Sí, ya sabía que estaba muy pillado por ella, pero no podía dejar que Adam también cayera demasiado profundo. —Así que, la chica nueva... —comencé, sin estar seguro de cómo iba a terminar la frase. Todo lo que necesitaba hacer era admitir que me había acostado con ella. Cuatro veces si íbamos a ser técnicos.

—Parece muy dulce —quería borrar esa estúpida sonrisa de su cara de un golpe.

—¿Ah sí? ¿Has hablado con ella?

—Jackson y yo nos sentamos con ella mientras esperaba a que las chicas llegaran a casa —eso explicaba cuándo había tenido tiempo para pedirle una cita. Un poco desesperado si me lo preguntabas, pero ¿quién era yo para juzgar? Yo la acosé en una aplicación primero—. ¿Has hablado con ella?

—Sí, prácticamente vivimos en la misma habitación.

—Me lo imaginaba —parecía que se estaba concentrando en algo. Qué, no lo sé. Pero, cuando sus ojos volvieron a mirarme, pude notar que había una pregunta en la punta de su lengua. Tal vez estaba tomando todas esas pistas y llegando a la conclusión de que

yo estaba interesado sin tener que decirlo explícitamente. Eso podría ayudar.

Nuestra conversación se vio interrumpida cuando Aiden, Jackson y Matty entraron al pequeño baño. Cinco grandes jugadores de fútbol no deberían estar aquí al mismo tiempo. —¿Están listos? —preguntó Aiden, sus ojos brillando con malicia. Realmente íbamos a seguir adelante con esto. Jackson tomó uno de los globos gigantes de agua y lo colocó en el pozo de la catapulta. El enorme tamaño del globo me hizo sentir incómodo.

—Aiden, ¿estás seguro de esto? Podría herir seriamente a alguien —intervine.

—Es solo agua, y gritaré para que tengan tiempo de alejarse del impacto.

—Espera, ¿estás de acuerdo en que esto podría lastimar a alguien?

—No lo hará, amigo, no te preocupes —me dio una palmada en el hombro, como si eso me fuera a hacer sentir mejor—. Bien, las chicas están todas abajo ahora y comiendo. Es el momento perfecto.

Adam y Jackson sostuvieron el globo en su lugar mientras Matty pedía pizzas para las secuelas. Aiden se asomaba por la ventana, observando a las chicas, y yo estaba ahí parado como un idiota, esperando a que todo sucediera. —Devin, necesitas sostener las manijas para posicionarla —ordenó, y tontamente seguí su ejemplo. Desearía que seguir al capitán no hubiera sido inculcado en mi cerebro desde el nacimiento—. Inclínala ligeramente hacia la izquierda... demasiado. Un poco más hacia la derecha. Perfecto. Bien, Devin, tira del globo lentamente y con cuidado. Adam y Jackson mantengan la catapulta estable.

Tiré del globo hacia atrás y lo mantuve en su lugar. —Creo que está lista para funcionar, Aiden.

—Bien, a la de tres. Uno... dos... ¡tres!

Con eso, cerré los ojos y dejé ir el globo. Antes de que pudiera siquiera registrar lo que había sucedido, el gigantesco globo azul

estaba volando por la ventana y dirigiéndose directamente hacia las chicas.

¿Qué había hecho?

CAPÍTULO 9

Reign

Una voz fuerte retumbó en la distancia. —¡Cuidado! —Fue entonces cuando todo comenzó a moverse en cámara lenta.

Los ojos de Lyss y Laura se agrandaron mientras miraban algo detrás de mí. El chirrido de sus sillas me impulsó a actuar, y cuando me di la vuelta, había una gran bola azul flotando en el aire. Por mucho que quisiera apartarme como Lyss y Laura, mi cerebro no podía concentrarse lo suficiente para mover mis pies. Estaba paralizada en el sitio, y todo lo que podía hacer era ver cómo una bola gigante se precipitaba hacia mí.

Más cerca.

Más cerca.

La bola se hacía cada vez más grande y, finalmente, mi mente volvió a la realidad. No tenía forma de alejarme de la mesa, así que hice lo único que se me ocurrió. Cubrí mi cara con mis manos, contuve la respiración y me preparé para el impacto.

No vi lo que pasó después, pero escuché un fuerte estallido cuando el globo golpeó la mesa y los platos se estrellaron a su alrededor. El agua fría me robó el aliento. Todo mi cuerpo estaba empapado y no podía moverme en absoluto. Estaba aturdida y me encontré preguntándome en qué diablos me había metido. Ni siquiera el cálido calor de California podía detener mis escalofríos, y mantuve los ojos cerrados, por si acaso otro globo de agua venía en mi dirección. El silencio a mi alrededor era ensordecedor; todos estaban mirando, sin palabras.

Mientras lentamente ganaba el valor para limpiarme los ojos y abrirlos para evaluar el daño, lo primero que noté fue el rosa intenso de mi sostén resplandeciendo debajo de mi vestido blanco. Cruzando los brazos sobre mi pecho, cubrí tanto como pude. No era mucho, pero era todo lo que podía hacer.

Pedazos de látex azul cubrían la mesa, justo encima de nuestra pizza ahora empapada. Los platos estaban tirados por todas partes; bastantes tenían grietas o estaban completamente rotos. De cierta manera, tuve suerte de que solo el agua me alcanzara.

—¡Dios mío! —chilló Lyss—. Lo siento mucho, Reign. — Completamente secas, ella y Laura regresaron a la mesa, limpiando el desastre frente a mí—. Deberíamos haberte advertido que a los chicos les gusta hacer ataques sorpresa.

Laura puso los ojos en blanco, sacudiendo la cabeza mientras recogía cuidadosamente los fragmentos rotos de los platos. —Lo siento, Lyss. Creo que estos están irrecuperables.

Lyss se detuvo, miró los restos de la porcelana y frunció el ceño. Dirigió su mirada hacia un risueño Aiden y Jackson. —Esto fue idea tuya, ¿verdad, esnifador de caca arrogante? —le gritó a Aiden, sacudiendo su puño como si eso fuera a hacer algo. Lo único que consiguió fue que los chicos se rieran más fuerte—. Voy a matarte.

Cuando Aiden finalmente dejó de reír, dijo: —¡Intenta recuperarte de esa, Alyssa! —Alargó su nombre como una burla.

—¡Podrían haber esperado. Es el primer día de Reign! —gritó Laura.

Escurriendo mi cabello ahora mojado, suspiré. —Está bien, chicos. Tienen que admitir que fue bastante divertido —les dije a Lyss y Laura. Luego miré a los chicos, principalmente a Devin, que había asomado la cabeza y me estaba observando—. ¿Cómo diablos lanzaron eso con tanta precisión? —pregunté lo suficientemente alto para que me escucharan.

—Tenemos una catapulta gigante —respondió Jackson. Aiden lo empujó, lanzándole una mirada amenazante.

—Tal vez la próxima vez, intenten lanzarla hacia Aiden —murmuró Laura, y Aiden soltó una carcajada mientras se alejaba de la ventana sin preocuparse en absoluto.

Apareció un destello rubio, y la amistosa cara de Adam se asomó. —Tranquilícense, chicos. Hemos pedido más pizza; debería estar aquí pronto. Bajaremos y nos uniremos a ustedes. —Hizo una mueca cuando hicimos contacto visual. Sí, parecía un desastre. La rata ahogada no me quedaba bien, ¿pero le quedaba bien a alguien?

—¡Quizás no los queremos aquí! —replicó Lyss, entrando a la casa y cerrando la puerta de golpe detrás de ella como una niña pequeña haciendo una rabieta.

—Vamos, Alyssa, tienes que admitir que esa fue buena —dijo Aiden suavizando el tono, asomando su cabeza de nuevo y hablándole, aunque estaba casi segura de que ella no podía oírlo. Había estado dentro por un par de minutos.

Cuando Lyss regresó, tenía una bolsa de basura en las manos, lista para limpiar. Intentó parecer poco impresionada, pero noté que su nariz estaba roja y sus mejillas rosadas. ¿Había estado llorando? —Lo siento, Reign. No puedo creer que no pudieran darnos una noche libre para que pudiéramos disfrutar de tiempo contigo. —Me miró con una sonrisa de disculpa. Era difícil fingir que no notaba lo manchada que estaba su piel.

—Honestamente, está bien. Vamos, es bastante gracioso cuando lo piensas. Esa catapulta que tienen debe ser enorme para haber lanzado un globo de ese tamaño. —Traté de aligerar un poco el ambiente.

—Aiden probablemente la compró para compensar sus otras deficiencias —murmuró Lyss.

—No critiques lo que no puedes tener. —Aiden abrió la puerta de nuestra valla, sonriendo orgullosamente de oreja a oreja. Él y Adam entraron como si fueran dueños del lugar, y Lyss no los detuvo. Sí noté que uno de sus ojos temblaba. Parecía una especie de robot con mal funcionamiento.

Aiden le dio un toque en el hombro al pasar, y ella entrecerró los ojos con una mueca.

—Aquí. Te traje esto —dijo Adam detrás de mí. Desplegó una esponjosa toalla blanca, y noté que sus mejillas se enrojecían mientras miraba mi vestido, solo para desviar inmediatamente la mirada. La falda blanca del vestido se pegaba a mis piernas, sin duda mostrando una imagen poco favorecedora de mi ropa interior rosa brillante debajo. Como una niña pequeña, caminé hacia la toalla y su abrazo mientras él me rodeaba con sus brazos, cubriendo todo mi cuerpo. Los cálidos tonos cítricos de su loción para después de afeitar me hicieron cosquillas en la nariz.

Sus manos se frotaron contra mis brazos, tratando de secarme. Su cálido aliento golpeó mi hombro frío y mojado cuando me susurró al oído: —Estás temblando.

Tenía razón, mis dientes castañeteaban, y necesitaba darme una ducha antes de pescar un resfriado. Pero también necesitaba salir de este patio con algo de dignidad intacta. —Gracias —murmuré sin aliento.

Cuando me volví para mirarlo, sus ojos azules me observaban. La ligera salpicadura de pecas jugaba en sus mejillas mientras sonreía; su mano ahora frotaba mi espalda. Debo admitir que me sorprendió lo afectuoso que era. Parecía venirle con facilidad.

—Búsquense un cuarto, ¿quieren? —gritó Aiden desde el otro lado del patio, haciendo que instantáneamente me apartara de Adam y buscara a Devin. ¿Por qué? No lo sabía. Simplemente parecía buscarlo.

Sostuve la toalla sobre mi pecho mientras señalaba hacia la puerta trasera. —Voy a entrar y a ducharme. —Le ofrecí a Adam una última sonrisa antes de abrir la puerta.

Él asintió, manteniendo sus labios apretados. —Asegúrate de volver, la pizza debería estar aquí pronto.

—Está bien. Claro.

Justo cuando me di la vuelta para regresar a la puerta, Adam dijo: —Y umm, lo siento...

Miré por encima de mi hombro, encontrándome con los ojos de Adam. —¿Por qué?

—Por mojarte —interrumpió Aiden con una risita.

Laura le dio una palmada en la cabeza, lo cual fue impresionante por derecho propio, considerando que él era al menos treinta centímetros más alto que ella.

Me apresuré a mi habitación porque podía oír el agua goteando de mi vestido. Muchas de las cosas en la casa de Lyss parecían antigüedades, y no quería arruinar nada. Cuando llegué a mi habitación, cerré la puerta y dejé caer mi toalla.

Toc. Toc.

Devin estaba en la ventana, inclinándose sobre el balcón y saludando con una sonrisa torcida. Sus ojos se deslizaron por mi vestido, observándome. No me molesté en cubrirme porque, francamente, me gustaba el calor detrás de sus ojos, y pensé que necesitaba un pequeño desquite después de ayer, cuando entró aquí sin nada más que un par de pantalones de chándal.

Me acerqué a la ventana, desbloqueándola y luego abriéndola. —Buena broma —sonreí con malicia, apoyándome en la barandilla.

—Bonito sostén —replicó, mirando el rosa que se asomaba—. Probablemente deberías cerrar las cortinas antes de quitarte el vestido. La casa de al lado está llena de universitarios calientes. —Señaló con el pulgar detrás de él.

—Mhmm, está bien. Me protegerías, ¿verdad? —¿Estaba coqueteando con Devin? Por supuesto que sí. Él empezó con el comentario del sostén, y me estaba mirando con esos hermosos ojos ardientes. No pude evitarlo.

—¿Por qué pensarías que yo no estaría mirando también?

Me incliné, acercándome más a él, plenamente consciente de cuánto parecía un panda derritiéndose, pero no me importaba. Todavía me miraba como si fuera deliciosa, y eso me dio suficiente confianza. Podía oír las gotas de agua formando charcos alrededor de mis pies. —Ya lo has visto —susurré, tratando de hablar con la cara lo más seria posible.

—Eso no significa que no quiera verlo de nuevo. —Se lamió los labios, y mi corazón se saltó un latido.

Solo lo estaba diciendo para provocarme. Quería verme derretir a sus pies. En lugar de desmayarme y dejar que mis piernas cedieran como querían, me mordí el labio inferior, observándolo. Malditos fueran sus jeans oscuros y su camisa blanca. Lo abrazaban en todos los lugares correctos. Me acaloraba solo con mirarlo.

—No va a suceder —bromeé. Me di la vuelta, haciendo mi mejor esfuerzo por caminar hacia mi habitación con actitud y dejar a Devin con ganas de más. Tristemente, no funcionó. Me resbalé al caminar sobre el charco que había creado antes. Sentí el viento soplar a través de mi cabello mientras caía al suelo con un fuerte golpe.

Me quedé en el suelo, tirada. ¿Qué sería más vergonzoso? ¿Parecer que me había desmayado por caer en mi propio charco de agua o intentar levantarme solo para volver a caer porque no podía agarrarme? Antes de que pudiera tomar una decisión, Devin, siempre el caballero blanco, estaba agachado junto a mí. O bien había trepado por esa ventana muy rápido, o realmente me había desmayado y tenía una conmoción cerebral.

—¿Estás bien? —preguntó mientras trataba de apartar algo del cabello mojado de mi cara.

¿Olvidé mencionar que mi cola de caballo mojada me golpeó directamente en la nariz como un látigo? No había tenido tiempo de quitármela, así que solo estaba allí tirada con todo mi cabello en la cara. Sí, seguro que me veía súper sexy.

—Estoy bien —mentí, aunque estaba bastante segura de que no solo era mi ego lo que estaba magullado por esa caída. Mi espalda dolía, y no estaba segura de poder levantarme.

Como si leyera mi mente, Devin agarró mi mano, levantándome lentamente. Sus brazos me rodearon con fuerza, asegurándose de que no volviera a caer.

Una vez que estuve de pie, caí sobre él por la fuerza completa de su tirón y me apoyé colocando mis manos en su pecho. En ese momento, perdí el aliento. Los recuerdos de cuando estuvimos en la

cama volvieron a inundarme. Quería rebobinar a esa noche y reproducirla una y otra vez.

—Gracias. —No podía mirarlo. No quería que supiera qué tipo de pensamientos sucios pasaban por mi mente.

Se inclinó hacia un lado, agarrando la toalla que Adam me había dado, y la colocó en el suelo mientras limpiaba la madera. —Seca tus pies en la toalla para que estén secos.

Obedecí, dejando que capturara mis pies en su mano cubierta con la toalla mientras los masajeaba. Había algo ligeramente erótico en que estuviera de rodillas, sirviéndome.

—¿Por qué no te das una ducha? Secaré los pisos por ti y luego te veré afuera —sugirió, llevándose la toalla y mis pensamientos con él.

—Está bien.

Realmente quería pedirle que se quedara conmigo y esperara, tal vez incluso que se uniera a mí. Pero no lo hice. Sonaría un poco desesperada, y no estaba desesperada... bueno, tal vez un poco... por él. Lo que no debería ser porque ya le había dicho que solo deberíamos ser amigos. Nada más podía pasar entre nosotros. Así que caminé hacia el baño, sintiéndome extraña por dejar a un chico guapo en mi dormitorio para limpiar mis pisos. Eso no sucedía todos los días.

Mi habitación estaba seca cuando salí de la ducha, y Devin se había ido. Sus cortinas estaban cerradas, y por una fracción de segundo, pensé que mi mente me estaba jugando trucos. Todos los momentos que tuve con Devin se sentían como un vago recuerdo en el fondo de mi cabeza. Solo deseaba poder traerlos al frente y saborearlos.

Después de cepillar mi cabello, ponerme un par de shorts y una de las viejas sudaderas de Clay, me dirigí abajo. Las risas y charlas del exterior flotaban hacia la casa, y sonaba como si las pizzas ya hubieran llegado.

Nuestro patio trasero ahora estaba vacío y limpio. La única evidencia de que fuimos atacados con globos eran las piedras del

patio aún mojadas. Seguí las voces que flotaban sobre la valla hasta el patio trasero de los chicos.

Cuando abrí el pestillo y abrí la puerta, me encontré con las caras sonrientes de mis nuevas compañeras de cuarto y nuestros vecinos de al lado con suficiente pizza para alimentar a toda la universidad por un día. A pesar de que acababa de ser víctima de una broma bastante cruel, todos estaban sonriendo y felices de verme. Era la primera vez en mucho tiempo que me sentía algo normal. Nadie me veía como algo más que la universitaria que era. Un sentimiento que no había tenido desde la escuela secundaria, antes de que mis padres fallecieran.

Me dirigí al banco y tomé el último asiento disponible entre Devin y Adam.

—Lo siento por lo de antes, Reign. —Matty sonrió disculpándose —. No queríamos hacer eso en tu primera semana, pero Aiden insistió. —Se quitó la gorra negra, pasando una mano por su pelo castaño, y miró con enojo a Aiden.

Solo me encogí de hombros, tomando un trozo de pizza. —Ah, no es problema. Pensé que fue una buena broma. —Le di un mordisco al pastel con queso mientras Matty se relajaba en su asiento—. Solo espera hasta que nos venguemos —dije en voz baja.

—¿Eso es un desafío? —intervino Aiden, con una ceja levantada y una sonrisa creciendo en su rostro cincelado. Un tipo tan malvado no debería parecerse tanto a Superman.

—Más bien una promesa. —Le guiñé un ojo.

Sus cejas se juntaron sorprendidas. Tal vez pensó que podía intimidarme. No me asustaba en lo más mínimo.

—Eres una luchadora, ¿verdad? —Adam me dio un codazo, empujándome directamente contra el brazo de Devin. Esa pequeña conexión envió escalofríos por mi columna vertebral, directamente a mis bragas.

—Me han llamado cosas peores en mi vida. —Tomé otro gran bocado y levanté la pierna junto a Adam para crear un poco más de espacio entre los dos chicos. Los asientos eran anchos, pero los

chicos eran más grandes que la persona promedio. De hecho, me sorprendió que pudieran pasar por los marcos de las puertas. Levantar mi pierna era la única forma de reclamar más espacio.

Mientras masticaba mi pizza, Devin se atragantó ruidosamente. Adam no perdió tiempo en rodearme para darle palmadas en la espalda. —Amigo, ¿estás bien? —preguntó Adam, y Devin asintió, llevándose una mano a la boca y todavía tosiendo parcialmente. Luego, con lágrimas corriendo por las esquinas de sus ojos, me miró con urgencia. Su mirada bajó, moviéndose entre mi cara y mi muslo varias veces. Me tomó unos segundos darme cuenta de que quería que mirara hacia abajo.

Jadeé. Marcas moradas, rojas y azules cubrían la parte superior de mi muslo interno.

Metí mi pierna debajo de la mesa, bajando mis shorts tanto como pude. Devin no me había dado solo un chupetón sino una plétora de ellos que conducían directamente a mi centro. ¿Cómo no me había dado cuenta?

Mis mejillas se calentaron con el recuerdo de él mordisqueando hacia mi centro y la forma en que su lengua me provocó justo antes de darme todo lo que siempre había deseado. Pero rápidamente volví a la realidad cuando el brazo de Adam descansó sobre mi hombro. En lugar de retirarlo después de darle palmadas en la espalda a Devin, lo dejó alrededor de mí. No estaba segura de qué hacer con eso. Si lo quitaba, lo avergonzaría frente a sus amigos, así que simplemente lo dejé ahí por ahora.

La conversación continuó mientras yo devoraba la pizza, notando que la mano de Adam bajaba por mi espalda y frotaba mi hombro. Era incómodo. Qué, con Devin sentado justo al otro lado, pero no podía negar que su cálida mano se sentía bien. Clay nunca me tocaba tan libremente, y no era como si mis padres estuvieran cerca para ofrecerme abrazos. Su brazo me daba una sensación de consuelo de alguna manera. Fue entonces cuando la culpa empezó a asentarse, pero no debería sentirme culpable. Era solo una mano en mi hombro. Devin era solo un chico con el que me había acostado.

No nos habíamos hecho ninguna promesa. Nada iba a pasar entre nosotros.

—Entonces, ¿cómo se conocieron? —pregunté, señalando entre Aiden, Jackson, Matty, Adam y, por último, Devin. Mantuve mi mirada con la suya por un segundo más de lo que probablemente debería haberlo hecho, porque sus ojos color avellana siempre me arrastraban.

—Fútbol —gruñeron al unísono. La mayoría de ellos estaban más preocupados por comer que por responder mi pregunta.

—Debería haberlo adivinado, ¿verdad? ¿Siempre han vivido juntos?

—Nos mudamos aquí el año pasado cuando Aiden se unió al equipo —respondió Matty—. Queríamos vivir fuera del campus, lejos de las fraternidades y sus fiestas.

—Significa que controlamos las listas de invitados —se quejó Aiden, mirándome expresivamente. Como si yo quisiera ir a sus estúpidas fiestas de deportistas. Sonaban peores que esas citas de dos contra uno que ocurren en El Soltero.

—Ah, así que supongo que solo se centran en los deportistas y las animadoras, ¿verdad?

—Ellos vienen, pero no son los únicos que invitamos —agregó Jackson. Probablemente solo invitan a otras chicas porque ya habían pasado por todas las del equipo de animadoras.

—Estate tranquila, princesa; siempre estarás invitada. Puedes ser mi acompañante —susurró Adam en mi oído.

¿Princesa? Nadie me llamaba princesa, pero asentí, concentrándome en lo buena que estaba la pizza en lugar de en mi nuevo apodo.

—Hablando de eso, ¿van a venir a nuestra fiesta el viernes? —Laura y Lyss respondieron con algunos gruñidos que supuse que eran un sí.

Devin se inclinó. —Me encantaría verte allí —murmuró, lo suficientemente fuerte para que solo yo lo escuchara. Me mordí el labio inferior para ocultar mi sonrisa.

—¿Qué estás estudiando, Reign? —preguntó Matty antes de que tuviera que responder.

—Enfermería —respondí rápidamente.

—Eso es admirable. ¿Qué te hizo elegirla?

Me metí un poco más de pizza en la boca, tomándome mi tiempo para pensar en una respuesta. La muerte de mis padres en un accidente automovilístico no era exactamente algo que quisiera compartir con el grupo. Eso sí que mataría el ambiente.

—Solo quiero ayudar a la gente —respondí—. ¿Qué estudias, Adam? —le pregunté rápidamente porque él era quien me miraba más intensamente, y quería quitar la atención de mí.

Su ceja se levantó sorprendida, y aclaró su garganta. —Estudio economía empresarial. ¿La mayoría de tus clases son en el Edificio de Investigación Farrar?

Asentí.

—Me sorprende no haberte visto nunca allí. Todas las mías están en el Edificio Coates, al lado.

—Probablemente porque soy una transferida reciente.

—¿De dónde te transferiste?

—Universidad del Sur de Luisiana.

—Una chica del sur sin acento. —Se rió—. ¿Qué te hizo irte?

—Originalmente soy de California. Solo estoy volviendo a casa. —Podía sentir los ojos de Devin sobre mí. Él conocía más de la historia que cualquiera de ellos, pero no iba a admitirlo.

La conversación se alejó de mí, y comí mi pizza en silencio, perdida en mis propios pensamientos. Tantas cosas habían sucedido en los últimos años en SLU que me resultaba difícil confiar y conectar con las personas. Clay y Ally fueron el golpe más duro a mi confianza, y no estaba segura de si estaba lista para dejar que alguien se acercara tanto a mí de nuevo o si lo deseaba.

El muslo de Devin rozó el mío, y cuando lo miré, las comisuras de sus labios estaban ligeramente curvadas hacia arriba, haciendo que estallaran hormigueos en mi vientre.

Tal vez eventualmente podría dejar entrar a alguien.

Más tarde esa noche, mientras estaba acostada en mi cama viendo cómo la luz de la luna se acumulaba en el suelo de madera, escuché que la puerta de Devin se abría. Miré mi reloj rojo parpadeante. La una de la mañana. No lo había visto durante horas, no desde que terminamos la cena, y me había preguntado dónde había estado. Al observarlo, me sentí mal porque había dejado mis cortinas abiertas y ahora técnicamente estaba invadiendo su privacidad. No pude obligarme a cerrarlas antes porque me gustaba la sensación de su presencia.

Estaba parado en medio de su habitación, mirando su teléfono con cansancio. Pasándose una mano temblorosa por el pelo, suspiró profundamente antes de guardar su teléfono en el bolsillo. Caminando de un lado a otro, podía sentir la frustración desde aquí. Todavía no se había dado cuenta de mí. Probablemente porque no había luces en mi habitación, y yo espiaba desde debajo de mis sábanas.

Debería dejar de mirar. Esto definitivamente se consideraría una invasión de la privacidad, pero cuando se quitó la camisa, no pude apartar mis ojos de él. Los músculos de su estómago ondularon mientras revelaba su torso bronceado y tonificado. Mis muslos internos hormiguearon y mi cara se sonrojó. Me tenía loca el chico de al lado, eso lo sabía.

Me escabullí más bajo las sábanas, viéndolo desabrochar sus jeans y quitarse los pantalones, emocionada porque sabía lo que se escondía allí. Era oficial; era una pervertida, o al menos una desviada sexual.

Un deseo ardiente se agitaba en mi vientre mientras continuaba observando cada contracción de sus músculos. Si tan solo estuviera justo al otro lado del balcón, en mi habitación, entonces podría mostrarle algo de aprecio.

Cuando se dio la vuelta, jadeé y rápidamente apreté mi mano contra mi boca, cerrando los ojos con fuerza. No me oyó, ¿verdad?

Cuando gané suficiente confianza para abrir los ojos, se dirigía hacia la cortina, y todos esos hormigueos de excitación se convirtieron en temor.

La vergüenza ardió en mis mejillas.

¿Me vio observándolo?

Me hundí más en la cama, de modo que solo un ojo era visible, y observé. Mis nervios se habían calmado con la protección, pero todavía había algo gestándose en mi vientre mientras Devin caminaba hacia la ventana. Esperaba que fuera aprensión y no lujuria. Levantó su mano hacia la cortina, sosteniéndola por un minuto mientras miraba hacia afuera, directamente a mí.

Dios mío. Me vio.

Sus dedos se crisparon contra la tela, como si estuviera contemplando su próximo movimiento. Tomé una respiración profunda en preparación porque sabía con seguridad que iba a cerrar la cortina y revelarme como la voyeur que aparentemente era. En cambio, su labio se curvó antes de dejar caer su mano, volviéndose hacia su habitación y sentándose en su cama. Después de dejar su teléfono en la mesita de noche, se recostó en su cama, suspirando.

¿Quería que siguiera mirando? Tal vez esa era su forma de pedirme que me uniera a él.

Sacudí la cabeza, deshaciéndome de todos los pensamientos caprichosos, y me di la vuelta. Cerrando los ojos, hice mi mejor esfuerzo por pensar en cualquier cosa excepto en lo caliente y acalorada que mi nuevo vecino me hacía sentir.

CAPÍTULO 10

Reign

Cerré la puerta principal, relajándome contra ella mientras respiraba el fresco aroma a jazmín de mi hogar. Al tomar aire, abrí los ojos sorprendida. ¿Acabo de decir eso? ¿Acabo de llamar a este lugar mi hogar? Solo llevaba una semana aquí. Esa etiqueta debería haberse sentido prematura, pero extrañamente, no fue así. Me he sentido más en casa aquí que en cualquier otro lugar durante los últimos años. Cuando mis padres fallecieron, mi casa quedó vacía. Todos esos recuerdos felices se convirtieron en polvo. Ya no era mi hogar después de eso. No había tenido uno desde entonces. No me malinterpreten. Estaba muy agradecida de que mi tía me acogiera después de todo, pero su casa nunca fue mi hogar. Estaba en un estado diferente, viviendo la vida de mi prima Ally. Poco sabía lo literal que se volvería ese sentimiento.

Cuando regresé a California hace unos meses, no estaba segura de haber tomado la decisión correcta. Seguía sintiéndome sola, pero era un hecho con el que tenía que vivir ahora. Estaba sola. Esa era mi realidad actual. Era yo contra el mundo. Solo yo, y necesitaba sentirme cómoda con ello.

Podía escuchar a Laura y Lyss charlando en la cocina, y aunque no eran familia, de alguna manera me hacían sentir un poco menos sola. No habían sido más que amables conmigo desde que me mudé. Ya habíamos tenido un par de noches de cine, y a Laura le encantaba cocinar, así que mientras contribuyera con la compra, había tenido comida la mayoría de las noches.

Las cosas estaban encajando. La vida desastrosa que llevaba durante los últimos años estaba tomando forma. Ya no vivía como

un lienzo arruinado, con colores mezclados hasta crear una pintura marrón y sin vida, porque nada tenía sentido. Ahora, sentía que el caos se desvanecía lentamente, dejándome con una ligereza en el pecho que no había sentido en mucho tiempo. No, esto no se sentía igual. Esta casa era diferente. Estas personas eran diferentes. Tal vez incluso yo era diferente. Era demasiado pronto para saberlo, pero tenía esperanzas.

A medida que avanzaba hacia el interior de la casa, las risas en la cocina se hacían más fuertes. Las chicas estaban desempacando algunas compras, y las saludé en voz baja mientras me acercaba para ayudar.

—¡Reign! Justo la chica que estábamos esperando —canturreó Lyss con una sonrisa.

Algo en su forma de hablar hizo que mi estómago se llenara de temor. Estaba segura de que quería algo; solo que no sabía qué.

—¿Qué pasa? —Abrí la bolsa de plástico, sacando algunas frutas.

Laura se encogió de hombros, jugueteando con un cartón de zumo de naranja.

—Nada importante. Solo estamos planeando nuestra próxima broma a los chicos.

—¡¿Nada importante?! —gruñó Lyss—. Yo diría que es bastante importante considerando que Aiden rompió los platos de la abuela Lou. —Luego, frunciendo los labios, no miró a ninguna de nosotras, demasiado ocupada hirviendo en su propia rabia contra Aiden. Eso explicaba por qué estaba tan molesta cuando vio el estado de la mesa después de la bomba de globos.

—¿Cuál es vuestro plan de venganza? —pregunté, poniendo la fruta en un bol.

Se sonrieron con complicidad, y luego Laura respondió:

—Tenemos algunas ideas, pero pensamos consultarlas contigo antes de empezar a prepararnos.

—¿Cuál es la mejor?

—Purpurina —soltó Laura con una gran sonrisa. Arqueé una ceja, esperando algo más.

—¿Solo purpurina? —Ambas asintieron orgullosas—. ¿Y qué? ¿Queréis que les tiremos purpurina a la cara cuando abran la puerta? —No sonaba genial.

—No, claro que no. —Lyss puso los ojos en blanco, pasándose un mechón de su ondulado cabello rubio por encima del hombro—. Todo el mundo sabe que la purpurina es el herpes del mundo de las manualidades. Se mete en todas partes y, justo cuando has pasado días limpiando, y crees que has logrado deshacerte de todo, comienzan a brillar chispitas entre tus nalgas.

Arrugué el ceño.

—¿Quiero saber dónde has estado usando purpurina?

Lyss cerró los ojos, suspirando con fastidio.

—No es el punto. El punto es que la vamos a usar para fastidiar a los chicos. La vamos a poner en lugares donde menos la esperen, así que cuando empiecen a notar la purpurina, no tendrán idea de dónde viene, haciendo que sea mucho más difícil deshacerse de ella. —Se rio maliciosamente ante la idea.

Vale, ahora sonaba mejor.

—¿Dónde estabais pensando ponerla?

—En sus cajones con toda su ropa, especialmente en sus calzoncillos. También deberíamos poner un poco en su lavadora. De esa manera, cuando vayan a lavar su ropa para quitársela, lo empeorarán.

—Y no olvides lo mucho que se desprende la purpurina. Estará por toda su alfombra —añadió Laura.

Lyss señaló con un asentimiento.

—Exactamente. Y dudo que siquiera tengan una aspiradora, así que cada paso que den será un recordatorio constante de nosotras. —Se carcajeó, echando la cabeza hacia atrás—. Tendrán pollas peludas y brillantes durante meses. —Donde Laura y yo nos estremecimos ante ese pensamiento, Lyss ni se inmutó. Casi parecía feliz por sus penes decorados.

—Un momento. Si solo la ponéis en sus cajones, ¿no sería obvio que alguien entró y manipuló sus cosas? Si queremos que esta

broma funcione, necesitamos esconderla en lugares donde nunca esperarían encontrarla. —Lo pensé mientras guardaba el yogur—. Lo tengo. Deberíamos ponerla en los bolsillos para condones de sus vaqueros.

—¿Bolsillos para condones? —Laura frunció el ceño.

—Ya sabéis, esos pequeños bolsillos dentro del bolsillo grande en el frente. —Lyss y Laura intercambiaron una mirada perpleja—. ¿No se llaman bolsillos para condones?

Laura negó con la cabeza.

—Vosotras dos. Pollas brillantes y bolsillos para condones. Aunque es una buena idea. No se moverá demasiado rápido entre sus cosas, y será difícil identificar de dónde viene la purpurina, con el beneficio añadido de que será una putada sacarla.

Aplaudí, recogiendo mi bolso.

—Genial, ahí lo tenemos. Llenaremos sus vaqueros de purpurina. Solo necesitamos encontrar un momento cuando todos estén fuera.

—Mañana por la mañana, todos están en el entrenamiento —señaló Lyss. No pude evitar preguntarme cómo sabía eso. Tenía la sensación de que había mucho más entre ella y Aiden que esta extraña guerra de bromas—. Apuntemos a ese momento.

—Muy bien, chicas, me alegra que tengamos un plan, pero ahora necesito subir y escribir un trabajo. —Agarré mi bolso del mostrador y me dirigí hacia las escaleras.

—Estate lista a las siete de la mañana.

Giré sobre mis talones para asegurarme de que no estuvieran bromeando.

—¿A las siete de la mañana?

—Van a entrenar temprano. Seguramente lo sabías. ¿De qué habláis Adam y tú, si no es de fútbol? Estáis unidos por las caderas.

—No somos tan cercanos.

—Ajá, claro. —Sonaba poco convencida—. Porque es totalmente normal que un chico vaya al campus por la mañana para entrenar y luego regrese solo para acompañarte.

Me aferré a las correas de mi bolso.

—No sabía que hacía eso —admití, sintiéndome bastante estúpida.

En mi primer día caminando hacia el campus, Adam me esperaba al final de la entrada. Quería mostrarme la ruta más rápida. Habíamos estado caminando juntos a clase desde entonces. Incluso almorzábamos ocasionalmente cuando nuestros horarios coincidían. No tenía idea de que estaba volviendo todo el camino solo para acompañarme, sin embargo. Tendría que hablar con él sobre eso—. Me tengo que ir. Estaré lista a las siete —dije, subiendo las escaleras de dos en dos para llegar más rápido.

Cuando llegué a mi habitación, arrugué la nariz y gemí. Mi cerebro estaba frito por todas las tareas que necesitaba terminar. No ayudaba el hecho de que ahora me sentía terrible por Adam. Ese primer día, estaba agradecida de que estuviera allí, y realmente había disfrutado pasar tiempo y conocerlo durante los últimos días, pero eso no significaba que quisiera que se molestase por mí. No tenía tiempo para preocuparme por eso ahora, sin embargo. Ahora, tenía una cita con mi portátil y un trabajo que escribir.



Sentada en mi escritorio, giré el cuello, liberándome de la tensión que se había acumulado por estar encorvada. Había estado trabajando durante horas; mis ojos ardían y mi cabeza palpitaba por la falta de luz. Estaba tan absorta en mi tarea que solo tenía mi pequeña lámpara de escritorio para trabajar. Justo cuando estaba a punto de apagar la computadora, escuché el crujido distintivo de la puerta de Devin abriéndose. Fruncí el rostro, ya sintiéndome avergonzada porque sabía que tendría que explicarme.

La última vez que lo vi fue cuando lo miraba embobada en la oscuridad. Esperaba y rezaba para que no me hubiera visto, pero esa pregunta fue respondida cuando me levanté al día siguiente. Me desperté ansiosa, esperando verlo en toda su gloria cincelada, estirándose y levantándose de la cama.

La decepción y la vergüenza quemaron en mi vientre, creando una sensación embriagadora de arrepentimiento cuando me encontré con sus cortinas de terciopelo negro.

Sus cortinas.

Había cerrado sus cortinas.

Tuve que tomarlo como la indirecta que era. Sabía que yo era una voyeur; actué peor que una soltera viendo un espectáculo de Magic Mike. Al menos ellas son abiertas con su mirada. Necesitaba aceptar que él no quería tener nada que ver conmigo. Solo deseaba no querer tener nada que ver con él tampoco. Podía oírlo moviéndose por la habitación. No tenía control. No cuando se trataba de él.

Incliné la cabeza, tratando de mirar a Devin por el rabillo del ojo mientras mantenía la cabeza hacia el portátil. Casi me caigo de la silla cuando lo vi. Se estaba frotando una toalla en el cabello oscuro y mojado, y unos pantalones grises de chándal colgaban bajos en sus caderas. ¿Se le habían acabado las camisetas o qué? Sus abdominales estaban completamente a la vista otra vez. Apuesto a que si me giraba completamente para mirarlo bien, vería una gota de agua deslizándose por sus músculos, pidiéndome que la lamiera.

Aparentemente, no había aprendido nada de la otra noche. Con mis ojos ya doliendo, sabía que debería apartar la mirada. Darle a Devin la privacidad que tan claramente insinuó que quería, pero no podía arrastrar mis ojos de vuelta al portátil. ¿Quizás así es como empiezan todos los voyeurs? Solo unas miradas inocentes hasta que la emoción forma parte de lo que les excita.

La forma en que esos pantalones de chándal colgaban de sus caderas dejaba poco a la imaginación. No es que tuviera que imaginar mucho. Sabía exactamente lo que escondía ahí abajo, y quería sentirlo todo de nuevo.

Me mordí el labio porque me estaba poniendo caliente e incómoda mirándolo. Muy lenta y discretamente, comencé a frotar mis muslos juntos para aliviar el latido que se estaba construyendo entre ellos. ¿Por qué demonios acepté lo de una sola vez? La forma

en que me encendía era insana, y necesitaba una buena dosis de vitamina D para aliviar la quemazón.

Todos mis pensamientos se detuvieron cuando sus ojos se encontraron con los míos y su labio se curvó. Me había pillado mirándolo, y él lo sabía. Toda esa tensión abandonó su cuerpo mientras caminaba lentamente hacia la ventana, asegurándose de que su pecho estuviera hinchado. Me estaba dando un espectáculo y un montón de señales contradictorias.

Mientras se inclinaba sobre la barandilla, colocó una mano en el cristal y empujó suavemente mi ventana para abrirla.

—Hola, cariño —pronunció arrastrando las palabras, y tuve que ignorar las mariposas en mi estómago cuando escuché su denso acento gutural. No me había dado cuenta de cuánto lo había echado de menos.

—D. —Le di una sonrisa tensa, esperando que no pudiera notar que me estaba poniendo más caliente que Las Vegas en mis bragas. El observaba cada uno de mis movimientos mientras me levantaba para encontrarme con él en la ventana. Al acercarme, noté sus ojos cansados y su piel pálida—. ¿Estás bien? Pareces un poco decaído —pregunté, colocando mis manos a cada lado de las suyas. Apenas nos tocábamos, pero sentí la electricidad hasta la punta de los dedos de los pies.

Su sonrisa se suavizó mientras se relajaba, mirando al suelo y luego de nuevo a mí.

—No ha sido el mejor día —admitió en voz baja. Sus ojos color avellana arremolinaban con cansancio mezclado con un poco de tristeza—. Pero solo verte ha hecho que todo sea un poco mejor. —Podía darme cuenta de que me estaba dando una sonrisa forzada.

Ignorando los hormigueos, dejé que mi pulgar frotara suavemente el lado de su dedo meñique.

—¿Quieres hablar de ello? Soy buena escuchando.

Su meñique se movió, envolviéndose alrededor de mi pulgar mientras lo pensaba por un minuto.

—No realmente. —Suspiró, y mientras se acercaba, su colonia almizclada llenó mis fosas nasales, relajándome instantáneamente.

Devin es el callado. Más callado que cualquiera de sus amigos que son casi libros abiertos. Cuando estaban bromeando y riendo el otro día, noté que estaba pensativo mientras se sentaba observando al grupo. Era como si estuviera perdido en su propio mundo. Uno sobre el que quería aprender más porque, aunque habíamos compartido las partes más íntimas de nuestros cuerpos, sentía que realmente no lo conocía. Y vaya, sí que quería.

Me eché hacia atrás de la barandilla, dándole el espacio que pensaba que necesitaba. Sonreí, notando que observaba mi cuerpo con interés. Era agradable pensar que podría tener el mismo efecto en él que él tenía en mí.

—¿Quieres pasar el rato aquí? —Se rascó la parte posterior de la cabeza, dándome una sonrisa torcida. Una rápida emoción recorrió mi columna porque esta era la primera vez que me invitaban a pasar tiempo con él, en su espacio—. Podríamos ver una película —sugirió.

Una habitación oscura, a solas con Devin.

Estaba dentro.

—¿Estás seguro? No quiero molestarte —pregunté, más por cortesía, porque lo último que querría hacer sería obligarlo a pasar tiempo conmigo cuando solo quería estar solo. No podía negar que la idea de estar en su dormitorio estaba enviando todo tipo de emociones a través de mi cuerpo, sin embargo.

Sonrió, y estaba segura de que podía escuchar el entusiasmo en mi voz. Tenía la sensación de que si iba allí, las cosas podrían terminar de una manera más que amistosa, pero no me importaba.

—Me encantaría tu compañía.

Contuve un chillido de emoción.

—De acuerdo, genial. Bueno, déjame ponerme el pijama y voy enseguida.

Asintió con una amplia sonrisa en su rostro. ¿Realmente iba a suceder esto de nuevo? ¿De alguna manera lo había manifestado a través de todos esos sueños anoche?

Después de darme la vuelta, miré por encima de mi hombro. Devin seguía apoyado en la barandilla. Se movía lentamente porque me estaba observando atentamente. Puede que haya añadido un poco de contoneo a mi caminar para rematar. Agarré un par de pantalones cortos y una camiseta de mi cama y me dirigí al baño para prepararme para mi noche con Devin.

CAPÍTULO 11

Devin

Bueno, eso fue más fácil de lo que esperaba. Siempre pensé que el chantaje sería la única forma de conseguir que Reign entrara a mi habitación después de que acordamos ser solo amigos. Amigos. Hice una mueca por el sabor amargo que esa palabra dejaba en mi boca.

Vi cómo me miraba cuando creía que no podía verla. Cuando estaba metida bajo sus sábanas, esperando ansiosamente a que me quitara los bóxers. Oh, aquella noche estaba tentadora como el demonio. Desafortunadamente para ella, no tenía idea de que mi luz se reflejaba en su habitación, dándome la vista perfecta de su mirada lujuriosa. Cuando me acerqué a la ventana, estaba listo para saltar y mostrarle exactamente cuán amistoso podía ser. Pero no lo hice. Respeté sus deseos y me di la vuelta, dejando mi cortina abierta para asegurarme, por supuesto. Ella me deseaba tanto como yo la deseaba; solo necesitaba que lo admitiera, especialmente después de una semana tan horrible.

En cuanto cerró la puerta del baño, giré sobre mis talones, examinando la habitación en busca de calcetines y bóxers extraviados. Recogí un par de calcetines blancos sucios y los tiré en mi cesto de ropa casi desbordante. No era un maniático de la limpieza como Adam, pero ciertamente no me gustaba vivir en un montón de ropa sucia, especialmente cuando una chica sexy tenía la vista perfecta de mi habitación.

Aprendiendo de la última vez, cerré mi puerta con llave. Nadie iba a interrumpir mi tiempo con Reign; más específicamente, Adam no lo haría. Había sido tan caótico todo que todavía no había tenido tiempo de contarle a Adam sobre Reign. Solo lo había visto en los

entrenamientos y en las cenas con los chicos, y era un tema que prefería no abordar con otras personas alrededor. Sabía que él estaba interesado en ella. Demonios, escuché que había comenzado a volver a casa para acompañarla a caminar hasta el campus después del entrenamiento matutino. Por supuesto que lo haría. Era del tipo caballeroso. Siempre tratando de ser el caballero de brillante armadura. Pero parecía estar mal informado. Estaba en el cuento de hadas equivocado. Reign no era su novia de la secundaria. No podía llegar y impresionarla con su amabilidad. Reign era mi chica, lo supiera ella o no.

Frotándome el pecho, solo entonces recordé que estaba parado en medio de mi habitación sin camisa. Por mucho que disfrutara ver a Reign babear por mi pecho -sí, me di cuenta- no quería asustarla. Tampoco quería que pensara que solo era un pervertido. La verdad es que había mucho más que quería de ella que solo verla desnuda otra vez. Quería estar con ella, aprender todo lo posible y ganar un concurso sobre ella. Simplemente la quería. Todo el tiempo, cada vez.

Y ese era el problema. No tenía tiempo para esta nueva obsesión. Reign era una distracción para mis objetivos, y no estaba seguro de que ella sintiera lo mismo. Encontré una de mis viejas camisetas de la secundaria y me la puse.

—¿Devin? —Su débil voz llegó a mis oídos. Estaba parada junto a su barandilla, sonriendo tímidamente porque me había estado observando otra vez. Su belleza me dejó sin aliento. No llevaba nada especial, pero se veía tan... tan acogedora. Vestía una sudadera gris que ocultaba su constitución menuda y sus deliciosas curvas, con un par de shorts de franela rojos tan holgados que estaba seguro de que podría caber en ellos con ella. Algo que no me importaría probar después. Aunque esa sudadera tendría que desaparecer.

Se movió sobre sus talones, haciendo que mis ojos se posaran en unos calcetines negros y peludos que le llegaban hasta las pantorrillas. Acogedora era definitivamente la palabra correcta para describirla, y yo quería involucrarme.

Acercándome, extendí mi mano antes de llegar a la ventana. —Déjame ayudarte. —Ella tomó mi mano y se impulsó, dejando que sus pies ganaran tracción en la barandilla de metal. Todavía estaba un poco baja, así que me incliné, listo para levantarla yo mismo.

Agarré sus caderas por encima de la sudadera, pero mis dedos resbalaron cuando intenté levantarla. —No puedo agarrarte bien —le dije honestamente. Ella asintió en silencio, dándome permiso para levantar su sudadera, revelando una pequeña porción de su estómago bronceado y tonificado.

Tomó una bocanada de aire cuando mis manos tocaron su piel cálida, y bajó la cabeza, observando cómo la piel de gallina se extendía por su piel. Instintivamente, mi pulgar dibujó círculos en su cadera, el mismo movimiento que había hecho cuando ella estaba montándome. Al encontrar su mirada, noté el más leve tono rosado en sus mejillas. Debía estar pensando lo mismo. Cuando me miraba así, toda tímida y haciendo pucheros, todo lo que quería hacer era levantarla y tirarla en mi cama.

Pero no lo hice.

No. Me contuve. En cambio, mientras ella doblaba las rodillas, la levanté por encima de la barandilla. Era más ligera que las pesas que levanto para calentar en el entrenamiento, así que fue fácil arrastrarla hacia mi lado.

Al caer en la habitación, la atraje hacia mí, rodeándola con mis brazos por la espalda, todavía debajo de la sudadera. Fingí que era para ayudarla a equilibrarse, pero en realidad, solo quería una excusa para tenerla cerca de nuevo. Todavía tenía ese aroma afrutado que recordaba de la primera noche que nos conocimos, y sus manos se retorcían contra la tela de mi camiseta.

Respirando pesadamente, nos quedamos allí mirándonos por un minuto. Ella se mordía el labio inferior, y su mirada se movía entre mis labios y mis ojos. Me forcé a pensar en cualquier cosa excepto en Reign. Fred la hurona, la extraña obsesión de Aiden con ver ese programa de extracción de granos... cualquier cosa para asegurarme de que mi miembro no hiciera una aparición no deseada entre

nosotros. Estaba lo suficientemente cerca como para que definitivamente sintiera mi erección, y no creía que lo apreciara.

—¿Estás bien? —pregunté, porque parecía sin aliento.

—Sí. —Suspiró, saliéndose de mi agarre y enderezándose—. ¿Te, eh, pusiste una camiseta? —soltó, tapándose la boca con los ojos muy abiertos.

Me reí de su torpeza, ya que supuse que no quería decir eso. —Pensé que te sentirías más cómoda si me ponía una. Puedo quitármela si lo prefieres —jugué con el dobladillo de la camiseta, levantándola lentamente y revelando apenas un indicio de mis abdominales.

Ella contuvo la respiración, sus cejas se dispararon hacia arriba y su boca se abrió. —¡No! ¡No! Está bien. —Saltó de un lado a otro, sonando decepcionada consigo misma.

—¿Estás segura? Si quieres que me desnude, todo lo que tendrías que hacer es pedirlo. —Sonreí con suficiencia, dejando caer la camiseta, y jugué con la cintura de mis pantalones deportivos.

Ella puso los ojos en blanco, gimiendo. —¿Voy a tener que volver a mi habitación? —Giró sobre esos calcetines peludos que me recordaban demasiado a un hobbit. Envolví mi mano alrededor de su brazo, arrastrándola más adentro de la habitación. No se iría ahora que la había conseguido aquí.

—Nah, estás bien. ¿Quieres algo de beber?

—Estoy bien. —Sonrió torpemente mientras sus ojos se movían por mi rostro, estudiándome—. Pero me gustaría darte esto. —Sin previo aviso, se lanzó como un torpedo contra mi pecho, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura y apretando. Me estaba abrazando. Mi torso era demasiado ancho para que ella pudiera rodearme por completo, y me pregunté cómo estaba respirando, ya que su cara estaba aplastada tan fuertemente contra mi pecho, pero no me importaba mucho. La tenía en mis brazos, y eso era todo lo que importaba. La encerré, colocando mis manos en la parte baja de su espalda.

Me respiró, y aunque estaba haciendo esto por mi beneficio, pensé que ella podría necesitar este abrazo más que yo. —Siento que hayas tenido un día de mierda. No te obligaré a hablar de ello, pero quiero que sepas que estoy aquí para ti. —Al menos, creo que eso fue lo que dijo. Su voz estaba amortiguada ya que estaba hablando contra mis pectorales.

Exhalé largamente, cerrando los ojos. Ella me hacía sentir tranquilo sin intentarlo. Simplemente estar cerca de ella, pensar en ella, era como una caricia relajante para mi alma. —Preferiría ver una película si te interesa.

Inclinó la cabeza, apoyando su barbilla en mi pecho mientras me miraba con ojos perezosos. —Me interesa.

Me entraron ganas de darle un beso en esos labios perfectos. Solo uno corto y rápido, uno que apenas notaría. Pero ella no era mía para hacer eso. Respondí al impulso besando su frente.

—Lo siento, el único asiento que tengo es la cama. ¿Está bien? —Asentí hacia mis limpias sábanas azul marino y hice una pausa antes de añadir—: Eso no fue una insinuación. Lo prometo.

—Lo sé. Eres demasiado dulce para usar insinuaciones. —Se desenredó de mí, dejándose caer tentativamente en mi cama. Dulce. Justo lo que todo chico quería que le dijeran. Asesino instantáneo de erecciones.

—Gracias, cariño —gruñí, tomando asiento a su lado. Nos empujamos hacia atrás, así que ambos estábamos apoyados contra la cabecera. Nuestros hombros se rozaron y nuestros muslos se tocaron. Hice mi mejor esfuerzo para ignorar lo bien que se sentía tenerla aquí, en mi cama.

—Avísame si ves algo bueno. —Me incliné hacia ella mientras jugaba con los cordones de esa estúpida y andrajosa sudadera. Apenas notó ninguna de las opciones de películas—. ¿Puedo preguntarte algo?

—Lo que sea. —Apartó los ojos de sus inquietas manos para sonreír, revelando el más pequeño de los hoyuelos en su mejilla derecha. Dios, quería lamerlo.

—Esa sudadera de South Point High. —¿Cómo lo planteo?—. ¿Es de tu novio? —La sutileza no era mi fuerte, y estaba noventa y nueve por ciento seguro de que no tenía uno, ya que se acostó conmigo la primera noche, y ahora está en mi cama, pero quería asegurarme. Por mi propia cordura. La había visto con esa sudadera demasiadas veces como para no pensar que significaba algo para ella.

Bajó la cabeza, haciendo un puchero con los labios y tirando de los cordones. Estaba pensando en la respuesta, lo que me hizo sentir un poco incómodo. —Es de mi ex novio —confirmó, pero pareció casi decepcionada por la admisión. Había aludido a un ex malo la primera noche, pero si era tan malo, ¿por qué seguiría usando su sudadera?—. Él. Eh, bueno, lo pillé engañándome hace unos meses.

—Lo mataré —dije tranquilamente. Tan tranquilamente que Reign esperaba que pensara que estaba bromeando. No lo estaba. Estaba hirviendo por dentro y ya planeando el asesinato. ¿Quién en su sano juicio engañaría a esta chica?

Ella sonrió suavemente, dándome una palmada en el pecho. —Está bien. Puedes guardar tus tendencias de He-Man. Lo superé. —Por el rosa en sus mejillas y la mirada sombría en su rostro, era justo decir que no lo había superado—. Solo desearía que no hubiera sido con mi prima con quien lo pillé. —Ahora jugueteaba con sus dedos, negándose a hacer contacto visual después de esa bomba.

Si estaba furioso antes, ahora estaba hirviendo. ¿Cómo podías hacerle eso a tu propia familia? —¿Hablas en serio?

Asintió con los labios apretados. —Sí, me mudé a Luisiana en mi tercer año de secundaria para vivir con mi tía. Ahí fue cuando conocí a Clay. —Cruzó las piernas, haciéndola lucir aún más pequeña y vulnerable que antes—. Salimos el resto de la secundaria y decidimos ir juntos a SLU. Mi prima Ally y yo compartíamos habitación, y bueno, un día descubrí que compartíamos más que eso.

La arrastré a un abrazo sin pensar, y ella pareció sorprendida al principio, pero luego se derritió en mi contacto. —Lo siento mucho. —¿Qué se suponía que debía decir? Nunca te haría eso. Déjame mostrarte cómo actúa un hombre de verdad. Pero esas eran promesas que no estaba seguro de poder cumplir, considerando todo lo que afligía mi vida ahora.

Sus siguientes palabras fueron amortiguadas. —Está bien. — Cuando se apartó de mi pecho, me miró a los ojos con determinación y agallas—. Honestamente, probablemente fue lo mejor que me pasó. Había estado huyendo de mis problemas desde... —Hizo una pausa, mordiéndose el labio—. Desde el tercer año, pero ahora estoy de vuelta en casa en California. Donde debería haber estado todo el tiempo.

Noté que sus ojos se estaban llenando de lágrimas. Tenía la sensación de que había más en esta historia, pero no iba a presionarla. —¿Es por eso que no sales con nadie? ¿Por esos dos imbéciles?

Negó con la cabeza, haciendo que todo su cuerpo vibrara con el movimiento. Enderezando sus hombros, me miró directamente a los ojos. —En parte. Han pasado muchas cosas en los últimos años.

—¿Qué tipo de cosas? —Sé que dije que no iba a hurgar, pero ella estaba aludiendo a algo más. No podría ayudarla exactamente si no sabía qué era. Tomando su pequeña mano en la mía, froté mi pulgar calloso por su palma, tratando de confortarla—. No tienes que decírmelo si no quieres.

—Supongo que lo descubrirás tarde o temprano. —Estaba tratando de mostrar indiferencia con esa declaración, pero tenía más peso del que ella creía. Siempre había planeado contarme esto, lo que significaba que confiaba en mí—. Mis padres murieron en un accidente automovilístico cuando estaba en segundo año de secundaria. Como no tenía aún dieciocho años, tuve que mudarme para vivir con mi tía.

—Reign. —Fue apenas un susurro, porque ¿qué más se dice ante eso?

Levantó su mano. —Por favor. No sientas lástima por mí. Ya he tenido más que suficiente para toda una vida. —Mordió su labio inferior tan fuerte que parecía doloroso. Quizás esa era su manera de controlar sus emociones.

No sabía qué hacer. Quería abrazarla, pero eso no era lo que ella quería.

—Han pasado cinco años, y sé que ellos querrían que fuera feliz y siguiera adelante, así que eso es lo que he estado tratando de hacer. Solo desearía no haber puesto todos mis huevos en la canasta de Clay. Escuché que él y mi prima están saliendo ahora. Si acaso, quizás ayudé a unirlos. —Se encogió de hombros como si no fuera gran cosa. Como si no requiriera mucha fuerza ser la persona más madura cuando ya estabas lidiando con algunas cartas bastante malas. Sonrió a través de ese desamor; esta vez, ambos hoyuelos aparecieron, y algo en su sonrisa inocente apretó mi corazón. Ella lo era todo, y ni siquiera lo sabía.

—Eres la persona más fuerte que he conocido. —No me detuve en lo que me contó. Ella no quería que lo hiciera. Esperaba que algún día pudiera sentirse lo suficientemente fuerte para hablarme de sus padres, pero estaba contento de esperar hasta que estuviera cómoda.

—Gracias —murmuró.

—No quiero sonar grosero, pero ¿por qué sigues usando la sudadera de ese idiota?

Pellizcando la uña de su dedo índice, dijo: —Siendo mi primer amor y todo eso, es el único chico que me ha dado una para usar, y me gusta usarla. Me hace sentir segura y protegida. —¿Acababa de admitir indirectamente que yo era el segundo chico con el que había tenido sexo? Sacudí ese pensamiento de mi cabeza porque no era importante. Lo que era importante era hacer sentir especial a la chica sentada a mi lado.

—No estoy seguro de cómo ese imbécil puede hacerte sentir protegida ahora. ¿Qué tal si tomas una de las mías en su lugar? —solté antes de poder detenerme, gruñendo interiormente por mi

incesante necesidad de insertarme en cada parte de su vida, aunque no debería. No tenía tiempo para una novia, y ella tampoco estaba en el estado mental adecuado. Pero seguí presionando.

Su cabeza giró bruscamente. Entrecerrando los ojos, me examinó, probablemente tratando de entender mis motivos para la oferta. Le di una sonrisa en lugar de una explicación, porque eso normalmente me sacaba de problemas.

—Eh. —Salté de la cama y fui al cajón inferior de mi cómoda, buscando entre las cinco sudaderas que poseía. No tenía muchas, pero sabía que quería que ella tuviera una.

—Tengo un par de grises, un par de negras y una roja. ¿Te funciona alguna? —pregunté, volviéndome para mirar su expresión de ciervo atrapado en los faros.

—Oh no, realmente no podría.

—No te preocupes. No voy a hacerme ideas. Solo creo que es mejor para ti si no te recuerdan constantemente a tu ex todos los días. —Hice una pausa por un instante—. Solo estás tomando prestada la sudadera de un amigo. Eso es todo lo que es —le aseguré, lo que pareció hacerla relajar un poco—. Una vez que termines con ella, puedes simplemente arrojarla por el balcón.

—¿Si realmente estás bien con eso?

—No lo habría ofrecido si no lo estuviera.

—Um, bien, ¿qué tal una de las grises?

—Perfecta elección.

Atrapó mi vieja sudadera de la secundaria con facilidad, estudiando el emblema. —West Lake Tigers, ¿eh? —Sonrió.

—Sí. Siempre estaré orgulloso de llevar las rayas, y ahora tú también.

Ella sonrió más ampliamente y se quitó la sudadera de su ex, revelando una camiseta blanca sin mangas. Me giré antes de poder ver demasiado. Sabía que no llevaba sujetador; lo sentí cuando la ayudé a pasar por el balcón, pero si quería mantener esta interacción para todos los públicos, no podía ver sus pezones.

—Gracias. —Su voz estaba amortiguada por la tela—. ¿Qué piensas? —Me di la vuelta, y mi mandíbula cayó. Si parecía pequeña con la sudadera de su ex, parecía minúscula con la mía. Sacudió su cabello de debajo con una sonrisa. No pude contenerme. Todo tipo de fantasías arremolinaban en mi cabeza. La principal era yo tocando sus pechos por debajo mientras ella me montaba en la cama. Tanto para todos los públicos. Me rasqué la cara con la mano, esperando que eso borrara los pensamientos antes de hacer algo estúpido.

—Te ves genial. —Ella se acurrucó más en mi sudadera, y mi pecho se contrajo al verla. Lo atribuí a un día duro de entrenamiento de pecho en el gimnasio y no a mis sentimientos potencialmente crecientes por esta chica. Tomó su lugar de nuevo en la cama, metiendo sus piernas bajo la sudadera y sujetándolas con fuerza contra su pecho.

—¿Tienes frío?

Ella medio asintió y medio se encogió de hombros.

—Puedes meterte bajo las sábanas si quieres. Lavé mis sábanas ayer.

Pareció dudar al principio, pero cuando levanté una ceja alentadora, deslizó sus piernas debajo.

Cuando me uní a ella en la cama, me recosté encima de las sábanas. Por mucho que quisiera estar ahí debajo con ella, no quería hacerla sentir incómoda. Se acercó un poco más a mi lado, apoyando su cabeza en mi hombro, y dejó escapar un suspiro audible y relajado. Consideré rodearla con mi brazo; con esa confesión anterior, sentí que nos habíamos unido, pero decidí que no. Le pasé el control remoto.

—No puedo decidirme sobre qué ver. Tú elige algo.

Ella eligió silenciosamente una película antigua que nunca había escuchado. Parecía alguna comedia romántica adolescente. No me importaba a estas alturas; sabía que no estaría viendo ni concentrándome en ella. —En caso de que quieras cambiarla —ofreció, descansando el control remoto en mi muslo.

Mientras nos sentábamos en silencio, el único ruido provenía del televisor, e intenté concentrarme lo mejor que pude, pero no podía. Tenía tanto en mente antes de que Reign se abriera que ahora mi cerebro estaba explotando con todos mis otros problemas. Cubriéndome la cara, suspiré frustrado, deseando poder tomar un descanso de mis pensamientos. Pero, como siempre, no podía.

Mi hermana, Chloe, me llamó esta mañana. Estaba gritando frenéticamente, y no podía entender qué estaba mal porque despotricaba histéricamente por teléfono. Me salté mis clases, esperando poder solucionar su problema. Cuando finalmente pude comunicarme con mi madre, me dijo que Chloe había salido a beber de nuevo y me había llamado en medio de un estado inducido por el alcohol. A la tierna edad de diecisiete años, mi hermana era una alcohólica. Ni siquiera tenía permitido legalmente beber, pero de alguna manera, siempre encontraba lo suficiente para perderse. ¿Cómo tratas de explicar eso a alguien sin que piense que vienes de un hogar abusivo?

No lo hacíamos, por cierto.

De hecho, antes de que todo esto sucediera, éramos solo tu típica familia común y corriente. Esposa amorosa con un marido devoto y dos hijos. Ahora, era un berrinche tras otro con Chloe, y era agotador, por decir lo menos. Me mataba que el pueblo culpara a mi madre. Ninguno de ellos estuvo allí para ver lo duro que trabajaba para tratar de ayudar a Chloe. No es que ella no tuviera sus propios problemas también. Su esposo, mi padre, nos dejó. Cuando las cosas se pusieron difíciles, mi padre se fue, y ahora dependía de mí tratar de arreglar los pedazos rotos de nuestra familia. Era lo menos que podía hacer después de todo lo que mi madre había hecho por mí.

Chloe no había sido la misma desde que su mejor amiga murió de una sobredosis. Pensarías que eso la haría dejar de beber por completo, pero parecía impulsarla. Cuando la había confrontado al respecto en el pasado, decía que el alcohol era lo único que le quitaba eso de la mente. Cuando no estaba tratando de encontrar a

alguien que le comprara una cerveza, estaría en casa, registrando los armarios del baño, buscando enjuague bucal para usar como un shot. Ella tenía un problema, y sabíamos que era uno que no podíamos arreglar solos. Habíamos intentado todo para ayudarla durante los últimos dos años, pero era casi como si ella no quisiera cambiar. Era como si no le importara nada. Ni siquiera mi madre y yo.

Necesitaba ayuda profesional. Estábamos en un punto en el que no podíamos controlarla, especialmente cuando yo no estaba cerca para ahuyentar a esos idiotas con los que se junta. Todo mi cuerpo se encogió cuando pensé en cómo pagaríamos la ayuda si no entraba al draft temprano. No creía que mi familia pudiera esperar otro año para una solución. Un par de meses ya parecía mucho pedir.

Cuando volví a hablar con Chloe por teléfono, la convencí de que se quedara en casa y tomara una siesta en lugar de salir de fiesta. Eso era solo para hoy, sin embargo. Era una solución temporal. Ella saldría y se emborracharía de nuevo. Solo era cuestión de tiempo. Estaba rota, y me rompía que no pudiera estar allí para ayudarla más. Habíamos sido tan cercanos creciendo, pero ahora se sentía como si estuviera hablando con una versión hueca de ella. Era una sombra de sí misma, y yo quería recuperar a mi hermana.

Un suave ronquido interrumpió mis pensamientos. Sin darme cuenta, Reign se había acurrucado contra mi torso; su pequeña mano descansaba sobre mi pecho mientras su mejilla usaba mi bíceps como almohada. Una sonrisa creció en mi cara mientras veía lo relajada y cómoda que debía estar para quedarse dormida sobre mí.

Y así, de repente, me había olvidado de todo. Lo único que importaba ahora éramos nosotros dos.

Yo y Reign.

Con cuidado coloqué su cabeza sobre mi almohada para poder levantarme y prepararme para dormir. Supuse que dejaría mi

camiseta puesta porque no quería que ella despertara mañana pensando que me había aprovechado de la situación.

Quitándome los vaqueros y apagando la televisión y las luces, retiré las sábanas del otro lado de la cama y me metí. Acostado sobre mi espalda, miré al techo y luego a Reign. Estaba acurrucada en una de mis almohadas, luciendo como si perteneciera allí. Jugueteando con mis pulgares, la sentí rodar hacia mí. Era como un gatito buscando calor mientras se acurrucaba a mi lado de nuevo. Su pierna se deslizó sobre la mía, y levanté mi brazo para que pudiera recostar su cabeza en mi pecho.

Aunque su cabello me hacía cosquillas en la cara y todo lo que podía hacer era respirar el dulce aroma de su champú, no la moví. Esta era la más feliz y relajada que había estado en todo el día, y no iba a arruinarlo.

CAPÍTULO 12

Reign

Un dolor agudo recorrió mi cuello; la dura almohada debajo de mí hacía poco para aliviarlo. Gruñendo, le di un golpe, esperando esponjarla un poco.

—Ay.

Mis ojos se abrieron de golpe por la sorpresa cuando mi almohada gimió de agonía.

—Buenos días a ti también, cariño —murmuró Devin con voz ronca, frotándose los ojos. Inmediatamente me incorporé de un salto y miré las sábanas negras de seda que definitivamente no eran mías. Devin estaba acostado tranquilamente a mi lado como si esto no fuera gran cosa. Levanté las cejas en señal de interrogación, pero él estaba demasiado ocupado frotando el punto adolorido en su pecho para responder. Su pecho duro como una roca y cálido sobre el que acababa de dormir. Maldición, incluso adormilado, era lo más sexy que jamás había visto.

—Lo siento, D, no me di cuenta de que estabas debajo de mí —dije, mirando todo el tiempo su camiseta mientras se subía ligeramente, mostrando el ligero vello cerca de su ombligo. Mis dedos hormigueaban, deseando deslizarlos por esa franja de piel—. Ni de que me quedé a pasar la noche. —Mientras subía la mirada hacia su rostro, me detuve en la pequeña mancha húmeda donde mi boca había estado en su camiseta y sentí que mis mejillas se calentaban. Afortunadamente, él estaba demasiado ocupado despertándose para notar la mancha de baba que había dejado.

Finalmente, entreabrió los ojos y me miró con esa hermosa sonrisa torcida suya, haciendo que mi corazón diera un vuelco. —Te

quedaste dormida durante la película. Te veías tan tranquila; no tuve corazón para despertarte. —Se encogió de hombros mientras se rascaba la parte posterior de la cabeza.

Tenía razón. Aparte del dolor en el cuello, había sido un sueño fantástico, uno que no creía que hubiera tenido si no me hubiera abierto y le hubiera contado todo. Era la primera vez que se lo contaba a alguien desde Clay, y honestamente pensé que sería más trascendental de lo que fue. Simplemente se sintió normal. Era como si le estuviera contando a Devin algo que siempre debió saber.

—Gracias por dejarme compartir tu cama. —Y mis secretos, murmuré, tratando de mantener mis ojos alejados del hombre hermoso acostado junto a mí. Las sábanas le cubrían apenas la cadera, enmarcando esa V perfecta que conducía hacia su...

Basta. No debería estar pensando en él de esta manera. Éramos amigos. Eso era todo. Si hubiera algo más entre nosotros, me habría dicho lo que le molestaba. Pero no lo hizo.

—Probablemente debería irme —mentí, porque necesitaba salir de allí por mi propia cordura. Estar cerca de él me estaba poniendo inquieta. Inquieta por quitar esas sábanas y ver qué había debajo—. Tengo clase pronto.

Me miró con escepticismo, y fue entonces cuando me di cuenta de que era sábado por la mañana. Sin embargo, no me llamó por mentir. —No hay problema, de todos modos tengo práctica en treinta minutos. —Sonrió con picardía, quitando las sábanas de su cama y revelando esos muslos anchos ajustados por sus bóxers.

Los recuerdos de la primera noche que dormimos juntos volvieron de golpe, y necesité todo mi autocontrol para no montarme a horcajadas sobre Devin y besarlo hasta el cansancio. No podía hacerlo, y era mi propia culpa. Yo fui quien lo relegó a la zona de amigos.

Mi centro hormigueó con el simple pensamiento de tenerlo entre mis muslos, y me mordí el labio inferior con fuerza, esperando que el dolor reenfocara mi atención.

—¿Estás bien? —preguntó, inclinándose más cerca de mí; su olor almizclado y varonil invadió mis sentidos y me hizo sentir un poco aturdida.

—Estoy bien —gemí—. Yo, eh, solo necesito ayuda para pasar por encima de la barandilla.

Solté un chillido cuando inesperadamente me levantó en sus brazos y me llevó hasta la ventana como si no pesara nada. Mi estómago dio un vuelco. De buena manera. No como si estuviera a punto de vomitar sobre el chico o algo así, pero el sentir sus manos deslizándose por mi piel desnuda estaba haciendo palpitar mi cuerpo. Estaba muy contenta de que pronto estaría en mi habitación y lejos de él. Necesitaba espacio.

Me colocó suavemente sobre la barandilla, permitiéndome deslizarme y aterrizar con seguridad al otro lado. Con las dos ventanas entre nosotros, sentí que la cordura volvía a mi cerebro. —Gracias por lo de anoche. Me lo pasé genial —dijo, con su mano todavía sobre mi brazo.

Siguiendo su toque, noté que estaba tocando la sudadera. Su sudadera. La que todavía llevaba puesta y en la que había dormido. Probablemente la quería de vuelta, y me sería difícil dársela. —¿Quieres que te la devuelva? —pregunté con renuencia mientras jugaba con el borde. Sus ojos inmediatamente bajaron a mis muslos donde terminaba la sudadera y se enfocaron en mis manos, como si estuviera esperando que me la quitara y revelara lo que había debajo. Esperaba que no fuera solo yo quien tenía esos pensamientos.

—No, cariño, te dije que te la quedaras por ahora. —Sonrió mientras sus ojos color avellana volvieron a mirar hacia arriba, derritiendo los míos color chocolate. El escalofrío que provocó recorrer mi columna era innegable—. Gracias por distraerme de mis problemas durante un rato. —Suspiró, haciendo que mi corazón doliera.

Deseaba que hablara conmigo. Deseaba que me dejara entrar y me dijera lo que estaba pasando. Quería ayudarlo. Hacerlo sentir

mejor. Sin embargo, era un privilegio que no tenía. Porque no era mi novio, no era nada mío. Y esa era la razón por la que necesitaba mantener una distancia saludable.

—Cuando quieras. Si alguna vez quieres hablar, sabes que estoy aquí —ofrecí.

Sus labios se curvaron ligeramente, todavía viéndose más triste de lo habitual. —Claro. Nos vemos luego, cariño. —Me guiñó un ojo y, justo así, desapareció en su baño, dejándome allí pensando en su cuerpo desnudo y mojado. Ugh. Necesitaba salir de este pequeño microcosmos de mundo que habíamos construido entre nuestras dos habitaciones y entrar en razón.

Poniéndome un par de vaqueros, agarré mi teléfono y auriculares, planeando ir a dar un largo y refrescante paseo. Solo que me detuve en seco. —¡Reign! —gritó Lyss cuando escuchó mis pasos bajando las escaleras.

Respondí con un gruñido, esperando que captara la indirecta de que no estaba de humor para hablar; solo quería salir de esta casa y no pensar en Devin durante unas horas. Pero ella no lo hizo. Rodeándome los hombros con su brazo, me llevó hacia la cocina. Laura estaba sentada en la isla, mirándome con disculpa, y me sorprendió ver que estaba cubierta de bolsas y bolsas de purpurina. Todos los diferentes colores y tamaños. Debieron haber asaltado la tienda de manualidades anoche. —Los chicos se van en cinco minutos a la práctica, lo que significa que deberían estar fuera por un par de horas. Eso nos da tiempo de sobra para llenar su casa de purpurina —explicó, con un brillo algo loco en sus ojos.

Mi frente se arrugó. Recordaba haber hablado de esto ayer, pero no pensé que estaría lista con los suministros. —¿No estabas bromeando? ¿Realmente vamos a hacer esto? —les pregunté a ambas, mirando particularmente a Laura. Pensé que ella habría hecho entrar en razón a Lyss mientras yo no estaba.

—¿Por qué no lo haríamos? —afirmó Lyss como si fuera obvio. Miró su reloj y luego me puso en la mano una bolsa gigante de purpurina dorada—. Vamos. No tenemos mucho tiempo si queremos

arruinar por completo sus vidas sexuales. —Agarró su propia bolsa y nos hizo señas para que nos uniéramos.

Laura y yo la seguimos diligentemente a mi habitación, donde procedió a colocar la silla de mi escritorio junto a la barandilla, facilitando el salto. —Rápido —susurró en voz alta mientras saltaba la cornisa con facilidad. Mi corazón latía con fuerza. No hacía mucho que había dejado a Devin, y existía la posibilidad de que todavía estuviera en ese baño. Lyss aterrizó con un golpe seco, y cerré los ojos, esperando que la descubrieran. Solo que no lo hicieron. Ella seguía de pie allí, esperándonos.

Laura fue la siguiente en saltar, y yo la seguí. De pie en la habitación de Devin, miré alrededor, asegurándome de que no hubiera evidencia de que había dormido allí anoche. Incluso si hubiera algo, las chicas no lo notaron porque estaban demasiado ocupadas metiendo purpurina rosa en los pantalones de Devin, sus cajones y su lavabo. Pobre tipo.

—¡Reign! —chilló Lyss—. ¿Qué estás esperando? ¡Vamos! Necesitamos dividirnos para llegar a todas las habitaciones a tiempo. —Salió corriendo, con Laura rodando los ojos tras ella.

Caminando por el pasillo, elegí la habitación junto a la de Devin y abrí la puerta. Este lugar era el centro de los maniáticos de la limpieza. La idea de poner purpurina por todas sus sábanas perfectamente estiradas me hizo temblar el ojo. No merecía este tipo de tortura. A menos que fuera Aiden. Entonces sí. Examiné la habitación, buscando al dueño, y una sonrisa cruzó mis labios cuando vi un portarretratos en el escritorio.

Era Adam con su toga de graduación y una chica a su lado, sonriendo. Se veía feliz, incluso contento. Nunca había mencionado a una novia, y definitivamente no era su hermana porque la forma en que ella lo miraba no era para nada familiar. ¿Quién era ella?

—¡Reign! —gritó Lyss, haciéndome saltar—. Date prisa. —Puse suavemente la foto en su lugar y me dirigí a sus cajones. La culpa se filtró en mí mientras metía la purpurina en los bolsillos de sus vaqueros.

—¡Mierda! —Accidentalmente dejé caer la bolsa, dejando un montón gigante de purpurina dorada en su perfecta alfombra gris. No tuve tiempo de arreglarlo porque Lyss estaba inquieta afuera, murmurando para sí misma y esperándome.

Saliendo de la habitación de Adam, caminé más por el pasillo. Mi mano estaba en el pomo de la siguiente habitación cuando Laura habló. —Emm chicas. —Salió corriendo de la habitación delantera, Lyss haciendo lo mismo en el lado opuesto—. El coche de Adam acaba de llegar —dijo, señalando la ventana con el pulgar.

—¡¿QUÉ?! —Lyss chilló tan fuerte que estaba segura de que podían oírla afuera. Empujó a Laura para poder mirar por la ventana —. Reign, baja y crea una distracción. ¡Ahora! —Mis pies ya estaban bajando las escaleras mientras ella hablaba—. Terminaremos con la purpurina aquí arriba. Solo mantenlos distraídos durante al menos veinte minutos. —Solo podía oír sus pies arrastrándose en este punto—. ¡Ve! ¡Ve! ¡Ve!

Cuando llegué al frente de la casa, vi dos figuras sombrías caminando hacia la puerta, y mi corazón latía más rápido. ¿Cómo diablos iba a explicar por qué estaba aquí? La puerta se abrió antes de que pudiera esconderme o pensar en una excusa, y justo ahí, frente a mí, estaba Aiden, mirándome fijamente. Confundido y enojado. —¿Reign?

—Eh, hola. —Balbuceé, moviéndome de un lado a otro.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Adam con una sonrisa, apareciendo detrás de Aiden. Inmediatamente me sentí terrible. Si solo supiera lo que acababa de hacer con sus bolsillos más sagrados.

Hice lo único que se me ocurrió. Lancé mis brazos alrededor de Adam, obligándolo a abrazarme. —Te he estado buscando, obviamente —dije, viendo a Aiden adentrarse en la habitación, examinándola con agudeza. No confiaba en mí; no me sorprendía ni me ofendía.

—¿Cómo entraste? —preguntó con un toque de molestia.

—Eh, Jackson me dejó entrar antes de irse. —Mis brazos todavía rodeaban a Adam, quien ahora había dejado caer los suyos en mis

caderas.

Su boca se movió a mi oído, su aliento haciéndome cosquillas en el cuello. —¿Así que has estado esperándome durante más de una hora? —bromeó mientras sus dedos presionaban mi costado.

—Sí... —me fui apagando, tratando de pensar rápido. Aiden todavía miraba alrededor, más sospechoso que antes. Necesitaba mantenerlo abajo el mayor tiempo posible. Mientras daba un paso atrás, noté que había unos escalones detrás de mí, y finalmente, se me ocurrió una idea. Manteniendo mis ojos enfocados en Adam, lentamente di un paso hacia atrás, alejándome de él—. Solo quería hablarte sobre esa cita que mencionaste. —Sonriendo, seguí caminando hacia atrás, sabiendo que los escalones llegarían pronto.

Adam me siguió, su sonrisa ensanchándose. —¿Ah, sí?

—Sí. —Mi talón estaba en el borde del escalón. Era ahora o nunca. Forzándome hacia abajo, fingí caer al suelo, gritando todo el camino dramáticamente. Incluso si pensaban que estaba fingiendo, esto debería darles a Lyss y Laura más que suficiente tiempo para salir.

—¡Reign! —Adam estaba arrodillado a mi lado en un segundo, apartando el cabello de mi cara—. ¿Estás bien?

Asintiendo. —Sí, estoy bien. Solo soy torpe. —Me preguntaba cuánto tiempo había pasado. ¿Cinco, siete minutos? Necesitaba mantenerlos aquí abajo por más tiempo—. ¡Ay! —chilló, moviendo mi pie—. Duele muchísimo —gimoteé.

—¡Jesús! No puedes demandarme. Estabas en esta casa sin mi permiso. —Aiden levantó las manos, viendo a Adam atender mi pie.

Adam se burló de su amigo mientras manipulaba mi pie, probando diferentes presiones. Lo observé atentamente, para saber cuándo necesitaba hacer una mueca de dolor. —Cállate, tío. Necesitamos ayudarla. Trae algo de hielo. —Colocó mi brazo sobre su hombro y luego me levantó en brazos como a una novia. Me dejó en la encimera de la cocina y, sin previo aviso, me quitó los zapatos, inspeccionando mi pie. Hice una mueca. ¿Y si se desmayaba por el olor de mis pies?

Aiden le arrojó un paño de cocina lleno de hielo, y Adam lo aplicó suavemente a mi falsa lesión. —Parece que te has torcido el tobillo —dijo, y en ese momento me di cuenta de que debía tener tobillos naturalmente gordos si pensaba que se veía hinchado. Añadí un quejido doloroso para dar efecto cuando presionó el hielo.

—No creo que pueda caminar hasta mi casa. ¿Podréis cargarme los dos? —Nunca había sido del tipo de actuar como una damisela en apuros, y darles ojos de cachorro era forzado, pero pareció funcionar.

Aiden gruñó. —Estoy seguro de que Adam puede hacerlo él mismo.

—Será más rápido si lo hacemos juntos —respondió Adam por mí.

Seguí haciendo pucheros a Aiden, preguntándome si podría derretir ese corazón helado suyo. Refunfuñando, Aiden no dijo nada más, solo caminó con dificultad y me levantó fácilmente. Pensaba que Devin era alto, pero Aiden era enorme. No era corpulento como Devin, sino delgado y musculoso, como un caballo de carreras campeón.

—O puedes hacerlo tú mismo. —Adam se rió, siguiéndonos.

Cuando llegamos a mi casa, Aiden abrió la puerta de una patada. Lyss y Laura estaban sentadas en la sala viendo televisión y actuando como si nada hubiera pasado. Un shock fingido cruzó ambas caras.

—Reign. ¿Estás bien? —preguntó Laura, acercándose corriendo y examinándome.

—i¿Qué le hiciste?! —Lyss, como de costumbre, acusó a Aiden, usando su dedo índice para empujar su hombro.

Él gruñó, pasando junto a ella. —No hice nada. Ella se lo hizo todo a sí misma. —Me dejó caer en el sofá y, sin otra palabra, salió de la casa. Adam todavía estaba de pie junto a la puerta, observándome.

—Si necesitas algo, solo házmelo saber —dijo, balanceándose sobre sus talones.

—Gracias por tu ayuda, Adam. Te debo una.

Metió las manos en sus vaqueros, y sus mejillas se enrojecieron ante mi cumplido. Se pasó una mano por su pelo rubio mientras decía: —¿Quizás la próxima vez podamos hablar de esa cita?

Hubo un coro de arrullos de Laura y Lyss, aumentando la vergüenza que sentí. Estaba esperando que se hubiera olvidado de eso.

—Oh sí, claro. —Le di una sonrisa incómoda. Necesitaba hablar con Devin sobre cómo manejamos esto. Adam era lindo, pero dudaba que estuviera interesado en mí si supiera que me acosté con su mejor amigo, lo cual no era algo que estuviera dispuesta a admitir frente a todos. Necesitaba hablar con él pronto. Era un gran tipo, y merecía a alguien que no estuviera deseando a su amigo.

—Muy bien, me voy. Nos vemos luego, chicas. —Saludó con la mano, cerrando la puerta tras él. Pasé los siguientes minutos convenciendo a Laura y Lyss de que no había nada entre Adam y yo. Afortunadamente, fuimos interrumpidas por un mensaje amenazante de Aiden, quien había descubierto la purpurina casi inmediatamente. Aparentemente, deberíamos dormir con un ojo abierto porque las cosas iban a empeorar mucho.

Todavía no tenía idea de cómo terminé en esta estúpida guerra de bromas.



Más tarde esa noche, cuando estaba acostada en mi cama, miré hacia la habitación de Devin. La luz aún no se había encendido. Era medianoche, y todavía no había puesto un pie en su dormitorio. Todos los otros chicos regresaron en una hora después de Aiden y Adam, excepto Devin. Mi mente inmediatamente pensó lo peor. ¿Y si había tenido un accidente? ¿O estaba tirado en una zanja en algún lugar necesitando ayuda? Seguramente los chicos estarían más alarmados si ese fuera el caso. Por lo que podía ver, todos seguían dentro de la casa, jugando. Podrían estar completamente inconscientes de la desgracia de su amigo.

Jadeé involuntariamente, todo mi cuerpo temblando. ¿Y si no estaban preocupados porque él estaba con otra chica? No es como si me hubiera tocado sexualmente desde esa primera noche, y tal vez todas esas miradas robadas y la tensión sexual entre nosotros estaban solo en mi cabeza. Había calmado su coqueteo desde que lo rechacé. Quizás estaba por ahí sembrando sus avenas silvestres sin pensar en mí, y yo era la que estaba sentada en mi habitación, usando su sudadera y esperándolo como un cachorro. Era mi propia culpa. Yo fui quien le dijo que no éramos nada, cuando en realidad, esperaba que pudiéramos ser algo algún día.

Girando hacia el otro lado de mi cama, miré fijamente la puerta de mi baño, repasando todas nuestras interacciones. Aparte del comentario coqueto ocasional, no me había dado ninguna señal de que todavía estuviera interesado en mí, y no debería estar tan involucrada en una aventura de una noche. Eso era lo que tenía que recordarme. Como mucho, éramos amigos porque él estaba haciendo exactamente lo que le pedí, manteniendo lo que pasó entre nosotros en privado. Podía manejar ser amigos, pero no podía manejar verlo con otra chica.

Cerré los ojos, obligándome a dormir.

Pasaron tres días antes de que viera su luz encenderse de nuevo.

CAPÍTULO 13

Devin

Al acercarme a los tambaleantes escalones del porche que planeaba arreglar la próxima vez que viniera a casa, vi una figura meciéndose en el columpio, sollozando en sus palmas. Mi corazón quedó instantáneamente destrozado al escuchar los llantos de mi madre, sabiendo que había tenido que lidiar con esto sola. Sin mí. O sin mi imbécil padre. Todo esto había caído sobre sus hombros, y no podía manejarlo.

—Ma —susurré mientras subía el primer escalón del porche. Sus ojos se alzaron de golpe, sorprendida de verme frente a ella. Cuando me llamó después del entrenamiento, dudaba que esperara que volviera solo para ayudarla. Demonios, ni yo mismo lo estaba planeando, pero cuando Adam vio mi cara después de terminar la llamada con ella, prácticamente me obligó a explicarle lo que sucedía y me dijo que tenía que ir a casa. Ni siquiera me sentí culpable por cargar ese vuelo, que costó una pequeña fortuna, a mi tarjeta de crédito. Necesitaba estar aquí. Con mi madre.

—Devin. ¿Qué haces aquí? —preguntó, levantándose de su asiento y abrazándome con fuerza. Me quedé allí, sosteniéndola mientras ella aferraba uno de los conejos de peluche de Chloe y sollozaba en mis brazos.

Fue la decisión correcta venir a casa.

Podía sentir las lágrimas de mi madre empapando mi camisa, y me obligué a tragar el nudo en mi garganta. —Vine porque quería ayudarte a encontrar a Chloe.

No era la primera vez que Chloe desaparecía después de una noche de viernes bebiendo ilegalmente. Sin embargo, era la primera

vez que había dejado su teléfono en el bar donde estaba bebiendo ilegalmente, y no teníamos idea de dónde estaba. Tal vez lo dejó por accidente, o tal vez finalmente se dio cuenta de que instalamos un rastreador en él, para saber dónde estaba en todo momento. De cualquier manera, esta era la primera vez que no teníamos idea de dónde había terminado, y tuvimos que recurrir a llamar a la policía para reportarla como desaparecida solo para que emitieran una Alerta Amber.

Mi madre me miró. Hay un momento en la vida de todos los hijos cuando ven a sus padres por quienes realmente son y se dan cuenta de que no son tan inquebrantables como creían. Este fue ese momento para mí. Mi madre había reprimido tanto. Había tratado de ser fuerte para Chloe y para mí. Incluso cuando mi padre la dejó sin nada el año pasado, apenas mostró dolor. Simplemente consiguió otro trabajo y lo afrontó. Ahora, mirando sus vidriosos ojos color avellana, vi todo el tormento y dolor que estos últimos años le habían traído. Era un doloroso recordatorio de que yo había estado ausente durante la mayor parte. —No tenías que venir hasta casa. — Intentó ponerse una máscara de dureza, pero era demasiado tarde; ya había visto las grietas.

—Sí, tenía que hacerlo, Ma. —La llevé de vuelta al columpio del porche, sentándome junto a ella, sin soltarle la mano. —Pasé por la comisaría antes de venir aquí. Dijeron que no tienen más pistas, lo que es frustrante. —Ella asintió, y no tenía dudas de que había estado llamándolos cada treinta minutos, pidiendo actualizaciones. —Así que tomé el asunto en mis manos y fui a casa del ex novio de Chloe. Conseguí algunas direcciones de sus amigos.

—Chloe te matará cuando se entere —dijo mi madre con un ligero tono de diversión. Pero yo no podía reír, porque algo me estaba oprimiendo el pecho. Todo en lo que podía pensar era si ella se enteraba. ¿Y si ya era demasiado tarde para salvar lo que quedaba de mi familia?

Sacudiendo ese pensamiento de mi cabeza, miré de nuevo a mi madre. —Esa será la menor de sus preocupaciones una vez que esté

de vuelta en casa. Fui a casas de algunos de sus amigos, y parece que dejó a todos los buenos justo cuando Grace sufrió la sobredosis —expliqué. Llevaba tiempo alejándose de nosotros, pero no me di cuenta de cuánto hasta que me enfrenté a ello hoy. —Logré averiguar quiénes son algunos de sus nuevos amigos. —Amigos era un término que usaba libremente. Esos tipos tenían tanto grasa en el pelo que parecía que no se habían duchado en semanas. —Me dijeron que la vieron hace un par de horas, y que estaba con un chico nuevo. —Mis manos se tensaron al oír esas palabras. Odiaba pensar que alguien estaba aprovechándose de mi hermana, y yo no podía hacer nada al respecto. —Busqué por toda Willow City pero no la encontré. —Me hundí al admitirlo.

—Estoy segura de que volverá pronto a casa. Siempre regresa —me tranquilizó mi madre, aunque no creo que ella misma lo creyera. Colocó su palma sobre una de mis manos y miró hacia abajo con un jadeo. —Devin Cole Walker —me regañó; sabía que estaba en problemas cuando usaba mi nombre completo. —¿Has estado peleando? —Levantó mis manos, mostrándome los nudillos ensangrentados como si no los hubiera notado.

—Nah, ma, es del fútbol —mentí. Tal vez tuve que repartir algunas narices sangrantes para obtener toda la información que conseguí del grasiento dúo.

Entrecerró los ojos, sabiendo que mentía, pero no me presionó al respecto. Probablemente porque teníamos otras cosas de qué preocuparnos. —Entra. Necesitamos poner algo de hielo en tus nudillos. —Me revolvió el pelo como si todavía tuviera diez años y no fuera el doble de su tamaño tanto en altura como en anchura. La seguí a la casa como ese diligente niño de diez años. —¿Has estado durmiendo lo suficiente? Pareces como si te hubieran masticado, escupido y pisoteado.

Me senté en nuestro desgastado sofá, tirando de un hilo que colgaba. —Un vuelo nocturno a través del país te hace eso.

Ella se movió por la cocina y cuando regresó con una bolsa de hielo, dijo: —No, cariño. Hay más detrás de esos ojos cansados que

solo un vuelo. Has estado preocupándote demasiado y guardándotelo todo. Sé que te gusta fingir que tienes dos columnas vertebrales, pero de vez en cuando, necesitas recordar que eres solo humano, como el resto de nosotros.

Suspirando, dejé que pusiera hielo en mi mano. —Lo sé, Ma. Solo quiero asegurarme de que tú y Chloe estén bien.

Mientras miraba alrededor de la habitación, los recuerdos de mi padre regresaron. No habíamos sabido de él desde que nos dejó en la estacada una noche mientras mi madre y mi hermana me veían jugar.

—Lo que necesitamos es que tú estés bien —dijo ella.

Tenía razón. La única forma de salir de este lío era que yo fuera reclutado, y para eso, necesitaba estar bien.

—Lo sé, Ma. ¿Has mirado alguna de las instalaciones que te envié? —cambié rápidamente de tema porque no quería hablar de mí. Era un esfuerzo desperdiciado ya que yo ya tenía un plan. Chloe era la que necesitaba ayuda, y llevábamos meses buscando diferentes lugares para enviarla a tratamiento, tratando de decidir qué era lo mejor para ella.

Me dio una pequeña sonrisa, el primer atisbo de esperanza que había visto desde que llegué a casa. —Sí. Creo que tienes razón; fuera del estado sería lo mejor, y me gustó St. West's porque está cerca de ti. —Estaba a dos horas de Covey U, lo que significaba que al menos podría verla los fines de semana. —Pero no podemos pagarlo —respondió resueltamente.

—Déjame preocuparme por eso.

—No, Devin. Eres mi hijo. Yo tengo que ocuparme de esto.

—Es mi hermana, y ya acordé un plan de pago generoso con ellos. —Aceptaron seis meses de tratamiento pagaderos al final. Claro, agregaron un cargo de interés considerable por el privilegio, pero valdría la pena si Chloe mejoraba. —Ahora, son casi las cuatro de la mañana, y estoy seguro de que no has dormido nada. —Sé que yo no lo había hecho. —Ve e intenta descansar un poco. Yo esperaré aquí a Chloe.

Después de plantar un pequeño beso en mi frente, se dirigió a su habitación. La tristeza se instaló en mi estómago porque nunca la había visto así. Estaba agotada y al borde de rendirse. El estrés la estaba envejeciendo más rápido que sus años, y odiaba verla decaer. Era exactamente por eso que necesitaba concentrarme. No podía fallarles a estas dos mujeres. Eran todo lo que tenía.

Cuando revisé mi teléfono, la batería estaba casi agotada y la pantalla se estaba atenuando. Me maldije porque en mi prisa por llegar aquí, no tuve tiempo de traer mi cargador ni empacar ropa. Tendría que usar algo de mi vieja ropa de preparatoria si quería cambiarme mañana.

La ira corría por mis venas mientras me recostaba en el sofá, esperando a Chloe. Estaba seguro de que volvería pronto a casa porque necesitaría más cosas. Si tan solo tuviera algo de ayuda. No podía suprimir la culpa que sentía por dejarla aquí sin apoyo. Incluso venir a casa esta noche me hacía sentir inútil. Ella todavía no estaba en casa, y nunca me perdonaría si algo le sucediera.

Antes de que pudiera pensar en ello más, la puerta principal se abrió de golpe y mi cabeza se levantó de inmediato.

—Chloe —respiré, mirando a mi hermana pequeña como si fuera un fantasma.

Estaba de pie con la espalda hacia mí, despidiéndose de algún tipo que se iba en una motocicleta. Estaba seguro de que el idiota podía verme, y lo fulminé con la mirada hasta que se marchó. —¿Dónde estabas? —gruñí, y ella se volvió sorprendida, casi tropezando con la tabla suelta del suelo al hacerlo.

—¿Dev-Devin? —pronunció confundida.

Dirigiéndome hacia ella, sujeté sus hombros desnudos con mis brazos, molesto porque llevaba prácticamente nada con una camiseta corta y shorts diminutos. Parecía una stripper, no una menor de edad.

Le tomó unos minutos enfocarse en mí porque sus pupilas estaban dilatadas, y obviamente había consumido algo más que

alcohol. Su cabeza se balanceaba y se rió, terminando con un resoplido. —¿Qué haces aquí?

Toda mi lucha había desaparecido porque mi hermana pequeña estaba destrozada. La llevé al sofá, asegurándome de que estuviera sentada antes de dirigirme a la cocina para traerle un vaso de agua.

No notó que no respondí a su pregunta. En cambio, solo volví a donde ella estaba y me senté en la mesa de café frente a ella. —Bebe esto —exigí—. No vas a salir de esta habitación ni a ir a la cama ni a hacer lo que sea que planees hacer hasta que hayas tomado esto.

Ella tomó la bebida de mí. —Uh, está bien —respondió con descaro. Si estuviera en su sano juicio, le gritaría, pero en este momento, todo lo que quería hacer era convencerla de que necesitaba escucharme. Chloe bebió lentamente, y le tomó unos cinco minutos terminarla. —¿Feliz? —preguntó, mostrándome el vaso vacío como si fuera un trofeo.

—Medianamente. —Aparté el vaso de ella y la tomé en mis brazos.

—¿Qué demonios estás haciendo? —Chloe se retorció, pero era pequeña, y yo estaba acostumbrado a contener a hombres mucho más grandes en el campo, así que sus pequeños puñetazos y pataditas no eran rival para mí.

—Llevándote a tu habitación —dije, subiendo un escalón a la vez.

—Puedo caminar. Muchas gracias. —Siempre sarcástica, incluso cuando estaba drogada con algo.

—Sé que puedes, genio. Ma está durmiendo, y eres tan torpe como un ternero recién nacido ahora mismo. Considerando las innumerables noches que la has mantenido despierta, no voy a dejar que la despiertes esta noche. —Eso pareció callarla. Después de dejarla en su cama, fui al baño para llenar otro vaso de agua y también la obligué a beberlo. Luego fui a mi antigua habitación, agarré una almohada y una sábana, e hice una cama en su suelo.

—¿No vas a quedarte ahí realmente, verdad?

—Chloe —dije con la voz más calmada que pude—. Sé que lo negarás, pero es obvio que tomaste algo esta noche. —Intentó hablar, pero levanté la mano antes de que pudiera—. No voy a dejarte sola hasta que esté seguro de que lo que sea que esté en tu sistema haya salido.

Refunfuñó, pero sabía que era una batalla perdida pelear conmigo, y dramáticamente se cubrió la cabeza con la manta. Puse los ojos en blanco, y en menos de dos minutos, estaba roncando. No me separé de su lado hasta cerca de las diez de la mañana, cuando pude oler a mi madre cocinando el desayuno abajo.

Chloe siguió durmiendo, honrándonos con su presencia unas horas más tarde. —Hola. —Sonrió tímidamente mientras entraba a la cocina, buscando comida y algo para beber. Le di un vaso de jugo de naranja, y ella murmuró un breve "gracias" antes de sentarse en la isla y recogiendo su largo pelo oscuro en un moño.

—Chloe, tenemos que hablar —dijo mi madre. No había rastro de la tristeza de anoche, y tenía ese tono que recordaba de cuando éramos más jóvenes. Estaba furiosa, y quería que Chloe lo supiera.

—Sí —chilló Chloe. Sus ojos se agrandaron; afortunadamente, sus pupilas habían vuelto a la normalidad, habiendo pasado su efecto durante las primeras horas de la mañana—. Creo que sí —admitió, frunciendo los labios—. Lo siento. No debería haber dejado mi teléfono.

—Dejar tu teléfono es el menor de tus problemas —resoplé—. ¿Te das cuenta de que llamamos a la policía? ¿Hubo una Alerta Amber por ti? —Su boca se abrió confundida—. Sí, ese idiota que te dejó en su motocicleta podría haber sido acusado del secuestro de una menor.

—Pero él no me secuestró. Yo elegí ir con él.

—No importa. Desapareciste, y cuando volviste, estabas drogada hasta las cejas. ¿Qué tomaste anoche? ¿Cocaína? ¿LSD? —Su cabeza bajó avergonzada mientras miraba sus dedos entrelazados—. ¿Qué te pasó? —pregunté, un poco más suavemente esta vez.

—Lo siento, Devin. No todos somos perfectos como tú —me soltó, pero me encogí de hombros. Estaba tratando de iniciar una pelea para desviar la atención, lo cual no iba a suceder. Hubo un silencio absoluto mientras mi madre se sentaba junto a Chloe, sosteniendo su mano. Chloe metió su otra mano en su pelo, mirando fijamente nuestra encimera de linóleo, pensando. Me apoyé en el mostrador del otro lado, agachando la cabeza, esperando. —Lo siento —susurró finalmente—. Es solo que siento demasiado, y no sé cómo detenerlo sin ayuda. —No era una revelación nueva. Sabíamos que la muerte de Kate había sido difícil para ella, y no lo estaba manejando bien, pero eso no hacía que sus payasadas fueran aceptables.

Mi madre y yo compartimos una mirada. —Chloe, Devin y yo hemos estado hablando —comenzó mi madre—. Y hemos encontrado un lugar que puede ayudarte...

Chloe levantó la vista, desconcertada. —¿Ayuda? Pero... —tartamudeó, mirando entre mi madre y yo—. No podemos pagarlo. —Quería preguntar cómo pagaba todo el alcohol y las drogas, pero tenía la sensación de que el tipo de la motocicleta era la respuesta.

—No te preocupes por eso, Chlo —intervine—. Yo me he encargado. —Levanté la mano, impidiéndole terminar su frase—. Todo lo que necesito es que hagas una maleta y estés lista para irte a California en tres horas.

Sus cejas se fruncieron. —¿California?

—Sí. Vas a dejar atrás a estos nuevos amigos y venir a casa conmigo, donde estarás lejos de chicos con motocicletas y tipos con pelo grasiento y malas intenciones. —No dejé lugar para discusiones. Habíamos pasado por esto tantas veces con ella. Quería mejorar; simplemente no podía hacerlo por sí misma.

Chloe frunció los labios, cerrando los ojos y asintiendo. Bueno, se lo tomó mucho mejor de lo que esperaba. Tal vez fue el hecho de que su hermano vino desde tan lejos para organizar esta intervención o que las ojeras de nuestra madre eran notablemente más grandes, pero algo había cambiado su opinión, y no iba a

cuestionarlo. Mi madre abrazó a Chloe. Una sola lágrima rodó por su mejilla, y mientras acariciaba el cabello de Chloe, me articuló silenciosamente "gracias".

Le devolví una pequeña sonrisa porque esto era lo mínimo que podía hacer.



Esa noche, Chloe voló conmigo a California. Sus manos temblaban, y se rascó la piel durante todo el vuelo, pero no se quejó. Me salté las clases del día para llegar al centro a primera hora del lunes por la mañana y ayudarla a instalarse. Después de pasar unas horas con ella, me sentí más confiado sobre el cambio de ambiente. Se veía más feliz y aliviada de lo que la había visto en mucho tiempo, y eso hizo que todo esto valiera la pena. Incluso si me dejó un agujero de treinta mil dólares en el bolsillo.

Terminé quedándome afuera del centro una hora más de lo necesario. El proceso de dejarla allí fue más difícil de lo que pensaba, pero sabía que era lo mejor. Apoyé la cabeza contra el asiento del coche, cerrando los ojos por solo un segundo. Apenas había dormido en los últimos tres días, y me estaba pasando factura.

Al abrir los ojos, conecté mi teléfono al coche y lo dejé cargando. Cuando se encendió, me sorprendió ver veinte llamadas perdidas. Todas de Reign. Adam probablemente les dijo a los chicos que no se preocuparan por mí, pero no pensaría en decírselo a ella porque creía que apenas la conocía.

Devin: Hola, Reign. Siento haber estado ausente. Estoy vivo y regresando. Nos vemos pronto.

Presioné enviar y tiré mi teléfono en un portavasos mientras encendía el motor, listo para finalmente regresar al campus.

Para cuando llegué a mi casa, era cerca de la medianoche, y necesitaba dormir. Mi cabeza palpitaba con todo lo que había sucedido estos últimos días, sin mencionar que el entrenador me destrozaría por la mañana por perderme tanto entrenamiento. No

quería pensar en eso ahora. Todo lo que quería hacer era caer en mis almohadas y dormir.

Suspirando, abrí la puerta, entrando a la casa lo más discretamente posible. Los chicos estaban jugando en la Xbox cuando entré.

—Eh, D —gritó Aiden, apenas apartando los ojos de la televisión.

—Hola —murmuré, y los otros chicos me saludaron con un gesto de cabeza, sin cuestionar dónde había estado. Al pasar, subí pesadamente las escaleras, agarrándome fuerte a la barandilla porque estaba tan cansado que existía una posibilidad muy real de que me cayera si no tenía cuidado.

Al abrir la puerta de mi habitación, la lámpara de mi escritorio iluminó las sombras, y me sorprendió ver a Reign sentada en el borde de mi cama. Sus hombros temblaban mientras sollozaba silenciosamente en sus manos.

¿Qué demonios? ¿Quién la ha lastimado?

Estaba cansado, pero si ella necesitaba mi ayuda, estaría ahí para ella. Cuando dejé caer mi bolsa en la puerta, su cabeza se levantó sorprendida. Sus ojos llorosos se encontraron con los míos inyectados en sangre, y sentí algo profundo en mi pecho otra vez.

Frunciendo el ceño, se levantó de un salto, pisando fuerte hacia mí. —¿Dónde has estado? —me gritó en la cara, o debería decir en el pecho, ya que era tan pequeña. Contuve una risa porque la mirada feroz en su rostro hizo que mis pelotas se encogieran.

Todavía llevaba puesta mi sudadera, y tuve que preguntarme si se la había quitado desde la última vez que la vi, pero esa mirada fruncida que me estaba dando me indicó que no era el momento. Su pie golpeaba el suelo porque estaba esperando a que le respondiera, y si fuera cualquier otro momento, encontraría encantador el hecho de que estuviera tan preocupada por mí y la molestaría sin piedad. Ahora, sin embargo, todo lo que quería hacer era acostarme en mi cama y dormir por primera vez, sin preocuparme por Chloe.

CAPÍTULO 14

Reign

—Reign —suspiró Devin, frotándose la cara con una mano, e inmediatamente me sentí culpable—. He tenido unos días difíciles y no quiero discutir contigo. Lo único que quiero es acostarme en mi cama e intentar dormir un poco. —Sus ojos inyectados en sangre me suplicaban.

¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Por qué estoy actuando así? Debo parecer una loca. Ni siquiera estábamos saliendo, y aquí estaba yo gritándole por no contarme lo que hacía. Y por si eso no fuera suficiente, estar sentada en su habitación llorando en silencio era motivo suficiente para que me internaran. Pero no podía evitarlo. A lo largo de todo, había llegado a preocuparme por él, y cuando desapareció sin decir palabra y no respondió a mis mensajes, todas estas emociones y sentimientos que había encerrado comenzaron a volver. De vuelta al día en que me despedí de mis padres, pensando que era un día como cualquier otro, y luego nunca más los volví a ver.

Me aparté, dándole espacio para moverse por su habitación. —Lo siento, solo estaba... —No pude encontrar las palabras para completar esa frase. Solo estaba preocupada por ti. Solo te echaba de menos. Solo estaba pensando en todas las maneras en que no te dije que me gustabas más de lo que admití al principio. Y en eso se resumía todo realmente. En que finalmente me admitía a mí misma que sí me gustaba Devin. Me gustaba tanto que cuando se fue, sentí como si se hubiera llevado un pedacito de mí con él.

Mientras se sentaba en la cama, extendió las piernas y apoyó los codos en sus muslos, mirándome, y las palabras se me quedaron

atascadas en la garganta. Debió de sentir lástima por verme ahí parada porque abrió los brazos, invitándome. Cualquier frustración o miedo se derritió cuando me envolví en su cálido cuerpo y me posé en su muslo. Me apretó con fuerza; era como si él necesitara el abrazo tanto como yo.

—No tienes que explicarme nada —me escondí en su hombro—. Siento haberme puesto en tu cara. Soy una idiota. Solo... —hice una pausa, todavía sin estar segura de poder decirlo. Después de todo, probablemente no era el momento adecuado para expresar mis sentimientos más profundos—. Solo estaba preocupada por ti, eso es todo. Estaba muy nerviosa cuando no te había visto por unos días, y cuando finalmente le pregunté a Adam, me dijo que no sabía dónde estabas. Supongo que simplemente me asusté. —Hablé contra su chaqueta, demasiado avergonzada de admitir lo preocupada que estaba cuando, claramente, él estaba bien.

Pasó su mano por mi pelo y susurró: —Está bien, Reign. Es dulce que estuvieras asustada, y siento no haber enviado un mensaje o llamado. —Su aliento me provocó escalofríos en la espalda—. Pero realmente necesito dormir un poco. Llevo despierto casi tres días.

Su voz estaba ronca, y se apartó ligeramente para poder mirarme a los ojos. Su mano seguía en mi pelo, nuestras narices casi se tocaban mientras miraba mis labios y luego volvía a mirarme a los ojos. Contuve la respiración, esperando que se acercara más y me besara, pero no lo hizo. Simplemente alivió la tensión alisando algunos de mis cabellos rebeldes.

Quería que durmiera un poco, pero algo en su expresión me hizo querer quedarme con él mientras lo hacía. —¿Te gustaría tener compañía? —pregunté en voz baja y me reí cuando sus ojos se agrandaron. ¿Realmente estaba tan sorprendido? ¿No era esto hacia donde nos dirigíamos todo el tiempo? —Solo para que lo sepas, no estás solo —aclaré, y la profunda sonrisa en su rostro mientras me apretaba la cadera fue señal suficiente de que él también sabía que esto era hacia donde íbamos.

—Claro, cariño —no pude dejar de notar que su acento era un poco más marcado que la última vez que lo vi—. Me encantaría tener compañía. —Sonrió, besándome suavemente en la mejilla. Me estaba dejando consolarlo, y yo quería ser esa persona para él. Mientras sus labios se alejaban de mi rostro, pensé que esta podría ser el punto de inflexión en nuestra relación. La noche en que tirábamos la precaución por la ventana y finalmente admitíamos lo que realmente sentíamos el uno por el otro.

Me moví a regañadientes de su regazo y señalé mis desgastados vaqueros y la sudadera de Devin. —Voy a saltar un momento para buscar mi pijama. —Él agarró mi mano con más fuerza, atrayéndome de nuevo al espacio entre sus muslos, y colocó mi mano en la curva de su cuello.

Apoyó su cabeza en mi hombro, luego sus palmas cayeron en mis caderas, acariciándome suavemente. —O podrías simplemente usar una de mis camisetas —ofreció. Sus labios rozaron mi cuello, y se negó a mirarme. Cuando no me aparté sino que incliné la cabeza hacia un lado, presionó sus labios con un poco más de firmeza. Estaba segura de que era su manera de tantear el terreno, y al no apartarme, le di permiso.

Asintiendo con la cabeza, dije vacilante: —Sí, eso suena como una buena idea. —¿Acabábamos de acordar silenciosamente algo más? Dejándome ir por solo un segundo, caminó hacia su cómoda, agarró una camiseta blanca y me la lanzó.

—¿Quieres que me dé la vuelta? —ofreció mientras miraba fijamente su camiseta, nerviosa porque no podía recordar qué ropa interior me había puesto esta mañana.

Sonreí con torpeza. —No, supongo que ya lo has visto todo antes. —Eso no me impidió moverme incómoda cuando me quité su sudadera. El aire frío de la habitación me recordó que solo llevaba un fino sujetador de encaje. Me puse la camiseta y luego me quité rápidamente los vaqueros, notando que, afortunadamente, llevaba unos calzoncillos tipo bóxer femeninos respetables.

Al volverme hacia él, sonreí porque Devin me daba la espalda. Se quitó su propia camiseta de un solo movimiento. ¿Cómo lo hacen los chicos? Cada músculo de su espalda trabajaba mientras sus brazos volvían a bajar. Quería pasar mis manos por ellos y sentirlos flexionarse. Entonces escuché bajar su cremallera, y mi corazón se detuvo. Se inclinó, y yo jadeé. Su trasero era simplemente perfecto.

Se enderezó, mirando por encima de su hombro. —¿Todo bien? —preguntó con una ceja levantada.

—Sí. Sí. Lo siento. Todo está bien —dije con voz aguda mientras veía sus ojos dirigirse hacia el final de la camiseta, que rozaba mis muslos superiores. Instintivamente, tiré de la camiseta hacia abajo, y fue entonces cuando noté lo transparente que era. Podía ver fácilmente el contorno de mi sujetador de encaje.

Caminó hacia mí, tomando mi mano mientras retiraba las sábanas de su cama. Se deslizó bajo ellas, llevándome con él, y mientras me relajaba, volvió a cubrirnos. Apoyé la cabeza en su pecho, me rodeó con su brazo, y su mano jugaba distraídamente con mi pelo, mientras sus cejas se fruncían en concentración.

—Siempre estoy aquí para ti, D. Espero que lo sepas —susurré, conteniendo lo que realmente quería decir. Cuéntamelo todo. Déjame mejorarlo.

—Gracias —susurró él.

Tomé la mano que descansaba en su pecho y entrelacé la mía con la suya, esperando que esto le mostrara exactamente cómo me sentía. Su pulgar dibujaba círculos en mi palma mientras yacíamos en los brazos del otro. Devin tomó un respiro profundo. —Algo sucedió esta semana —comenzó, todavía mirando al techo, y yo mantuve la mirada fija en nuestras manos unidas, dejándolo hablar. Me lo contó todo. Sobre su hermana, su padre abandonándolos, y cómo había estado tratando de reunir suficiente dinero para la rehabilitación. Cómo trajo a su hermana de vuelta con él y apenas podía soportar la idea de dejarla en el centro. Cómo esperaba que esto fuera lo que funcionara para ella, pero no podía estar

demasiado seguro. Sobre cómo no le importaba cuánto costara, solo quería recuperar a su familia.

No dije nada. Simplemente escuché todo el tiempo porque sentía que Devin tenía muchas cosas que decir pero nadie que las escuchara. Cuando terminó de explicarlo todo, pude sentir que su ritmo cardíaco se ralentizaba y su respiración se volvía superficial. Levanté nuestras manos entrelazadas hacia el lugar de su pecho, justo encima de su corazón. —Eres uno de los hombres más resilientes que he conocido. —Miré hacia sus ojos ligeramente vidriosos—. Tu madre y tu hermana tienen suerte de tenerte. —Porque, ¿qué más podía decir? Ninguna palabra arreglaría lo que tenía en su plato, y odiaba cuántas personas decían "lo siento" cuando se enteraban de mis padres, como si fuera algo que ellos hicieron. Como si fuera algo que pudieran arreglar. No lo era. Era mi carga, y no quería que la gente sintiera lástima por mí. A veces las situaciones apestan, y es simplemente el acto de compartir lo que sucedió con otra persona lo que lo hace más fácil de manejar.

Desenlazando nuestras manos, lo abracé con fuerza, forzando todo mi cuerpo contra su costado. Él me devolvió el apretón mientras besaba suavemente la parte superior de mi frente y apoyaba su mano en la parte baja de mi espalda donde su camiseta se había subido. Una pequeña descarga de electricidad corrió directamente hasta mi centro. —Gracias por escuchar, Reign. —Suspiró, cerrando los ojos y dejando que su dedo meñique acariciara perezosamente la parte superior de mis calzoncillos de encaje. Había algo entre nosotros; sabía que él también podía sentirlo.

La respiración de Devin se aceleró cuando acerqué mis labios a su oído. —No hay problema, D —susurré, bajando hacia su cuello. Coloqué suavemente un pequeño beso en su mandíbula. Cuando no se opuso, besé su mandíbula en algunos lugares más. Estaba rígido debajo de mí, pero sus dedos seguían bailando por mi espalda. Como si ya no pudiera soportarlo más, sujetó mi barbilla, llevando mi boca a la suya. Los besos fueron lentos, torturados y perezosos mientras su lengua se deslizaba en mi boca, y yo gemí de placer.

Por fin era esto. Yo lo quería. Él me quería. Estaba claro.

Su mano en la parte baja de mi espalda bajó un poco más, cubriendo la curva de mi trasero mientras lo apretaba suavemente, acercándome más y haciendo que mi centro se frotara contra su muslo. Esa fue toda la indicación que necesité para deslizar mi mano bajo las sábanas, arrastrándola hacia la parte inferior de su estómago, justo al lado de la cintura de sus bóxers. Gimiendo, preguntó entre besos: —¿Sabes lo que me estás haciendo? — Riendo, me acurruqué más en su costado, sintiendo el calor que irradiaba de su pecho.

Un pequeño jadeo escapó de mis labios cuando agarró mis caderas y me arrastró sobre su cuerpo para montarme a horcajadas en su cintura. Su lengua suave y aterciopelada seguía jugando con la mía mientras sus caderas se movían deliciosamente sobre mi centro, frotando su dureza contra mí. Pasé mi lengua por su labio inferior, y sus dedos me agarraron con más fuerza, clavándose en la carne de mis caderas. Luego, estirándome entre nosotros, jugué con el elástico justo por encima de su cintura. Sus ojos estaban vidriosos, y yo quería asegurarme de que tuviera una buena noche de sueño después de esto.

Me deslicé por su cuerpo hasta que quedé sentada justo por encima de sus rodillas. Mis manos rozaron la parte superior de sus muslos mientras me inclinaba hacia adelante y lamía su abdomen, hasta el ligero vello justo por encima de sus bóxers. —Creo que tengo un favor que devolver. —Sonreí pícaramente antes de dejar un rastro de besos por su ombligo.

Provocándolo, vi cómo sus músculos se tensaban con anticipación, y mientras llevaba mi mano más arriba por su muslo, dejó escapar un gemido bajo y gutural. Cuando pasé suavemente mi mano sobre la tela de su entrepierna, gimió: —Reign, por favor. —Su voz estaba áspera ahora, y sus caderas se sacudían, instándome a continuar.

Agarrando el costado de sus bóxers, los bajé de un tirón, viendo su duro miembro con una perla de líquido pre-seminal ya

esperándome. Siseó cuando agarré la base de su longitud, deslizando lentamente mi mano sobre él, moviéndola arriba y abajo, dejando que mi pulgar provocara la punta cada vez que la pasaba.

Bajé mi boca sobre él lentamente, manteniendo el contacto visual todo el tiempo. Cuando su grueso miembro llegó a la parte posterior de mi garganta, él entrelazó sus dedos en mi pelo, manteniéndome en mi lugar mientras sus caderas se hundían más profundamente en mí. Mis mejillas se ahuecaron mientras chupaba y lo movía dentro y fuera.

Cuando llegué a la punta, giré mi lengua alrededor de ella y agarré la base con fuerza. Sabía que le gustaba porque sus dedos se aferraban a mi pelo con más fuerza, y no podía hablar. Mientras me miraba con ojos embriagados, me sentí más excitada. Algo sobre tener su miembro en mi boca me hacía sentir poderosa, y estaba mojada solo de verlo. Quería tocarme para aliviar un poco el dolor, pero no quería desviar la atención de él.

—Reign —gimió Devin—. Es demasiado. —Sin previo aviso, se sentó, me agarró por las caderas y me dio la vuelta. Luego rápidamente me quitó los calzoncillos. Estaba, oh Dios mío, completamente desnuda y sentada sobre él. Sobre su cara.

Sacando su miembro de mi boca, chillé. —¿Qué estás haciendo? —pregunté nerviosa, tratando de escabullirme de sus ojos errantes. Su agarre en mis muslos se apretó, manteniéndome firmemente en mi lugar.

—Necesito una distracción o voy a venirme demasiado pronto —dijo, con sus manos envueltas alrededor de ambos muslos, y miré entre nosotros; podía ver que estaba mirando ansiosamente mi sexo. Me sentía muy cohibida en ese momento. Podía verlo literalmente todo. Solo mi depiladora había visto este lado de mí, y todo se sentía un poco demasiado expuesto.

—Yo, um, nunca he hecho esto —admití con las mejillas sonrojadas. Nunca me había sentido cómoda con la idea de sentarme en la cara de un chico. La idea de que mi trasero estuviera justo en su línea de visión era suficiente para desanimarme.

Lo único que podía ver era la curva de la sonrisa de Devin. —Bueno, entonces relájate y disfruta del viaje, cariño —dijo antes de forzar mi centro hacia sus labios, lamiendo y girando mi clítoris como si su vida dependiera de ello. La sensación eufórica ayudó mucho a relajarme, pero aún no podía detener la ansiedad, así que volví a poner mi boca en su miembro, esperando que eso me distrajera lo suficiente.

Agarrando su miembro, deslicé mi boca arriba y abajo, gimiendo mientras su cálida lengua entraba en mí y su pulgar golpeaba mi clítoris. Empujó hacia arriba y murmuró algo inaudible mientras sus labios estaban sobre mí. Estaba cabalgando su cara con tanta fuerza que me sorprendió que pudiera respirar, y mucho menos hablar. Sus caderas se sacudieron, y sus testículos se tensaron. Sabía que estaba cerca. Fue entonces cuando lo forcé más profundamente en mi boca. Gimió mientras un líquido caliente y salado corría por mi garganta. Hice mi mejor esfuerzo para tragar cada gota, sorprendiéndome a mí misma de lo cómoda que me sentía.

Durante todo ese tiempo, Devin no cedió conmigo, devorando mi sexo como si fuera su última comida. Luego, cuando terminé de lamer su semen, agarró mis dos manos y me levantó, de modo que literalmente estaba sentada en su cara. Dios mío.

—Qué estás...

—Cabálgame, cariño —interrumpió, su lengua volviéndome loca mientras me movía cuidadosamente contra él. Agarré su pecho y gemí su nombre sin aliento. Cuando su lengua entró en mí, no pude contenerme. Me estaba viniendo. En. Su. Cara. Fuerte. La sensación era tan intensa que intenté alejarme de su toque, pero él no me dejó. Sujetó mis muslos mientras yo temblaba a su alrededor, lamiendo todos mis jugos. Nadie me había atendido así antes.

Cuando mi clímax disminuyó, caí en la cama como una muñeca de trapo sin huesos. Estaba tan perdida en mi propio mundo que apenas noté a Devin acostado encima de mí, besando mi cuello y mordisqueando mi oreja. —Tendrás que mantenerlo bajo para la

segunda ronda —susurró—. Estoy seguro de que toda la casa escuchó eso.

No escuché. Todo en lo que me concentré fue, —¿Segunda ronda?

—¿Pensaste que habíamos terminado? —Se rió.

Gimió en mi oído cuando mis uñas subieron por su espalda. —¿Pensé que necesitabas dormir?

—Oh, estoy bien despierto ahora —gruñó mientras guiaba mi mano hacia su miembro ya creciente. Sin decir otra palabra, se deslizó dentro de mí y volvió a sacudir mi mundo.



Cuando llegó la mañana, estaba absolutamente destrozada y necesitaba unas horas más de sueño. Por mucho que despertar en las sábanas de Devin se estuviera convirtiendo rápidamente en uno de mis pasatiempos favoritos, no habíamos tenido exactamente una conversación sobre lo que era esto entre nosotros. Simplemente volvimos a desnudarnos. Se sintió bien dejarse llevar, pero ¿estaba preparada para la posible decepción si él pensaba que solo éramos amigos con beneficios?

Desde que mis padres fallecieron, me había resultado difícil abrirme, por miedo a volver a sufrir. A Clay le llevó un año convencerme de salir con él, pero una vez que lo hice, pude sentir que me abría y pensaba que tal vez tener amigos y otras personas en mi vida no era tan malo. Y no fue malo durante un par de años. Empecé a sentirme un poco más como mi antiguo yo cada día, y se volvía más fácil pensar que tal vez podría seguir adelante sin mi familia.

Eso fue hasta que llegué a casa, a nuestro apartamento, después de un día particularmente difícil en SLU. No podía creer lo que oía cuando abrí la puerta y escuché los gemidos que venían de nuestro dormitorio. Mis manos temblaron contra el pomo mientras lo giraba. Entonces, justo frente a mí, el mundo que pensaba que había creado se derrumbó. Clay estaba desnudo, embistiendo a Ally, que estaba a

cuatro patas. Quería vomitar, pero no había nada en mi estómago. En cambio, mi corazón se hundió directamente hasta mis dedos de los pies y se deslizó a través del suelo. Juré que nunca volvería a sentirme así.

Dejé el apartamento y Luisiana en menos de una semana. Apenas tenía un plan; solo sabía que necesitaba volver a casa y enfrentar a mis demonios. Cuando recogí mis cosas, Clay estaba allí, queriendo disculparse, pero no me molesté en escuchar. Siempre debería haber sido Ally para él. Yo estaba allí por error, un fallo en la matriz que estaba allí cuando debería haber estado aquí, en mi hogar. Había una sensación molesta en mi estómago mientras me preguntaba si me había preparado para el fracaso otra vez al no definir las cosas con Devin antes de montarlo como a un toro anoche.

Para cuando asomé la cabeza fuera de las sábanas de Devin, él no estaba por ninguna parte. Además de su aroma amaderado aferrado a la manta, todo lo que quedaba de él era una pequeña nota amarilla con sus garabatos haciéndome saber que tenía entrenamiento de fútbol y que volvería para el almuerzo. Aproveché el hecho de que toda la casa estaría en el entrenamiento y me hundí en sus sábanas sedosas, saboreando su aroma y perdiéndome en los recuerdos de su toque.

Una cosa era segura: nunca se sintió así con Clay. Devin me hacía sentir como si estuviera en llamas, y me resultaba difícil concentrarme en cualquier cosa excepto en cómo desnudarlo cuando estaba en la habitación. Me mareaba, y terminaba olvidándome de todo excepto de nosotros. Se sentía diferente, y me gustaba.

Cuando finalmente decidí salir a regañadientes de la cama de Devin, noté manchas de purpurina rosa esparcidas por el suelo. Me reí, pensando en él poniéndose sus pantalones de chándal, confundido sobre de dónde venía esa cosa. Cruzando la habitación, recogí la ropa que había sido esparcida por el suelo anoche y me la puse antes de hacer mi mejor esfuerzo para saltar por el balcón.

En el momento en que mis pies tocaron el suelo de mi habitación, los penetrantes gritos de Lyss perforaron mis oídos, y agradecí haberme permitido dormir un poco más antes de volver a esta casa de locos. Me duché y me cambié antes de bajar con mis libros del día en la mano. Ella todavía estaba gritando en ese momento, y esperaba completamente verla teniendo un ataque de nervios en la cocina, pero no estaba en la casa. En cambio, el ruido venía del jardín delantero.

Cuando finalmente la encontré parada afuera, estaba agitando los brazos, gritando dramáticamente y sacudiendo sus puños hacia la casa de los chicos. Laura estaba haciendo todo lo posible para calmar a su amiga, pero Lyss estaba demasiado alterada, pisoteando y gritando como una de esas amas de casa desesperadas que acaba de pillar a su marido engañándola. Me tomó apenas dos segundos registrar lo que la tenía tan enojada, y luego necesité toda la fuerza que tenía dentro para no estallar en carcajadas.

—Oh, no. ¿Qué ha pasado? —logré decir, ocultando ligeramente cualquier indicio de humor.

Parecía que los chicos, o debería decir más específicamente Aiden, habían cubierto el coche de Lyss con notas Post-it rosa y amarillo brillante, lo que en sí mismo era molesto porque imagina tratar de quitarlas todas. Pero lo que lo empeoraba era que los colores del papel habían sido contorneados de tal manera que había un pene rosa brillante a lo largo del costado de su coche y algunos pechos en el capó. Caminando alrededor del vehículo, obtuve una mejor vista del contorno en la parte trasera también. Había una cantidad impresionante de detalles, considerando que probablemente tuvieron que hacer esto en medio de la noche. Aiden debió haber dibujado un plan con anticipación para poder hacerlo con tanta precisión.

—¿Qué crees que pasó, Reign? —preguntó Lyss sarcásticamente. Su cara estaba rojo cereza; estaba furiosa. Supongo que si tuviera un coche y alguien le hiciera esto, también estaría enojada, pero pisotear como un niño pequeño no iba a ayudar a la situación—. ¡Te

odio, Aiden! —gritó a la casa otra vez. Probablemente no era el momento adecuado para mencionar que pensaba que estaba en el entrenamiento de fútbol con Devin, así que no podía oírla. Laura estaba de pie junto a su amiga, obedientemente, con los ojos cerrados, frotándole la espalda. Honestamente, no sabía cómo soportaba esto regularmente.

Después de unos minutos de despotricar y enfurecerse contra las ventanas vacías de la casa de al lado, Lyss se volvió hacia Laura y hacia mí, con los hombros caídos. Su rostro estaba acalorado y su cabello era un desastre. —Lo siento, chicas. Es solo que no puedo dejarlo ganar —dijo, sacudiendo la cabeza. Bueno, al menos se arrepentía de su arrebato.

—¿Qué pasa contigo y Aiden? —pregunté porque, para ser franca, dos hogares habían sido arrastrados a su extraña rivalidad, y nadie sabía cómo o por qué comenzó todo esto.

—Aquí vamos... —murmuró Laura, por primera vez apartándose.

—No está pasando nada entre nosotros —enfatizó Lyss.

Levantando mis manos, me reí de su expresión facial. —No dije eso. No tengo idea; solo creo que hay más en la historia de lo que sabemos.

Se estremeció. —Más de lo que nunca quiero saber. —Luego, pasando su brazo sobre mi hombro, caminamos el resto del camino hacia clase, riendo y bromeando.

CAPÍTULO 15

Devin

Al cerrar de golpe la puerta del coche, me dolían los huesos y me palpitaba la cabeza. Después de que el entrenador me regañara durante casi una hora por faltar tres días a los entrenamientos, procedió a someterme a una ronda extra de ejercicios agotadores. Una parte de mí quería contarle dónde estuve solo para fastidiarlo, pero me lo guardé para mí. Habría estado bien si se lo hubiera dicho antes de faltar al entrenamiento, especialmente porque era la temporada baja, pero no me molesté en hacerlo, y eso fue culpa mía. Además, nunca lo había molestado con asuntos personales, creyendo que deberían mantenerse fuera del campo, así que lo aguanté. Como esperaba ser fichado en dos meses, un duro día de entrenamiento no importaría a largo plazo, de todos modos. Ni siquiera las clases en las que había estado esforzándome al máximo para aprobar importarían. Pero quería hacerlo bien por si mi carrera en la NFL solo duraba unos pocos años; entonces, al menos podría volver y hacer algo útil conmigo mismo.

Saqué mis libros y la bolsa de gimnasio del coche y caminé hacia la puerta, sintiéndome absolutamente agotado. Nunca había esperado con tantas ganas volver a mi cama como ahora, especialmente porque tenía la pequeña esperanza de que una morenita todavía estuviera bajo las sábanas, esperando mi llegada. Preferiblemente desnuda, o con mi sudadera si no.

Toda esperanza de eso se perdió cuando escuché a Aiden, Jackson y Matty gritándole al televisor, jugando algún estúpido juego en la Xbox. Dudaba que Reign tuviera el valor de quedarse en mi cama con estos idiotas rondando por ahí.

—¿Quieres jugar? —preguntó Matty a modo de saludo mientras se inclinaba sobre el sofá.

—Claro, solo déjame dejar estas cosas arriba —señalé mi bolsa.

—Si estás planeando ver si esa chica todavía está en tu habitación, no está. Ya revisé —dijo Aiden, sin mover los ojos de la pantalla, con la cara completamente inexpresiva. A veces me preguntaba si era un psicópata. Matty sonrió, dándose la vuelta. Ignoré el comentario porque, francamente, todos le habíamos oído hacer cosas mucho peores a lo largo de los años. Sabía que Reign había hecho mucho ruido anoche, pero pensé que estaban demasiado ocupados llenando de Post-it el coche de Lyss para notarlo. Tal vez fue la segunda ronda lo que nos delató.

Aiden se rio mientras pasaba junto a ellos hacia las escaleras. Cuando llegué a mi habitación, tiré mi bolsa sobre la cama e instintivamente miré su ventana. Todas las luces estaban apagadas, probablemente porque todavía estaba ocupada en el campus. No podía imaginar que una carrera de enfermería fuera fácil.

Aunque estaba decepcionado, bajé de nuevo con mis compañeros de piso y me senté junto a Jackson en el sofá gigante mientras los veía jugar un juego de fútbol simulado. El cómodo silencio se rompió cuando Matty preguntó:

—¿Dónde está Adam?

Jackson se encogió de hombros. —La última vez que lo vi, estaba entrando al campus con Reign otra vez.

Todo mi cuerpo se congeló. Recordaba que él se había ofrecido a acompañarla una vez, pero no pensé que fueran tan cercanos. Ella no me había mencionado nada sobre él. Mis puños se cerraron, y me obligué a relajarme. Solo era un paseo. Eso era todo. Yo estuve dentro de ella anoche; eso tenía que contar como algo más que caminar a su lado.

—¿Ya se la ha tirado? —preguntó Aiden, todavía negándose a quitar los ojos de la TV, demasiado concentrado en vencer a Matty por quinta vez hoy.

—¿Iba a hacerlo? —estúpidamente esperé que nadie notara la vacilación en mi voz.

Matty intervino esta vez. —Mencionó que le gustaba, y está buena. Supongo que está preparando el terreno.

Lo sabía. Lo mencionó cuando ella se mudó, pero había pasado más de un mes, y no me había dicho nada desde entonces. Pensé que ya no estaba interesado. Debería haber dicho algo entonces en lugar de esperar. Ahora, mi mejor amigo estaba tratando de conquistar a la chica con la que me acosté anoche. Si ella estuviera tan interesada en él, seguramente lo habría dicho antes de ponerme la polla en la boca y chupar más fuerte que una aspiradora.

Pero no habíamos hablado de ser exclusivos ni de salir, en absoluto. ¿Y si ella quisiera mantener sus opciones abiertas también para Adam? No era como si yo tuviera algún derecho sobre ella, y ya tenía suficiente con Chloe y mi madre. No necesitaba ni quería una novia. Eso creía. A menos que fuera Reign...

—¿Estás molesto por eso, D? —Aiden finalmente pausó el juego, haciendo que Matty y Jackson gruñeran. Deseaba poder borrarle esa sonrisa de la cara.

—Estaba ganando —se quejó Matty, pero Aiden mantuvo sus ojos enfocados en mí.

—¿Por qué tendría algún problema con eso? —desafié a Aiden. Lo único que sabía era que llevé a una chica a casa anoche. Eso era todo.

La sonrisa de Aiden se hizo más amplia. —¿No te parece gracioso que ninguno de nosotros viera a Devin traer a la chica a su habitación? —Le dio un codazo a Jackson y miró a Matty, ambos habían perdido interés en la conversación y estaban jugando con sus teléfonos—. Y cómo nadie la vio irse. Es casi como si tuviera un punto de entrada diferente a la casa. —Arqueó una ceja. Mierda. Era más listo de lo que jamás le había dado crédito.

La puerta principal se abrió, salvándome de inventar alguna excusa patética, y Adam entró por la puerta con su portátil en la mano. —Hola chicos —dijo alegremente. La piedra en mi estómago

se disolvió al saber que estaba en casa y no con Reign—. Voy a pedir una pizza esta noche. ¿Alguno quiere?

Hubo cánticos y vítores mientras Adam se sentaba en el sofá. Parecía más feliz, quizás más ligero, y eso me molestó. Reign ciertamente me hacía sentir más feliz, pero odiaba la idea de que también hiciera eso por él. —Estás de buen humor —murmuró Jackson, expresando mis pensamientos.

—Sí, he tenido un buen día. —Tenía esa sonrisa molesta en su cara, y parecía borracho.

—¿Tiene algo que ver con Reign?

—Un caballero nunca cuenta. —Sonrió, todavía pareciendo delirante.

¿Qué coño se suponía que significaba eso? Lo que sea. No importaba. Reign era mía.



Después de una cantidad extraordinaria de pizza, subí a mi habitación, con la firme intención de escribir un ensayo de negocios que había estado posponiendo durante la última semana. Sin embargo, cuando llegué allí y vi la luz de Reign encendida, tuve otras ideas. Mis labios se curvaron solo de pensar en ella, y por mucho que intentara reprimirlo, no pude.

Sus cortinas estaban abiertas, y podía verla claramente tirar una bolsa llena de cosas sobre su cama antes de dirigirse al baño. Cuando cerró la puerta, me revisé los dientes y el cabello, luego me dirigí a la barandilla, esperando silenciosamente a que regresara. Si ella no hubiera estado desnuda debajo de mí anoche, esto podría considerarse un movimiento de acosador. Pero afortunadamente, ya habíamos superado esa etapa.

Cuando escuché el crujido de la puerta al abrirse, la vi salir del baño. Tenía el cabello en un moño suelto y llevaba una camiseta blanca ajustada con unos pequeños shorts rosas. Para completar el atuendo, llevaba calcetines tubulares largos hasta las rodillas. Si aún no tenía mi atención, ahora la tenía. Ajusté mi paquete,

comprobando que todo estuviera en su lugar, antes de golpear suavemente su ventana. Saltó un poco, pero cuando vio que era yo, su rostro se suavizó y se deslizó hacia la ventana, abriéndola.

—Hola D, ¿qué pasa? —dijo dulcemente, apoyándose en la barandilla.

Me obligué a mantener la mirada en su cara y no en sus pechos aplastados contra el metal.

—Nada, solo quería ver qué estabas haciendo. —Mirando por encima de su hombro, podía ver que estaba planeando una noche sola en su habitación—. ¿Vino y palomitas? ¿Estás teniendo una noche de película?

—Umm, no exactamente. —Se alejó, y luego su mirada se dirigió al suelo como si la hubiera pillado en algún tipo de acto sórdido.

—¿Qué estás haciendo entonces si tienes vino y palomitas? —pregunté con un toque de sonrisa. Se retorcía bajo mi mirada, y me encantaba verlo. Me hacía sentir poderoso porque todo lo que ella tenía que hacer era mirarme, y yo caería de rodillas.

—Solo un programa de televisión —dijo casualmente, pero sus mejillas estaban sonrojadas como si fuera algún tipo de placer culpable. Ahora necesitaba saber qué estaba viendo.

—¿Puedo unirme? —pregunté, dándole una lenta sonrisa y sus labios se fruncieron. Un pequeño mechón de cabello se cayó de su moño, y me estiré sobre la barandilla, poniéndolo detrás de su oreja. Ese movimiento la tomó desprevenida, y tomó un respiro brusco. Se volvió hacia la habitación, luego hacia mí, contemplando si dejarme entrar. Cuando sus ojos se encontraron con los míos, le guiñé un ojo para asegurarme.

—Probablemente no sea tu tipo de programa. —Miró a cualquier parte menos a mí y se rascó la parte superior de su moño.

—¿Qué tipo de programa es? —Mis ojos se agrandaron ante la idea. Reign no vería eso, ¿verdad?—. ¿Estás viendo porno? ¿Es por eso que necesitas el vino? ¿Un poco de valor? —bromeé, y no pensé que su cara pudiera ponerse más sonrojada, pero pudo. Solté una carcajada porque estaba tan roja como el vino que planeaba beber.

—Claramente no, porque ese sería tu tipo de programa.

Me encogí de hombros. No estaba equivocada.

—Ah, no puede ser tan malo. Vamos. —Arqueé las cejas y me agarré a la barandilla, insinuando que iba a pasar. Cuando se apartó, tomé eso como mi invitación y salté, entrando en su habitación con facilidad. Ella se quedó mirando mis brazos, todavía con la camisa blanca y los pantalones de chándal grises que me puse esta mañana.

—Es de mala educación quedarse mirando —bromeé, flexionando ligeramente los músculos y observando sus miradas perezosas.

Sacudió la cabeza y me miró de nuevo. —No estaba mirando tus músculos. Estaba mirando los brillos.

—Ah sí, tengo entendido que a ti te debo culpar por esto. —Señalé el brillo rosa en mis bíceps, que me valió muchas miradas en el vestuario esta mañana—. Debería agradecértelo. Ha hecho que las chicas miren mis brazos todo el día. —Puso los ojos en blanco ante ese comentario—. Lindo pijama, por cierto. —Me senté en la silla de su escritorio y me quité los zapatos. No sabía si esa era la etiqueta correcta después de autoinvitarme, pero pensé que sería más difícil para ella echarme una vez que estuvieran fuera.

—Gracias —murmuró, girándose y caminando más adentro de la habitación. La seguí mientras se movía hacia la cama y tomaba asiento. Se subió en el edredón púrpura, uno diferente al de la primera noche que pasamos juntos, y palmeó el lugar a su lado. Siguiendo su ejemplo, subí a la cama, apoyando mi espalda contra el cabecero y sosteniendo una de sus esponjosas almohadas rosas contra mi pecho.

Tomó la manta blanca y peluda de los pies de la cama y la extendió sobre su cuerpo, cubriendo sus piernas perfectamente tonificadas, lo cual fue decepcionante. —¿Quieres meterte debajo?

Sabía que se refería a la manta, así que asentí, pretendiendo que mi mente sucia no me llevara a otro lugar completamente diferente porque, sí, me gustaría mucho estar debajo de ella otra vez. Era una

manta pequeña, así que mientras la cubría a ella, apenas rozaba mis muslos.

—¿Qué vamos a ver?

Puso un tazón de palomitas entre nosotros, y agarré un puñado, metiéndomelo en la boca, esperando que el sabor a mantequilla se derritiera en mi lengua. Solo que había un sabor más picante porque había derretido queso encima, haciéndolas aún más deliciosas. Me dirigí directamente a por otro puñado, pero ella golpeó mi palma, metiendo su mano.

Después de tragar las palomitas, me miró, dándome esos ojos grandes de cervatillo. —Si te vas a quedar, entonces tenemos que compartir.

—Siempre estoy dispuesto a compartir, cariño.

Se mordió el labio inferior antes de ganar el valor para hablar de nuevo. —Bien. Así que si te digo lo que estoy viendo, tienes que prometer no juzgarme antes de que te lo diga. —Su mirada bajó, y comenzó a arrancar algo de pelusa de su manta, mirándola como si tuviera las respuestas a todos sus problemas. Era tan linda cuando estaba avergonzada.

—En realidad estás viendo porno, ¿no? —Arqueé una ceja, evitando que las comisuras de mi boca se elevaran demasiado. Si quería ver porno conmigo, ¿quién era yo para negarle ese placer?

—Shh, no. —Me dio un golpecito juguetón en el brazo, y me froté el bíceps, fingiendo que me dolía—. Solo promete que no me juzgarás —repitió, todavía más concentrada en la manta que en mi cara.

—Está bien, lo prometo. —Levantando mi mano, le di mi palabra de honor como scout. Por supuesto, nunca fui scout, pero ella no necesitaba saber eso.

—El Bachelor.

—¿El Bachelor? —Me tomó un momento procesar lo que dijo—. No es lo peor, supongo. —Esperaba algo mucho más siniestro, pero un montón de chicas guapas compitiendo por un tipo no parecía tan malo.

—No tienes que quedarte. —Me miró como si esperara que tirara la manta y saliera corriendo por mi vida, pero estaba con ella, en su cama, comiendo palomitas con queso. Como si hubiera otro lugar donde estar—. Pero si te quedas, no puedes juzgarme, y tienes que jugar a mi juego de beber. —Sus ojos se desviaron hacia la botella de vino tinto.

Normalmente, diría que no a beber así después de todo el lío con Chloe, pero esta noche, tal vez me deje llevar. Era solo una botella de vino. No es como si pudiéramos emborracharnos con eso, y estábamos cómodamente en la habitación de Reign. ¿Qué es lo peor que podría pasar?

—¿Trato? —preguntó, extendiendo su mano, y yo la acepté obedientemente.

—Pasar el rato con una chica bonita en noche de escuela... no me suena tan mal. —Le guiñé un ojo y ella soltó una risita suave—. Ahora, ¿de qué va este juego?

—Las reglas son simples. Regla uno: cada vez que el presentador diga "dramático", bebes. —Sostuvo la botella barata de vino que había comprado para ella—. Regla dos: cada vez que un concursante llore, bebes dos veces. Regla tres: cada vez que escuches a alguien decir "razones correctas", bebes. Finalmente, regla cuatro: cuando alguien diga "amor" o el soltero bese a una concursante, bebes dos veces.

Entre risas, intenté recordar todo lo que acababa de decir. —Hay muchas reglas para un juego simple —señalé, y ella frunció los labios, imperturbable ante mi respuesta—. ¿Planeabas jugar esto sola? —Sabía que estaba en su habitación y que no planeaba ver a nadie, pero la idea de que bebiera sola me hizo sentir incómodo porque era algo que Chloe habría hecho si mi madre y yo no la estuviéramos vigilando.

—Sí —respondió tímidamente—. No esperaba ser juzgada —se defendió.

—No estoy juzgando. —Está bien, sí estaba juzgando. No podía evitarlo.

—Estudiar enfermería es difícil, y antes de mudarme aquí, el único momento en que podía relajarme era los lunes por la noche con una copa de vino. —Mi corazón se hundió inmediatamente; lo hacía porque estaba sola y no tenía a nadie más con quien hacerlo.

—Tienes razón. Lo siento. —No podía proyectar mis propios prejuicios sobre ella. No era Chloe—. ¿Y si cambiamos las reglas? —sugerí.

—¿Qué propones?

—Tú bebes cuando el presentador diga "dramático" y una concursante llore. Yo bebo cuando alguien diga "razones correctas", "amor", o haya una sesión de besos. Así, el vino podría durar más tiempo. —Al menos de esta manera, todavía podríamos jugar su juego, pero no me sentiría tan mal por la cantidad que estábamos bebiendo.

—Bueno, originalmente pensé que sería solo yo viendo, así que asumí que solo necesitaría una botella, pero si nos quedamos sin vino, bajaré a buscar más. —Agarró el control remoto y se apoyó contra mi brazo. Hice el gesto de rodearla con él, pero ella se inclinó hacia adelante, agarró el vino y lo puso entre nosotros. Indirecta no tan sutil captada—. ¿Has visto El Soltero antes?

—No, pero el concepto es fácil. Un tipo elige entre un montón de mujeres guapas, ¿verdad?

—Sí, pero no cualquier tipo; este tipo es Shawn. Es un bombero de Carolina del Norte, y Carly le rompió el corazón en La Soltera. Su esposa murió hace cuatro años, y esta fue la primera vez que intentó salir con alguien. Estaba listo para presentarle a su hijo pequeño, pero entonces Carly lo dejó porque tenía sentimientos más fuertes por Ben. —Sonaba como si ella quisiera salir con Shawn.

—¿Por qué irías a La Soltera después de que te pasara algo así?

—Porque podrías encontrar el amor verdadero. —Arqueé una ceja con incredulidad—. O podrías terminar siendo el soltero, y entonces puedes elegir entre todas las mujeres. Por eso siempre hay tanta charla sobre las "razones correctas" en este programa. —Se río, metiéndose palomitas en la boca—. Aunque Shawn definitivamente

está aquí por las razones correctas —aclaró antes de que yo me hiciera ideas sobre sus intenciones.

—Suena apasionante.

—Dice el chico que apuesto a que solo ve deportes.

Me encogí de hombros. —Los deportes son fáciles de ver. Siempre tienes un equipo al que apoyar, y no necesitas ver cada partido para saber lo que está pasando.

—Tampoco necesitas ver cada episodio de esto. Repasan las cosas importantes al principio.

—Ajá.

Ella me señaló con el dedo, curvando la boca hacia un lado. —Estás juzgando.

—No estoy juzgando. —Levanté las manos, riendo. Definitivamente estaba juzgando—. Simplemente no entiendo por qué querrías ver este programa. Parece un poco retrógrado.

—Me gusta porque es divertido. Hay mucho drama, y me gusta sumergirme en su ridículo mundo durante un par de horas a la semana. Me ayuda a desconectar.

Bajó la mirada hacia las palomitas, jugueteando con algunas de ellas. Definitivamente había algo más detrás de esa declaración, pero no iba a presionarla. Esperaba que algún día se sintiera lo suficientemente cercana a mí como para contármelo todo, pero hasta entonces, solo me aseguraría de estar ahí para ella.

—Bueno, gracias por dejarme acompañarte. —Le di un codazo suave. Sus hermosos ojos color chocolate oscuro me miraron, y se lamió los labios, lo que desvió mi mirada hacia abajo. Hombre, quería besarla otra vez. Todavía no había tenido "la charla" con ella porque aún no estaba seguro si era apropiado hacerlo. Sí, dormimos juntos anoche, pero habíamos tenido sexo casual antes. Tal vez ella solo buscaba eso, y prefería ser amigos con beneficios a tocar el tema y que me rechazara por completo.

—Esperemos a ver; quizás quieras volver corriendo a tu habitación después de los primeros diez minutos. —Eso

definitivamente no va a pasar. Me quedaría aquí tanto tiempo como ella me lo permitiera.



Desafortunadamente para Reign, este episodio fue particularmente dramático. Shawn dejó a una de sus novias —su término, no el mío— en el desierto porque estaba muy ocupada quejándose de otra de sus novias. Todo se sentía más como un episodio de Esposas Múltiples que un programa de citas. La novia que dejó en el desierto lloró, y repitieron esa escena al menos veinte veces, lo que significó que Reign había bebido más de dos tercios de la botella de vino cuando habíamos visto la primera media hora del programa. Sus pequeños hipos y risitas eran una clara señal de que estaba borracha. No me sorprendió; era como de metro y medio, y acababa de beber su cuota diaria de líquido en forma alcohólica. Sabía que esto era una mala idea.

La vi alcanzar el control remoto, pausar la televisión y luego mirarme. Lentamente, me giré para mirarla y me encontré con una sonrisa maliciosa y ese brillo en sus ojos que sabía que solo podía significar problemas.

—Devin —susurró, inclinándose más cerca.

—¿Sí?

Acercó su boca a mi oreja e hizo una risita muy fuerte, muy ebria. En cualquier otra chica, sería irritante. En Reign, era adorable.

—Creo que necesitamos más vino. —Acarició mi barbilla, llevando mi cara hacia la suya. Nuestras bocas estaban a solo centímetros de distancia, y sabía lo que quería que hiciera. Quería que atrapara sus labios con los míos y la besara sin sentido. Pero, desafortunadamente, el vino en su aliento me recordó que no estaba en sus cabales, y no iba a aprovecharme porque eso no me haría mejor que esos tipos con los que Chloe se junta.

Cubriendo la mano que había colocado en mi mejilla, la moví suavemente hacia su costado y la dejé allí. —No creo que sea buena

idea, cariño.

Saltó de la cama a la velocidad de un león de montaña. —¿Qué quieres decir, D? Creo que es la mejor idea que he tenido en toda la noche. —Entonces hizo esa cosa súper sexy de risita-hipo otra vez. Juraba que era la única chica en el mundo que podía verse sexy aun estando borracha como una cuba. Salió disparada por la puerta, y contuve la respiración, esperando el golpe cuando cayera por las escaleras. Afortunadamente, no escuché nada, así que o bien bajó las escaleras a salvo o se desmayó antes de llegar.

Unos minutos después, volvió, agarrando el cuello de una botella de vino blanco en su mano mientras caminaba lentamente hacia mí con los ojos entrecerrados. No podía estar seguro si estaba tratando de ser seductora o si realmente tenía problemas para caminar en este punto. Probablemente era lo segundo, pero la forma en que sus ojos recorrían mi cuerpo y cómo se mordía el labio me hizo pensar que tenía ideas para algo más.

Sus ojos permanecieron fijos en mí mientras se acercaba al final de la cama. Luego, subiendo las rodillas, gateó, con los ojos enfocados en mí todo el tiempo. Bueno, eso lo confirmaba. Estaba tratando de seducirme, lo cual no requeriría mucho esfuerzo en un día normal a su alrededor, pero esta noche era un poco diferente. No había forma de que me aprovechara de esta situación.

Mis piernas estaban separadas, y ella gateó entre ellas. La vista de su escote no ayudaba en nada, y por alguna razón, me sentí paralizado en su cama. Probablemente porque ella plantó sus manos a ambos lados de mis caderas, bloqueándome mientras sus ojos chocolate perforaban los míos. No iba a negar que parte de la razón por la que vine esta noche era porque quería acostarme con ella de nuevo, pero hacerlo así se sentía simplemente incorrecto.

Afortunadamente, no permaneció en esa posición mucho tiempo, eligiendo recostarse a mi lado en su lugar. Tomó mi brazo, envolviéndolo firmemente alrededor de sus hombros, y luego apoyó su cabeza en mi pecho. Si el sexo no estaba en los planes esta noche, me alegraba que los mimos sí lo estuvieran.

Todavía aferrándose a esa botella de vino como si fuera su primogénito, volvió a poner el programa. Con esto podía lidiar. Se dormiría pronto, y yo me escabulliría antes de que pudiera recordar que estuve aquí.

El programa se estaba volviendo más ridículo a medida que avanzaba. Dejé de insistir en el hecho de que el presentador dijo "dramático" de nuevo porque, francamente, no quería que bebiera más. Afortunadamente, ella también pareció no notarlo, demasiado ocupada trazando círculos con su dedo en mi pecho. Dije en voz alta: —¡Oh! Shawn acaba de decir "razones correctas". Supongo que es mi turno de beber. —Sacando la botella de vino de sus manos, fingí tomar un trago. Ella me dio un fuerte toque, riendo, y no notó que ponía la botella en la mesita de noche, fuera de su alcance.

Mientras Shawn hacía llorar a otra concursante, la mano de Reign subió por mi pecho, sobre el fino algodón de mi camiseta. Observé su mano cuidadosamente porque pensé que estaba intentando alcanzar el vino, pero cuando no lo hizo y en su lugar usó sus largas uñas para rasguñar ligeramente mis pectorales, perdí toda concentración.

Mierda.

Ahora todo en lo que podía pensar era en la última vez que hizo eso. Cuando su lengua estaba en mi garganta y su otra mano en mis pantalones. Me miró, batiendo sus pestañas con una pequeña sonrisa en su rostro.

Mierda.

Sabía lo que estaba haciendo.

—Devin, ¿recuerdas cuando dije que deberíamos ser solo amigos? —Puso su pierna sobre mi muslo, usando su pie para frotar mis pantorrillas. Todo su cuerpo estaba pegado al mío, y el delgado material de algodón de su camiseta y shorts no hacía nada para ocultar la sensación de sus curvas rozándome. ¿Realmente iba a tener la charla ahora?

Asentí, sintiéndome inquieto e incapaz de decir nada porque ella seguía dibujando esos malditos círculos en mi pecho.

—Creo que podría querer más —susurró.

Sí. Íbamos a tener esta conversación ahora. Cuando Reign estaba borracha y no lo recordaría por la mañana.

—¿Más en qué sentido? —Me moví incómodamente debajo de ella, tratando de conseguir algo de espacio para respirar. Intenté apartar suavemente su mano de mi pecho, pero ella fue persistente. La mantuvo allí y luego rozó suavemente mi pezón, haciendo que mi miembro se agitara.

—De la manera que tú quieras tenerme —admitió, exasperada. Normalmente, esas palabras me habrían puesto duro como una piedra. Separaría esas piernas suyas y le mostraría exactamente cómo la tendría. Pero en este momento, Reign estaba tan borracha que no podía saber si estaba caliente y solo lo decía. De cualquier manera, sabía que estaba fuera de discusión esta noche. Se estaba mordiendo el labio inferior, y estaba requiriendo todo mi autocontrol no morderlo por ella.

—Quizás esto es algo que podemos discutir por la mañana, cariño. Cuando no hayas bebido tanto. —Si quería realmente salir con ella, que creo que sí, no podía ser un imbécil y tomarla esta noche.

—Bien —hizo un puchero, y respiré aliviado. Al menos borracha, Reign era razonable—. Estoy cansada de hablar, de todos modos.

Antes de que pudiera procesar nada, estrelló sus labios contra los míos, y sin pensarlo, reaccioné. La besé de vuelta; la sensación de sus labios cálidos y suaves era lo que había estado anhelando todo el día. Enrolló sus brazos alrededor de mi cuello y se movió para sentarse a horcajadas sobre mí. Su centro caliente se mecía contra el mío mientras su lengua se deslizaba por mi labio inferior, haciéndome gruñir. Puse mis manos en sus caderas mientras ella comenzaba a moverse más rápido. Esos diminutos shorts de algodón significaban que podía sentir cada centímetro de ella contra mis pantalones de chándal. Mi cuerpo empezó a reaccionar, y podía

sentirme endureciendo debajo de ella. Ella también lo sintió porque se frotó más fuerte, haciéndome gemir en nuestro beso. Agarré sus caderas con fuerza y la obligué a detenerse.

—¿Qué pasa? —preguntó, apoyando su frente contra la mía—. ¿No quieres esto? —Intentó mover sus caderas de nuevo, pero mi agarre era demasiado fuerte, y la mantuve en su lugar.

—No podemos hacer esto ahora mismo. —Tomé varias respiraciones largas y lentas para centrarme. Si esa respiración oceánica no funcionaba ahora, entonces era inútil. Sus labios estaban rojos y carnosos, y me estaba costando todo no besarla de nuevo.

Hizo un puchero con su labio inferior en señal de fastidio. Sus piernas estaban extendidas sobre mí, y esos calcetines hacían poco para contener mis pensamientos, especialmente cuando se movía sobre mi entrepierna. —Pero lo hicimos anoche —gemí ante el recuerdo. Sí lo habíamos hecho anoche, cuando ella tenía el control total y no estaba borracha por ver a un tipo repartiendo un montón de rosas a miles de mujeres.

—Hablemos de esto por la mañana, Reign —susurré, besando suavemente su mejilla, esperando que eso suavizara el golpe.

—¿Y si quiero hablar de ello ahora? —Sus labios abrasaron mi piel mientras besaba mi cuello, bajando hasta mi hombro. Aflojé mi agarre en sus caderas por solo un segundo, dejándola frotarse contra mí nuevamente.

—No creo que sea hablar lo que quieres hacer, cariño —dije arrastrando las palabras y cerré los ojos cuando ella mordisqueó mi clavícula. Sabía exactamente dónde lamer y morderme para provocar una reacción, y yo la deseaba tanto.

Soltó una risita mientras sus manos se aventuraban hacia mi camisa, arrugándola justo debajo de mis axilas. —¿Te dije que la primera noche que vi tu pecho, todo lo que quería era lamer esas líneas? —Inclinó su cabeza, y yo sabía exactamente lo que iba a pasar si no la detenía. Me iba a hacer sexo oral, o yo iba a follarla sin sentido, y cuando despertara por la mañana, se arrepentiría.

En el momento en que su lengua caliente y húmeda tocó mi ombligo, sujeté sus hombros, levantándola. —Por mucho que me encante escuchar eso, sigo pensando que deberíamos discutir esto por la mañana. —Finalmente me miró con el ceño fruncido, con los ojos entrecerrados, y gimió como una niña, pero ese último golpe pareció haber funcionado. —Ha pasado más de una hora, y todavía no sé a quién le da Shawn sus rosas —expliqué, y sus ojos se abrieron como si acabara de recordar que se estaba perdiendo algo.

—Está bien. —Retomó a regañadientes su posición junto a mí. Abrí mi brazo para que pudiera acurrucarse debajo, y su mano fue directamente a mi pecho donde procedió a dibujar círculos perezosos. Eso podía manejarlo. ¿Su lengua húmeda deslizándose por mi pecho? No.

Finalmente llegamos a la parte del programa donde Shawn lo reducía a sus diez finalistas. —No puedo creer que todavía tenga tantas —murmuré—. Yo podría eliminar al menos otras cinco ahora mismo. —Miré hacia abajo a Reign, esperando una respuesta, solo para darme cuenta de que se había quedado dormida sobre mi pecho. Había dejado un pequeño charco de baba en mi camisa, pero aun así me la tiraría. Sin embargo, me quedé pensando cuánto tiempo había estado viendo este programa solo cuando no tenía que hacerlo.

Tomándome mi tiempo, la levanté suavemente de mi pecho y la coloqué sobre la almohada a mi lado. Apenas se movió, lo cual no era sorprendente ya que estaba profundamente dormida. Pasé su manta peluda sobre su pequeño cuerpo y besé ligeramente su frente. —Buenas noches, cariño —susurré, y cuando me estaba levantando de la cama, un montón de notas Post-it de color rosa brillante llamó mi atención. Después de ir al baño y traerle un vaso de agua, le escribí una nota, dejando ambos en su mesita de noche.

A regañadientes, me dirigí a la ventana, listo para dormir en mi propia cama. Justo cuando agarré la barandilla, su voz rompió el silencio. —¿Te vas? —No me volví a mirarla porque sabía que si lo hacía, volvería directamente y me quedaría con ella. No estaba

preparado para seguir teniendo encuentros casuales, como anoche. La próxima vez que la haga mía, quiero que estemos saliendo oficialmente. Sacudí la cabeza porque no podía creer lo dispuesto que estaba a tirar mi regla de no salir con nadie por la ventana por ella. No era su culpa que fuera perfecta.

—Porque necesitas descansar, cariño —dije por encima de mi hombro, todavía mirando a mi habitación. Estaba oscura y poco acogedora, pero no había vuelta atrás.

—Descansaría mejor si estuvieras aquí. —Había un dejo de tristeza en su voz que me mató. Yo también dormiría mejor con ella.

—Solo toca la ventana si me necesitas. —Hubo una pausa momentánea, y aproveché la oportunidad para mirar por encima de mi hombro, y ya estaba dormida. —Buenas noches, cariño —susurré una vez más antes de salir de su habitación y entrar en la mía. Echando un último vistazo a ella, sonreí.

No podía esperar para hablar con ella por la mañana porque sentía que estábamos en la misma página. Yo la quería. Ella me quería.

¿Qué tan difícil podría ser esto de salir juntos?

CAPÍTULO 16

Reign

Pum. Pum. Pum.

El retumbar de los graves golpeaba contra mis oídos mientras abría los ojos. La luz brillante se filtraba. ¿Qué hora es? Más graves retumbaban entre mis oídos. ¿Sería otra de las bromas de Lyss?

Arrojé las sábanas; el frío de la mañana heló mis piernas mientras me movía para salir de la cama. Fue entonces cuando los golpes se convirtieron en pulsaciones que perforaban mi cerebro con cada movimiento que hacía. Ese martilleo no era una broma. Ese martilleo estaba dentro de mi cabeza.

Abriendo lenta y suavemente uno de mis ojos, busqué el vaso de agua junto a mi mesita de noche y abrí el cajón para sacar algunos analgésicos. Después de tragarlos y beber el agua de un golpe, caí de bruces sobre la cama. Metiendo una almohada sobre mi cabeza con la esperanza de que bloqueara algo de luz hasta sentirme humana otra vez, cerré los ojos, urgiéndome a volver a dormir. Podría tener algunos ensayos que terminar hoy, pero aún no estaba en condiciones de hacerlos.

Después de levantarme una hora más tarde, el martilleo se sentía más como un golpeteo tibio. Aunque la pulsación era más ligera y un poco menos intrusiva, sabía que hoy iba a ser un día frágil para mí. Cuando lancé la almohada al otro lado de la cama, un trozo de papel rosa llamó mi atención. Tomé la húmeda nota adhesiva de debajo del vaso de agua y apenas pude descifrar lo que estaba escrito debido a las manchas.

Reign, Siento haberme tenido que ir. Espero que te sientas mejor esta mañana, Devin

Mis cejas se fruncieron mientras estudiaba sus garabatos. ¿Devin? ¿Cuándo vino, y por qué no lo recordaba? Traté de pensar en lo que sucedió anoche, pero estaba en blanco debido a mi niebla de vino tinto. Definitivamente vi The Bachelor. Eso era algo que siempre hacía los lunes, pero cualquier cosa más allá de eso se me escapaba.

Arrastrándome hasta el baño, dejé que el agua tibia de la ducha despertara mis huesos. Fue solo mientras me cepillaba los dientes que los recuerdos de la noche anterior volvieron como una avalancha. Recordé haber bebido mucho. Devin estaba allí, viendo la televisión conmigo. Estábamos acurrucados como la última vez. Mis labios se curvaron en una sonrisa al pensar en estar en sus brazos. Pero luego fruncí el ceño cuando recordé más. Yo a horcajadas sobre Devin; yo lanzándome sobre él; la mirada de disgusto en la cara de Devin; Devin apartándome de él.

Ralenticé el movimiento del cepillo de dientes, mirándome en el espejo con asombro. Devin me rechazó. La espuma blanca goteaba de mi boca mientras se abría incrédula. Me lancé sobre él, y me dio un rotundo no.

Escupiendo la pasta de dientes con sabor a menta, me limpié la boca y sacudí la cabeza porque estaba tratando de entenderlo. Quería hablar con él sobre nosotros, y él dijo que no. Pero la noche anterior, él me deseaba. Nos deseábamos. Nos tuvimos el uno al otro. Mis pies se movieron por sí solos, directamente hacia la barandilla, porque estaba lista para hablar con él sobre todo.

Era casi mediodía, y sus cortinas seguían cerradas. No era como si estuviera dormido; toda esa casa tenía entrenamiento de fútbol por la mañana, así que habría estado despierto durante horas, lo que me dejaba con una conclusión. Las había cerrado a propósito otra vez. Para excluirme.

La vergüenza ardió desde mis mejillas hasta la punta de mis dedos. ¿Había interpretado mal todas las señales? Mi corazón latía salvajemente y mi respiración se aceleró cuando recordé la noche anterior. Me froté contra él mientras le decía que quería más que

solo una situación de amigos con beneficios. Necesitábamos hablar, pero restregarme contra él contra su voluntad no era exactamente como quería que fuera esa conversación. Dios, debo haberme visto tan desesperada.

Fragmentos de nuestra conversación volvieron a mi mente. Cuando le dije que quería más, él siguió evadiendo, diciéndome que hablaríamos de eso hoy. El mismo día, cerró sus cortinas. ¿En qué estaba pensando al abrirme así? Clay fue la única otra persona con quien me había abierto, y mira cómo resultó.

Ahora era tan obvio. Devin solo quería una compañera de cama. Donde yo pensaba que nos dirigíamos hacia una relación, él pensaba que solo nos estábamos divirtiendo, justo como dije que quería. Y se lo di. Hasta que quise más.

Mi cuerpo vibraba de irritación. Dios, estoy tan avergonzada. ¿Era por esto que los chicos no me querían? ¿Era porque los presionaba demasiado, y luego no les daba otra opción más que alejarme? Sacudiendo mis manos, caminé hasta mi armario, poniéndome el primer conjunto que pude encontrar. Necesitaba salir de esta habitación.

Me recogí el pelo en una coleta, agarré mi bolso y salí sigilosamente de la habitación. No me importaba cómo me veía. Solo necesitaba hacer algo para quitarme esta situación de la cabeza. Bajando las escaleras de prisa, traté de ignorar a Laura y Lyss en la sala de estar, pero notaron mi presencia inmediatamente.

—Reign, ahí estás —sonrió Lyss, sosteniendo una gran bolsa de no sé qué en sus manos—. He descubierto la forma perfecta de vengarme de los chicos —levantó el brazo sosteniendo la bolsa, esperando a que le preguntara sobre ella. No estaba de humor, y realmente me preguntaba cuándo tenía tiempo para tomar sus clases con todas las tonterías que ella y Aiden se hacían mutuamente.

Agarrando mi bolso contra las caderas, dije: —Lo siento, Lyss. Ya tengo algo planeado para hoy —lo dejé así, apresurándome a salir por la puerta antes de que pudiera atraparme. De ninguna manera

quería pasar el día escabulléndome en la casa de Aiden. No. Necesitaba salir del vecindario. Necesitaba respirar.

Lyss murmuró algo entre dientes. Sabía que estaba decepcionada, pero no me importaba. No podía quedarme aquí. Con la cabeza inclinada hacia abajo, observé cómo mis pies se arrastraban fuera de la puerta, y luego me detuve. ¿A dónde iba a ir?

—Reign —llamó la familiar voz profunda de Adam. Estaba apoyado contra su auto, sosteniendo una bolsa, mientras sus brillantes ojos azules me miraban centelleantes. No quería hablar con Adam ni con nadie. Empecé a caminar de nuevo, sin reconocerlo —. ¿A dónde vas con tanta prisa?

Era como si pudiera leer mis pensamientos. No tenía a dónde ir, y no había aceras para caminar. Giré sobre mis talones. —Hola —dije casualmente—. Solo voy a dar un paseo —me di la vuelta, con la cabeza en alto, y lista para caminar por la calle si tenía que hacerlo.

—No hay mucho para caminar en esa dirección —dijo, su voz impregnada de curiosidad—. A menos que te guste caminar junto a la autopista —jugando con los cordones de mi bolso, me desplomé, mirándolo de nuevo—. No es muy bonito, y para ser honesto, preferiría no terminar en una investigación policial porque no tengo dudas de que si te diriges hacia allá, seré la última persona en verte con vida.

Exhalé un suspiro de fastidio. —No voy a morir.

Levantó una ceja. —Lo harás en esa dirección.

—Bien. ¿Hay algún lugar al que pueda ir que no esté en el campus y esté a poca distancia a pie desde aquí? —pregunté con la cabeza baja. No quería su ayuda, pero parecía que no tenía otra opción.

—No mucho —se encogió de hombros—. ¿Estás bien?

Al mirar hacia arriba, me encontré con su sonrisa perfectamente recta y un lindo hoyuelo en su mejilla izquierda. Adam era un chico tan agradable y abierto. Solo estar cerca de él instantáneamente me

hacía relajarme y olvidarme de mis problemas. —Estoy bien. Solo necesito salir de aquí por un rato.

—¿Quieres dar un paseo? —señaló su auto, y cuando dudé, levantó la mano—. Oye, solo te estoy ofreciendo una forma de salir de aquí por un rato que no implique caminar por un bosque embrujado.

Frunciendo los labios, mis hombros se hundieron porque le pedí al universo que me ayudara a alejarme de mis pensamientos, y esta era claramente su respuesta. —Lo siento, Adam. No quise ser grosera. Si no tienes mucho que hacer, me encantaría salir contigo —sonrió ante eso, abriendo inmediatamente la puerta para mí. Sin decir una palabra más, me deslicé dentro, y antes de darme cuenta, él estaba retrocediendo y conduciendo por una carretera sin descripción.

Después de lo que pareció horas conduciendo en silencio —que probablemente solo fueron treinta minutos— Adam se detuvo frente a un viejo restaurante destartalado. —Me muero de hambre —dijo, apagando el auto y abriendo la puerta. Hizo una pausa, mirando hacia atrás—. ¿Vienes?

—Eh, supongo —¿qué más iba a hacer? ¿Sentarme en el auto sola?

Resultó que Adam podía comer como un caballo. Lo había visto devorar patatas fritas de boniato, patatas con queso, una hamburguesa con queso, un batido de chocolate, aros de cebolla y un perrito caliente. Todo en el lapso de veinte minutos. Mientras tomaba el último sorbo de su batido, arqueó una ceja interrogante.

—¿Qué? —sonrió con picardía—. ¿Nunca has visto comer a un chico antes?

—Oh, he visto comer a chicos, pero esto es una porquería de otro nivel. ¿Dónde metes todo eso? —pregunté, revisando involuntariamente su cuerpo. Todo eran bordes duros y líneas definidas. Sonrió cuando mi mirada se encontró con la suya.

Se rió. —Es la temporada baja, así que nuestro entrenamiento no es tan riguroso. Significa que puedo darme un capricho un par de

veces a la semana.

—Eso no fue una comida. Fue una semana entera de calorías.

Sus ojos bajaron mientras sonreía. —Para ti. ¿Qué eres? ¿Cincuenta y cinco kilos cuando estás mojada? Levanto más que eso en un día de descanso —puse los ojos en blanco, arrugando una servilleta y lanzándosela. La esquivó fácilmente, viéndola volar hacia el reservado detrás de él y golpear a un caballero mayor.

El hombre hizo un ruido descontento mientras se levantaba. Adam se enderezó en su silla, observando cómo el hombre se alejaba, y lo miró con enojo. —Lo siento, señor —tosió, sonando sobrio y avergonzado.

Hizo una mueca hacia mí cuando el hombre se fue. —Eso es tu culpa —susurré, conteniendo una risita y metiéndome una de sus patatas fritas en la boca.

Sacudiendo la cabeza. —¡Tú la lanzaste! —arrebató la siguiente patata que estaba a punto de ponerme en la boca y se la comió—. Ahora que pareces estar de mejor humor, ¿vas a decirme qué te hizo salir corriendo de tu casa como si estuviera en llamas?

Hundiendo los dientes en mi labio inferior, me pregunté cuán honesta podía ser con Adam. Aunque él y Devin eran cercanos, estaba casi segura de que Devin no había mencionado nada sobre nosotros.

¿Nosotros?

¿En qué estaba pensando? No había un nosotros. Yo solo era un buen rato para Devin.

—Nada importante, realmente.

—No parecía nada importante. Si Aiden no estuviera en el gimnasio, habría pensado que lo viste desnudo. Ahora, eso sí es algo de lo que hay que huir. Créeme. Lo he visto demasiadas veces —se estremeció.

—No puede ser tan malo. He oído muchas historias sobre el gran Aiden Matthews antes de saber quién era. Es una leyenda en el campus de Covey —era cierto. Cuando me inscribí por primera vez, escuché a algunas chicas hablando de él y sus fiestas salvajes. No

me tomó mucho tiempo darme cuenta de que era el mismísimo Aiden que vivía al lado de quien estaban hablando. Tal vez por eso Lyss lo odiaba tanto, porque todos los demás parecían amarlo.

La cara de Adam se enderezó, y me miró directamente a los ojos. —¿Es tu manera de decirme que estás interesada en él?

—Dios, no. Además del hecho de que Lyss me mataría si alguna vez tuviera ese pensamiento, estoy como que superando a alguien.

Todo su cuerpo se relajó. —Bueno, eso explica por qué esquivaste mi petición de cita.

Me quedé sin palabras por unos segundos. Casi me había olvidado por completo de eso porque estaba demasiado ocupada pensando en Devin. —No la esquivé. Te lo recordé. ¿No te acuerdas?

Inclinó la cabeza, rascándose la barbilla ligeramente rubia. —¿Te refieres a cuando estabas tratando de crear una distracción para poder poner purpurina en mis pantalones? —fruncí los labios—. Sí, eso pensé. Ser rechazado por ti fue lo suficientemente malo, ¿pero tenías que destruir cualquier posibilidad de que una chica saliera conmigo? —se acomodó en su asiento como si estuviera pensando en todos los lugares donde la purpurina seguía adherida.

—Oye, a algunas chicas les gusta toda la vibra de vampiro Edward Cullen —sonreí.

Se encogió de hombros, metiéndose otra patata en la boca. —Probablemente nos hiciste un favor a ambos. Los vecinos saliendo juntos nunca habría funcionado, de todos modos.

Mi cuerpo se tensó, pensando que eso era exactamente lo que le había dicho a Devin esas pocas semanas atrás. Si solo hubiera confiado en esos instintos, entonces no estaría aquí. Sola y suspirando. —No diría eso —dije a la defensiva. Tal vez si Devin y yo nos hubiéramos conocido en diferentes circunstancias, podría haber sido diferente.

—¿Ah, sí? —el labio de Adam se curvó mientras jugaba con la pajita de su batido. Parecía feliz, más relajado.

—Sí —confirmé, mirando mi reloj y hundiéndome en el asiento—. Creo que probablemente debería volver a casa. Tengo un trabajo

que he estado evitando durante la última semana —me quejé a regañadientes—. Gracias por salvarme de mí misma y traerme aquí.

Adam todavía tenía una amplia sonrisa en su rostro. Era del tipo contagioso que me hacía sonreír a mí también. Supongo que si algo bueno salió del fiasco con Devin, fue que tenía a Adam como amigo. Las conversaciones con él eran fáciles, y se sentía como si nos conociéramos desde hace años, algo que no tenía con muchas personas.

—No hay problema. Me lo pasé genial —dijo, distraído.

Mientras regresábamos a la casa, había un cálido silencio entre nosotros. No necesitábamos hablar para sentirnos cómodos en presencia del otro, lo cual era otra cosa que me gustaba de Adam. No teníamos que hablar sin sentido para llenar el aire, y podíamos simplemente ser. Cuando llegamos a la entrada de Adam, ambas casas parecían vacías, pero cuando abrimos las puertas del auto, pudimos oír una discusión.

Lyss y Aiden estaban gritándose mutuamente, y era tan fuerte que resonaba por todo el vecindario. Adam puso los ojos en blanco y me dio una sonrisa perezosa. —Aquí vamos de nuevo.

—¿Alguna vez van a parar?

—No hasta que uno de ellos esté desnudo —dijo sin inmutarse, corriendo hacia el patio trasero. Lo seguí de cerca para poder alejar a Lyss. Cuando abrió la puerta trasera, Lyss y Aiden estaban frente a frente, cara a cara, gritándose uno al otro con una ferocidad que solo había visto en programas de naturaleza cuando los chimpancés tenían una conversación.

Sin embargo, eso no era lo principal que llamaba mi atención. No. No podía concentrarme en ellos porque había una montaña de espuma brotando de la piscina detrás de ellos, multiplicándose por segundos, y deslizándose por el concreto hacia ellos.

—¿Qué demonios? —susurré asombrada. Cuanto más discutían, más espumosa se volvía la espuma, invadiendo el patio trasero. Nunca había visto algo así.

—Chicos, cálmense —Adam trató de meterse entre ellos. Fue recibido con bruscos giros de cabeza y ojos entrecerrados porque acababan de notar su presencia.

—Oh, mira quién es, tu pequeño títere —Lyss se rió amargamente, centrando su atención de nuevo en Aiden. Aiden no nos miró mucho tiempo; en su lugar, se volvió hacia Lyss y le gritó de nuevo por encima.

—Aiden va a matarla —Adam se inclinó, hablando solo lo suficientemente alto para que yo lo escuchara—. ¡Cuidado! —gritó, agarrándome y jalándome contra su pecho mientras algo volaba a nuestro lado. La caja vacía cayó al suelo, rebotando contra la moderna baldosa gris y rodando hasta detenerse. Las brillantes palabras blancas "Detergente para Platos" grabadas en la caja roja llamaron mi atención. Eso debe haber sido lo que usó para hacer burbujas en la piscina. Pensé en esta mañana y en la bolsa en su mano. ¿Este era su plan desde el principio?

—Vas a pagar por mis jodidos filtros de piscina —gritó Aiden. Lyss era alta como una supermodelo, pero con sus hombros encorvados y su mirada distante, fue la primera vez que pensé que se veía pequeña. Frágil incluso.

—Tus filtros estarán bien, chico de fraternidad —gritó Lyss con una risa despreocupada al final—. ¿Qué tal si pagas por los platos de mi Nana Lou que destrozaste con ese estúpido globo de agua? Oh, es cierto, no puedes. Eran invaluables.

Con cada palabra, el aire se enrarecía, y su voz se quebraba. Adam y yo nos dimos miradas de complicidad. Había un brillo en los ojos de Lyss que ninguna cantidad de sonrisas falsas podía ocultar. Recordé que parecía un poco disgustada por los platos en ese momento, pero no sabía lo mucho que le importaban.

Aiden la miró, y por primera vez, su expresión era diferente a la amenazante. Estaba callado, con los labios apretados, muy lejos de su habitual actitud arrogante. Parecía que, por mucho que odiara a Lyss, odiaba más verla molesta.

Lyss ni siquiera se molestó en darle una segunda mirada cuando pasó junto a él. Tampoco nos reconoció cuando salió por la puerta con la barbilla en alto. Aiden, Adam y yo simplemente observamos.

La espuma se había duplicado en el tiempo que le tomó salir del patio. Sí, definitivamente había arruinado los filtros, pero a Aiden ya no parecía importarle. Su mirada se fijó en Adam y en mí, y fue como si acabara de registrar nuestra presencia. Su espalda se enderezó, y nos miró con una sonrisa burlona. —¿Ustedes dos por fin se acostaron? —preguntó, ese lado humano suyo completamente desaparecido, reemplazado por su habitual actitud canalla.

—Cállate —gruñí. La forma en que podía apagar sus emociones y no importarle en lo más mínimo cuánto había herido a Lyss me hacía enojar.

—¿Qué demonios le pasó a la piscina? —oímos la voz de Devin antes de verlo. Abrió la puerta trasera, saliendo apresuradamente, conmocionado y confundido. Mi corazón dio un vuelco al ver su hermoso rostro cincelado, luego se desplomó, recordando cómo me dejó plantada. Él no me quería.

Escaneó el patio trasero, esperando una respuesta, y se detuvo cuando me vio. Por un brevísimo instante, vi algo en sus ojos. ¿Ira? ¿Fastidio? ¿Frustración? No lo sabía. Todo lo que sabía era que rápidamente se convirtió en disgusto y confusión. Probablemente porque se preguntaba por qué lo estaba siguiendo como una cachorra enamorada, frotándome contra su pierna como una también. Sus cejas se cruzaron, y giró sobre sus talones, volviendo a entrar en la casa, sacudiendo la cabeza. —Lo que sea —murmuró, lo suficientemente alto para que todos lo oyeran.

—¿De qué iba todo eso? —Adam planteó la pregunta a nadie en particular. Me separé de su abrazo, agachando la cabeza para ocultar mis mejillas carmesí. Devin estaba tan avergonzado de mí y de lo que pasó anoche que ni siquiera podía reconocerme.

—Tengo que irme —fue todo lo que dije antes de escabullirme del patio trasero para buscar a Lyss. No podía soportar mirar a Adam porque sabía que de alguna manera me haría admitirle todo. No

necesitaba que otra persona se involucrara en mi complicada relación con Devin.

Puse los ojos en blanco, molesta conmigo misma por usar esa palabra. No había ninguna relación. No había nada entre nosotros, y necesitaba meterme eso en mi cabezota. Al entrar en la casa, busqué a Lyss porque si no podía sentirme bien con esta situación, lo menos que podía hacer era ver cómo estaba ella.

CAPÍTULO 17

Devin

Miré hacia el cubo rojo que sostenía. Lleno de pelotas y cuerdas, me pregunté qué demonios estaba pensando cuando accedí a colarme en la casa de nuestros vecinos con Aiden y Jackson. La casa era antigua pero estaba en perfectas condiciones, y esta broma era estúpida. Esta guerra de bromas había ido demasiado lejos. El filtro de la piscina costó más de dos mil dólares arreglarlo, algo que Aiden solucionó tirando el dinero como si no significara nada, y pasó el resto de la noche planeando su siguiente acto diabólico para vengarse de Lyss. Ella le había hecho perder la cabeza, aunque tampoco es que tuviera mucho que perder para empezar, pero aun así. En momentos como estos, realmente desearía que tuviéramos un entrenamiento de fútbol más intenso para mantener a Aiden ocupado. Manos ociosas y toda esa mierda.

Ni siquiera cuestionamos por qué Aiden tenía una llave de repuesto de su casa cuando entró con toda la confianza. Nos diría que era porque era un buen vecino, probablemente diría que Lyss quería que cuidara sus plantas mientras estaba fuera, o algo así. Todo era mentira, porque puedo garantizar que Aiden sería la última persona que Lyss querría en su casa. Apostaría dinero que no tengo a que hizo una copia de la llave para poder colarse aquí y hacer alguna estupidez como esta.

Mientras subía pisando fuerte las escaleras, las paredes temblaban a nuestro alrededor. El tipo era como un toro en una tienda de porcelana. Al sentir el peso de sus pies en la habitación sobre mí, me di cuenta de que debía estar en la habitación de Reign.

Mierda.

Dejé caer las pelotas. —Volveré en un minuto —le dije a Jackson, que apenas podía oírme porque estaba llenando un cubo con agua, y subí corriendo las escaleras. Pasando el cuerpo falso en el rellano, me dirigí directamente a la habitación de Reign, sabiendo que mi sudadera aún estaba allí. Si la veía, nos descubriría y se lo contaría a todos. No me importaba que todos lo supieran, pero a Reign sí, y no podía hacerle eso.

Cuando abrí la puerta, su familiar aroma frutal me envolvió, colándose en mis pulmones y apoderándose de mi torrente sanguíneo. Maldición, necesitaba controlarme. Aiden estaba junto a su cama, metiendo arañas falsas bajo sus sábanas y luego volviendo a colocar el edredón en su sitio.

—¿Necesitas algo? —preguntó, moviéndose hacia la mesita de noche y pegando siluetas de insectos en el interior de la pantalla de la lámpara. Aunque no había mostrado ningún interés particular en Reign, me sorprendió que no estuviera husmeando. Con fines de chantaje, más que nada—. ¿O solo estás aquí para asegurarte de que no arruine nada de las cosas de tu amante? —Se rió para sí mismo.

Ignoré su comentario, escaneando la habitación en busca de mi sudadera, que no estaba por ninguna parte. Una punzada de dolor golpeó mi columna. ¿Por qué me molestaba en buscarla? Había pasado más de una semana, y no me había hablado desde que vimos El Soltero juntos. Regresé del gimnasio completamente preparado para hablar con ella sobre ser exclusivos, solo para encontrar nuestra piscina desbordándose de espuma y a ella envuelta en los brazos de Adam. Enredada en su abrazo como si él fuera su protector.

Lo peor de ese día fue descubrir que habían salido a cenar justo antes. Una cita... lo que me dijo que no quería hacer la primera vez que nos conocimos. Dios, quería golpear a Adam en su cara de ángulos perfectos cuando me sonrió delirante. Me fui durante solo tres horas, y ella aparentemente ya había pasado a mi mejor amigo.

Lo único bueno fue que no me acosté con ella la noche anterior, aunque el sabor del arrepentimiento estaba amargando todo lo que comía. Pensé en hablar con ella sobre eso, pero apenas había estado en su habitación desde que todo ocurrió, y cuando estaba allí, se aseguraba de tener las cortinas cerradas.

—No, está bien. Vine a ver qué querías que hiciéramos con los cubos —le quité importancia con una mentira. Había estado tan perdido en pensamientos sobre Reign y Adam que apenas noté que me estaba mirando con una ceja levantada.

—¿No estabas escuchando nuestra reunión informativa antes de venir aquí? —Sí, tuvimos una reunión informativa sobre las bromas. Aiden nos dio nuestras partes e inició el juego. Una vez quarterback, siempre quarterback—. Pones los cubos encima de las puertas —dijo simple y lentamente para asegurarse de que esta vez me quedara claro—. Así, cuando lleguen a casa, quedan empapados con agua.

—Quizás deberíamos llenar los cubos con nata montada en su lugar.

Entrecerró los ojos mirándome. —Eres un tipo pervertido, ¿no, Walker?

Apretando una mano contra mi pecho, —Solo no quiero que nos arresten si todo esto sale mal. No vivimos en Solo en casa. Podríamos herir seriamente a alguien.

Me hizo un gesto desdeñoso, todavía colocando arañas falsas por la habitación de Reign. —Haz lo que quieras. Solo termínalo en los próximos diez minutos.

Bajando las escaleras, le conté el plan a Jackson e hice todo lo posible por encontrar algo de nata montada en su casa. No tenían mucho, y lo que tenían estaba ligeramente amarillento en la parte trasera del refrigerador. Decidimos improvisar y añadimos también algunos malvaviscos. Al menos de esa manera, potencialmente estábamos evitando una demanda.

Cuatro cubos llenos de nata, malvaviscos y patatas fritas después, habíamos posicionado los cubos sobre las puertas y estábamos listos para salir de allí. Los pies de Aiden resonaron por el

pasillo, escaneando la habitación y comprobando nuestra instalación. Había pelotas de plástico por todo el suelo, rodando bajo cada mueble. Habíamos envuelto su televisor en papel de periódico y cambiado el azúcar por sal. —El piso de arriba está listo. ¿Terminaron aquí abajo? —Inspeccionó el trabajo con una sonrisa satisfecha y presumida.

—Sí, solo estamos atando esa telaraña —dije mientras envolvía el resto del hilo blanco alrededor de la columna en la sala de estar. Sería imposible que entraran sin caminar directamente a través de ella.

Aiden se frotó las manos con una sonrisa. —Buen trabajo. Esto debería derrotarlas y ser el final de todo esto.

Jackson se rió. —Lo que sería el fin de todo esto sería no tomar represalias cuando Lyss intente vengarse.

—O que Aiden se acueste con Lyss —murmuré, entornando los ojos hacia Aiden.

Aiden inclinó su gorra de béisbol, mirándome desde debajo de la visera. —Sí, supongo que follarla finalmente sería la mejor broma de todas. —Hice una mueca. No era exactamente lo que quería decir—. Pero ella lo disfrutaría demasiado. No puedo dejar que obtenga placer de nada de esto. —Puse los ojos en blanco. A veces, solo desearía poder sacarle la cabeza del culo. Miró su reloj—. Vamos. Estarán en casa pronto. Necesitamos salir de aquí.

Se dirigió hacia la entrada, con cuidado de evitar las pelotas estratégicamente colocadas allí, serpenteó alrededor de una de las puertas con el cubo en la parte superior y sonrió mientras abría la puerta principal.

Cuando estábamos afuera caminando por el césped hacia nuestra casa, aclaré mi garganta. —Aiden, ¿puedo preguntarte cómo conseguiste las llaves de su casa?

Su sonrisa se ensanchó mientras subía ligeramente los escalones del porche. —Puede que me las haya dado en un momento de pasión.

—¿Pasión o rabia? ¿Dadas o robadas? —aclaró Jackson, sin creer una palabra de lo que decía.

—¿No es lo mismo? —enfatizó Aiden mientras su mano se curvaba alrededor del pomo de nuestra puerta. Miró dentro antes de abrirla—. Mmmm. Parece que Adam tiene una nueva amiga. —Sonrió por encima de su hombro, moviendo las cejas de manera sugerente.

—¿Reign? —Jackson repitió el mismo pensamiento que pasaba por mi cabeza. Solo que sus puños y mandíbula no se estaban apretando. Eso solo me pasaba a mí.

Aiden se encogió de hombros. —No lo parece. —No sabía qué era peor. Que Adam saliera con Reign la noche después de que me acostara con ella, o que ahora la tratara como basura mientras pasaba el rato con otra chica en nuestra casa—. Tal vez fue un polvo y adiós. —Se rió a carcajadas, observándome con ojos penetrantes.

Me mantuve sereno con una sorprendente cantidad de autocontrol porque no quería demostrar que Aiden tenía razón. Seguí detrás de Jackson y Aiden mientras entrábamos en la casa. —Sí, tengo muchas ganas de estudiar matemáticas. —Su tono cantarín llegó a mis oídos, y me abrí paso entre los chicos más adentro de la habitación. ¿Qué demonios estaba haciendo ella aquí?

Los ojos de Adam se dirigieron a mí por encima de la cabeza de ella. —Aquí está. —Sonrió, señalando mientras la pequeña morena se daba la vuelta.

Podía sentir la sangre drenándose de mi rostro. Si iba a desmayarme, no podía ser ahora porque, una vez más, necesitaba solucionar este lío antes de que escalara. Chloe estaba de pie junto a mi mejor amigo, con ojos llorosos y pálida, dándome una pequeña sonrisa de disculpa.

—Y así, la trama se complica —murmuró Aiden.

Adam era el único que sabía sobre ella, y por mucho que me gustaría mantenerlo así, Chloe acababa de arruinarlo todo.

—Chicos, esta es mi hermana, Chloe —enfaticé, sin apartar los ojos de ella.

Su mochila estaba apoyada en la silla junto a ella, y me pregunté cómo diablos había llegado aquí. Solo había estado en rehabilitación durante una semana y le quedaban otros seis meses. ¿No deberían haberme llamado si hubiera desaparecido?

Sacando el teléfono de mis vaqueros, efectivamente tenía varias llamadas perdidas y mensajes del centro. Había estado en silencio para mis clases, y me había olvidado de volver a encenderlo porque estaba demasiado distraído con la broma de Aiden. Acercándome a ella, le agarré el brazo y la arrastré escaleras arriba. —Si nos disculpan, tenemos algunas cosas que discutir.

Cuando llegamos a mi habitación, cerré y eché el cerrojo a mi puerta antes de volver hacia ella. —¿Qué demonios estás haciendo aquí, Chlo? —Estaba haciendo todo lo posible por no sonar enojado. Necesitaba ser el responsable. Ser el hermano mayor, útil. Si sonaba como si estuviera intentando ser papá, esto no funcionaría. Ella solo me gritaría de vuelta, y no llegaríamos a ninguna parte. Crucé los brazos mientras esperaba su respuesta.

Ella sorbió ligeramente. —Dev, te extrañaba. —¿Estaba colocada? La vi la semana pasada, y planeaba verla en un par de días. Estaba ganando tiempo; sus manos inquietas y ojos esquivos me lo decían. ¿Habían tenido tiempo siquiera de empezar a trabajar en un programa de desintoxicación para ella? Supongo que debería estar agradecido de que viniera aquí y no decidiera huir completamente.

—¿Por qué no estás en rehabilitación, Chlo? —susurré, esperando que los chicos no estuvieran escuchando al otro lado de la puerta. Todo lo que obtuve en respuesta fue el encogimiento de sus hombros. Suspiré, tratando de pensar cómo conseguir la respuesta que quería de ella—. ¿Sabes que me he endeudado para pagarlo? —El chantaje emocional solía funcionar de maravilla cuando éramos niños.

Sus ojos bajaron, mirando las puntas de sus botas negras mientras las arrastraba contra la alfombra gris. —Lo sé, y voy a volver. —El alivio que me invadió fue como un maremoto—. Solo que... —Se detuvo, frunciendo los labios mientras levantaba los ojos

para mirarme—. Supongo que sentí que dejamos todo en una mala nota.

Inclinando la cabeza, estudié a mi hermana por un momento. No se había visto tan vulnerable desde que tenía once años. Por primera vez en mucho tiempo, podía ver el daño y el dolor que se gestaban detrás de sus ojos.

—No nos separamos en malos términos, Chuck.

Resopló ante la mención de su antiguo apodo.

—Podrías haberme llamado si querías hablar de algo. No necesitabas dejar el centro.

Sin previo aviso, pasó junto a mí, se derrumbó en la cama y cubrió su cara con las manos. Pequeños sollozos desolados salieron. —Lo siento, Dev.

Era todo lo que podía distinguir a través de los llantos ahogados.

Me senté en la cama junto a ella, frotando su espalda mientras sollozaba. —No necesito una disculpa, Chlo. Solo necesito que te mejores. —Ella asintió con la cabeza y levantó la mirada. Todo lo que vi fue dolor detrás de sus ojos llorosos, y esperaba que eso cambiara pronto. Envolvió sus brazos alrededor de mis hombros, y la sostuve mientras lloraba. Era más emoción de la que había visto nunca en ella, pero eso era algo bueno. Necesitaba sacarlo todo.

—Estando sola en esa habitación, todos estos pensamientos y sentimientos me invadieron —logró decir después de unos minutos más de llanto silencioso. Pasé mis manos por su pelo, escuchándola en silencio—. No había nadie allí para alejar esos pensamientos y sentimientos. No tenía nada para adormecerme. Todo lo que había en la habitación conmigo era el agujero negro que Grace dejó cuando murió. —Le tomó mucho tiempo sacar todas las palabras, pero escuché, y mi corazón se rompió por ella—. Y luego arruiné nuestra familia. Soy la razón por la que papá se fue. Soy la razón por la que estás dejando la universidad temprano y perdiendo tu título. No solo he jodido mi vida. He jodido la de todos a mi alrededor.

Por un momento, no pude soltarla. Solo la abracé más fuerte, esperando que mi amor por ella irradiara a través de mis brazos.

Cuando no dejó de llorar, sujeté sus hombros, apartándola para que tuviera que mirarme. —No te atrevas a sentirte culpable por que papá nos dejara. No era un hombre de verdad. Nos dejó justo cuando más lo necesitábamos, y eso es culpa suya. No tuya. ¿Podrías haber manejado mejor tu dolor? Sí, probablemente. Pero eso no significa que seas la villana de esta historia. Solo estás tratando de sobrevivir en el mundo lo mejor que puedes. Como todos nosotros.

Sonrió solemnemente, apenas registrando lo que estaba diciendo. En su lugar, eligió concentrarse en sus uñas negras desconchadas, un recordatorio sutil de quién intentaba ser.

La voz atronadora de Aiden interrumpió nuestro momento mientras vitoreaba abajo. Probablemente se estaba felicitando por ganar un juego en la Xbox o alguna estupidez similar. —Las cosas han sido difíciles para nosotros. Lo sabemos. Pero todo lo que mamá y yo queremos hacer ahora es ayudarte a superar esto. Va a ser difícil, y vas a tener que enfrentarte a cosas que no quieres. Pero mejorarás. Eso es todo lo que mamá y yo queremos para ti. Es lo que Grace habría querido para ti también.

Permaneció en silencio, prefiriendo darme un labio ligeramente levantado y un asentimiento tranquilizador. Apoyó su cabeza en mi hombro, y descansé mi brazo sobre su espalda, dándole un suave beso en la frente. —Lo siento por todo esto, D. Solo te necesitaba.

Una risa ronca se me escapó. —Sí, bueno, la próxima vez que me necesites, simplemente llama. Siempre contestaré por ti. No necesitas escaparte y viajar durante dos horas para llegar aquí. ¿Cómo lograste salir de ese lugar? —pregunté con un tono curioso en mi voz, tratando de romper la tensión.

Se encogió sobre sí misma mientras gemía suavemente. —Puede que haya robado el uniforme de una enfermera y haya salido caminando del edificio. —Eso era todo lo que necesitaba saber, porque sabía que había una historia nefasta sobre cómo lo consiguió. Una que no quería conocer en caso de que realmente fuera un delito.

—Bien. Bueno, no lo hagas de nuevo. Necesito llamar al centro y hacerles saber que te he encontrado. Todavía eres menor de edad, y solo podemos esperar que no haya habido otra alerta Amber por ti. —La dejé sentada en la cama mientras llamaba al centro y acordaba llevarla por la mañana. Al menos no estaba demasiado lejos para conducir, y estaba agradecido de que ella estuviera aquí porque yo era la única persona a la que podía acudir.

—Lo siento, Dev —murmuró mientras jugueteaba con los puños de la sudadera negra que le presté después de explicarle los planes —. No me iré otra vez. Lo prometo. Quiero que esto funcione también. —Su voz estaba impregnada de convicción. Por primera vez en mucho tiempo, le creí.

—Bien. Ahora vamos a comer algo. Me muero de hambre. —Sonreí, esperando verla relajarse un poco. Chilló, levantándose de un salto y enganchando su brazo alrededor del mío.

Cuando salíamos de la habitación, dijo con voz débil: —Te quiero, D.

—Yo también te quiero, Chuck.

CAPÍTULO 18

Reign

Me limpié la nata montada de la cara, confundida y sorprendida de lo estúpida que debí haber sido para no darme cuenta cuando abrí la puerta. Ya sabía que algo estaba pasando. Con las pelotas de plástico rodando hacia el patio y la telaraña por la que tuve que gatear, pero de alguna manera, no vi el cubo rojo colocado suavemente encima de la despensa antes de que me empapara.

Todavía de pie en la despensa, la sustancia pegajosa y blanca se adhería a mí mientras me dirigía al fregadero de la cocina para lavarme las manos. La espuma blanca desapareció, solo para ser reemplazada por un extraño tinte azul. Cuando encontré una toalla de papel y limpié tanto tinte como pude, parecía que había pasado la tarde torturando y luego matando a un Pitufo. El único pensamiento que rondaba por mi mente era lo furiosa que estaría Lyss cuando viera esto.

No tuve que esperar mucho para ver su reacción, ya que la puerta principal crujió al abrirse y ella gritó como una hiena. El fuerte golpe me hizo correr hacia la puerta, solo para encontrarla tirada en el suelo, frunciendo el ceño y maldiciendo el nombre de Aiden. Laura estaba detrás de ella con los labios apretados, conteniendo una risa. —¿Estás bien? —pregunté tímidamente. Sus ojos se dirigieron a los míos; extendió su mano, pidiendo ayuda para levantarse porque había resbalado con algunas de las pelotas dispersas.

—Voy a matarlo —murmuró para sí misma mientras pisoteaba hacia la cocina, haciendo temblar la habitación con cada paso. Desafortunadamente para ella, estaba tan perdida en sus planes de

venganza que caminó directamente hacia la telaraña, quedando enredada en su textura musgosa. Ahora era yo quien contenía la risa. Sus largos brazos se agitaban en el aire mientras atravesaba la telaraña, gruñendo mientras subía las escaleras.

Su agudo grito nos hizo actuar a Laura y a mí. Lyss estaba en la parte superior de las escaleras, arrojando una figura cubierta de plástico hacia abajo. —Lo odio —refunfuñó, luciendo más desquiciada de lo que jamás la había visto. Atrapé la bolsa, que parecía tener ropa vieja metida dentro para darle forma de hombre. Debo admitir que la dedicación que Aiden y los chicos habían puesto en esta me impresionó bastante. Algo que nunca diría en voz alta porque preferiría vivir para ver el mañana.

Laura y yo limpiamos las habitaciones de abajo, con cuidado de evitar más trampas mientras lo hacíamos. Estaba segura de que encontraríamos alguna pelota de plástico perdida rodando por la casa en un par de semanas, pero por ahora, estaba segura y habitable. Lyss no había salido de su habitación desde que se marchó furiosa antes. —Supongo que debería ir a ver cómo está —suspiró Laura, resignada al hecho de que tenía que calmar a Lyss. —He oído que la pasta de dientes es buena para quitar el colorante alimenticio —señaló mis manos. Casi había olvidado las manchas azules irregulares que habían goteado hasta mis codos.

—Sí, lo intentaré —sonreí, pero ya resignada al hecho de que probablemente tendría que usar guantes largos para ir a la escuela mañana. Dirigiéndome a mi habitación, revisé sigilosamente la puerta antes de abrirla, no queriendo que otro cubo de nata montada cayera sobre mí porque la última vez realmente me lastimó la cabeza. Por suerte, todo estaba despejado. Me apresuré al baño, duchándome durante más de treinta minutos, frotando mi piel hasta dejarla en carne viva, tratando de eliminar el tono azulado de mis brazos. Salí luciendo peor de lo que entré. El tinte azul se había extendido por mi cuerpo, y parecía un terrible autobronceado falso en azul. Genial.

Me sequé y me envolví en un albornoz de felpa ajustado a la cintura mientras regresaba a mi dormitorio. Mientras me cepillaba el pelo frente al espejo, un movimiento en la habitación de Devin captó mi atención. Mis orejas se sonrojaron con solo pensar en enfrentarlo después de que me rechazó. Claro, esperaba que fuera incómodo, pero no esperaba que pareciera tan disgustado por mi presencia como lo mostró cuando estaba en su patio trasero con Adam el otro día.

No había podido mirarlo desde entonces, manteniendo mi ventana cerrada y escondiéndome abajo hasta el último momento antes de acostarme. Hoy, sin embargo, mis ojos no pudieron evitar mirar y detenerse en la imagen frente a mí. Era como si alguien tirara de las cuerdas de mi corazón, las atara en un nudo y luego las arrancara hasta que se rompieran, cayendo al suelo como pequeños zarcillos.

Devin tenía a una chica en su habitación.

Me acerqué agachada a mi espejo, esperando que ocultara su visión de mí mientras los observaba.

Mi corazón latía como un tambor. Ella era absolutamente hermosa. Del nivel de una supermodelo. El tipo de chica que nunca verías en persona, sino solo en fotos que asumirías están retocadas. Su largo cabello chocolate caía por su espalda donde se encontraba con sus piernas aún más largas. La decepción corrió por mis venas cuando noté que llevaba puesta su sudadera. Una de las sudaderas que Devin me había ofrecido antes. Todo pensamiento racional se esfumó mientras observaba la escena que se desarrollaba frente a mí.

Estaba sentada en su cama como si lo hubiera hecho mil veces antes. Él se unió a ella. Como si también lo hubiera hecho mil veces antes, y luego le frotó la espalda, consolándola mientras ella se movía para abrazarlo. No podía escucharlos porque ambas ventanas estaban cerradas, pero su expresión facial lo decía todo. La amaba. ¿Quién era ella? ¿Era ella la verdadera razón por la que me rechazó? ¿Era realmente su novia secreta, y él me estaba usando como una

aventura? Una de la que se aburrió muy rápido. Mi corazón latía más rápido ahora, el hormigueo hacía temblar mis dedos. ¿Podría autocombustionarme? Porque ahora mismo, parecía una posibilidad real.

Dios. Era una completa idiota con los chicos. ¿Por qué siempre creía todas sus mentiras? Por supuesto, alguien como Devin no querría una relación conmigo. Solo quería usarme como compañera sexual. Las palabras me hicieron sentir enferma, como si alguien me golpeara en el estómago desde dentro. Golpeé mi cabeza contra la pared y cerré los ojos, tratando de regular mi respiración. No era así como se suponía que debía ir. Mudarme aquí se suponía que era mi oportunidad de redención. Ahora, acababa de cavar un hoyo más grande que el Gran Cañón en ese plan porque mi corazón se estaba rompiendo de nuevo. Por esto debería haber sido algo de una noche. Sin ataduras. ¿Por qué traté de volver a atar esos malditos hilos? Solo me lastimaba a mí misma con la falta de comunicación.

¿Habría organizado todo esto a propósito? ¿Quería que viera esto para que lo dejara en paz? No había forma de que pudiera quedarme en mi habitación mientras Devin pasaba el rato con otra chica en la suya. Besándose. Abrazándose. Destrozándome por dentro. Un bulto de vómito ya estaba subiendo por mi garganta. Sentada aquí, solo me torturaba innecesariamente. Me levanté, agarré algo de ropa y me dirigí al baño. Una vez vestida, no me molesté en mirar por la ventana de nuevo; en cambio, opté por enviarle un mensaje a la única persona que sabía que podía sacarme de aquí.



—Entonces, ¿vas a explicar por qué pareces el genio de Aladdin? —la mirada de Adam recorrió mis brazos y mi cuello mientras contenía una risa. Refunfuñé, cruzando los brazos en el asiento junto a él. No estaba de humor jovial para hablar de Aiden y sus payasadas.

—Pensé que tú estabas involucrado en esto.

—Oh no, no puedo atribuirme nada de eso. Creo que fue obra de Aiden, Devin y Jackson —escuchar su nombre me provocó un escalofrío en la columna vertebral—. Yo tenía clase. No logré informarme sobre lo que realmente hicieron porque surgió algo.

—¿Qué surgió? —pregunté, curiosa.

Agitó la mano con desdén. —Algunas cosas con Devin —ese sentimiento de hundimiento regresó a la boca de mi estómago. Tiene que ver con la chica en su habitación. Estaba segura. Esperé que Adam elaborara, pero no lo hizo. La lealtad hacia su amigo era más fuerte que hacia mí, obviamente.

Cansada del silencio, me incliné hacia adelante, presionando los botones de su radio. —No me digas que vas a programar a Taylor Swift —se rió mientras sus ojos se centraban en la carretera. Cuando le envié un mensaje, pidiéndole que me llevara al supermercado, dijo que sí inmediatamente.

—Por favor. Seguro que puedo encontrar algo más —presioné sus estaciones preprogramadas, sorprendiéndome cuando una captó mi interés. Blink 182 de la vieja escuela resonó desde los altavoces mientras Adam mostraba su brillante sonrisa blanca, articulando las palabras.

—Soy un poco de la vieja escuela con mis gustos musicales. Ya sabes, esas cosas de principios de los dos mil —explicó cuando notó mis cejas fruncidas.

—Oh, lo sé —me reí—. Esta es parte de mi música favorita también. Mi madre solía ponérmela cuando era bebé —dije antes de darme cuenta realmente de cuánto le había confesado.

Mientras doblaba la esquina, dijo: —Aunque es una elección extraña de música para poner a tu hija bebé, puedo decir con seguridad que ella era una chica ruda por hacerlo —mi estómago se contrajo. Mi madre era una chica ruda—. Explica por qué tú eres tan ruda.

Me reí a carcajadas por sus palabras. —Por favor, estoy muy lejos de ser ruda.

Él se encogió de hombros, estacionando en un espacio. —Eres lo suficientemente ruda como para pedirme que te lleve al supermercado sin previo aviso con los brazos azules —bromeó—. ¿Cuál es tu álbum favorito? ¿Take Off Your Pants and Jacket o Enema of the State?

—Ambos tienen sus méritos —hundí los dientes en mi labio inferior—. Pero prefiero su álbum homónimo.

—Controvertido —comentó mientras abría la puerta, deslizándose hacia mi lado del coche, abriendo la puerta para mí.

—"I'm Lost Without You" es una de mis favoritas —expliqué, pero no entré en detalles sobre cuánto me recordaba a mis padres.

—Es una buena canción; no lo negaré. Obviamente, soy parcial. "Adam's Song" es la mía —su labio se curvó hacia arriba, y entramos juntos al supermercado—. Ahora, ¿qué es lo que necesitas?

Mi ritmo cardíaco se aceleró, tratando de inventar algo en el momento. —Necesito macarrones con queso —solté; él hizo una pausa, esperando más—. Y, eh, helado.

—Los elementos esenciales, entonces? —Caminamos rápidamente a través de las puertas, dirigiéndonos al pasillo de congelados—. ¿Te dijeron algo Lyss o Laura? Porque esta es la segunda vez en casi tantos días que has querido salir de casa.

Negué con la cabeza, tratando de pensar en una forma de responder sin revelar demasiado. —No, ellas están bien. Es decir, Lyss está loca, pero eso ya lo sabes —él asintió—. Es solo que estar atrapada en esa habitación a veces me hace sentir un poco claustrofóbica. Mi mente va a lugares donde no debería, y ir a algún sitio nuevo simplemente me saca de mi cabeza.

—¿Quién te tiene tan alterada? —Tartamudeé por un segundo; él me observó con ojos entrecerrados—. No me mientas. Puedo decir que es un quién y no un qué solo con mirarte.

—Un ex —dije, porque era cierto en parte—. Pensé que algo podría suceder entre nosotros, pero no fue así. Estoy superándolo, de todos modos.

Sus cejas se arquearon, y juro que vi algo de confusión allí. Abrió la puerta del congelador, permitiéndome elegir mi helado. Examiné las opciones, decidiéndome por ron con pasas. —Te entiendo. Tengo una ex así en casa también —dijo, cerrando la puerta detrás de mí mientras paseábamos por los pasillos. Ese sentimiento de comodidad que siempre tenía con Adam me invadió, la misma sensación que solía tener cuando salía con mi prima Ally. Antes de que durmiera con mi novio, por supuesto. No había hablado con ella desde entonces.

—La perseguí durante toda la secundaria, y salimos en mi último año. Luego me dejó justo antes de la graduación —sus zapatillas chirriaron en el suelo pulido—. Traté de contactarla por un tiempo, pero me rendí a principios de este año. Me hice la promesa de seguir adelante definitivamente.

Mi mente volvió al día en que llené sus cajones de purpurina. Me preguntaba si la chica en la foto era a la que se refería. No podía preguntar, sin embargo, porque eso sería admitir que, de hecho, era yo quien andaba entre su ropa interior, no Lyss.

—Seguir adelante es importante. ¿No crees? —Inclinó la cabeza mientras preguntaba.

—Sí —mi garganta se sentía seca mientras trataba de tragar el nudo que tenía allí. Él ignoró la vacilación en mi voz mientras pasaba su brazo alrededor de mí, acompañándome a la caja, haciendo bromas todo el camino. Realmente tenía un don para animarme. Pasamos el viaje de regreso analizando canciones de Blink 182, y cuando llegué a casa, me dolían las mejillas de tanto sonreír. Realmente me sentía mejor.

Pasé junto a Lyss y Laura, que ya estaban planeando su próxima broma, y fui directamente a mi habitación. Cuando cerré la puerta, me apoyé contra ella, sonriendo con los ojos cerrados. Por solo unas horas, estuve despreocupada y alejada de mis pensamientos. Mis ojos se dirigieron hacia la ventana. Ya era algo natural a estas alturas. La punzada en mi corazón regresó cuando vi a la hermosa chica asomándose por la ventana, fumando un cigarrillo. Se veía

cómoda y feliz con un par de pantalones cortos de Devin y su camiseta.

Caminando hacia la ventana, ignoré sus miradas y cerré la cortina, jurando no abrirla nunca más. Oficialmente había terminado con Devin y con cómo me hacía sentir.

CAPÍTULO 19

Devin

¿Alguna vez has tenido la sensación de que alguien te está ignorando? Esa sensación de que la última vez que los viste, hiciste algo imperdonable, como tirarte un pedo en un ascensor. Pues sí, ese era yo. Cada vez que pensaba en Reign, sentía ese constante malestar royéndome el estómago. De hecho, si no supiera mejor, pensaría que se había mudado. Por la mañana, lo primero que hacía era comprobar si había abierto esa maldita cortina que bloqueaba mi vista hacia ella. También había mantenido la ventana cerrada, así que tampoco podía escuchar cuando estaba allí. Cuando volvía a casa después del entrenamiento o las clases, no podía evitar mirar hacia su casa, preguntándome si debería ir allí, derribar la puerta y besarla hasta dejarla sin aliento.

¿Soy un acosador? ¿Tal vez?

¿Soy un pervertido? Definitivamente.

No podía evitarlo. Esta chica me tenía comiendo de su mano, y ni siquiera lo sabía. Cuantos más días pasaban, más me preguntaba si rechazarla cuando estaba borracha fue lo correcto. Tal vez debería haberle mostrado todos mis sentimientos. Tal vez debería haberle dicho que, aunque probablemente me iría en un par de meses, quería pasar cada momento libre que tuviera con ella. Que incluso cuando me fuera, esperando jugar para algún equipo de la NFL, quería que me visitara.

Pero no dije nada de eso porque, ¿y si la única razón por la que dijo esas cosas fue porque estaba borracha y excitada? ¿Y si solo estaba haciendo lo posible para que me acostara con ella otra vez

porque finalmente estaba aceptando mi oferta en broma? De ser mi compañera de cama. La forma en que había estado actuando durante la última semana y lo mucho que había estado saliendo con Adam me hacía creer en esa narrativa.

Me froté la cara con la mano, cansado de pensar en esto. Era solo una chica. Una chica que solo me quería por mi polla. No tenía tiempo para preocuparme por ella. Girando mi teléfono en la mano, consideré llamar a Chloe otra vez. La había estado llamando al menos una vez al día, tratando de asegurarme de que no fuera a seducir a más empleados para obtener acceso al armario de suministros. Durante el viaje para dejarla, me dio detalles minuciosos sobre cómo escapó la primera vez y podría darle a James Bond una buena competencia. No pude evitar señalar que si hubiera puesto tanto esfuerzo en mejorar como lo hizo en escapar, quizás ninguno de nosotros estaría en esta situación ahora.

¿Le gustó escuchar eso? No. Enfrió el ambiente tanto como el COVID en Navidad, pero necesitaba darle un toque de realidad. Esto era algo serio que afectaría el resto de su vida si no tenía cuidado. Cuando la dejé, lloró en mi hombro durante casi una hora. Cada vez que la llamaba, recibía los mismos sollozos silenciosos. Sus psiquiatras me dijeron que todo era normal, solo su forma de procesar el duelo. Así que la dejé. Hoy, realmente habló, dándome más esperanza de la que había tenido en mucho tiempo. Las cosas estarían bien con ella. Simplemente lo sabía.

Tiré el teléfono a un lado. Chloe me llamaría si me necesitaba. Yo, por otro lado, necesitaba terminar este ensayo. Probablemente sería el último que escribiría como estudiante universitario, lo cual era una sensación extraña. Si todo iba bien, me reclutarían antes de mi próxima tarea.

Era el único en la casa que entraba en el draft este año. Aiden, Matty y Jackson no eran elegibles, y Adam decidió quedarse para su último año. Si no tuviera las preocupaciones financieras, probablemente haría lo mismo, solo para asegurarme de tener una

educación universitaria como respaldo, pero necesitaba hacer lo correcto para mi familia en este momento.

Me rasqué la cabeza mientras leía la misma línea en mi libro de texto una y otra vez. Cada vez que intentaba pensar en escribir, mi mente divagaba hacia Reign y esos labios perfectamente fruncidos. Esa risa contagiosa y la forma en que me sentía como un río tranquilo cada vez que ella estaba cerca. Había intentado enviarle mensajes con algunas bromas para ver si eso rompería el hielo, pero apenas había obtenido una respuesta de ella. Sabía que estaba en su habitación por la noche porque podía ver la luz que se filtraba por debajo de la cortina. ¿Era esa su forma sutil de decirme que ya no estaba interesada en mí? Tal vez, pero no me rendía sin pelear o al menos sin una conversación.

Bajé las escaleras, abandonando mi ensayo por el momento, con la esperanza de que algunas donas me ayudaran a pensar. Matty y Jackson estaban sentados en la mesa de la cocina, repasando algunos de sus apuntes de clase juntos. Saludé silenciosamente mientras asaltaba la despensa, esperando encontrar esas delicias allí. Después de encontrar lo que buscaba, me senté en la encimera de la cocina, devorando el chocolate.

La puerta principal crujió al abrirse, y Adam entró con su mochila colgada al hombro y una sonrisa estúpida en la cara. Quería borrarle esa sonrisa de un golpe, y el sentimiento solo se intensificó cuando nos saludó alegremente.

—Estás de buen humor —señaló Jackson. Matty apenas había despegado los ojos de su portátil para darse cuenta.

—Sí —respondió Adam con aire melancólico, arrojando su bolsa sobre la encimera. Nunca lo había visto tan feliz. Quizás esa chica de su pueblo finalmente lo había aceptado de vuelta.

—¿Saliendo con Reign otra vez? —conjeturó Matty, todavía concentrado en la pantalla frente a él. Mi mandíbula se tensó mientras continuaba masticando lentamente la dona. No quería que nadie pensara que me importaba, pero también realmente quería escuchar su respuesta.

Sin embargo, no respondió. Al menos no con palabras. Solo con algún extraño ruido tipo "mhmm" como si eso fuera suficiente respuesta. Interesante, de todos modos. Había estado saliendo con Reign mientras ella me ignoraba. Tal vez él era la razón del repentino desaire.

Jackson se dirigió al refrigerador y sacó un refresco. —Has estado pasando mucho tiempo con ella últimamente —dijo, y aunque sonaba como una afirmación, estaba ansioso por escuchar la respuesta de Adam.

—Sí. —Ahí estaba de nuevo. Ese tono estúpido y melancólico en su respuesta. ¿Qué era Adam? ¿Una niña de quince años? Parecía ese maldito emoji con corazones en los ojos ahora mientras apoyaba el codo en la encimera de la cocina, suspirando y mirando entre Jackson y yo.

—¿Qué está pasando entre ustedes dos, de todos modos? —pregunté con una ceja levantada, esperando que no pudieran escuchar mi ansiedad en mi voz.

—Nada realmente. —Mis puños apretados se abrieron. Ni siquiera sabía que estaban cerrados hasta entonces—. Solo pasamos mucho tiempo juntos ahora. Es una chica genial. —Estaba tratando de actuar con calma, pero conocía a mi mejor amigo. Podía ver en sus ojos cuánto le gustaba ella. Me dieron ganas de golpear ese rostro bonito suyo hasta el olvido. Un sentimiento que nunca había tenido antes. Qué bueno saber que mientras yo estaba lidiando con mi hermana, él estaba manteniendo a Reign ocupada.

—¿Estás bien, Dev? —preguntó Jackson mientras me daba una palmada en el hombro, obligándome a avanzar.

—Sí. —Adam me señaló directamente—. ¿Cómo van las cosas con esa chica de la aplicación? —preguntó con una sonrisa lobuna—. ¿Aiden mencionó que la trajiste la otra noche?

Suspiré porque realmente deseaba que Aiden no hubiera escuchado eso. Murmuré una respuesta vaga y les dije que volvería arriba a trabajar solo para evitar más preguntas sobre Reign y nuestra relación. O la falta de ella.

Cuando abrí la puerta, mi pulso se aceleró porque sus cortinas estaban abiertas por primera vez en una semana, y ella estaba en la habitación. Tenía la mano enredada en su cabello mientras estaba sentada en su escritorio, escribiendo en su computadora. Mirarla me hacía sentir como si mis entrañas ardieran. Esto seguramente era una señal de que quería hablar conmigo.

A la mierda.

Estaba cansado de no hablar con ella. La extrañaba y necesitaba averiguar si estaba balbuceando borracha o si quería algo más conmigo antes de que esta cosa entre ella y Adam fuera demasiado lejos.

Caminando hacia la ventana, abrí la mía silenciosamente y luego golpeé suavemente la suya. Sus hombros se tensaron visiblemente, y sus ojos se arrastraron hacia mí, tomándose su tiempo. Me dio una débil sonrisa mientras se acercaba. Cuando desbloqueó su ventana, el olor de su champú afrutado escapó, recordándome esa vez que tuve la suerte de verla después de su ducha.

Estaba con una camiseta negra ajustada y pantalones deportivos, sin maquillaje, y aún así se veía tan hermosa como la primera vez que la vi. Se apoyó contra la barandilla, haciendo imposible que yo saltara incluso si quisiera. Lo cual quería. Desesperadamente.

—¿Cómo estás, cariño? —pregunté, alargando las palabras, esperando que mi acento la derritiera como la primera vez.

Ella miró sus manos, negándose a mostrarme esos hermosos ojos color chocolate. —Estoy bien. ¿Y tú? —Su cuerpo se movía como si estuviera arrastrando los pies, como si estuviera nerviosa de hablar conmigo. Como si no nos hubiéramos visto completamente desnudos antes.

Me pasé las manos por el pelo, tratando de disipar toda la energía nerviosa que corría por mis venas. —Estoy bien —suspiré—. Ha sido una semana larga. —Hubo un momento de silencio, como si cada segundo que no hablábamos, se añadiera otro ladrillo a un muro que se estaba construyendo entre nosotros. No me gustaba. Me ponía nervioso—. ¿Tienes otro episodio de El Bachelor? —

pregunté—. Me muero por saber con quién termina Shawn —bromeé, esperando que aligerara el ambiente.

Su cabeza finalmente se levantó para mirarme. —Ya vi el episodio de esta semana —dijo, mordiendo su perfecto labio inferior. Miró hacia su escritorio y luego de vuelta—. En realidad estoy bastante ocupada con el trabajo esta noche. Probablemente debería volver a ello. —Señaló con el pulgar hacia atrás al escritorio, y yo asentí involuntariamente.

Justo cuando estaba a punto de darse la vuelta, me estiré y agarré su brazo, ignorando los pelos de mis brazos erizándose. —Reign —dije. Mi voz sonaba tensa y desesperada, pero a estas alturas, no me importaba—. Creo que deberíamos hablar de lo que pasó entre nosotros la semana pasada —lo dije directamente.

Sus ojos se agrandaron, y soltó una risa ahogada, haciéndome un gesto con la mano. —¿De qué hay que hablar? Solo estaba borracha, eso es todo. —Algo en su respuesta no parecía genuino. Tal vez era la forma en que sus mejillas se enrojecieron al recordar esa noche.

—¿Estás segura? Porque pensé que querías hablar de tú y yo —insistí.

Su cuerpo se endureció, y sacó su brazo de mi agarre. —No hay un tú y yo —replicó—. Solo éramos compañeros de cama. —Hice una mueca ante su maldición. No era algo a lo que estuviera acostumbrado a escuchar de ella—. No es como si realmente pensara que había algo entre nosotros —resopló, con los labios rectos—. Tú puedes seguir con chicas, y yo puedo estar con chicos también.

Me alejé de la barandilla, sorprendido y confundido. Estaba hablando como si yo hubiera estado viendo a otras personas. Como si hubiera tenido tiempo para pensar en alguien más que en ella. O quisiera hacerlo. Quería decirle exactamente eso, pero ella cerró la ventana y la cortina antes de que pudiera decir otra palabra. Me quedé allí unos minutos, esperando que se diera cuenta de su error y volviera a la ventana, pero no lo hizo. Girando sobre mis talones,

caí en mi cama, tratando de entender de qué diablos estaba hablando Reign.

CAPÍTULO 20

Reign

Me quedé sin palabras. Mientras estaba de pie en nuestra sala, me pregunté cuándo perdí la cabeza y el respeto por mí misma para aceptar hacer esto. ¿Cómo me metí en este lío? Hace poco más de un mes, no tenía idea de quiénes eran estas personas. Iba felizmente a clase, evitando mi apartamento tanto como fuera posible. No era genial, pero al menos Gary y Rachel no me arrastraban a sus tonterías. Ahora, estaba en primera fila de un drama extraño, o juego previo, entre dos personas que apenas conocía.

—Lyss, estás bromeando, ¿verdad? Esto es solo una broma. ¿Ahora te has pasado a hacerme bromas a mí? —pregunté, con voz plana y resignada. Mis manos frotaban la tela de terciopelo que se aferraba a mi estómago, tratando de calmar la sensación incómoda que rebotaba dentro. El atuendo era tan apretado que apenas podía respirar.

—¿Por qué bromearía? —Ah, claro, olvidé que tenía visión de túnel. Todo en lo que se enfocaba era en derribar a Aiden. O en acostarse con él. Todavía no había decidido qué impulso controlaba más sus acciones. Yo era solo otra víctima en su pelea—. Vamos. No es para tanto. —Su mano se posó sobre mi hombro mientras lo apretaba para tranquilizarme. ¿No es para tanto? No había mirado hacia abajo en los últimos veinte minutos por miedo a que mis pechos me asfixiaran. Estaban levantados tan alto que sentía como si no tuviera cuello.

—Lo dice la mujer que no lo lleva puesto —murmuró Laura junto a nosotras.

Levanté la mano, asintiendo en su dirección. —Gracias. ¿Por qué no te lo pones tú? —le dije a Lyss, zafándome de su agarre, tratando de ajustar la parte inferior que se me metía por el trasero.

Arqueó una ceja, su labio curvándose a un lado. —Hay dos muy buenas razones por las que no puedo. —Levantó la mano, señalando con una uña perfectamente manicurada hacia el cielo—. Número uno. —El mismo dedo fue dirigido hacia mí—. Ese disfraz apenas te queda. Por lo tanto, no hay manera de que yo quepa en él. —Para ser justos, era como treinta centímetros más alta—. Número dos. —Esa garra volvió a elevarse, esta vez con otra uniéndose—. El pastel es demasiado pequeño para cualquiera de nosotras excepto para ti. Eres como del tamaño de una estampilla. Nadie más podrá saltar de él.

Mi mirada se dirigió hacia el enorme pastel falso que Lyss había hecho. No lo encargó. Lo hizo ella. De qué material, no lo sabía. Pero esencialmente me había contratado como stripper para la noche sin preguntar primero. —¿Por qué tengo que hacer esto en primer lugar? ¿No hay otra manera? —supliqué, tambaleándome sobre mis tacones de charol de quince centímetros y rascándome las medias de red que cubrían mis piernas. Normalmente podía arreglármelas con tacones, pero Lyss había elegido unos con un tacón particularmente puntiagudo al final, lo que hacía difícil mantener el equilibrio.

Ella negó con la cabeza. —Desafortunadamente, he agotado todas mis opciones. Esta es la única con un elemento de sorpresa. No hay forma de que esperen esto de nosotras. —Por supuesto, porque ¿quién sería atrapada muerta en este atuendo cuando no era Halloween? La realidad comenzó a asentarse; mi respiración se agitó porque había poco espacio para mis pulmones bajo este corsé, y estaba acalorándome. ¿Así se sentía un ataque de pánico?

Laura estaba a mi lado. —Relájate, Reign. Nadie sabrá que eres tú. Te lo prometo. —Creo que sus palabras debían calmarme. No lo hicieron.

—¿Cómo no van a reconocerme? —resoplé, todavía tratando de ocultar mi pánico.

Lyss sonrió con suficiencia mientras caminaba hacia una bolsa y sacaba un pedazo de tela. —Porque llevarás esto. —Me puso una máscara de látex negra en la cara. La sostuve, examinándola con interés y preguntándome dónde diablos la había comprado, pero ese era un historial de búsqueda que no quería explorar.

—Pero esto solo cubre la mitad de mi cara. Los chicos me han visto lo suficiente como para saber que soy yo.

—No después de que te ponga esta peluca rubia. —La sostuvo con orgullo—. Y un pintalabios rojo brillante. —Lyss realmente había pensado en todo. Cualquier esperanza que tenía de librarme de esto se desvaneció mientras teñía mis labios con un color tan rojo como la cola de Satanás. No podía pensar en ninguna otra excusa para no hacer esto.

—¿Hay alguna razón por la que no contrataste a una stripper real? —Era mi última salida. Lo único que podría hacerle ver el sentido común. No sabía bailar. Y ciertamente no podía ser seductora. Sin embargo, ella esperaba que saliera ahí y moviera las caderas como si estuviera en un video musical de Jamie Foxx.

Entrecerró los ojos. —No tuve tiempo de contratar a una, y no puedo arriesgarme a que la stripper se dirija a los chicos equivocados. Tú sabes exactamente a quién debes mantener la atención. —Las palabras se me escaparon por segunda vez esa noche—. No es gran cosa. Todo lo que tienes que hacer es saltar del pastel y bailar lo suficientemente cerca de ellos para poder sacar sus teléfonos de sus bolsillos. Laura hará el resto. Simple. —Se encogió de hombros, haciéndolo sonar tan fácil. Tan sin esfuerzo. Supuse que había pensado en todo, y suponía que la mayoría de las cazadoras de deportistas usan menos un jueves, así que tal vez esto no era tan malo. Quizás solo estaba siendo mojigata.

—Adam te ha visto con menos, de todos modos. —Laura desestimó la vacilación que estaba a punto de expresar. Mi cabeza giró en su dirección—. Oh, no actúes tan sorprendida. Sabemos que

han estado acostándose desde que te mudaste. —Sonrió, dándome un codazo cuando le di una mirada de ceño fruncido—. No te avergüences. Es obvio.

Mi boca quedó abierta. Confundida. Pensé en todas las veces de las que podría estar hablando. —No, no lo hemos hecho.

Me miró con sospecha. —¿Con quién almorzaste hoy? —No respondí. Ella ya lo sabía—. ¿Y con quién caminaste a casa?

—¿Hay alguna razón por la que me estás acosando? —pregunté retóricamente—. Como ambas saben, hoy es su cumpleaños. Siempre planeé llevarlo a almorzar, y vivimos uno al lado del otro. Habría sido raro no caminar a casa con él. —Mi razonamiento tenía perfecto sentido en mi cabeza, al menos.

Una lenta sonrisa creció en su rostro. —Claro. Lo que te haga sentir mejor. —Estuvo callada por un minuto, y cuando pensé que había salido de su línea de preguntas, preguntó—: ¿No te invitó a salir el primer día que te mudaste?

—Sí —respondí, pero ya habíamos superado eso—. Eso fue porque no me conocía entonces. Me conoce ahora. Solo somos amigos —expliqué, y era verdad. Adam hacía que las cosas fueran fáciles. Me hacía sentir segura, como si lo hubiera conocido toda mi vida. Era como si pudiera decirle cualquier cosa. Pero no de la manera en que necesitara contarle todo. No era la forma en que me sentía cuando estaba con Devin. Él podía abrasar mi alma con solo una mirada bajo esos párpados. Y ahí va mi estómago otra vez. Había estado haciendo eso cada vez que lo veía o pensaba en él recientemente. Principalmente porque odiaba cómo terminaron las cosas entre nosotros. Terminaron. Era una palabra tan definitiva. Ni siquiera empezamos. Él ya había pasado a su próxima compañera de cama. Solo deseaba haber dicho algo cuando tuve la oportunidad.

¿Cómo podía estar ya terminado entre nosotros?

Mi estómago había estado revolviéndose tanto que terminé cerrando mis cortinas, negándome a verlo durante una semana, con la esperanza de que actuara como un antiácido y pudiera seguir adelante. En realidad, pensé que podría morir si accidentalmente lo

veía con esa chica otra vez. Pensar en sus manos sobre ella, sus labios besando su piel, su cuerpo sobre el de ella. No, gracias. Él debería estar besándome y tocándome así a mí. Solo que él no quería. Al menos, ya no. Ya se había saciado.

Ayer, estúpidamente pensé que había superado todo. Solo tuvimos dos noches juntos. Eso fue todo. Era una chica grande. Superé a Clay, y estuve con él durante años. Podía superar esto también. Cuando sus nudillos golpearon en mis ventanas y vi su cabello oscuro despeinado y su sonrisa descarada, podría haberme pateado a mí misma por pensar eso. Caminé a regañadientes hacia lo que se sentía como una marcha fúnebre. Nunca había sabido que estaba entrando en una conversación de "ruptura" antes de entrar en ella. Me acobardé y la evité. No necesitaba que me diera todas las razones por las que no me quería. Había estado pensando mucho en nuestra situación desde que sucedió, y toda la cosa se hizo dolorosamente obvia.

Yo no era la chica con la que te establecías. Era la de práctica. Yo era la chica con la que los chicos se divertían. Con la que pasaban el rato hasta que encontraban a la indicada. No pensé que yo fuera así hasta que Devin y Clay lo demostraron.

La tristeza era intensa en su mirada, y lo sabía -simplemente lo sabía- estaba tratando de rechazarme suavemente. La idea de que él se sentara en mi habitación mientras me decía que no quería nada serio conmigo porque, de hecho, estaba con otra persona, me daban ganas de vomitar. Así que hice lo que cualquier persona cuerda haría; le dije que no éramos nada, y estaba demasiado ocupada cerrando la cortina en su cara como para escuchar su respuesta.

Incluso escuchar su nombre de pasada hoy en el almuerzo hizo que mis huesos hormiguearan. Desearía no anhelarlo como un perro hambriento, pero Devin simplemente se sentía como el chico correcto. Y ahora iba a ir a la fiesta de cumpleaños de su mejor amigo y hacerles una broma.

Quería caer en un charco en el suelo, pero era una chica grande. Había pasado por cosas peores y necesitaba seguir adelante.

Todo esto podría ser bueno para mí. Devin probablemente traería a su nuevo juguete a la fiesta esta noche, y verlos juntos podría hacerme sentir mejor. Como arrancar una tirita. Puse los ojos en blanco internamente. Qué idiota fui al enamorarme de él. Él solo lo hizo tan condenadamente fácil.

—Estoy segura de que él no diría que no a más. —Laura me dio un codazo con una sonrisa en su cara, forzándome a volver a la habitación con ellas. Adam. Cierto. Estábamos hablando de él. No de Devin.

—Adam es genial. —Lo es. Era guapo, divertido, inteligente y todo lo que una chica podría desear—. Es solo que...

Lyss levantó su mano. —No tenemos tiempo para esto, chicas —me interrumpió, colocando la peluca sobre mi cabeza y metiendo mi cabello debajo—. Reign necesita meterse en este pastel en los próximos dos minutos antes de que lleguen los dos chicos de la fraternidad a los que he pagado para que la rueden. —Arrebató la máscara de mis manos y la envolvió alrededor de mi cara. Luego dio un paso atrás, ajustando mi peluca rubia mientras me hacía cosquillas contra los muslos. No tenía idea de cómo iba a bailar con esto con un cabello tan largo, pero ya me las arreglaría.

Con velocidad relámpago y poco menos que una advertencia, Laura y Lyss me levantaron por encima y me metieron en el pastel. Ahora que estaba más cerca, podía oler el cartón, y cuando cerraron la tapa sobre mí, agradecí no ser claustrofóbica. Estaba oscuro y diminuto, y estaba contando los minutos hasta que pudiera salir. Apreté mis piernas con fuerza, nerviosa de poder romper el cartón demasiado pronto si me movía.

Aquí vamos, supongo.



Intenté ajustar mis pantalones. El calzón se me metía más con cada bache en el camino sobre el que los chicos de la fraternidad rodaban. Podía oírlos quejarse del peso del pastel hasta que encontraron algo para rodarlo. Manteniendo mi cuerpo tenso y

escupiendo mechones de la peluca sintética, pensé en cómo había llegado aquí. Que este era, de hecho, el lugar donde mi vida me había llevado. ¿Quién hubiera pensado que cada evento en toda mi vida me iba a llevar a este momento? Usando un disfraz de terciopelo negro aplastado que era al menos una talla demasiado pequeño y una máscara con una oreja pegada en la cinta sosteniendo el pastel. Sin novio, apenas ningún propósito, y un calzón metido. Sí. Realmente estaba ganando en la vida hoy.

¿Cómo voy a hacer esto?

Tendría que capturar la atención de cinco chicos, todo mientras me aseguraba de que nadie me viera robar sus teléfonos. Sería un milagro si esto funcionaba. —Eh, chicos. —Escuché una voz amortiguada—. ¿Qué es esto? —La persona soltó una risa ahogada. Eso era exactamente lo que era yo. Una broma. Uno de los chicos de la fraternidad sosteniendo el pastel le dio alguna respuesta genérica, y fue entonces cuando sentí que levantaban el pastel. Solo podía esperar que me estuvieran llevando a la fiesta.

La habitación llena de gente llenó el silencio mientras el bajo rebotaba a través del cartón. La fiesta ya estaba en pleno apogeo. Adam me invitó a su fiesta en el almuerzo, y me pregunté si había notado cuando no llegué cuando Laura y Lyss lo hicieron. Hubo vítores ruidosos cuando sentí que el pastel se dejaba caer sobre la mesa. Si solo supieran que les esperaba una terrible imitación de Dita Von Teese. Todavía no había descubierto cómo iba a salir de este pastel de una manera que pudiera interpretarse como sexy.

La canción "Birthday Sex" sonaba a todo volumen, y esa era mi señal. Tenía dos opciones: podía simplemente no saltar fuera del pastel y esperar que nadie lo abriera tratando de encontrarme. Esa idea quedó descartada, sin embargo, porque sabía que Lyss abriría el pastel y me forzaría a salir ella misma. La otra opción era atravesar el cartón y hacer mi mejor esfuerzo para seducir a nuestros vecinos con la mejor danza interpretativa que pudiera. Era interpretativa porque no era una bailarina natural en zapatos planos. Añade los tacones, y había una potencial visita al hospital en mi

futuro. Estábamos a mitad de la fiesta. Quizás todos estarían demasiado borrachos para notar la incapacidad de la stripper para bailar de todos modos.

—Aquí vamos —me susurré a mí misma, como si alguna vez estuviera lista para esto. Tomé un respiro profundo y me levanté, empujando a través de la parte superior del pastel de cartón, manos primero.

CAPÍTULO 21

Devin

Fingí que tragaba una cerveza de golpe, tragando mi propia saliva con fastidio. Esta fiesta apestaba. Mis labios estaban curvados en una sonrisa falsa ya que era el cumpleaños de Adam después de todo, y no era un imbécil. Quería que el chico se divirtiera. La casa estaba llena de cazadoras de deportistas, todas buscando su próximo novio o boleto de comida. Uniformes morados y blancos abarrotaban el espacio, y me sorprendió lo animados que estaban todos. Las chicas se reían, enviando tímidos saludos en nuestra dirección si captábamos sus miradas.

Faldas cortas y traseros moviéndose deberían haber sido tentadores, pero como de costumbre, no lo eran. De alguna manera terminé cautivado por mi vecina de al lado, y sin embargo ella no tenía ningún interés en mí. No debería reprenderme con demasiada dureza, considerando que ella parecía tener el mismo poder sobre Adam.

Me acerqué a Jackson porque pensé que había seguridad en los números y las chicas tendrían menos probabilidades de ligar conmigo si no estaba solo. Chocó su cerveza con la mía mientras me acomodaba a su lado y me apoyaba contra la encimera de la cocina. La sala principal estaba llena, y la examiné, buscando a la única chica que más importaba, pero no pude encontrarla.

Extraño. No tenía dudas de que vendría esta noche. Era el cumpleaños de Adam, después de todo, pero llegaba tarde, y eso no parecía propio de su estilo.

—No está mal la fiesta —Jackson inclinó la cabeza hacia algunas de las chicas sonrientes. Era conocido como el Don Juan de la casa,

siempre sonriendo y nunca diciendo que no a un polvo caliente—. ¿Esperando a alguien? —arqueó una ceja.

Gruñí como respuesta porque parecía que todos en la casa conocían mi obsesión con nuestra vecina, excepto Adam, por supuesto.

Jackson dio un lento trago a su bebida.

—No se han besado, si es lo que te preocupa —le guiñó un ojo a una chica, sin volver a mirarme.

Mordí mi lengua, reprimiendo las preguntas que quería hacer. *¿Qué te ha contado Adam? ¿Hasta dónde han llegado? ¿Qué pasó en su cita?* Me lo guardaría porque si fuera asunto mío, Reign o Adam me lo habrían dicho. Por el lado positivo, ya que no habían mencionado nada *y* no se habían besado, supuse que eso significaba que todo estaba aún por decidir.

Tal vez cuando ella entrara, tomaría el asunto en mis propias manos y la obligaría a hablar conmigo. O simplemente la agarraría por la muñeca, la arrastraría arriba a mi habitación, y le mostraría cuánto la había extrañado estas últimas semanas. Pero ella no estaba aquí, así que no podía hacerlo.

Una idea surgió en mi cabeza, y una sonrisa maliciosa creció en mis labios. Si no estaba aquí, entonces estaba en su casa. Sola. Escaneé la habitación una última vez, por si acaso me la había perdido. Laura estaba cerca de Matty, quien hablaba con una rubia despampanante. Gracias a Dios que Olana y Fred, el hurón, no estaban aquí, de lo contrario, estaría montando un escándalo. Como era de esperar, Lyss estaba masticando hielo, mirando con desprecio a Aiden, quien coqueteaba con un par de gemelas. Así que, si Lyss y Laura estaban ambas aquí, entonces Reign definitivamente estaba sola. No tenía mucho tiempo. Iba a aprovechar mi oportunidad.

—Voy a salir unos minutos.

—No puedes largarte, tío. Es el cumpleaños de Adam —Jackson miró hacia el propio cumpleañero.

Adam estaba relajado en el sofá con varias chicas guapas compitiendo por su atención. No parecía interesado, sin embargo.

Probablemente porque pensaba que tenía una oportunidad con Reign. Pero ¿por qué no podía interesarse por una de ellas? Tenía suficientes admiradoras para dejar a Reign en paz. Ella era mía a todos los efectos.

—Parece que Adam está muy bien sin mí —gruñí.

Vítores y gritos interrumpieron nuestra conversación cuando un pastel gigante apareció a la vista y fue colocado directamente frente a Adam.

—¿Quién pidió la stripper? —Jackson me dio un codazo preguntándome.

Me encogí de hombros.

—Yo no. Probablemente Aiden. Es un pervertido.

La música se hizo más fuerte mientras los vítores se apoderaban del ambiente, y todos esperamos con anticipación para ver qué iba a pasar después. Quizás podría escabullirme una vez que la stripper estuviera en plena faena. Todos estarían distraídos entonces.

El sonido de cartón rasgándose invadió la sala, y lo primero en aparecer fueron dos manos delicadas bailando. Nada más pasó durante unos buenos treinta segundos. Solo manos moviéndose delicadamente al ritmo de la música. Finalmente, las manos agarraron los lados del pastel y aparecieron un par de orejas de conejo negras. Lentamente, muy lentamente, el conejo se elevó para revelar a una sexy rubia. Cada parte de su cara estaba cubierta excepto sus brillantes labios rojos en forma de corazón. Parecían familiares, pero no podía identificar exactamente por qué.

Mientras emergía del pastel, se tambaleó, encontrando difícil mantener el equilibrio porque el pastel de cartón empezó a rasgarse a su alrededor. Era tan sexy como un bebé pasando por el canal de parto. Incómodo y desordenado. Debe ser nueva en esto.

—Ayúdala, Adam —se burló Aiden desde un lado—. Es tu regalo, después de todo.

La chica luchaba por ponerse de pie mientras Adam se dirigía a regañadientes hacia el pastel, mirando alrededor de la fiesta. Probablemente esperando que Reign no pudiera verlo. Se subió a la

mesa donde descansaba el pastel y se estiró, levantando a la chica como si no fuera nada y ayudándola a salir del pastel con al menos parte de su dignidad intacta.

Era la primera vez que podía verla bien. Era una cosita pequeña con un traje de conejita Playboy vintage increíblemente sexy. No pensaba que todavía vendieran esos. No podía apartar mis ojos de sus curvas. Sus labios. Algo me atraía hacia ella, pero no podía identificar exactamente qué era.

Adam parecía incómodo mientras permanecía junto a ella. Las puntas de sus orejas se sonrojaron cuando la conejita envolvió sus brazos alrededor de su cuello, esperando que la bajara de la mesa. Este no era nuestro tipo de cosa, especialmente porque había muchas chicas con cara de incomodidad. Me preguntaba por qué Aiden había organizado esto, pero entonces noté que no estaba prestando atención porque estaba demasiado ocupado discutiendo con Lyss al otro lado de la habitación. Nada nuevo allí. No me sorprendería si hubiera organizado esto específicamente para molestarla.

No había mucho baile por parte de la conejita porque se aferraba a Adam como si le fuera la vida en ello mientras lentamente movía sus caderas contra él, moviendo sus manos por su pecho. Sus uñas arañaban mientras descendían. Jugué con el cuello de mi cerveza, observando la interacción con diversión. Él parecía atónito, y ella incómoda. Después de unos minutos de baile incómodo, la conejita se dio la vuelta, moviendo su larga cabellera rubia hacia un lado.

La conejita escaneó la habitación buscando a alguien hasta que volvió a girar la cabeza hacia Adam, que se había alejado. No le dejó ir muy lejos y se acercó a él de puntillas. La multitud rugió cuando ella plantó ambas manos en su pecho, forzándolo a caer en el sofá detrás de él. Casi derramó su cerveza por la sorpresa, salpicando el cuero. Le obedeció, más por miedo que por otra cosa.

Moviéndose con coquetería, frotó su trasero contra su entrepierna y, siempre caballero, él miró hacia otra dirección. No era solo Adam quien encontraba incómodo este espectáculo. Todos en la

habitación lo sentían. Yo ciertamente estaba listo para vomitar mi almuerzo ante la escena. Una parte retorcida de mí esperaba que Reign entrara justo ahora y lo mandara a paseo antes de que pudieran convertirse en una potencial pareja. Sí, era un imbécil. Dime algo que no supiera.

Algo en la cara de la chica provocó un recuerdo en el fondo de mi mente. Esa boca me resultaba familiar mientras sonreía torpemente, obligando a Adam a sujetarle las caderas mientras ella curvaba su cuerpo contra el suyo. En un instante, se dio la vuelta y apoyó las manos en la parte superior de sus muslos, peligrosamente cerca de su entrepierna. La multitud abucheó mientras ella le daba al público una vista completa de su trasero. Adam se retorcía debajo de ella y se ponía cada vez más rojo con cada segundo que pasaba.

Me incliné hacia Jackson, que se reía de la actuación. —¿Crees que la conejita se parece a alguien conocido? —pregunté, intentando ver mejor su cara.

Arrastró sus ojos hacia mí y arqueó una ceja. —No. ¿Has estado visitando el club de striptease, Behind Closed Doors, sin mí? —me provocó.

Negué con la cabeza, observando de nuevo atentamente a la conejita. —No. La he visto antes, sin embargo. Simplemente no puedo ubicar dónde.

Jackson observó cómo Adam se inclinaba más lejos de la conejita. Fue gracioso por un momento. Ahora, solo era incómodo. —Tal vez va a Covey y está tratando de pagar su matrícula —sugirió Jackson encogiéndose de hombros.

La conejita se inclinó hacia adelante, su cara a centímetros de la de Adam mientras sacaba más el trasero. Sus bragas, no exactamente un tanga pero tampoco calzones, se subieron. Hice una mueca, pensando en lo incómodo que debía ser. Eso no me impidió recorrer con la mirada la curva de su trasero hasta que mis ojos se detuvieron, y juré que mi respiración también. Justo en ese delicioso trasero había una marca de nacimiento muy familiar. Era la misma marca de nacimiento que nalgueé y mordí la primera noche que

dormimos juntos. La recuerdo bien porque fue la mejor noche de mi vida.

¿Reign?

Mi mente no podía seguir el ritmo de todos los pensamientos que pasaban por ella. ¿Qué diablos estaba haciendo ella aquí vestida así? ¿Por qué demonios le estaba dando a Adam el baile privado más incómodo de su vida? Apenas podía mantenerse en pie con esos tacones. ¿Era esto una sorpresa para Adam? ¿Por qué demonios haría un espectáculo así para él frente a todos? No podía ser ella. Ella no era así. Tenía que haber otra explicación.

Mi mirada recorrió la habitación, notando que Laura estaba cerca de Adam, observando a Reign con interés. Lyss seguía con Aiden, pero ya no estaban hablando. En cambio, ellos también estaban hipnotizados por el terrible baile privado. Esto tiene que ser parte de alguna broma elaborada.

Reign se dio la vuelta, y no podía creer que me tomara tanto tiempo darme cuenta de que era ella. Esas tetas. Esos labios. Esos muslos. Era un idiota. Mi polla se puso dura al mirarla porque la deseaba tanto. Estaba demasiado ocupado mirando su cuerpo para notar que me estaba observando, mirándome mientras se mordía el labio inferior. Sabía que esos labios me eran familiares. Había pensado en ellos alrededor de mi polla al menos diez mil veces. Sentí la presencia de Aiden mientras caminaba por la habitación, a punto de irse. Ella inmediatamente se animó, mirándolo, y se apresuró a seguir a Aiden. Adam se veía aliviado, sacudiendo la cabeza y frotándose la cara.

Los celos recorrieron mis venas mientras la veía andar con paso arrogante—lo mejor que podía con esos tacones—hacia Aiden. Le tocó el hombro, esperando a que se diera la vuelta antes de levantar el pecho en su dirección. Mi amigo se relamió los labios, observándola.

Vi todo rojo.

La idea de que se frotara contra él era demasiado. Necesitaba detener esto, pero no es como si pudiera exponerla frente a todos.

Nadie sabía que era ella, y apostaría mi matrícula universitaria a que quería mantenerlo así.

Aiden deslizó sus manos hasta las caderas de Reign, presionando sus dedos allí mientras su cabeza caía sobre su hombro.

—¿Adónde vas? —preguntó Jackson. Ni siquiera había notado que ya había comenzado a caminar en su dirección.

—Es mi turno con la conejita —murmuré, más para mí mismo, pero lo escuché reírse desde atrás. Caminando hacia ellos, mis ojos quemaban agujeros en la mano de Aiden. Su meñique estaba yendo mucho más al sur, pero se enderezó cuando me vio venir.

—Hola, D —se burló. Lo ignoré completamente y me concentré únicamente en Reign.

Mi boca se acercó a su oreja. —¿Puedo recibir uno de esos bailes, cariño? —susurré, esperando que supiera que la había reconocido.

Su cuerpo se estremeció con mi voz, y pude ver que su respiración se aceleraba. Le afectaba mi presencia. Había algo entre nosotros. Solo necesitaba parar toda esta mierda con Adam para que pudiéramos seguir adelante y vivir nuestro felices para siempre.

Sus manos se alejaron de Aiden, y ella se volvió, mirándome. ¿Cómo es que nadie la reconoce? Esos profundos ojos chocolate la delataban inmediatamente. Asintió lentamente, todavía concentrada en mí.

—Devin, perro sucio. Suplicando así. —Aiden se rio.

Apenas lo noté. La mirada ardiente en los ojos de Reign era suficiente para quemar una selva tropical entera.

Le tendí la mano, y ella la aceptó con gracia. Todo en lo que podía pensar era en lo mucho que quería besarla de nuevo. No ayudaba que siguiera mordiéndose el labio inferior. Mi plan era sacarla de la habitación, quedarme a solas con ella y preguntarle qué demonios estaba haciendo. Sin embargo, ella no me dio esa opción. Me atrajo de nuevo y me llevó hacia el sofá, todavía a la vista de todos. Su mirada recorrió a mis compañeros de piso. Por alguna razón, quería que todos estuviéramos aquí.

Me empujó hacia el sofá de cuero; Adam todavía estaba sentado a un lado y observaba cada movimiento de este espectáculo. Ella pasó una pierna sobre mí y sentó su trasero regordete en mi regazo. Una vista que me encantaba ver sin el público.

Su trasero perfectamente respingón se sentó justo encima de mi entrepierna, y sus tetas pedían atención. Solo podía esperar que mis vaqueros fueran lo suficientemente gruesos como para cubrir lo duro que me estaba poniendo. Poniendo una mano en mi hombro, se frotó contra mí, entrando en la música y la multitud. Era lo menos incómoda que había estado esta noche, y me gustaría pensar que es porque estaba conmigo.

Se acercó más, agarrando ambas manos mías y colocándolas en sus nalgas. Lo hizo con una precisión experta, y solo cuando ella se estiró detrás de mí fue cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo. Estaba tratando de sacar el teléfono de mi bolsillo. Podría detenerla ahora y exponer su broma, pero al hacer eso, la expondría como la conejita. Había demasiadas cámaras grabando esto para que ella se sintiera cómoda con eso.

En cambio, me mantuve tranquilo, extendiendo mis manos sobre su trasero para que nadie más pudiera verlo. No iba a negar lo bien que se sentía sujetarlo. Le di un apretón para asegurarme. Sí, tan suave como recordaba. Ella chilló mientras trataba de reprimir una sonrisa. Sus labios rozaron mi clavícula, y mi mano instintivamente pasó por su cabello, solo para tirar de su peluca. Eso hizo que se alejara, mirando alrededor de la habitación. La empujé hacia atrás, fingiendo no darme cuenta.

Una vez que mi teléfono estaba en el sofá, ella saltó de mi regazo, dejándome con una erección y una actitud malhumorada. Caminó hacia Matty, quien tenía una mirada de temor en sus ojos. No porque tuviera miedo de ella. No. Parecía que su novia Olana había llegado-sin Fred-y si la veía interactuando con Reign, le haría pagar de formas indescriptibles. Reign no se enteró del mensaje, sin embargo; bailó alrededor de él mientras permanecía rígido como una tabla, mirando entre Olana y aquella rubia con la que hablaba

antes. A cualquier sitio *menos* al cuerpo semi-ondulante de Reign frente a él. Tenía la sospecha de que intentaba hacer un movimiento sexy con el trasero, pero tristemente, parecía más como si se hubiera roto el tobillo.

Parecía que la mayoría de la gente se había aburrido de las payasadas de la conejita, pero yo no podía dejar de mirar a Reign, preguntándome hasta dónde iba a llevar esto. Cuando terminó con Matty, vio a Jackson, se acercó a él contoneándose y le abrió las piernas para colocarse entre ellas. Un movimiento sorprendente. Jackson pareció sorprendido por apenas dos segundos, luego lo aceptó, hundiendo su cara en el cuello de ella. Eso fue todo. Estaba harto. Todo lo que veía era rojo. Lo mataría si esa mano bajaba más.

Caminando hacia ellos a zancadas, le lancé a Jackson una mirada penetrante. —Oye, tío. ¿Estás bien? —preguntó Jackson mientras la mano de Reign se deslizaba por su cabello oscuro.

No respondí, decidiendo concentrarme en la necesidad de desapretar mi mandíbula, o no me quedarían dientes. Ella se dio la vuelta en los brazos de Jackson, restregando su trasero contra su entrepierna, apenas notándome. Qué giro de eventos tan miserable.

Eso fue todo. Ya había tenido suficiente. Un gruñido bajo emanó de mi garganta mientras la agarraba, forzándola contra mi pecho. Ella tropezó con sus tacones, y sus pequeñas manos encontraron equilibrio en mis pectorales. Cuando me miró boquiabierta con sus grandes ojos almendrados y se mordió el labio, vaya, mi miembro se agitó de nuevo. Esa máscara de conejo era tan sexy, y no es como si hubiera tenido tiempo de recuperarme de su baile anterior conmigo. Arrugó mi camisa con sus puños y movió sus caderas al ritmo de la sucia canción de R&B que sonaba en los altavoces. Ni siquiera notaba lo loco que me estaba volviendo.

Los chicos a mi alrededor vitoreaban, llamándome perro mientras mantenía el agarre en su trasero. A estas alturas, no quería que nadie más la tocara. Cada vez que intentaba alejarse, la arrastraba de vuelta a mi pecho, manteniéndola firmemente pegada a mi frente. Si fuera cualquier otra chica, no me importaría. Pero Reign

era mía, quisiera admitirlo o no. Ella soltó un grito cuando mis dedos agarraron su trasero un poco más fuerte.

—Te ves sexy como conejita, cariño —susurré en su oído, y ella dejó escapar un jadeo entrecortado. Estaba bastante seguro de que ahora sabía que yo estaba al tanto. Hundiendo mis dedos en sus nalgas, sonreí. Tenía que saber que yo sabía. Hice exactamente ese movimiento las dos veces que dormimos juntos.

Miró alrededor y luego a mí. —Tengo que irme —dijo, con un acento británico aleatorio.

¿Estaba tratando de despistarme? Se retorció para salir de mi agarre, tambaleándose hacia el pastel, y cuando llegó allí, los mismos dos chicos de la fraternidad la ayudaron a volver a meterse en el cartón roto. Así sin más, se había ido, y todos los chicos en la fiesta estaban abucheando. Miré hacia el sofá, recordando que necesitaba recuperar mi teléfono, pero había desaparecido cuando regresé.

Después de que se llevaron el pastel, como era de esperar, Laura y Lyss desaparecieron. Así que ahora estaba sin teléfono y confundido, con una erección.

Aproximadamente diez minutos después de ver a Reign retirarse dentro de un pastel-palabras que nunca pensé que pronunciaría-ella volvió a entrar en la casa como si no acabara de estar vestida como mi fantasía más salvaje. Una que solo supe que tenía después de verla. Sus vaqueros colgaban bajos en sus caderas, y el suéter esponjoso que llevaba ocultaba cualquier tipo de vibra de chica mala conejita que había estado mostrando antes. Saludaba a la gente mientras atravesaba la multitud. Indiferente como la mierda.

Caminé hacia la cocina, agarrando una Coca-Cola para pasar el tiempo, considerando cuándo sería apropiado acercarme y hablar con ella. Cuando me di la vuelta desde el refrigerador, ella estaba apoyada contra la encimera frente a mí, lanzándome una sonrisa tímida.

—Hola —dijo con su voz habitual. Una voz que no sabía que había extrañado tanto—. Se te cayó esto por allá. —Colocando el teléfono en la encimera, lo empujó hacia mí. ¿Realmente creía que estaba tan borracho que no sabía que ella lo había tomado?

—Gracias. —Agarré el teléfono, con los ojos enfocados en ella todo el tiempo, preguntándome qué diablos le había hecho—. ¿Crees que podríamos hablar, cariño? —le pregunté.

Su cuerpo se inclinó hacia atrás. —Quizás en otro momento. Tengo que desearle a Adam un feliz cumpleaños.

Sus ojos no se encontraron con los míos, y no me molesté en mencionar que sabía que ya había hablado con Adam hoy. ¿Cuál era el punto? Me estaba dando señales claras de que ya no estaba interesada en mí. Era a Adam a quien quería ahora. No importaba cuánto le pidiera hablar; ella no quería.

Suspiré, abriendo mi teléfono. Lo primero que revisé fueron mis mensajes, listo para controlar los daños. Por suerte, no habían jugado con eso. Lo siguiente que revisé fueron mis cuentas de redes sociales. No, nada ahí. Mis cejas se fruncieron; tal vez no pudieron entrar en mi teléfono porque requería reconocimiento facial. Lo metí en mi bolsillo, mirando hacia Reign una última vez. Estaba abrazando a Adam, dándole una de sus sonrisas perfectas. De esas que pensé que estaban reservadas para mí. Giré sobre mis talones, subiendo las escaleras hacia mi habitación. No planeaba quedarme aquí para ver cómo él conseguía a la única chica que quería desde que llegué a Covey.

CAPÍTULO 22

Reign

Arrugué el papel en mi mano mientras abría la puerta de la casa, intentando desesperadamente controlar mis emociones. Esto no iba a destrozarme. Solo era una broma estúpida. Lyss y Laura eran simplemente mis compañeras de piso. No eran amigas. Ojalá me hubiera dicho eso a mí misma antes de aceptar formar parte de sus estúpidos juegos. Apenas las conocía, pero mi necesidad de caerles bien prevaleció sobre mi instinto de autoconservación. Sus risas resonaron por el pasillo y me encontré entrando furiosa a la cocina.

—No. No. Esta es la mejor parte —resopló Lyss mientras pausaba el video. Estaban inclinadas sobre su teléfono, y yo sabía exactamente lo que estaban viendo—. Mira la cara de Adam cuando ella se inclina hacia adelante.

Laura se acercó más; el sonido del video se apoderó de la habitación mientras se reían como hienas. De mí. Apretando los labios, cerré los ojos, tratando de suprimir mi rabia.

Demasiado absortas en el video, no notaron que entré en la habitación ni que estuve parada allí durante varios minutos esperando a que apagaran la repetición de mi mayor humillación. Después de otro ataque de risitas, golpeé la mesa con el puño, dejando caer el papel arrugado.

—Ya basta —rugí, claramente sin controlar mi ira—. ¿Sabían que hay carteles de búsqueda por todo el campus? —Empujé el papel hacia adelante para que pudieran ver la arrugada imagen con mi cara vestida de conejo. Era un nuevo juego en el campus; la gente intentaba averiguar quién era el conejo. Mi madre estaría

horrorizada si supiera que esto era lo que había logrado en mi experiencia universitaria.

Laura y Lyss me miraron con la boca abierta. Sin duda estaban sorprendidas por mi arrebato, pero ellas no eran las que tuvieron que usar ese estúpido disfraz. No eran las humilladas por nada. Así es. POR NADA. Resulta que cuando Lyss consiguió los teléfonos, no consideró que tendrían códigos de acceso o reconocimiento facial, lo que significó que tuvimos que devolverlos. Ninguna broma en absoluto. Por lo tanto, todo lo que hice no sirvió para nada excepto para mi vergüenza.

—Reign, yo... —comenzó Laura, con la respiración ligeramente entrecortada.

Levanté mi mano. "Birthday Sex" continuaba sonando de fondo, burlándose de mí con sus tonos ondulantes. No podía contar el número de veces que el video de mí bailando desde todos los ángulos había sido republicado en línea. —Ahórratelo. No quiero oír tus disculpas —Me volví hacia Lyss, con furia ardiendo en mis ojos, tan brillante que podía sentir el calor—. Me retiro de tus estúpidas bromas. Haz tu propio trabajo sucio la próxima vez. He terminado con esto. —Y he terminado contigo. Era lo que quería decir, pero algo me detuvo. Tal vez fueron sus ojos tristes y abiertos mientras me miraba, o el hecho de que preferiría no decir nada a irme diciendo algo de lo que podría arrepentirme después. Había aprendido que nunca sabes cuándo podría ser tu último encuentro con alguien, y terminar con una nota negativa puede desgarrarte como a un pez.

Después de un momento de silencio, uno en el que las había dejado atónitas, giré sobre mis talones y marché hacia las escaleras en dirección a mi habitación.

—Dejaré las bromas. Lo siento —graznó rápidamente, como si su disculpa de emergencia fuera suficiente para arreglar este lío—. Nunca tuve la intención de lastimarte.

Pero lo hiciste. Y no te importó. Me mantuve en silencio, simplemente subiendo las escaleras, contando cada paso mientras

avanzaba. Algo que me enseñaron para reducir mi ansiedad.

Cuando llegué a mi habitación, comprobé que las cortinas seguían cerradas, un reflejo a estas alturas por miedo a que Devin estuviera allí, esperando para decirme que tenía novia o algo así. Cuando vi que no había moros en la costa, me dejé caer en mi cama, permitiendo que las almohadas me sofocaran por un momento. Estaba enojada. Enojada conmigo misma por haber aceptado las exigencias de Lyss. Enojada porque dejé que Devin se metiera bajo mi piel. Enojada porque Clay y Ally me obligaron a empezar de nuevo. Y enojada con el camionero que se llevó a mis padres. El calor ardiente que se acumulaba en mi pecho era nuevo. Había aprendido a suprimir mi ira enterrándola en lo más profundo y concentrándome en el futuro. En cosas que podía controlar. No en personas. Las personas te decepcionan inherentemente, lo quieran o no.

Tal vez estaba exagerando. La máscara de conejo mantuvo oculta mi identidad todo el tiempo y, hasta ahora, nadie ha adivinado que era yo. Fue simplemente ver los carteles de búsqueda y escuchar a estudiantes que ni siquiera conocía riéndose de mi incapacidad para bailar lo que fue demasiado. Me sentía fría y enojada por dentro, como si me hubieran engañado para hacerlo. Las únicas dos personas con las que podía hablar al respecto eran las mismas que me metieron en el disfraz en primer lugar. Ha pasado más de una semana y pensé que las cosas se calmarían, pero todos siguen hablando de ello.

Me hacía sentir que a Laura y Lyss no les importaba yo ni lo que pasaba. Pensé que las estaba ayudando. Siendo una buena amiga y compañera de piso, pero de alguna manera, terminé siendo la broma otra vez. Simplemente me usaron para su propio beneficio y luego se rieron de ello. Se sentía como la misma historia de siempre desde que me mudé a Luisiana. Clay y Ally me usaron. Supongo que Devin me usó para desahogarse, y ahora Laura y Lyss también me usaron.

Arrojé la almohada de mi cara, dejándola caer al suelo. Quedarme sentada en esta habitación sintiéndome mal por mí misma no era algo que ayudara a mi estado de ánimo. Todo lo que estaba haciendo era revivir toda la situación una y otra vez en mi cerebro y enfureciéndome más. Lo peor que podía hacer era quedarme aquí pensando en ello. Necesitaba salir.

Miré al techo, contemplando a dónde debería ir. Una idea surgió en mi cabeza. Mi ritmo cardíaco se desaceleró. Era algo que necesitaba hacer desde el día que bajé del avión de Luisiana. Lo había estado evitando, pero sabía que tenía que hacerlo pronto. El sentimiento de putrefacción se descomponía en mi pecho, comiéndose mi corazón con cada día que pasaba sin hacerlo.

¿Quería ir allí en este estado? No estaba segura, pero no había nada más importante que visitarlos. Tal vez me ayudaría a tener algo de claridad. Tal vez me sentiría más conectada, y vaya, cómo anhelaba sentirme conectada. Agarré mi teléfono, pedí un Uber y salí furtivamente de la casa, ignorando las súplicas de Lyss y Laura mientras lo hacía.

Parada al final del camino de entrada, cinco minutos se sintieron como cinco horas. El conductor de Uber llegaba tarde, y yo me estaba quedando sin paciencia. Mi cuerpo se tensó cuando lo escuché.

—¿Reign? —Devin no estaba tratando de calmarme, pero en el momento en que su voz ronca llegó a mis oídos, me derretí—. ¿Estás bien? —preguntó, con su mano agarrando mi hombro, instándome a darme la vuelta.

No lo hice. Sabía que si miraba sus ojos, cada parte de mi ser querría envolverme alrededor de él y nunca dejarlo ir. Él es solo mi amigo. ¿Por qué querría algo más conmigo cuando podía elegir entre un montón de mujeres?

—Reign —insistió, moviéndose a mi alrededor y levantando mi barbilla con su pulgar para que lo mirara.

—Estoy bien —dije, con la mirada aún fija en el suelo. Sus ojos color avellana tenían una manera de desarmarme sin intentarlo, y

necesitaba tener la mente clara para lo que estaba a punto de hacer.

—No pareces estar bien —susurró.

El chirrido de neumáticos resonó por la calle. —Ese es mi transporte —dije sin emoción. Lo único en lo que me concentraba era en cómo salir de allí y entrar en el coche sin revelarle nada a Devin. Él se mantuvo en silencio mientras observaba cómo el coche se acercaba y me abría la puerta como el verdadero caballero que era. Murmuré un gracias antes de dejarme caer en el asiento.

Su cuerpo voluminoso me empujó dentro del coche mientras se sentaba a mi lado. Mi boca se quedó abierta mientras cerraba la puerta y sonreía, ignorando mi sorpresa. Antes de que pudiera protestar, le dijo al conductor: —Estamos listos para irnos. —Dando golpecitos en el reposacabezas de enfrente, me miró y me guiñó un ojo. Casi perdí el aliento. Era algo normal que me ocurría últimamente cuando estaba cerca de él, pero a él no parecía afectarle. Apoyó su espalda contra el asiento, poniéndose cómodo, y luego se volvió para mirarme con una sonrisa presumida.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté, demasiado perpleja para protestar.

Se miró las uñas. —Parece que podrías usar algo de compañía, y tengo algo de tiempo —dijo, aún tirando de una cutícula.

¿Qué demonios creía que estaba haciendo? No le pedí que viniera. No podía saber adónde iba yo. Nadie podía. Era demasiado crudo. Demasiado real.

—Estoy bien. ¿Puede parar el coche? —le indiqué al conductor. La mano de Devin envolvió la mía; su calor viajó por mi cuerpo y quebró mi resolución como un lápiz. Necesitaba a alguien para esto y, aunque no quisiera admitirlo, lo necesitaba a él. Estaba conectada con él. Estábamos conectados el uno al otro de formas no expresadas.

—Cariño, o me dejas viajar en este coche contigo, o te seguiré detrás. Tú eliges. Pero no te dejaré sola. —Su pulgar frotaba mi palma de manera tranquilizadora; su voz calmaba los dolores en mis

huesos. ¿Quería que supiera adónde iba? Supongo que lo descubriría tarde o temprano.

Resoplé mientras me recostaba contra el asiento, diciéndole al conductor que continuara. Nos sentamos en silencio durante todo el viaje de cuarenta y cinco minutos, y él sostuvo mi mano todo el tiempo, apretándola suavemente cada vez que escuchaba que mi respiración se entrecortaba. No sabía qué estaba haciendo ni cómo apareció de la nada, pero estaba feliz de que fuera él quien me encontrara.

Las ruedas crujieron en la grava debajo, y deseé tener el valor de mirar la cara de Devin ahora mismo. No tenía idea de en qué se había metido, eso seguro. Su mano no vaciló de la mía mientras el conductor nos informaba que habíamos llegado, y la realización de lo que realmente íbamos a hacer se instaló. Lo que yo iba a hacer. La mano de Devin seguía siendo el pilar de fuerza, aferrándose a mí con más fuerza, asegurándose de que no me hundiera en mi propia tristeza.

Abrió la puerta para sí mismo, sin soltar nunca mi mano mientras me sacaba de su lado del coche. Sin decir palabra, me envolvió en sus brazos. Me quedé paralizada por un momento porque el mero acto de este abrazo era más íntimo que cualquier otro momento que hubiéramos compartido. No me habían abrazado así, como si importara, desde sus muertes.

Envolví mis brazos alrededor de su ancho torso, abrazándolo y sintiendo su fuerza derramándose en mí.

—¿A quién vienes a ver? —preguntó suavemente, sin moverse de nuestro abrazo. Su aliento me hizo cosquillas en el cuello, calentándome desde adentro.

¿Podría hacerlo? ¿Podría decir las palabras en voz alta por primera vez desde que sucedió? Pensé que lo había superado. Pensé que había seguido adelante, pero todo se vino abajo como un tsunami y me golpeó de una vez cuando el coche se estacionó y nos paramos frente a las puertas. —A mis padres —musité. No tuve que

decirlo de nuevo. Devin ya lo sabía; solo quería que lo dijera—. No tenías que venir. —Pero me alegro de que lo hicieras.

Me metió bajo su brazo, sosteniéndome contra su cuerpo duro. —Sí, tenía que hacerlo —dijo, caminando conmigo hacia las puertas de hierro forjado y pausando cuando pasamos la entrada—. Te esperaré aquí —dijo con decisión, soltándome.

Mi cuerpo se sintió como un fideo flácido sin su columna vertebral de hierro para mantenerme firme.

Tropecé como un cervatillo recién nacido, tratando de adentrarme más en el cementerio pero avanzando poco. Miré por encima de mi hombro, y él me sonrió alentadoramente. —¿Vendrías conmigo? —pregunté, porque la idea de caminar sola me aterrorizaba.

Tenía las manos en los bolsillos y se inclinó hacia atrás sobre sus talones hasta que me sonrió con confianza. —Claro. Muero de ganas de conocerlos —dijo mientras daba unos pasos para llegar a mí, metiéndome en su abrazo de nuevo. Esta vez, envolví mi brazo alrededor de su cintura, dejando que llevara la mayor parte de mi peso mientras lo guiaba más adentro de los jardines.

Mientras caminábamos hacia las lápidas, el recuerdo de la última vez que estuve aquí pasó por mi mente. Mi tía me agarraba la mano por un lado mientras Ally estaba por el otro. Eran todo lo que me quedaba mientras lloraba en el hombro de mi tía, deseando haber sido yo la que se hubiera ido en lugar de ellos. Era huérfana. No tenía a nadie que me amara. Nadie con quien hablar. Estaba dejando todo atrás, no porque quisiera, sino porque no tenía a dónde más ir. Tenía dieciséis años y tenía que empezar de nuevo como la chica cuyos padres murieron.

Esperaba sentir una bola de vómito revolverse en mi estómago ante el pensamiento, algo a lo que estaba acostumbrada de vez en cuando estos días, pero de alguna manera, la ola de emoción fue más fácil de manejar con Devin reconfortándome. Puede que nunca sea mío, pero tomaría este momento con él y lo atesoraría para siempre. Nos detuvimos justo al lado del cerezo que daba sombra a mis padres. Estaba floreciendo, con las flores cayendo al suelo con el

viento. Drew y Hayley Pennyworth estaba grabado en la piedra, y se sentía tan permanente. Habían pasado cuatro años desde que estuve aquí. Cuatro años demasiado largos, pero tenía demasiado miedo de venir, preocupada por cómo lo afrontaría. Devin apretó mi cadera, recordándome que estaba aquí para mí. Sin que él lo supiera, era lo único que me mantenía en pie en este momento.

Me arrodillé frente a las piedras grises; el barro húmedo se metió en mis vaqueros mientras releía sus nombres como si eso cambiara algo. Como si me hiciera sentir diferente. Había tanto que quería decirles, pero las palabras se me escapaban. En cambio, simplemente me senté con mis padres por primera vez en años, dejando que las lágrimas fluyeran por mis mejillas mientras pensaba silenciosamente en ellos.

Desearía que estuvieran aquí para hablar. Extrañaba hablar con mi madre sobre los últimos chismes de la Familia Real, y extrañaba las conversaciones mundanas de mi padre sobre los Giants y los 49ers. Extrañaba ser normal. Extrañaba tener una unidad familiar a mi alrededor que se preocupara por mí y me protegiera. Pero sobre todo, simplemente extrañaba estar en su presencia y sus abrazos. Ser abrazada como si fueras lo más precioso para alguien era raro, y extrañaba eso. Los extrañaba a ellos. Dios, nunca había extrañado algo tanto.

Una lágrima cayó sobre mi mano. Sintiéndome tonta en presencia de Devin, me limpié la mejilla, y sentí que él se sentaba a mi lado. Suavemente pasó un brazo sobre mi hombro, dejándome apoyar la cabeza contra su pecho mientras nos sentábamos allí viendo el árbol mecerse con el viento.

—¿Me prometes que algún día me hablarás de ellos? —preguntó con esperanza y sinceridad impregnando su voz.

—Mhmm —asentí silenciosamente mientras nos quedábamos mirando al frente.

Las respiraciones lentas de Devin me mantenían con los pies en la tierra, recordándome lo afortunados que éramos de estar vivos. Qué afortunada era yo de tener un amigo que me seguiría hasta

aquí aunque no tuviera idea de adónde iba. Devin era especial. Ya lo sabía. Siempre atesoraría nuestra amistad porque temía que eso era lo que estábamos destinados a ser el uno para el otro. Un hecho que tendría que aceptar.

Observamos la puesta de sol; Devin no me presionó para moverme. Fue el cuidador del cementerio quien nos informó que estaban cerrando lo que nos hizo irnos. Nuestros vaqueros estaban empapados por estar sentados tanto tiempo. Él sostuvo mi mano de nuevo, guiándome hacia la entrada.

—¿Qué quieres hacer ahora? —preguntó mientras se inclinaba, limpiando las lágrimas restantes de mis mejillas.

—Probablemente deberíamos volver.

Venir aquí me dio claridad y tiempo para pensar. Por mucho que no quisiera admitirlo, la forma en que dejé las cosas con Laura y Lyss no se sentía bien. Necesitaba volver y hablarlo. No podía seguir alejándome de mis problemas, esperando que se arreglaran solos.

Asintió, dándome una pequeña sonrisa mientras sacaba su teléfono para pedir transporte. Todo el tiempo, su pulgar circulaba sobre la palma de mi mano. Mientras esperábamos, miré hacia atrás al parque, observando los pájaros volar por encima. Fue en ese momento que me di cuenta de algo. Mis padres nunca me abandonaron. Sus cuerpos pueden estar enterrados en este parque, pero no es ahí donde están sus almas. Sus almas estaban conmigo. En mi corazón. Un lugar del que nunca se irán.

El viaje de regreso a nuestros hogares fue borroso. No hablamos. No necesitábamos hacerlo. Había compartido algunos de mis momentos más íntimos con este hombre, y nunca me había sentido más tranquila al respecto. Ni una sola vez en nuestro pequeño viaje me preguntó qué me pasaba o a dónde íbamos. Supongo que para él no importaba. Solo quería estar ahí para hacerme sentir mejor. Él sabía lo que necesitaba antes que yo. Una sonrisa se dibujó en mis labios porque no podía pedir nada más que eso, ¿verdad?

Abrió la puerta para mí, extendiendo su mano, esperando a que yo la aceptara. —¿Quieres que entre contigo? ¿Darles una paliza a

Laura y Lyss? Supongo que por eso estabas molesta —bromeó. Supuse que me vio dar un portazo al salir—. Tengo ganas de cazar algunos conejos. —Se rió.

Sonreí, sintiéndome mucho menos histérica ahora que antes de ir a esta pequeña aventura. —No. Está bien. Necesito hablar con las chicas a solas. Tenemos algunos asuntos pendientes. —Suspiré.

No había manera de que le dijera a Devin toda la verdad sobre lo que pasó entre nosotros. Él estuvo encima de mí cuando pensó que yo era alguna rubia en ese disfraz, lo cual era, una vez más, más evidencia de que no me quería como algo más que una compañera de cama. Sería simplemente incómodo mencionar que, de hecho, era mi trasero el que estaba agarrando. No importa cuánto lo disfruté.

—Gracias por venir conmigo hoy —dije. Mi voz era baja, y no podía mirarlo a los ojos. Había mucho más que quería decir, como, Gracias por estar ahí para mí cuando nadie más lo estaba. Gracias por verme cuando nadie más lo hizo. Las palabras se quedaron en la punta de mi lengua, nunca dichas, demasiado asustada de que si lo hacía, él saldría corriendo o me diría la verdad. Que yo era solo su amiga, y eso es todo lo que seríamos.

Mi cabeza seguía inclinada cuando sentí sus brazos acercarme más.

—Ven aquí, Doc —murmuró, tirando de mí para otro abrazo con una risita.

Su aroma varonil se apoderó de mis sentidos, y me derretí en sus brazos. Esto era lo que había estado extrañando todos esos años. Este abrazo. Este hombre. Aquí era donde sentía que pertenecía; solo deseaba que él sintiera lo mismo.

—Devin, ¿estás borracho? —pregunté, inclinando mi cabeza para ver su sonrisa tonta. Él me miró, con sus labios curvándose en los lados.

—No. No es nada —respondió, sacudiendo la cabeza—. Supongo que simplemente tengo debilidad por los insectos.

Incliné la cabeza, confundida, y él ignoró mi ceja interrogante, optando por besarme en la frente en lugar de elaborar.

—Te dejaré ir. —Sus labios se movieron hacia abajo, besándome en la mejilla y dejando mi piel hormigueando cuando se fue. Caminó hacia atrás, observándome todo el tiempo, y justo cuando estaba a punto de darse la vuelta, me guiñó un ojo y se rió. Nuestro momento juntos fue fugaz; me dejó queriendo más porque no importa cuánto tiempo pasara con él, nunca se sentía suficiente.

Lo vi caminar por su entrada y luego tomé un respiro profundo, preparándome para la tormenta de mierda que estaba a punto de desatarse. No quería pelear. Me quedaba poco dentro. Solo quería olvidar lo de hoy y esperar que el baile del conejo pronto fuera olvidado.

—Reign. —Lyss y Laura corrieron hacia la puerta.

Me eché hacia atrás por el movimiento inesperado, solo para ser atrapada por ellas en un abrazo.

—Estamos tan felices de que hayas vuelto. —Las palabras de Laura estaban amortiguadas en mi camisa. Solo me había ido unas pocas horas, pero estaban actuando como si hubiera estado desaparecida durante días.

Lyss se apartó, levantando su mano, cuando notó que estaba a punto de hablar. —Por favor. Déjame hablar. —Tomó un respiro profundo—. Lo siento, Reign.

Mis hombros cayeron. Lyss no era del tipo que se disculpaba.

—Me volví un poco loca en mi búsqueda de venganza contra Aiden. No debería haberte pedido que lo hicieras en primer lugar. Fue egoísta, mezquino y patético. Eres mi amiga, y no dejaré que una vendetta contra Aiden lo arruine.

Amiga. No era como si tuviera muchas de esas, y escucharlo de ella lo hacía sentir un poco más real.

—¡Lo hemos logrado! —gritó Jackson desde la cocina. Estaba inclinado sobre Matty, quien se concentraba en la pantalla del ordenador—. Todo está borrado.

—¿Qué está borrado?

Laura apretó mi mano, llevándome a la cocina. —Después de que te fuiste, Lyss y yo supimos que teníamos que arreglar esto. No deberíamos habernos reído y dejado que se volviera viral. —El arrepentimiento llenó su rostro mientras miraba la pantalla frente a Matty.

Jackson palmeó el hombro de Matty. —Matty aquí es un genio técnico con las computadoras.

—No diría genio. —Se frotó la nuca, todavía mirando la pantalla —. Tengo un amigo de mi ciudad que me enseñó algunos trucos. Eso es todo. El video está borrado de las redes sociales. He configurado bots para que lo reporten si se sube de nuevo. Puede que también lo haya eliminado de todas las nubes a las que pude acceder.

Jackson se rió, mirándome y sonriendo. —¿Ves? Te lo dije. Es un genio.

—¿Qué hizo? —Todavía estaba un poco confundida, aunque el resto me sonreía.

—Matty eliminó el video antes de que realmente se volviera viral —dijo Lyss—. Laura y yo pasamos las últimas horas caminando por el campus, quitando los carteles y amenazando a cualquiera que los estuviera colocando. —Mis cejas se elevaron con sorpresa.

—¿En serio?

Asintió. —Sí, Reign. Dios, lo siento mucho por todo. Prometo que nunca te pediré que te involucres en mis tonterías de nuevo. Una vez que regresamos de destruir los carteles, fui a la casa de Aiden y pedí una tregua. —Sonrió con orgullo. Bueno, mierda. Si hubiera sabido que eso era todo lo que necesitaba hacer para que se detuvieran, me habría marchado hace semanas.

—¿Cómo es una tregua con Aiden?

Jackson y Matty se rieron a mi lado. —No importa —respondió rápidamente—. Lo que importa es que lo siento, y nunca te arrastraré a nada parecido otra vez.

—Solo por favor, por favor, por favor no nos dejes —suplicó Laura —. Realmente te queremos aquí. —Hubo una pausa momentánea—.

No solo porque odiábamos a las últimas cuatro compañeras de piso. Que sí odiábamos. Sino porque realmente nos caes bien. —Lyss asintió de acuerdo.

—Me lo tomé todo demasiado a pecho. Lo siento. —Puse los ojos en blanco porque estaban a un "por favor" de ponerse de rodillas y verse ridículas. Me mordí los labios, conteniendo una sonrisa.

—Mientras no me vea involucrada en más de esa mierda entre tú y Aiden, me quedaré. —Omití el hecho de que realmente no tenía adónde ir, pero ese no era el punto. Ambas estaban arrepentidas y ambas tomaron medidas para arreglarlo.

Lyss sonrió radiante. —De ninguna manera. Me lo guardaré todo para mí, y cada vez que vea el video, lo reportaré.

—No necesitas hacer eso —interrumpió Matty—. Lo tengo cubierto. Cualquiera que lo comparta será reportado y su cuenta cerrada por un par de días. Es el disuasivo perfecto.

Miré entre ellos. —Chicos, gracias. —Les di un abrazo a cada uno, deleitándome en esta nueva sensación de tranquilidad después de ver a Devin. A su manera, él me recordó que había cosas más importantes en el mundo, como abrazos que te hacen sentir viva, que tu reputación en línea.

—Pedimos comida china si quieres unirte a nosotros —Laura señaló las cajas sin abrir en la mesa—. Te estábamos esperando.

Por supuesto que acepté, y terminamos pasando la mayor parte de la noche juntos, viendo televisión y hablando de tonterías. Puede que no confíe completamente en ellas todavía, pero detuvieron la propagación del video y caminaron por el campus durante horas solo para quitar los carteles. Al menos merecían una segunda oportunidad.

Era tarde cuando terminamos; estaba bostezando en mi mano, lista para desplomarme en mi cama. —Me voy a dormir. —Estiré los brazos sobre mi cabeza, hundiéndome suavemente en el sofá.

—De acuerdo, solo hazme un favor y asegúrate de que esa ventana tuya esté cerrada.

Lyss sonrió con malicia, y yo arqueé una ceja. ¿Sabía ella sobre mis encuentros nocturnos con Devin?

—Puede que haya hecho jurar a Matty y Jackson guardar secreto sobre tu identidad como el conejo, pero si Devin de alguna manera descubre que eras tú, va a desatarse el infierno.

—¿Por qué? —Me levanté, dirigiéndome hacia las escaleras.

—Nunca lo había visto tan interesado en una chica antes. Estaba siguiendo tu trasero de conejo como si fueras Jessica Rabbit o algo así. —Soltó una carcajada—. No sé qué haría si supiera que eras tú la que estaba ahí debajo.

Subí un escalón a la vez, digiriendo lentamente lo que dijo, y luego me detuve, mirando fijamente la alfombra color crema. Wabbit. Doc. Bugs. Devin había usado todas esas palabras antes de dejarme. ¿No son todas referencias a Elmer Gruñón? ¿Era esa su manera de insinuar que sabía que era yo debajo? Oh Dios mío. Era una idiota.

Mi corazón latía fuera de mi pecho. ¿Era por eso que fue tan insistente, haciéndome sentar en su regazo y alejándome de otros cuando estaba vestida de conejo? ¿Estaba tratando de ayudarme? Corrí hacia mi puerta y me paré frente a ella, atrapada en tantas preguntas y necesitando una respuesta.

Ya era medianoche, y la luz de Devin estaba apagada. Probablemente estaba exhausto de cuidarme todo el día. Caminé silenciosamente hacia la ventana, incapaz de ver dentro de su habitación porque estaba demasiado oscuro. Debería dejarlo dormir. Mis preguntas podían esperar hasta mañana. Ese sería el momento en que le daría a Devin un verdadero interrogatorio.

CAPÍTULO 23

Reign

Tiré mi mochila al sofá frente a mí. La casa estaba vacía, y después de horas de clases, lo único que quería era hablar con Devin. Apenas pude concentrarme durante todo el día porque estaba ocupada repasando cada conversación que habíamos tenido desde que nos conocimos. La última vez que quiso hablar conmigo, lo ignoré porque temía que me contara sobre su novia, pero ¿y si fui demasiado precipitada? ¿Y si quería aclarar las cosas entre nosotros?

Después de todo lo que ocurrió ayer, sabía que era hora de que habláramos. Estaba lista para exponer mis sentimientos. Tenía tantas preguntas para él, y no podía esperar para obtener una respuesta directa. Giré la cabeza cuando abrí la puerta de mi habitación, esperando verlo sentado en su escritorio o acostado en su cama de esa manera tan sexy que tenía. Pero no estaba allí. Solo su habitación oscura y vacía, y mi corazón se hundió, sabiendo que tendría que esperar más.

Me dejé caer en mi cama con un suspiro mientras planeaba acurrucarme en mi manta rosa esponjosa y olvidarme del mundo hasta que escuchara a Devin entrar a su habitación. Cuando mi cabeza tocó la suave almohada, cerré los ojos y sentí algo frío deslizarse por mis párpados. Di un respingo con curiosidad cuando me di cuenta de que era una rosa rozando mi cara. Estudiando los pétalos rojos perfectos, me recordó a las de The Bachelor. Una nota de color marfil descansaba en mi almohada con mi nombre garabateado en una desordenada letra masculina.

Tomando el sobre, pasé mis manos por la parte trasera para revelar una nota manuscrita en el interior.

Reign,

Siento que en algún punto del camino, de alguna manera nos desviamos. Déjame llevarte a cenar esta noche. Estaré en tu casa a las ocho.

No había firma. No la necesitaba porque sabía exactamente de quién era. Nadie más tenía acceso a mi habitación. Sentí que mi cara iba a quebrarse de felicidad. Devin quería invitarme a salir. Salté de mi cama en ese mismo instante con emoción. Mi propio bachelor quería llevarme a salir, y apenas podía respirar. Pasé la rosa por mi cara, conteniendo un chillido. Qué buena elección, y tal vez esa era su forma de reconocer que esa fue la noche en que las cosas se desviaron.

¿Era por esto que no estaba en su habitación? ¿Había saltado para dejar esta nota? Tal vez no quería verme hasta que yo abriera la puerta principal para él. No pude contenerme; chillé fuertemente. Nunca había estado tan emocionada por salir con alguien antes. Era la primera vez que sentía mariposas en el estómago, y no sabía qué hacer conmigo misma.

Mirando mi teléfono de reojo, entré en pánico. Ya eran las seis y cuarenta y cinco, y no tenía mucho tiempo para prepararme. Quería verme bien para él. Después de todo, si las cosas salían como yo quería, probablemente lo invitaría más tarde a la suite de fantasía, alias, mi dormitorio.

Cuando terminé mi ducha, peiné mi cabello con perfectos rizos ondulados en las puntas y añadí un maquillaje ahumado a mis ojos. Sabía exactamente lo que quería usar antes incluso de mirar en mi armario. Mi vestido corto de lentejuelas doradas con mangas largas colgaba en el respaldo de mi silla, brillando hacia mí. Lo había comprado para un evento formal en la fraternidad de Clay, pero eso nunca sucedió. Bueno, sucedió, pero él llevó a Ally, obviamente. Gracias a Dios. Ahora podía usarlo para alguien que realmente importaba.

Tomando el vestido, sonreí al ver la espalda descubierta. A Devin le encantaría. Esto es lo que usaría si estuviera en The Bachelor,

yendo a uno de esos cócteles nocturnos. Agarré mi par de Jimmy Choos dorados con tiras, unos que compré en eBay porque combinaban perfectamente con este vestido, y me los puse. Mientras me observaba en el espejo, juré que podía ver mis piernas temblando y mis rodillas chocando. Realmente iba a salir con Devin. Una cita de verdad.

Revisé su ventana una última vez, más por costumbre que por otra cosa, y todavía no estaba allí. Eso tenía que significar...

Ding-dong.

Salté cuando sonó el timbre, y mi respiración se entrecortó de emoción. Estaba tratando esto como una cita real, viniendo a la puerta y todo. No iba a saltar por la barandilla como me había acostumbrado tanto. Tomé mi bolso, haciendo mi mejor esfuerzo para no reírme de emoción mientras caminaba por el pasillo.

Laura ya había abierto la puerta. Mi sonrisa era tan amplia que podía competir con el Guasón. Devin estaba de pie allí, sosteniendo un ramo gigante de rosas. Había tantas que cubrían su mitad superior. Todo lo que podía ver eran sus pantalones de traje y zapatos negros brillantes. Él también se había arreglado para mí.

Laura se rió de algo que dijo, y me apresuré a bajar las escaleras porque no podía esperar para llegar a él. Cuando mis dedos tocaron el suelo de madera en la parte inferior, me detuve en seco.

Sigue sonriendo. No flaquees.

Mi boca dolía por lo amplia que la estaba estirando. Sabía que no parecía natural, pero me esforcé al máximo ya que mi corazón se estaba marchitando hasta convertirse en nada. Devin no sostenía las rosas.

Era Adam.

Se veía hermoso en su traje negro y camisa azul claro debajo. Una que hacía que sus ojos azules brillaran.

—Reign —dijo mi nombre sin aliento mientras observaba mi atuendo.

Mi corazón no era lo único que se estaba desmoronando, mis entrañas se estaban convirtiendo en polvo con cada mirada. Adam era increíble; es solo que... esperaba a Devin.

—Te ves preciosa —Se acercó a mí, ofreciéndome las rosas nerviosamente—. Te traje estas.

Agarré las rosas como si fueran mi salvavidas, y eran lo único que me impedía tener un colapso total. Una vez más, de alguna manera me había convencido a mí misma de que Devin estaba interesado en mí. ¿Cuántas veces tenía que aclarar que solo éramos amigos antes de que yo captara la indirecta y me alejara?

Quería subir pisoteando las escaleras y llorar como una niña en mi habitación durante el resto de la tarde. Pero no podía. Tenía que mantenerme firme y parpadear para contener las lágrimas que amenazaban con caer de mis ojos.

—Gracias, Adam. Son preciosas —Mi sonrisa todavía era forzada mientras me inclinaba para oler las rosas. Era exactamente lo que necesitaba hacer en este momento. Necesitaba concentrarme en el chico guapísimo frente a mí que quería salir conmigo. Incluso si pensaba que nada podría interponerse entre nosotros, al menos saldría con él y se lo diría suavemente. No tenía que hacerlo delante de Laura.

No más pensamientos sobre Devin.

Abracé a Adam con fuerza porque si no podía aferrarme a las rosas toda la noche, iba a necesitar algo que me ayudara a mantenerme en pie. Al separarme, sus suaves labios me besaron en la mejilla, y quedé devastada.

¿Realmente puedo llevar esto a cabo? ¿No sería tan malo como Devin ilusionándome?

Como Laura todavía estaba merodeando, tuve que mantenerme callada por ahora. Adam me siguió a la cocina mientras llenaba un jarrón con agua. —¿Cómo sabías que las rosas eran mis favoritas? — Coloqué suavemente las flores en el jarrón una por una, oliendo su dulce aroma.

Él hizo una pausa, apoyándose en la encimera y observando cómo mis manos sumergían las rosas en el jarrón. —Bueno, son atemporales, hermosas, fuertes y elegantes. —Levanté la mirada cuando tomó una profunda inhalación—. Todos atributos que me recordaron a ti. —Sus ojos eran duros, llenos de sinceridad, y sus mejillas se sonrojaron ligeramente. ¿Por qué sentía como si alguien estuviera arrancándome las uñas de los pies con un alicate oxidado?

Me reí profundamente. —Oh, Adam. No sabía que eras tan cursi. —No reconocí sus extremadamente amables palabras porque estaba demasiado avergonzada.

Él se rió, apenas notando mi comportamiento incómodo, levantando su propio mentón mientras me miraba de arriba abajo. —Te ves preciosa. —Se levantó de la encimera y se acercó, poniendo su mano en mi cadera y colocando suavemente otro beso en mi mejilla. Escalofríos recorrieron mi columna vertebral, pero no eran del tipo bueno. Eran del tipo que me ponían nerviosa y culpable.

¿Dónde me equivoqué con esto? ¿Estaba demasiado ocupada pensando en Devin como para darme cuenta de que inadvertidamente había ilusionado a Adam? Dios, pensé que nos habíamos puesto en la zona de amigos después de nuestra primera salida. No me di cuenta de que esto era una posibilidad.

Sus dedos se entrelazaron ligeramente con los míos mientras una lenta sonrisa crecía en su rostro, y retrocedió. —Ahora, ¿estás lista para dejarme llevarte a esta cita? —Mi estómago se hundió cuando dijo la palabra "cita". Dirigí la mirada por encima del hombro de Adam, y Laura sonrió ampliamente, levantando el pulgar.

Adam estaba frente a mí, tratando de hacerme sentir especial y haciendo un trabajo fantástico, mientras yo me preocupaba por su mejor amigo. Su mejor amigo, que había dejado claro innumerables veces que no estaba interesado en mí excepto para el sexo. Ah, y que también era su compañero de cuarto.

—Claro —dije con una pequeña sonrisa. Debería ir porque él había hecho todo este esfuerzo, y éramos amigos. Eso no era algo

que estuviera dispuesta a perder, y podría hablar de esto con él en el restaurante cuando estuviéramos solos.

Él extendió su brazo, y deslicé mi mano a través de él, apoyándola cerca de su codo. Él alcanzó con su otra mano, colocando su palma sobre la mía y llevándome afuera.

Me sentí enferma del estómago todo el tiempo.



Levantando el lateral de mi vestido, miré a todas las parejas a mi alrededor, sonriendo y besándose afectuosamente. Sus miradas amorosas eran un recordatorio constante de que estaba aquí con el chico equivocado. No es que él lo supiera todavía.

Estábamos en uno de los restaurantes más elegantes a lo largo de Covey Beach, sentados en su terraza al aire libre en el borde de un acantilado, con las olas estrellándose debajo de nosotros. Las luces centelleantes se reflejaban contra el cielo nocturno, y todo lo que podía pensar era en lo desesperadamente romántico que era todo esto. Nunca había tenido una cita así. Clay y yo salimos en la preparatoria, así que después del frenesí inicial de citas en el primer año, eventualmente se convirtió en pizzas y quedadas.

La única otra persona con la que técnicamente había salido era Devin. Bueno, eso era exagerar. No importa cuánto intentara convencerme de que lo que Devin y yo teníamos era especial, no lo era.

Esto debería haber sido especial.

Miré a mi cita; la luz de las velas parpadeaba contra su rostro casi perfectamente simétrico. Realmente era asombrosamente guapo. Adam tenía un aire de novio de ensueño mezclado con un príncipe perfecto, listo para salvar el día. Simplemente no era mi príncipe.

—Este lugar es hermoso —susurré en la noche.

Él murmuró un suave gracias mientras jugueteaba con la servilleta en la mesa.

—¿Cómo lo encontraste? —Estaba haciendo mi mejor esfuerzo para hacer conversación trivial porque Adam parecía más callado. No

era su habitual yo despreocupado esta noche.

—Lo busqué en Google —dijo, pasando una mano por su despeinado cabello rubio.

Jugaba nerviosamente con el menú hasta que encontró mi mirada, sus ojos azul profundo clavándose en los míos. Estaba nervioso; su mano temblorosa me lo decía, lo que me sorprendió. Solíamos salir casi a diario antes de esto. Nunca se había sentido forzado o incómodo. Hasta esta noche.

Coloqué mi mano encima de la que él tenía apoyada en la mesa. Sus ojos se dirigieron a los míos. —¿Estás bien?

Él se rió suavemente, entrecerrando un poco los ojos. ¿Mi vestido era demasiado brillante y me hacía difícil de mirar? —Sí, lo siento. Es una tontería. —Se reclinó en su silla, apartando mi mano. Había algo en su mente, y quería sacárselo.

—Vamos. Puedo ver que algo te pasa. Tu mandíbula está temblando.

Me dio una media sonrisa mientras observaba sus propios dedos golpeteando contra la madera de la mesa. —En realidad no he tenido una cita en mucho tiempo —admitió con un suspiro.

—Yo tampoco. Estuve con mi ex novio durante tantos años que casi olvidé cómo era volver a tener citas —dije, ignorando mi más reciente desamor.

—¿El chico de Luisiana? —preguntó. Adam y yo habíamos hablado mucho, y había mencionado a Clay al pasar un par de veces, así que sabía de él. Solo que no conocía la magnitud de lo que había pasado. Asentí—. ¿Cuánto tiempo estuviste con él?

—Unos cuatro años. —Resoplé por mi propia estupidez—. Qué pérdida de tiempo. —Negando con la cabeza. Pérdida de tiempo, pérdida de aliento, pérdida de capacidad cerebral—. ¿Y tú? ¿Cuánto tiempo estuviste con tu ex?

Su cabeza se levantó de golpe ante la pregunta. En todo este tiempo que Adam y yo hemos pasado juntos, solo había hablado de su vida personal una vez, y fue para contarme sobre la chica que le rompió el corazón justo antes de ir a la universidad. —Um, nos

vimos intermitentemente durante los últimos años de secundaria. —Sus labios se tensaron mientras recordaba la memoria—. Ella terminó conmigo casi inmediatamente después del baile de graduación. —Su mano golpeaba más rápido contra la mesa mientras recordaba silenciosamente el recuerdo.

Hice los cálculos mentalmente. Adam estaba en tercer año de universidad, lo que significaba que habían pasado tres años desde que rompió con ella, y no había tenido una cita desde entonces. Debe haber estado rechazando chicas todo este tiempo. También parecía extraño que todavía tuviera una foto enmarcada de ella en su escritorio.

¿Cómo no pensé en esto antes?

El alivio me invadió, y mis hombros se relajaron mientras sonreía a Adam. Me miró con curiosidad, solo para encontrarse con mi risa. Adam no estaba enamorado de mí. No podía estarlo porque seguía desesperadamente enamorado de ella. —¿Qué es tan gracioso?

—Nada. —Agité mis manos, disculpándome y enderezándome—. ¿Cuánto tiempo has estado enamorado de ella?

Le tomó un minuto registrar mi pregunta. Cuando lo hizo, frunció el ceño. —No sigo enamorado de ella. —Sonaba más como si estuviera tratando de convencerse a sí mismo que a mí—. De todos modos, ha estado saliendo con el quarterback de nuestra preparatoria durante años.

Y ahí estaba. La verdadera razón por la que me invitó a salir en primer lugar. Necesitaba un rebote. Necesitaba a alguien que le hiciera olvidar a la chica de la que realmente estaba enamorado.

—¿Alguna vez le dijiste cómo te sentías? —Coloqué los codos sobre la mesa, apoyando mi barbilla en las palmas de mis manos mientras observaba a Adam desenredar sus pensamientos.

Resopló y sacudió la cabeza. —Oh, créeme, ella sabía exactamente cómo me sentía por ella. —Su tono ácido era difícil de ignorar—. No le importaba. Yo nunca fui su objetivo final. El quarterback lo era. —Se hundió en su silla, con arrepentimiento en sus ojos. Se había olvidado casi por completo de que esto se

suponía que era una cita entre nosotros, pero yo estaba agradecida por eso porque significaba que no tenía que rechazarlo.

—¿Quién era el quarterback?

—Un tipo llamado Jarod. Se acostó con la mitad de la escuela, pero a Hayden no le importaba. Ella seguía actuando como si él meara oro líquido. —Sacudió la cabeza, irritado, y levantó la cabeza con los ojos muy abiertos.

Contuve una sonrisa, sabiendo que el mismo pensamiento acababa de pasar por su mente como por la mía. Solo éramos amigos. Me estaba contando esto porque eso era todo lo que éramos. Y eso estaba bien.

Él se rió ligeramente. —Lo siento. Se supone que estamos en una cita, y aquí estoy poniéndome nostálgico por otra chica.

Lo desestimé, riendo. —Creo que ambos podemos estar de acuerdo; esto probablemente ya no es una cita. —Él se rascó la barba incipiente, pareciendo inquieto—. No te preocupes, Adam. Esa chica no tiene idea de lo afortunada que es de tener a un chico como tú tan interesado en ella. Incluso después de todo este tiempo. —Él no parecía convencido por mi respuesta, pero me ofreció una pequeña sonrisa.

—Me siento como un idiota.

—No lo seas. Honestamente, Adam, me sorprendió cuando descubrí que eras tú quien me había invitado a salir. Pensé que ya habíamos superado todo eso.

Él se encogió de hombros. —Tal vez lo habíamos hecho. No lo sé. —Señaló entre nosotros—. Supongo que pensé que esto podría ayudar. No podía dejar de pensar en lo hermosa que eras la primera vez que te vi y en lo diferente que eras de Hayden. —Hizo una pausa, mirándome a los ojos—. Eso fue una novedad para mí. No he podido mirar a otra chica desde ella. No es que me haya esforzado particularmente. Simplemente no conecté con nadie de la manera en que conecté contigo.

—Yo también sentí esa conexión —ofrecí, pero omití que era más una conexión amistosa que otra cosa.

—Sí. Cuando empezamos a salir, pensé que eras genial. Puede que no tuviera los mismos sentimientos que tenía con ella, pero pensé que tal vez algo podría crecer entre nosotros. Si tenía suerte.

Hice una mueca. —Cuando tienes que racionalizarlo así, ¿no suena como mucho trabajo? —Él se mordió el labio inferior, y tomé su mano de nuevo en la mía—. Adam, eres un chico increíblemente genial, guapo y dulce. Me gustas mucho. Pero creo que estamos destinados a ser amigos, ¿no crees?

Su labio se curvó. —Ser amigos me suena bastante bien.

—¿Tal vez podría ayudarte a encontrar una chica para que superes a Hayden?

Él se rió maliciosamente. —No vayamos tan lejos.

—¿Ya han decidido qué les gustaría ordenar? —interrumpió la camarera, arruinando el momento.

Nos tomamos nuestro tiempo durante la cena, y dejé que Adam monopolizara la conversación, contándome todo sobre Hayden. Él era como una presa. En el momento en que sus muros se rompieron, no pudo dejar de hablar. Mi corazón casi estalló al ver lo amplia que se volvía su sonrisa cuando hablaba de ella. Me hizo tener esperanza de que algún día encontraría a alguien que me amara tanto.

Al final de la noche, conocía las cosas más mundanas sobre Hayden porque Adam quería que lo supiera todo. No era como pensé que sería nuestra cena, pero no lo cambiaría por nada del mundo. Parecía que Adam y yo teníamos un vínculo implícito, uno que no compartía con muchas personas. Éramos buenos amigos, y sabía que eso no cambiaría. —¿Puedo preguntarte algo? —preguntó Adam, y asentí mientras nos poníamos las chaquetas—. ¿Quién pensabas que vendría a llevarte a una cita si no era yo?

—¿Quién dijo que pensaba que no eras tú? —¿Cómo lo sabía? ¿Mis expresiones faciales me delataron?

—Tú. —Se rió—. Antes, dijiste que te sorprendió que fuera yo cuando bajaste las escaleras. Definitivamente estabas esperando a alguien. No te vestirías así para cualquiera, y tu sonrisa era tan

genuina. —Arqueó una ceja, y podía sentir mi cara enrojeciendo. Me habían descubierto, y no podía pensar en una forma de salir de esto —. Vamos. Acabas de escucharme hablar sobre mi amor perdido durante más de una hora. Dame algo.

Apreté los labios. —Solo un chico —dije, restándole importancia —. Nos conocimos en Covey Connections, pero creo que tiene novia. —No quería mentirle a Adam, no después de todo lo que me había confesado esta noche, pero no estaba lista para revelarle que me había acostado con su compañero de cuarto.

Adam pasó su brazo sobre mí mientras salíamos juntos al estacionamiento. La tensión incómoda entre nosotros había desaparecido por completo. —Suena como Devin. —Mis ojos se agrandaron, y mi espalda se tensó mientras inmediatamente trataba de pensar en una excusa—. Conoció a una chica en esa aplicación. Ha estado obsesionado con ella desde entonces. —Se rió, sacudiendo la cabeza—. Esa aplicación está maldita, lo juro. Todavía recibo mensajes furiosos de chicas a las que no respondí después de que Aiden nos hizo jugar un estúpido juego —dijo con indiferencia.

—¿Ah, sí?

—Sí, son como perros hambrientos. Creo que Devin encontró a la única cuerda en esa aplicación. No nos ha contado mucho a los otros chicos o a mí, pero puedo notar que le gusta. Mantiene sus cartas cerca del pecho, pero cada vez que le pregunto sobre ella, se pone todo acalorado y nervioso, como si fuera su primer flechazo. Mi conjetura es que va despacio y no quiere arruinarlo. —O simplemente estaba manteniendo nuestra promesa—. No estoy seguro si aún está saliendo con ella, sin embargo. Durante las últimas semanas, cada vez que le he preguntado sobre ella, solo gruñe como un cavernícola. Pero mira su teléfono como un adicto desesperado esperando a que su proveedor lo llame, y de vez en cuando, me pregunto si es a ella a quien espera que llame.

Adam abrió la puerta del automóvil, indicándome que entrara. Bajé la cabeza para asegurarme de que no viera mi reacción. Mientras él cerraba la puerta y caminaba alrededor del automóvil,

me preocupé. ¿Adam estaba hablando de mí? ¿Qué pasa con esa chica en la habitación de Devin? ¿No se conocieron?

—Pensé que Devin tenía novia —pregunté cuando Adam se relajó en su asiento. Traté de no parecer demasiado ansiosa, pero no estaba segura de estar disimulándolo bien—. Podría jurar que vi a una chica en su habitación el otro día.

Entrecerró los ojos, inclinando la cabeza mientras me estudiaba. Puede que haya revelado mi interés. —Devin no ha tenido una chica en su habitación durante meses. Están repelidas por el olor.

Así que no sabía sobre nuestros encuentros nocturnos. Eso era bueno.

—Oh, espera. —Apoyó la cabeza contra el respaldo, girando para mirarme—. ¿Te refieres a Chloe?

Mi estómago cayó hasta mis dedos de los pies. Me sentí vacía. Ella tenía un nombre. Uno bonito y normal para acompañar su rostro hermoso e increíble cuerpo.

Chloe.

Apuesto a que ella no tenía padres muertos como yo. Probablemente llevaba a Devin al cine en lugar de cementerios. Dios, soy patética.

—¿La viste?

Me enderecé, apretando los labios con un asentimiento.

—¿Alta con pelo oscuro? ¿Un poco con vibra gótica?

Asentí nuevamente. Cada movimiento de mi cabeza se sentía peor que el anterior.

—Esa no es la novia de Devin. Es su hermana.

Me tomó unos segundos asimilarlo.

¿Su hermana?

—¿La que está en Texas? ¿Qué está haciendo aquí?

La incomodidad se apoderó del rostro de Adam, y se removió en su asiento. —Eso, eh, no es algo de lo que deba hablar. Es personal para Dev. Podrías preguntarle a Dev si quieres los detalles. —Tenía

razón, por supuesto. Si la hermana de Devin está aquí, entonces ha sucedido algo que él no me ha contado—. ¿Por qué importa?

—¿Eh?

Una sonrisa se extendió por su rostro mientras observaba el mío. —¿Por qué importa si Devin tiene novia? —Deletreó la pregunta para mí con un toque de humor en su voz. Esta vez, yo era la que me removía.

—No importa. —Negué con la cabeza agresivamente.

—Oh, totalmente importa —bromeó, señalando mi cara—. Te estás poniendo roja. ¿Hay algo entre ustedes dos? ¿Es por eso que Devin se callaba cada vez que uno de los chicos me preguntaba por ti?

—¿Se callaba?

Entonces le golpeó la realización; jadeó. —¿Eres tú la chica de la aplicación?

Con el cuerpo hundido, bajé la mirada a mis manos, jugueteando con mis dedos mientras asentía. No tenía sentido ocultarlo ahora.

—Con razón Dev ha estado raro conmigo. —Sacudió la cabeza y miró al techo—. Si me hubiera dicho que tú eras la chica de la aplicación, me habría echado para atrás inmediatamente. —Encendió el motor y, mientras comenzaba a alejarse, dijo—: Soy un idiota por no haberlo visto antes. Por supuesto que eras tú. Las miradas raras y aturdidas, el manoseo del conejo, los ruidos descontentos que hacía cuando subía las escaleras. Es porque eras tú. —Se rió—. Soy un idiota.

—Le dije a Devin que no dijera nada —respondí tímidamente.

Él simplemente se rió. —Vamos. Tenemos que llevarte a casa antes de que Devin descubra que te saqué. Necesito ser explícito y decirle que no fue una cita. Luego disculparme. ¿Has visto el tamaño de los brazos de ese tipo? Podría hacer un daño considerable a las paredes... o a mi cara.

CAPÍTULO 24

Devin

—¿Dónde está Adam? —le pregunté a Matty mientras masticaba unas patatas fritas y veía el partido. Me sorprendía que no estuviera aquí. Estaban jugando los Carolina Jaguars, y él raramente se perdía un partido, especialmente cuando iban ganando.

Matty apenas me escuchó, demasiado concentrado en la jugada. —¿No te has enterado? —se burló Aiden a mi lado—. Está fuera con Reign —arrastró su nombre, dejando que la información calara—. En. Una. Cita —pronunció cada palabra con mucho cuidado como si necesitara aclarármelo. Imbécil.

Crunch. Crunch. Crunch.

Mis dientes trituraban las patatas saladas mientras intentaba mantener la calma. Quería soltar un suspiro para evitar destrozar una pared, sabiendo que eso llamaría demasiado la atención en esta habitación.

—¿Algo va mal, D? —preguntó Aiden con una sonrisa burlona en su cara. Cuando levanté la mirada, todos los chicos me observaban preocupados. En todos mis intentos por calmarme, aparentemente había destruido la bolsa de patatas, triturándolas hasta convertirlas en una diminuta bola.

Arrugándola aún más, la lancé sobre la mesa frente a mí y me recosté en el sofá. —Estoy bien —dije con la mandíbula tensa. Sabía que ni parecía ni sonaba bien. Estaba cabreado, y todos lo sabían. Aquí estaba yo pensando que Reign y yo estábamos progresando. Podías perdonar a un tío por pensar que lo de ayer podría haber significado algo para ella.

Acababa de regresar de ver a Chloe, con uno de los mejores ánimos que había tenido en mucho tiempo, y estaba listo para llamar a la puerta de Reign y obligarla a hablar conmigo. Sin embargo, eso no sucedió porque cuando llegué, solo vi la pequeña figura de Reign parada al borde del camino de entrada. Su cara estaba roja y sus ojos hinchados. Mi estómago dio un vuelco. No sabía exactamente por qué estaba disgustada, pero podía adivinarlo.

El conejito había vuelto para atormentarla. Volantes con su cara estaban colgados por todo el campus, y todo el mundo hablaba sobre quién era la conejita. Arranqué todos los que pude, pero tuve que irme del campus; de lo contrario, me habría perdido las horas de visita de Chloe. Había planeado volver y quitar el resto después, pero llegué demasiado tarde.

A juzgar por los sollozos, estaba seguro de que ya había estado en el campus y los había visto por todas partes. No es que fueran malas fotos. Solo el lado de su cara con una máscara de conejo y su lindo trasero, que estaba mayormente cubierto por mi mano. Nadie podía decir que era ella, pero tenía la sensación de que ese pensamiento no la consolaría.

Pero mientras veía sus hombros temblar y los hipos entre sollozos, no sentí que tuviera muchas opciones. No podía dejarla sola. Reign siempre parecía estar por su cuenta. Incluso cuando todos estaban a su alrededor, siempre parecía sola, en su propio mundo, haciendo lo suyo. Necesitaba a alguien a su lado por una vez, y sabía que esa persona sería yo.

¿Me sorprendí cuando me di cuenta de que iba a ver a sus padres fallecidos? Claro, pero no dejé que se notara porque estar a su lado y apoyarla se sentía correcto. Cuando sus sollozos se calmaron, agarré su mano, apretándola con fuerza. Pensé que ese momento con ella significaba tanto para ella como para mí.

Demonios, para cuando regresamos, estaba sonriendo. Sonriendo lo suficiente como para que pudiera hacer una broma sobre conejos con bonitos traseros, y ella se reiría. No llegué tan lejos, aunque sabía que podía hacerlo.

Pero una vez más, me equivoqué. Siempre me equivocaba con ella. Tal vez era el universo diciéndome que la dejara ir. Me quedaban menos de un par de meses de clases, y había evitado involucrarme con cualquier chica durante los últimos tres años. Probablemente sea mejor para mí dejar de perseguir a Reign y concentrarme en mi futuro. Por Chloe. Por mamá.

Ni siquiera podía decir que estaba enfadado con Adam. Nunca le dije lo que sentía por Reign. Él había mencionado innumerables veces que estaba interesado en ella, y no dije nada. Solo estaba haciendo lo que yo debería haber hecho en primer lugar. Debería haber sido honesto con Reign y haberle pedido una cita real en lugar de desnudarme con ella. Especialmente esa segunda vez. Era tan condenadamente tentadora.

Sacudí la cabeza, tratando de disipar parte de la ira que corría por mis venas. Así no era como imaginaba que terminaría mi noche.

—¿Estás molesto porque tu conejita encontró una nueva pareja? ¿Sabes de dónde viene la expresión follar como conejos, verdad? Supongo que ella solo está haciendo lo que le sale naturalmente —cacareó Aiden, y si estuviéramos solos, le habría dado una paliza por faltar el respeto a Reign.

No podía hacerle nada con Jackson y Matty mirando; demasiados testigos. Cualquier drama podría llegar a los ojeadores potenciales, y golpear al quarterback de tu equipo era una manera segura de arruinar tu carrera antes de que comenzara.

Necesitaba mantener la calma. Hice crujir mis nudillos, mirando a Jackson y Matty, quienes parecían arrepentidos.

¿Sabían de mi leve obsesión con la chica de al lado?

—Lyss le dijo a Jackson y a mí que Reign era la conejita —aclaró Matty, con las orejas poniéndose rosadas.

Esa era una de sus señales. Sabía que algo estaba pasando, pero no iba a confrontarme directamente. Odiaba meterse en dramas, y esa información lo ponía firmemente en medio de todo. ¿Adam sabía que ella era la conejita? ¿Era por eso que finalmente decidió invitarla

a salir? Si yo no estuviera ya interesado, sabía que lo estaría después de ver su pequeño trasero respingón en esa cosa.

—¿Lo era? —me hice el tonto, sin ganas de explicarles a estos chicos mi relación con Reign.

Jackson asintió. —Sí, Lyss y Laura le pidieron a Matty sus habilidades técnicas para eliminar los videos que se habían subido a las redes sociales —Bueno, al menos Matty servía para algo—. Al parecer, Reign estaba muy disgustada.

No me digas, Sherlock. Lo sabía. Yo fui quien la consoló. No Adam.

—¿Cuánto tiempo llevan fuera? —miré mis zapatos porque no quería encontrarme con ninguna de sus miradas. Creo que era la primera vez que me sentía avergonzado. Supongo que no fui tan sutil como pensaba cuando se trataba de Reign.

—Un par de horas —respondió Jackson.

¿Un par de horas?

¿Qué demonios estaban haciendo durante un par de horas? ¿Besarse? ¿Desnudarse? Sin duda iba a vomitar más tarde.

—Reign se veía sexy —intervino Aiden. Sabía lo que estaba haciendo. Él sabía que algo pasaba entre nosotros desde el primer día, eligiendo burlarse de mí en lugar de confrontarme. Ese era Aiden. Le gustaba jugar con su comida antes de comer. Enfermo de mierda.

—Seguro que sí —mascullé en voz baja.

Reign siempre se veía sexy. Eso nunca fue una duda. La única pregunta que tenía era por qué Adam tuvo que interesarse en la misma chica que yo. Apenas había mostrado interés en ninguna de sus aventuras de una noche desde que nos conocimos. Una relación ni siquiera estaba en sus planes para ninguna de ellas. Cuando finalmente quería salir con alguien, ¿por qué tenía que ser la misma chica que yo quería?

La notificación de la puerta de Aiden sonó en su teléfono, y lo recogió. —Oh, mira quién acaba de llegar a casa —se rio, mirándome fijamente. ¿Quién se cagó en sus Cheerios esta mañana?

Estaba más vengativo de lo habitual hoy—. Parece que Adam está sacando a Reign del coche.

Ya está. Me largo.

No iba a sentarme aquí, torturándome mientras Adam se deshacía en elogios sobre su noche con Reign. O peor, la trae dentro, y tengo que verlo llevarla arriba a su habitación, donde proceden inadvertidamente a follarse mi cordura.

—Tengo que llamar a mi madre —murmuré, con más rencor del que pretendía.

El aire estaba cargado de tensión, pero nadie dijo nada. Probablemente porque tenía los puños apretados y estaba listo para golpear una ventana si reflejaba mal la luz.

Salí furioso de la habitación, negándome a esconder mis sentimientos por más tiempo. Todos sabían que mi mejor amigo de alguna manera se había colado en el corazón de mi chica.

Cuando llegué a mi habitación, no pude evitarlo. Mis dedos temblaban, y la única forma de satisfacer el impulso era mirar por la ventana. Mi mandíbula se tensó cuando vi a Adam ayudar a Reign a salir del coche, su rostro radiante, usando ese pequeño vestido dorado tan sexy. Un vestido definitivamente para una cita, destinado a impresionar. Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello, abrazándolo. Su vestido subió por sus muslos, y parecía que no tenía ninguna preocupación en el mundo. Se veía feliz. ¿Alguna vez la hice verse así? Sus pequeñas risitas resonaban desde aquí, y Reign cerró la puerta, apoyando su espalda contra el coche, dándole la misma sonrisa que me dio ayer. Él colocó una mano en la puerta por encima de ella, sonriéndole. Ella volvió a reírse de algo que él dijo.

Y ya tuve suficiente.

Cerré la cortina antes de poder verlos besarse. Era un alma torturada, pero tenía que trazar un límite en alguna parte. Me tumbé en mi cama, mirando al techo durante dos segundos, antes de sacar mi teléfono y encender Covey Connections. No sabía por qué, pero necesitaba una distracción, y esta parecía la perfecta. No me molesté en mirar los mensajes que Reign y yo habíamos

intercambiado; en su lugar, fui directamente a la sección de conocer gente nueva, esperando que alguien más pudiera sacarla de mi mente.

Mi pulgar deslizó hacia la izquierda una y otra vez.

No, el pelo de Reign es más brillante. Deslizar izquierda. No, la sonrisa de Reign es más genuina. Deslizar izquierda. Ella va a ser enfermera. La única enfermera que quiero que me trate es Reign. Deslizar izquierda. Simplemente no es para mí. Deslizar izquierda.

Suspiré frustrado. No importaba lo que hiciera. Ninguna chica iba a compararse con ella. Ya lo sabía, pero algo necesitaba llevarse el dolor.

Un golpe en mi puerta me sobresaltó y me hizo sentarme. —¿Qué? —refunfuñé, molesto porque alguien me molestara mientras me hundía en mi propia miseria. Pensé que todos captaron la indirecta cuando se atragantaron con la tensión que dejé atrás.

—D, soy yo. ¿Podemos hablar?

Volví a hacer crujir mis nudillos porque era mejor hacer eso que romper su cara de niño bonito. Lo único que me hacía sentir menos ganas de lanzarlo por la ventana y ver su cuerpo retorcerse en el suelo era el hecho de que si estaba detrás de mi puerta, entonces no estaba con Reign. Eso era una victoria.

Sacudió el picaporte y golpeó de nuevo cuando no respondí. —D, por favor —podía oír la tensión en su voz, pero no me hacía más dispuesto a abrir. Probablemente quería entrar aquí y hablar emocionado sobre su cita con ella y cuánto le gustaba a su mejor amigo. Ex-mejor amigo. Gracias a Dios que pronto me iba de este lugar. No podía soportar quedarme aquí y verlos felizmente enamorados el resto del año.

Gemí internamente cuando volvió a toquetear el picaporte. Me preguntaba si Reign le había dicho que algo había pasado entre nosotros. Era demasiado dulce para no hacerlo. Probablemente estaba desesperado por entrar porque quería pedirme permiso para salir con ella. Bueno, a la mierda con eso. No iba a abrir la puerta y dejar que mi corazón fuera destrozado hasta convertirse en polvo.

Que se sintieran culpables por esta mierda. Porque eso era exactamente lo que era. Un gran montón de mierda caliente y humeante. Mierda de caballo mezclada con boñiga de vaca, para ser precisos.

—Estoy ocupado —dije con voz ronca, apretando las sábanas en mi mano.

—Solo tomará un segundo. Déjame entrar —la puerta se sacudió de nuevo, y me pregunté si el resto de los chicos estaban afuera, viendo a Adam mientras suplicaba contra mi puerta. Apuesto a que Aiden estaba allí, el sádico de mierda.

—Me estoy haciendo una paja —gruñí, esperando que eso lo hiciera irse.

—No, no lo estás.

Se rio entre dientes. ¡Se rio entre dientes! No estaba de humor para reírme con él.

—Vamos. Es sobre Reign.

Esa era toda la confirmación que necesitaba. Esa puerta no se iba a abrir para él. Ni hoy. Ni mañana. No hasta que hubiera empaquetado mi habitación y me fuera con mi nuevo equipo, quien fuera. Demonios, estaría feliz de jugar para los New Jersey Lions si eso significaba que salía de esta habitación.

—No estoy de humor. Acabo de volver de ver a Chloe —era mi carta de triunfo. Lo único que sabía que lo haría irse porque era un tipo sensible, y sabía que tratar con ella era difícil. Empezaba a arrepentirme de haberme abierto con él el primer día que regresé con Chloe. Él tenía donuts, y no era como si Reign estuviera hablando conmigo en ese momento, así que le conté más de lo que le había contado a nadie—. Necesito llamar a mi madre.

Suspiró audiblemente al otro lado de la puerta. —Bien —refunfuñó, sus pasos alejándose cada vez más. Mis hombros se relajaron; no sabía que estaba tan tenso.

Era medianoche cuando me calmé lo suficiente para caminar al baño y cepillarme los dientes, quitándome toda la ropa. No tenía derecho a estar tan enfadado como lo estaba. Si Reign y Adam se

hacían felices el uno al otro, ¿debería estar feliz por ellos, verdad? En otros sesenta días, me habría ido, y podrían actuar como si nunca hubiera existido. Tres años de amistad con Adam y un par de sesiones calientes con Reign no significaban nada para mí. Podría superarlo.

Mientras estaba en mi cama, pasé otros quince minutos en esa estúpida aplicación de citas, tratando de obligarme a sacar a Adam y Reign de mi mente. Juré que para cuando terminé, había deslizado a la izquierda a cada chica del campus. No sabía lo que esperaba o lo que esperaba ver. La única chica en mi sección de coincidencias seguía siendo la única que quería.

Pero ella quería a mi mejor amigo.

Dejé caer mi teléfono al suelo, cerré los ojos y me dejé llevar. Hice todo lo posible por no pensar en lo sexy que se veía con ese disfraz de conejo, pero ese plan fracasó miserablemente.

CAPÍTULO 25

Devin

—¿Estás bien, D? —preguntó Jackson, golpeando ligeramente mi puerta mientras asomaba la cabeza. Él sabía, como todos en la casa, que había estado evitando a Adam como si fuera la peste durante los últimos días. No era lo más maduro, pero nunca dije que lo fuera.

Esta mañana, me escabullí de la casa a las seis y desayuné en el campus para que él no caminara conmigo al entrenamiento. Cuando llegué al gimnasio, comencé temprano para poder terminar antes de que Adam llegara. Hice un buen entrenamiento, porque puede que haya imaginado la cara de Adam todo el tiempo que estuve golpeando el saco. Esos dientes perfectos quedaron noqueados, y tenía un par de moretones bajo los ojos. Fue catártico.

—Sí, estoy bien. Solo estoy intentando terminar este ensayo —señalé mi escritorio y mentí. Lo había terminado la semana pasada, pero sabía que venía a preguntarme sobre Reign, y no quería responder. Me gustaba pensar que la sesión de boxeo me había aportado algo de claridad. No la suficiente para alegrarme por los dos, pero sí la necesaria para poder entrar a mi casa sin romper una ventana.

—Genial. Genial. Bueno, vamos a ver el partido en una hora si quieres unirte.

Cerré los ojos y me mordí la lengua. Adam estaría allí, obviamente. Todavía no tenía idea de lo que pasaría cuando lo viera. Tomé mi teléfono. —Ah, no puedo esta noche. Tengo una llamada con el entrenador y luego con mi agente para discutir mis próximos pasos.

Eso era cierto. Las cosas habían progresado desde mi actuación en el Combine, y estaba recibiendo más atención. Claro, no la suficiente para ser considerado para la primera ronda, en parte debido a mi posición defensiva. Los equipos siempre eligen primero a los quarterbacks y tight ends, pero había interés en mí de todas formas. Tanto el entrenador como mi agente pensaban que tenía buenas posibilidades de ser elegido en la segunda o tercera ronda.

Estaría más que satisfecho con ese resultado. La segunda o tercera ronda me daría suficiente dinero para pagar el tratamiento de Chloe y comprarle una casa a mi madre en el estado donde termine jugando. Estas eran las dos cosas más importantes y en las que necesitaba centrarme.

No en Reign y Adam.

El futuro rey y reina del campus Covey. Ugh. Me daban ganas de vomitar solo de pensarlo. En menos de dos meses, lo más probable es que estaría felizmente fichado, muy, muy lejos de ellos.

Ellos seguirían aquí. Juntos. ¿Y acaso no merecían ser felices? Yo me habría ido lejos. Probablemente en otro estado, concentrado en ganar para mi equipo y en cobrar mi sueldo. Reign necesitaba alguien en quien apoyarse. Necesitaba a alguien aquí. Y aunque me costara admitirlo, Adam era el cabrón más leal y cariñoso que había conocido. Eran perfectos el uno para el otro, realmente. Algo que debería haber notado cuando todo esto comenzó.

Los dedos de Jackson se curvaron alrededor de la madera. —Claro, tío. Buena suerte con las llamadas. Estaremos abajo si terminas temprano —sonrió antes de cerrar la puerta y dejarme con mis pensamientos.

Mi teléfono vibró, y lo agarré, listo para hablar con el entrenador. Pero no era él. Era un mensaje de Reign.

Reign: Hola D, me preguntaba si querías ver The Bachelor conmigo esta noche. He echado de menos verlo contigo.

Sabía cómo echar sal en la herida, ¿no? Se lo perdió anoche porque estaba demasiado ocupada en una cita con Adam. ¿De verdad pensaba que ver ese estúpido programa mientras jugábamos

a beber conmigo era apropiado ahora que tenía un nuevo novio? Probablemente estaba intentando suavizar el golpe. Emborracharme para decirme que estaba enamorada de mi compañero de piso y que estaban teniendo sexo ardiente. Más ardiente que cuando ella cabalgaba mi cara, lo que dudaba que fuera posible. Sacudí la cabeza, dejando caer el teléfono de nuevo sobre la mesa y concentrándome en mi trabajo.

Ese mensaje fue útil. Cuanto más me presionaban Adam y Reign, más me molestaba, y menos me importaba que estuvieran revolcándose. Vale, eso era mentira. Siempre me importaría con quién se revolcara Reign. Especialmente si no era conmigo. Pero al menos cuanto más me cabreaban, más ganas tenía de largarme de este lugar.

El teléfono vibró de nuevo, jugando con mis emociones como si yo fuera Woody de Toy Story. Me moría de ganas de revisarlo, pero sabía que era ella preguntándose por qué la estaba ignorando. No debería mirarlo. No debería. Debería concentrarme en el draft. Hombres fornidos de fútbol. Con ellos es con quienes iba a pasar los próximos años. Hombres fornidos. No curvas suaves y dulces que quería tocar y explorar. No, esas no. Solo hombres apestosos y fuertes. Con espesas barbas de leñador. Y mal aliento.

Mis manos se movieron antes de que mi cabeza pudiera detenerlas. Aparentemente, la perspectiva de hombres peludos y fornidos las motivó a actuar. Como sospechaba, era otro mensaje de Reign.

Reign: ¿Me estás ignorando? Porque hablé con Adam anoche, y me dijo que a él también lo estabas ignorando.

Gemí. Tenía que volver a mencionar a Adam, ¿verdad? Era como si estuviera intentando destrozar cada pedazo de mi corazón.

Reign: Creo que has entendido mal las cosas, D.

Continuó enviando mensajes. Ignorando el hecho de que yo la estaba ignorando.

Reign: Abre tu ventana.

Descarté su última petición. Necesitaba mantenerme firme. Escuché un ligero golpe contra mi ventana cubierta por la cortina y me pasé una mano por la cara. Ignorar. Mi teléfono vibró de nuevo. Ignorar. Otro golpe. Ignorar.

—¡Devin! —gritó su voz a través de la ventana. —Mira tu maldito teléfono —chilló, y mi labio se torció al oírla maldecir. No era algo a lo que estuviera acostumbrado. Levantando mi teléfono, hice lo que me dijo, revisando su último mensaje.

El teléfono se me cayó de la mano por la emoción, la confusión, el shock y cualquier otra emoción en la que no podía pensar ahora porque acababa de freír todas las células cerebrales que me quedaban con ese último mensaje. Me agaché, recogiendo el teléfono de nuevo para ver si la imagen seguía allí o si todo era fruto de mi imaginación. Seguía allí. Creo que mi corazón dejó de latir.

Se me hacía agua la boca mientras miraba la foto de ella con ese disfraz de conejita, mirando hacia la cámara. El teléfono estaba inclinado desde un ángulo de selfie típico de chica sexy, dándome una excelente vista de sus pechos, y vaya que se veían bien en ese corsé. Las palabras "¿Qué hay de nuevo, Doc?" estaban colocadas sobre las orejas de conejo. Estaba intentando matarme. Era la única explicación para enviarme una foto así. Aunque no podía negar que morir asfixiado entre sus pechos sería una forma bastante increíble de partir.

—Sé que la has visto —habló fuerte a través del cristal otra vez—. Puedo ver los tics azules. ¿Podrías abrir tu cortina, por favor? — Después de guardar esa foto tres veces y hacer una captura de pantalla para asegurarme, caminé con reluctancia hacia la cortina. No estaba seguro si debería estar emocionado o cabreado con toda esta situación.

De todas las cosas que esperaba ver al abrir la cortina, definitivamente no esperaba que Reign estuviera allí parada, con su labio inferior atrapado entre sus dientes, vistiendo mi sudadera gris y tacones. —¿Dónde están tus pantalones? —solté de golpe,

mirando sus muslos desnudos, recordando cuando los tenía envueltos alrededor de mi cara.

Ella miró hacia abajo y luego volvió a mirarme con una sonrisa pícara. Se encogió de hombros mientras inclinaba la cabeza. —Ups. Parece que los olvidé.

Mis manos temblaban porque deseaban tocarla desesperadamente. Me las metí en los bolsillos, echándome hacia atrás sobre mis talones, agradecido por la barandilla que nos separaba. —Tal vez deberías ponerte algunos —murmuré, con los ojos fijos en el suelo, demasiado confundido para mirarla.

Se rio. —Tal vez tú deberías dejar de ser un terco y venir aquí. —Abrió su ventana más ampliamente, dejando suficiente espacio para que yo hiciera mi movimiento. Se dio la vuelta, adentrándose en la habitación. Los tacones hacían que su trasero sobresaliera, y no pude evitar seguirla. Salté la barandilla con tanta facilidad que ella se sorprendió al escuchar el golpe de mis botas conectando con las tablas del suelo tan rápidamente.

Ella saltó y miró por encima de su hombro con una sonrisa. —Cierra la cortina —me indicó. Mis cejas se fruncieron, pero hice lo que me pidió. La única luz que iluminaba la habitación ahora provenía de su lámpara de escritorio. —¿Por qué me has estado ignorando? —Juré que lo ronroneó como una gatita ardiente.

No pude contestar de inmediato, suponiendo que "porque estoy obsesionado contigo" podría ser una respuesta incómoda. —He estado ocupado —murmuré, pasando una mano por mi pelo, mirando a cualquier lugar menos a su cara.

—Ajá. —Levantó la cabeza, sentándose en su cama, la sudadera subiendo provocativamente. ¿Llevaba algo debajo? Estaba intentando hacerme sudar; podía notarlo por su ceja levantada y su sonrisa. Me obligué a mirar hacia mis pies y metí las manos en los bolsillos otra vez, temiendo que pudieran tocar cosas que no debían.

—¿Demasiado ocupado para hablar conmigo? —Hizo pucheros, sacando ese labio inferior grande y carnoso. Eché mis caderas hacia atrás, esperando ocultar la tienda de campaña que crecía en mis

pantalones de chándal solo de pensar en ella—. Anoche quería hablar contigo.

Me froté la cara con una mano, preparándome para la decepción, pero mi entrepierna seguía esperanzada, al parecer. Después de todo, ella no llevaba pantalones. Se levantó lánguidamente de su cama, acercándose a mí. —Estoy aquí ahora. Podemos hablar —respondí. Mejor acabar con esto de una vez. Por si acaso iba a ser el momento más decepcionante de mi vida.

—No estoy saliendo con Adam. Nunca salí con él —declaró. Incliné la cabeza mientras estudiaba su hermoso rostro—. Si hubieras dejado que Adam hablara contigo anoche, lo sabrías. También sabrías que solo estoy interesada en ti, idiota.

Podía sentir mi boca abierta. —Pero ¿por qué tú...?

Ella negó con la cabeza, mordiéndose el labio inferior mientras me miraba. —Uh-uh. Creo que ya hemos terminado de hablar por ahora. —Me tomó las mejillas, levantó su boca hacia la mía y me besó suavemente. Fue tierno y tentativo, como si quisiera comprobar si estaba de acuerdo con esto. Me quedé paralizado. Miles de preguntas pasaban por mi cabeza, pero ninguna importaba cuando ella atrapó mi labio inferior en su boca, succionándolo ligeramente. Sus ojos miraron los míos, todavía buscando permiso.

Joder, sí.

Sus besos vacilantes y mordisqueos no eran suficientes. Era codicioso. La quería toda. Enredé una mano en su pelo, obligando a sus labios a abrirse contra los míos, facilitando que mi lengua se deslizara dentro. Ella me mordió ligeramente el labio cuando apoyé mi otra mano en su trasero desnudo, haciéndola chillar. Estaba presionando contra mis bóxers, sabiendo que no llevaba nada debajo de mi sudadera.

Sus manos se movieron a mi pecho mientras besaba mi mandíbula, bajando por mi cuello y mordisqueando al llegar allí. Parecía que Reign era tan codiciosa como yo. Sus manos agarraron los bordes de mi camiseta, tratando de quitármela mágicamente. Agarré la parte de atrás, pasándomela por encima de la cabeza

mientras su boca ardiente besaba mi pecho, lamiendo los huecos mientras se inclinaba para bajar más, dándome una gran vista de su trasero y el diminuto tanga de encaje blanco que llevaba puesto.

El rastro de su lengua provocaba mi piel. Sus manos descansaban justo por encima de la tela de mis pantalones de chándal. Vi cómo sus ojos se agrandaban mientras su mirada bajaba hacia mis pantalones grises, viendo lo duro que estaba solo con sus besos. Su labio se curvó mientras sus dedos permanecían en el borde de los pantalones, sus uñas haciéndome cosquillas en el abdomen, torturándome lentamente.

Me estaba poniendo tan duro que dolía. Dejé escapar un suspiro cuando sus dedos se deslizaron más allá del elástico de mis bóxers y se envolvieron alrededor de mi polla. Tuve que pensar en baños de hielo y en el trasero peludo de Aiden solo para evitar correrme al instante como un adolescente sin experiencia.

Observó mi reacción mientras hacía algo completamente inesperado. Se dejó caer de rodillas, con su cara directamente frente a mi polla, y se lamió los labios. Hundí mis dedos en la delicada carne de sus hombros, salivando ante la idea de lo que estaba por venir.

Bajó mis pantalones lo justo para liberar mi polla. Apenas sentí el fresco aire nocturno en mi miembro antes de que Reign se lo metiera en la boca, devorando mi larga y gruesa verga como si fuera una piruleta. Así era como quería morir, con sus gruesos labios subiendo y bajando por mi polla, observando mi reacción.

Cerré los ojos, inclinando mi cabeza hacia atrás y dejando que mis caderas se sacudieran dentro de su boca caliente y húmeda. Soltó mi polla con un chasquido, envolviendo su mano alrededor de la base y haciendo cosquillas en la punta con su lengua mientras lamía ávidamente mi líquido preseminal. Todo mi cuerpo tembló cuando bajó su boca nuevamente, centímetro a centímetro.

Sosteniendo la parte posterior de su cabeza, la dejé controlar la velocidad. Tragó cuando me empujé por su garganta, y estaba cerca. Estar de pie me hacía mucho más sensible.

—Cariño, voy a correrme —advertí, soltando su cabeza para que pudiera levantarse, pero no se inmutó. Cuando no se levantó, bajé la mirada y vi una suave sonrisa formándose en la comisura de sus labios. Me mantuvo firme en su boca, ahuecando sus mejillas y chupándome con fuerza. Quería que me corriera en su boca. Solo ese pensamiento hizo imposible no correrme inmediatamente.

Estrellas inundaron mi visión y mis caderas se sacudieron incontrolablemente mientras sus uñas se clavaban en mis muslos. Me estaba exprimiendo hasta la última gota. Tragando cada centímetro de mí, lamiendo mi miembro solo para asegurarse de no perderse nada. —Joder. —Mis piernas temblaron, y no tardé nada en levantarla, aplastando sus labios contra los míos.

Nos besamos frenéticamente, como si no estuviéramos casi desnudos, y como si no acabara de correrme en su boca. Podría perderme en sus besos toda la noche si eso era todo lo que ella quería hacer. Gracias a Dios no era así. Apartó sus labios de los míos, lamiéndose los labios mientras se alejaba.

Reign caminó con confianza hacia la cama, sentándose con las piernas cruzadas.

—Te deseo —susurré mientras miraba el vértice de sus muslos y el impacto de la tela de encaje blanco que cubría exactamente lo que quería hacer.

Ella solo sonrió con suficiencia, recostándose sobre sus antebrazos y abriendo las piernas, mostrándome todo lo que quería ver. Gruñí, arrodillándome frente a ella y subiendo mi sudadera para poder deslizar mi mano por la curva de su pecho mientras tomaba el otro en mi boca, mordisqueando y chupando la punta. Ella gimió, arqueando su espalda ante mi tacto.

—Devin. Te necesito —gimoteó, dejando caer su cabeza hacia atrás mientras sus caderas se mecían contra mi entrepierna, tratando de encontrar cualquier fricción que pudiera. Sonreí, amando la forma en que la estaba haciendo sentir. Mis manos viajaron hasta sus caderas, agarrando la tela por ambos lados y bajándola, más allá de sus rodillas, hasta el suelo.

Su sexo era perfecto: bonito, rosado, húmedo y solo para mí. Me lamí los labios, anticipando lo que iba a hacer a continuación. Me moví hacia atrás, besando justo detrás de sus rodillas y subiendo por sus muslos. Cuando me acercaba a su centro, dirigía mi atención al otro muslo, besando mi camino hacia arriba, ignorando sus gemidos torturados.

Abrió más las piernas, tratando de obligarme a tocarla, y fue entonces cuando arrastré mi pulgar a lo largo de su hendidura, provocándola hasta que lentamente introduje dos dedos dentro de ella. Sus caderas se elevaron mientras mis dedos se adentraban más en su cálido calor. No pude contenerme; bajé la cabeza y lamí su clítoris hinchado, viendo cómo cerraba los ojos ante el contacto. No cedí, lamiendo su clítoris una y otra vez, oyéndola gritar cada vez más fuerte.

Sus manos agarraron mi pelo mientras gritaba lo suficientemente alto como para alertar a toda la casa de mi presencia. Esperaba que Lyss y Laura hubieran salido por la tarde. Ella mecía sus caderas contra mi boca mientras yo lamía sus jugos, poniéndome duro de nuevo solo con mirarla y saborearla.

Mi nombre salía de su boca cada vez que lamía su clítoris, trabajándola más y más rápido hasta que pude sentirla apretarse alrededor de mis dedos y su cuerpo estremecerse ante mi tacto. Observé cómo su respiración aumentaba mientras saboreaba cada centímetro de ella. Era deliciosa.

Sus mejillas se sonrojaron y apretó sus piernas alrededor de mi cabeza, meciendo su cuerpo contra mi boca mientras el orgasmo se apoderaba de ella. Estaba en el cielo. Retiro lo dicho antes. Esto era lo que quería estar haciendo al morir. Lamiendo la esencia de Reign mientras se corre en mi cara.

La vi bajar de las alturas y besé su muslo, limpiándome la boca mientras me ponía de pie. Quería estar dentro de ella. Ahora. —¿Tienes condones? —pregunté. Ella abrió los ojos, entrecerrados, negando con la cabeza.

Pensé que podría desmayarme porque toda la sangre me estaba subiendo a la cabeza.

—Tomo la píldora. Estoy limpia —murmuró—. ¿Y tú?

Asentí. Aunque sabía que estaba limpio porque me hacía pruebas regularmente por el fútbol, nunca había estado con alguien el tiempo suficiente como para prescindir de los condones. —¿Estás segura?

—Sí. Por favor, te necesito. —Sus manos se aferraron a mis hombros mientras trataba de forzar mi cuerpo sobre el suyo, pero no era rival para mí. Me tomé mi tiempo, subiendo por su cuerpo, apoyando mis codos a ambos lados de su cabeza y besando su boca mientras envolvía sus piernas alrededor de mi cintura. Agarrando mi miembro, lo froté arriba y abajo por su hendidura, deleitándome en la sensación de su sexo húmedo contra él sin un condón. —Por favor —gimió, y me centré mientras me introducía en ella suavemente. Su humedad lo hacía fácil, pero cuando me apretó el miembro, mis embestidas se volvieron erráticas. Nunca se había sentido tan cálido, tan húmedo, tan bueno. Cuando me acostumbré a la sensación, la embestí una y otra vez, amando estar dentro de ella sin barrera. Ella se aferró a las sábanas mientras yo gruñía, mordisqueando su cuello, su piel pegajosa por el sudor.

Me moví contra ella, agarrando su trasero y acercándola más. Ella se aferró a mis hombros, mordiéndose el labio inferior, tratando de contenerse. Sus uñas se clavaron en mis hombros, y supe que estaba cerca porque podía sentir su cuerpo tensándose. —Dev, estoy... —Eso fue todo lo que pudo decir antes de que su orgasmo se apoderara de ella. Tembló debajo de mí mientras su sexo apretaba mi miembro, y esa sensación por sí sola desencadenó mi propio clímax.

Después de unas últimas embestidas, me derrumbé encima de ella, respirando pesadamente y asimilando lo que acabábamos de hacer. Me levanté para presionar mis labios contra los suyos una última vez antes de rodar hacia un lado para acostarme junto a ella. Después de un par de minutos de solo respirar, le sonreí. Sus ojos

chocolate aturdidos se conectaron con los míos mientras observaba su pecho agitarse. Mi sudadera todavía estaba arrugada por encima de sus axilas, y parecía bien y verdaderamente follada. Era perfecta. —¿Esto significa que finalmente me dejarás llevarte a una cita?

Sus labios carnosos se abrieron con una risa mientras bajaba mi sudadera. —Lo hemos hecho todo al revés, ¿verdad?

Tomé su mano en la mía, entrelazando nuestros dedos mientras los levantaba hacia mi boca, besando sus nudillos suavemente, sintiéndome más conectado a ella que con cualquier otra persona antes. —Eso no cambia lo que siento por ti —susurré.

Ella miró hacia el techo, con una sonrisa aún grabada en su rostro. —Devin Walker, me encantaría tener una cita contigo.

—Bueno, entonces estate lista mañana. —Sonreí, ya pensando en dónde la iba a llevar. Quería tratar bien a mi chica porque eso era lo que ella era ahora. Mi chica, e iba a tratarla como se merecía.

CAPÍTULO 26

Reign

—¿Por qué estás tan nerviosa? —resopló Lyss mientras miraba mis pies inquietos—. No es como si no lo hubieras visto desnudo ya.

Pude sentir cómo mis mejillas se sonrojaban con sus palabras. No me di cuenta de que estaban en casa anoche, y quizás fui un poco demasiado vocal. No pude evitarlo. Devin estaba compensando el tiempo perdido y me tomó en todo tipo de posiciones. Cuando salí de mi habitación por la mañana, Lyss y Laura me esperaban en la cocina con sonrisas pícaras y todo tipo de preguntas.

—Dime, Reign, ¿tiene abdominales de seis o de ocho? —preguntó Laura desde la cocina, mientras se preparaba un café y Lyss y yo nos sentábamos en la sala. Lyss entrecerró los ojos mientras escrutaba cada uno de mis movimientos.

Ignoré las preguntas de ambas, optando por alisar las arrugas de mi vestido de estampado cachemira en lugar de hacer contacto visual con alguna de ellas. El hecho de que Devin probablemente ya hubiera lamido cada centímetro de mi cuerpo no significaba que no pudiera seguir estando nerviosa por tener una cita con él. Para mí, él era perfecto, y sentía ganas de vomitar. Me iba a llevar a una cita de verdad. No a algo de una noche o un revolcón rápido en su cama. Me iba a llevar a salir para conocerme. Habíamos hablado antes, y algo cambió entre nosotros el día que me acompañó a ver a mis padres, pero ¿y si lo arruinaba soltando alguna estupidez? ¿Y si me desechaba como a un pescado de un día? ¿Y si me desechaba como Clay? Quedaría destrozada.

Sonó el timbre y salté del sofá, murmurando algo que ni yo misma entendí a las chicas mientras les decía adiós con la mano.

Agarré mi bolso y me dirigí saltando hacia la puerta principal, reduciendo el paso a medida que me acercaba, intentando actuar con naturalidad. Después de todo, solo era Devin. Nada del otro mundo.

Cuando abrí la puerta, casi me río de mis pensamientos.

¿Devin? ¿Nada del otro mundo? ¿En qué universo?

—Hola, cariño —su sexy acento sureño se deslizó mientras estaba ahí parado, destilando sensualidad. Su camiseta negra era lo suficientemente ajustada para enfatizar sus abultados músculos, y los jeans oscuros desgastados que colgaban bajos en sus caderas me hicieron agua la boca. Se balanceó desde los talones hasta la punta de los pies mientras me mostraba una sonrisa torcida. Era todo—. Esto es para ti —dijo suavemente mientras me entregaba una rosa de tallo largo.

La tomé con entusiasmo, sintiéndome como una concursante de El Soltero. —Gracias, Devin. Es preciosa —dejé que los pétalos acariciaran mi mejilla y cuando abrí los ojos, la mirada ardiente de Devin estaba sobre mí. Ardiente y exigente. Mis bragas se humedecieron, y froté mis muslos, tratando de aliviar la tensión porque teníamos que pasar por la cena antes de poder tener el postre—. ¿Estoy bien vestida? —pregunté, mirando mis Converse negras y mi vestido vaporoso. No quería exagerar como lo había hecho en la cita accidental con Adam. Me coloqué un mechón de pelo detrás de la oreja, sintiéndome nerviosa porque no me había esforzado tanto como antes. ¿Le ofendería eso? Cuando finalmente volví a mirar hacia arriba, él estaba estudiando mi atuendo con una sonrisa extendida por toda su cara.

—Te ves preciosa, Reign.

Casi nunca me llamaba por mi nombre. Algo en la forma en que hacía rodar la R con su lengua sonaba íntimo. Como si quisiera llevar esa R a su habitación y azotarla hasta que supiera quién mandaba. Sacudí mi cabeza. Necesitaba concentrarme.

—Siempre lo estás. Aunque has hecho que sea imposible mirar a un conejo sin pensar en ti.

Le di un golpecito en el pecho, riéndome del recuerdo. A partir de ahora, mantendría mis disfraces en el dormitorio. Aunque me sentí muy enfadada por ello el otro día, el hecho de que Lyss y Laura se deshicieran de la mayoría de las consecuencias me ayudó a sentirme mejor al respecto. Todo el mundo hace algo estúpido en la universidad. Ese fue simplemente mi error, y al menos nadie sabía que era yo. Había oído rumores sobre diferentes rituales de novatadas que ocurrían en otros campus y cómo esos eventos perseguían a las chicas durante años después. Southern Collegiate parecía particularmente brutal, así que supongo que podía considerarme afortunada por haber salido tan bien parada.

—¿Cuánto tiempo supiste que era yo bajo ese disfraz? —pregunté, curiosa.

Arqueó una ceja. —¿Realmente quieres saber la respuesta a eso?

Asentí, y él me rodeó con sus brazos, obligando a mis manos a ir a la parte posterior de su cuello mientras me besaba justo detrás de la oreja. Una sensación de cosquilleo recorrió mi clavícula.

—En el minuto que vi ese adorable lunar en ese culito apretado tuyo, supe que eras tú —gruñó como si estuviera molesto porque le recordara eso.

Volví mi rostro hacia él, rozando sus labios suaves, deleitándome en su suavidad mientras nos abrazábamos estrechamente. ¿Por qué se sentía tan correcto estar así en sus brazos? —Ahora, ¿estás lista para esta cita? Porque si seguimos hablando más sobre ti en ese disfraz de conejita, esto terminará muy rápidamente, y no me refiero solo a la cita —se separó de nuestro abrazo, manteniendo una mano en mi cadera para que pudiera apoyar mi cuerpo contra el suyo.

—Te has peinado el pelo hacia atrás —señalé mientras me llevaba a su coche en la entrada. Inmediatamente se lo tocó, riendo nerviosamente.

—Pensé en hacer un esfuerzo. Esta es la primera cita que tengo en tres años.

Le di una sonrisa mientras jugueteaba con las puntas. Mi corazón casi estalló al pensar que yo era la única chica con la que había

salido durante su tiempo en la universidad.

—¿Está bien? —sus mejillas se sonrojaron un poco, y me sorprendió porque no tenía nada de qué estar nervioso.

—Me encanta —me reí mientras abría la puerta del coche, ayudándome a entrar.

Tomó el cinturón de seguridad, pasándolo sobre mi cuerpo y tomándose su tiempo mientras se inclinaba para abrocharlo. Su colonia almizclada llenó mis sentidos y me recordó todo tipo de cosas traviesas que habíamos hecho. Tenía ese tipo de olor que te hacía querer saltar a una piscina y nadar en él. Amaderado y todo un hombre. Cuando se retiró y salió del coche, plantó un beso lento y sensual en mis labios, manteniéndome allí mientras deslizaba un poco su lengua. Cuando retrocedió con una sonrisa, se deslizó en su lado del coche, sabiendo perfectamente lo caliente que me estaba poniendo con todos los pequeños toques y caricias ligeras. Casi consideré cancelar la cita y arrastrarlo a mi habitación, pero necesitábamos salir de allí. Por nuestro propio bien.

El viaje estuvo lleno de charla trivial sobre nuestros días y cómo Devin finalmente aclaró las cosas con Adam. Afortunadamente, Devin no había guardado rencor, y para el final de su discusión, se estaban riendo de lo estúpido que había sido todo. Me alegré de que funcionara. La idea de interponerme en medio de su amistad me tenía en un nudo, así que me sentí aliviada de que Devin perdonara a su amigo tan rápidamente.

Detuvo el coche, y mis cejas se fruncieron mientras miraba el edificio frente a mí. Seguramente no era aquí donde me llevaba, ¿verdad? No tenía ningún sentido. —¿Vamos a una pista de patinaje sobre ruedas? —me pregunté en voz alta.

Miré hacia él, y se encogió de hombros tímidamente. —Quería rehacer la primera vez que nos conocimos, así que pensé en lo que habría hecho si hubiéramos acordado ir a una cita real en lugar de solo enrollarnos.

Arqueé una ceja. —¿Me habrías llevado a una discoteca sobre patines?

—No exactamente, pero no podía llevarte a una cena elegante después de que acabaras de tener una cita con Adam la otra noche, ¿verdad? —soltó con un toque de humor en su rostro mientras observaba mi reacción.

Gemí y me cubrí los ojos avergonzada, hundiéndome más en el cuero. —¿Por qué tenías que mencionarlo así? ¡No fue una cita!

Se rió divertido. —¿Estás segura? Adam ha estado hablando de ello todo el día como si fuera una cita. Le conseguí a Reign una docena de rosas. Oh, tú solo le diste una. A Reign le encantó el restaurante francés elegante al que la llevé. Oh, ¿no sabías que le encanta la comida francesa? Te juro que si no acabara de reconciliarme con él, le habría borrado esa sonrisa de niño bonito de un puñetazo. A menos que ese fuera tu plan desde el principio —hizo una pausa por un momento, con una sonrisa irónica y un brillo pícaro en sus ojos—. Dime, cariño, ¿estabas buscando un ménage à trois? ¿Así es como lo dicen los franceses?

Murmuré una respuesta a través de mis manos y sacudí la cabeza, demasiado mortificada para encontrarme con su mirada.

—Lo siento, cariño, vas a tener que hablar más alto.

—Pensé que eras tú —finalmente admití, dejando caer mis manos sobre mi regazo para poder mirarlas fijamente.

Su risa fue profunda y terrenal. —¿Pensaste que Adam era yo? Sé que has estado ocupada con tus clases, pero creo que necesitamos conseguirte unas gafas porque lo único que Adam y yo tenemos en común es nuestra altura.

Me deslicé hacia un lado para enfrentar a Devin, apoyándome en los asientos de cuero marrón mientras comenzaba a explicar. —Dejó una nota y una rosa en mi cama sobre cómo iba a llevarme a salir. Nadie más tenía acceso a mi habitación, y ¿cómo podía no pensar que eras tú después de que vimos El Soltero juntos? Eso, y como eras el único con el que había estado desde que llegué aquí, pensé que solo podías ser tú. Por eso me arreglé tanto —sus ojos se iluminaron con esa confesión.

—Si ese es el caso, entonces ¿por qué fuiste a la cita de todos modos? —entrecerró los ojos con sospecha.

—¿Qué se suponía que debía hacer? Estaba toda arreglada, y él me trajo flores. Laura estaba escuchando a escondidas en la sala de estar, esperando ansiosamente mi respuesta. Lo que no me di cuenta es que ella estaba confabulada con Adam y puso la nota y las rosas en mi cama. Me sentí destrozada por dentro cuando descubrí que no eras tú, pero no quería herir los sentimientos de Adam. Es un buen chico —omití el hecho de que también pude haber pensado que Devin se estaba acostando con su hermana, y en un intento desesperado por olvidarlo, creí que salir con su mejor amigo podría ayudar. Sí, no fue mi mejor momento, pero al menos aprendí algo de toda esta situación.

—¿Pero no te importa herir mis sentimientos con tus preguntas sobre la discoteca de patines?

—Tienes la piel más gruesa —me reí, agarrando su brazo y dándole un pequeño pellizco. Fue un error. Sus músculos se flexionaron bajo mi palma, y me calentó la piel. Aparté la mano rápidamente, fingiendo que no me estaba poniendo nerviosa—. Puedes soportarlo. Adam, por otro lado, creo que tanta sinceridad desde el principio lo hubiera destrozado, y lo necesitamos en el equipo el próximo año —me encogí de hombros—. En fin, me estabas contando por qué pensaste que me gustaría ir a una discoteca de patinaje —hice un gesto con la mano, esperando que pudiéramos cambiar el tema de Adam.

Resopló. —Sí, vas a tener que perdonarme. No tuve tiempo de ver todo el catálogo de El Soltero para averiguar qué tipo de cita te gustaría. Era esto o llevarte a Vista Point. Esto ganó.

—Vista Point es un sitio para besarse.

—Exactamente. No quería que pensaras que solo te quería por tu cuerpo —sus ojos bajaron, recorriendo mi vestido—. Por mucho que desee tu cuerpo, esto significa que podemos simplemente pasar el rato sin presiones —apagó el motor y se inclinó cerca, como si fuera a contarme un secreto—. Pero si quieres aprovecharte de mí, estoy

totalmente a favor —susurró con un guiño. Se inclinó hacia adelante, apoyando su mano en la puerta de la entrada de la discoteca—. Ahora, ¿estás lista para enseñarle a patinar a un enorme jugador de fútbol americano?

—¡Sí! —chillé, más emocionada de lo que pensaba que estaría por esto.

Cuando mis patines tocaron el suelo de madera, inmediatamente recordé la última vez que hice esto siendo niña. Mi padre solía llevarme, algo que Devin no sabía. Pareció sorprendido cuando giré sobre mis talones, dando vueltas perfectamente en espiral sin caerme. Él simplemente se quedó en la entrada de la pista, agarrándose a la pared por ambos lados mientras daba tentativamente los primeros pasos en la pista. Pude notar que estaba maldiciendo por lo bajo cuando pequeñas niñas pasaban zumbando a su lado con sus colores neón, cantando y bailando con la música sin apenas esfuerzo.

Dio un paso desequilibrado, soltando una mano de la barandilla, pero luego trastabilló, agarrándose nuevamente al lateral de la pared. Intenté contener la risa, pero no pude evitarlo; ver a este chico grande y atractivo tropezando mientras los niños se deslizaban graciosamente a su alrededor era demasiado. Por fin, algo en lo que no era perfecto. Se quedó a un lado, aferrándose a la pared con tanta fuerza que podía ver la blancura de sus nudillos desde aquí. Decidí apiadarme de él y ayudarlo.

Patiné hasta él y apoyé mi espalda contra la barandilla, mirando a Devin con una sonrisa coqueta. Estaba oscuro. La luz parpadeante de la bola de discoteca era lo único que iluminaba su rostro, pero juré que podía ver que sus mejillas se habían sonrojado en medio del alboroto. Me incliné más cerca, mis labios justo al lado de su oreja, queriendo provocarlo como él me provocó en la casa. —¿Sabes patinar, D? —pregunté, mordisqueando su lóbulo mientras me alejaba.

Giró su rostro, sus ojos clavándose en los míos. Estábamos nariz con nariz, y negó con la cabeza en lugar de besarme como había

esperado. —Si no sabías patinar, ¿por qué me trajiste aquí?

La sonrisa de Devin brillaba intensamente bajo las luces de neón. —Porque pensé que podríamos aprender juntos. Ya sabes, esperaba que te cayeras y yo pudiera atraparte. De alguna manera maniobrar para quedar de espaldas contigo encima. Tal vez me besarías como agradecimiento —mientras describía sus fantasías, me miró con fingido disgusto—. Resulta que traje a una profesional.

Tomé su mano. —Muy bien, D, déjame enseñarte —patiné hacia atrás, sosteniendo sus manos mientras él miraba sus patines, casi tropezándose—. Mirada arriba, obsérvame y confía en tus pies —expliqué. Se irguió, alzándose sobre mí y siguiendo mis indicaciones mientras patinábamos alrededor del círculo. No apartó sus ojos de mí; me sentí como la única persona en la sala mientras patinábamos, sin soltarnos ni una sola vez.

Cuando se sintió cómodo, subí el nivel. Moví sus manos a mis caderas y me giré para quedar de frente. Sus dedos me agarraron con más fuerza mientras patinaba más rápido por la pista, dejando que mi falda ondulara con el viento. Devin pareció cansarse de esta posición, siguiendo mi ejemplo por un breve tiempo hasta que me rodeó con sus brazos, guiándome para que me apoyara en su pecho, y dejé que nos condujera confiadamente por la pista con facilidad.

—Aprendiste muy rápido —dije, sorprendida. Me levantó unos centímetros, lo suficiente para hacerme chillar mientras patinaba más rápido por la pista.

—¿Esperabas menos de un atleta de élite? —preguntó mientras sus patines se deslizaban contra la madera, y mordisqueó mi clavícula desde atrás, presionándose contra mí. Me estaba acalorando y sonrojando frente a niños. Esto no era bueno. Cada vez que me impulsaba hacia adelante, él me jalaba hacia atrás, negándose a dejarme escapar, y amaba cada segundo. Cuanto más patinábamos, más silenciosa se volvía la pista. Estuvimos allí tanto tiempo que, finalmente, solo quedábamos nosotros dos y algunas otras parejas girando en la pista.

Devin cantaba junto a la música country, cantando en mi oído sin preocupación en el mundo. Me hacía sonreír sin siquiera intentarlo, y era una locura pensar que era el mismo chico que conocí en el bar la primera noche. No puedo creer cuánto lo juzgué mal. Asumí que era un mujeriego y solo un chico guapo para olvidarme de Clay y Ally por una noche. Pero de alguna manera, se coló en las grietas de mi corazón, llenando esos espacios, haciéndome sentir completa de nuevo. Sanando viejas heridas que no sabía que necesitaban sanar. Me hacía sentir cosas con las que no me sentía cómoda ni siquiera pensando, y mucho menos diciendo en voz alta. ¿Cómo podía alguien que solo conocía desde hace un par de meses cambiar mi mundo tan drásticamente?

—¿Quieres un helado? —preguntó, sus manos frotándose contra mis caderas, recordándome lo de ayer y cómo pasó gran parte de dos horas sujetándome en mi lugar, viéndome tener múltiples orgasmos. Le di un pequeño asentimiento, patinando hacia la salida porque necesitaba algo para refrescarme.

Mientras me sentaba en los asientos pegajosos, Devin se sentó frente a mí, entregándome un enorme cono de helado verde. —Espero que te guste el de menta con chispas de chocolate. Es todo lo que quedaba. Aparentemente, fueron saqueados por la fiesta de cumpleaños de un niño de doce años antes de que llegara.

—Entonces estoy de suerte —sonreí, agarrando el cono y dándole unas lamidas tentativas. Me detuve cuando noté que Devin me estaba observando—. Está delicioso —ronroneé, dando una larga y sugestiva lamida. Sonreí maliciosamente cuando sus ojos siguieron mi lengua, y me miró con expresión aturdida—. Gracias por traerme aquí. Me lo he pasado muy bien.

Le tomó un momento responder porque a propósito lamí el helado otra vez. —El placer fue todo mío. ¿Crees que podríamos hacer esto de nuevo? —preguntó con una sonrisa astuta, y sacó su lengua, lamiéndose los labios.

Quería jugar sucio. Bien.

Esta vez, me tomé mi tiempo lamiendo alrededor del helado, pasándolo por la parte superior, muy parecido a lo que le hice ayer. —Me encantaría.

Justo cuando estaba a punto de responder, su teléfono vibró en la mesa. Instintivamente, lo agarró y comenzó a leer el mensaje. —Lo siento, es mi hermana. Ha ganado privilegios de correo electrónico y no deja de enviarme mensajes. Sigo preocupándome de que sea el centro diciéndome que se ha escapado de nuevo.

—¿Cómo le va? —pregunté.

Asintió con una sonrisa. —Le va muy bien, gracias. No la he visto tan feliz en mucho tiempo. Solo han pasado unas semanas, pero realmente puedo ver una diferencia en ella.

Mi corazón dolía al ver cuánto se preocupaba por ella. Devin era un buen chico; sería un hermano increíble. Chloe tenía suerte de tenerlo para ayudarla en esto. Escuchar cómo hablaba de ella me hizo desear tener a alguien con quien compartir los buenos y malos momentos. Tal vez las cosas habrían sido más fáciles si no estuviera tan sola, si tuviera un hermano o hermana cerca para apoyarme. Esta era la primera vez que realmente pensaba en lo sola que estaba en el mundo ahora. Sin padres. Mi tía había intentado llamarme un par de veces, preguntándome sobre lo que pasó y por qué me fui con tanta prisa, pero no tuve el valor de contarle sobre cómo su hija me traicionó. Seguramente eso era algo con lo que Ally debía lidiar, no yo.

De alguna manera, debería estar agradecida de que Ally me alejara y me obligara a volver a casa. De vuelta a donde pertenezco, porque regresar aquí fue la mejor decisión que jamás tomé. Comenzar una nueva vida con amigos que no me conocían como la chica cuyos padres murieron significaba que salía. Hacía cosas que de otra manera no hubiera hecho. No me trataban con guantes de niño, y Devin sacaba cosas de mí que Clay nunca fue capaz. Él construyó mi confianza, fue mi amigo y me apoyó cuando lo necesitaba. No se lo admitiría, pero estaba empezando a sentirse como mi hogar. Como mi espacio seguro.

—Mi madre también está mucho más relajada. Solo está preocupada por cuando yo... —se interrumpió, mirándome como si acabara de revelar un secreto. Sus ojos se dirigieron a la servilleta con la que estaba jugando.

—¿De qué está preocupada? —le animé.

Tiró la servilleta y se recostó en el asiento de cuero. Sus ojos aún se negaban a encontrarse con los míos. —Solo que, eh, me presentaré al draft el próximo mes, y no sabemos dónde estaré después de eso.

Mi corazón se hundió. No era como si fuera un secreto o que me hubiera mentido. Sabía que su plan desde el principio era entrar al draft temprano para ayudar a su familia. Supongo que pensé que sería más adelante, en el verano o algo así. No ahora mismo. No cuando acabábamos de empezar. De repente, la dura realización de que estábamos viviendo tiempo prestado se había vuelto demasiado real para mí, y esta conversación se había vuelto más seria de lo que creo que cualquiera de los dos pretendía. ¿Ya estaba demasiado unida a Devin? ¿Cómo lidiaría con su ausencia?

Agarró mi mano, obligándome a volver a la habitación y a esta conversación. —El hecho de que me vaya no significa que quiera dejarte atrás —sus ojos color avellana estaban intensos mientras trataba de tranquilizarme con una sonrisa. Tuve que detenerme y pensar por un minuto. ¿Era esto algo en lo que quería meterme? ¿Realmente quería una relación a larga distancia? —Me gustas mucho, Reign. No he perseguido a nadie excepto a ti desde que vine aquí porque mi objetivo final siempre fue el draft —dijo, como si solo eso resolviera todo.

—¿Qué crees que nos pasará cuando te vayas? —pregunté con calma, esperando no estar mostrando todas mis cartas. Puede que no lo conociera desde hace mucho, pero esto era lo más cerca que había estado de preocuparme por alguien desde mis padres. La idea de que me dejara ahora me daba náuseas.

—Bueno, volveré aquí a menudo para visitar a Chloe hasta que pueda trasladarla a un centro más cercano a mi equipo —afirmó—.

¿Y para visitarte a ti si me lo permites? —Asentí, ocultando la sonrisa tímida que me provocó oír eso—. Quién sabe, podría terminar en un equipo de California.

—¿No sabes ya adónde irás? ¿Los equipos seguramente han hablado contigo? —Mis cejas se fruncieron con confusión. Realmente no tenía idea de cómo funcionaba todo esto, y eso me ponía nerviosa. No conocía las implicaciones del proceso del draft ni cómo afectaría a su tiempo libre. Eran todas cosas que tendría que averiguar más tarde.

Él asintió. —Han expresado interés, pero nadie puede comprometerse porque todo es muy estratégico y depende de lo que hagan los otros equipos que eligen antes. Sé que un par de equipos de California están interesados, pero también hay equipos de Las Vegas y Carolina del Norte.

¿Carolina del Norte? Pero eso está al otro lado del país. No era experta, pero suponía que tenían poco tiempo libre. Sería casi imposible hacer que esto funcionara en diferentes estados y zonas horarias.

—Reign, no importa adónde vaya o en qué zona horaria esté. Mis sentimientos por ti son los mismos. Te quiero a ti. —Mi boca quedó entreabierta. ¿Dije eso en voz alta?

Retiré mis manos. —Esto es una locura. Solo nos conocemos desde hace poco más de dos meses. Esta es nuestra primera cita. No deberíamos estar hablando de cosas así. Nos estamos involucrando demasiado, demasiado pronto. —Pensé eso más por mi beneficio que por el suyo. Si profundizábamos más, Devin sería capaz de superar esto. Yo, no estaba tan segura.

—Sé mi novia —soltó de golpe con los ojos muy abiertos. Casi como si estuviera tan sorprendido de decirlo como yo de escucharlo. Pero continuó. Agarró mi mano, inclinándose más cerca de mí sobre la mesa—. No quiero a otra chica, Reign. Desde el momento en que te vi en esa aplicación, en Covey Connections, solo has sido tú. Esta puede ser nuestra primera cita, pero no es lo que siento. Me conoces. Te conozco. Nos necesitamos. —Me suplicaba con la

mirada; permanecí en silencio, todavía sin estar completamente convencida—. Solo quiero que al menos lo intentes conmigo.

Sus ojos iban de un lado a otro, y cuando no respondí, continuó: —Pasaré los próximos meses organizando mi nuevo alojamiento, y luego comienzo el entrenamiento de pretemporada en agosto. ¿Cuáles son tus planes para este verano? —Mi boca se movió, pero no salió ninguna palabra—. Si quisieras, podrías venir a vivir conmigo. Solo durante el verano, por supuesto —aclaró, notando mi cara de asombro con los ojos muy abiertos—. Tendrás que volver aquí para terminar tu carrera, obviamente. Pero una vez que te hayas graduado, tal vez podríamos reconsiderar esa idea de vivir juntos. Quién sabe, puede que yo también me cambie a otro equipo.

Estaba divagando, imaginando un futuro para nosotros antes de que yo hubiera respondido a su primera pregunta. Era bastante tierno, pero yo aún no estaba lista. —¿Puedo pensarlo?

Su rostro se desinfló al escuchar esas palabras salir de mi boca, pero trató de ocultarlo. —¿Lo del verano? ¿O lo de ser mi novia?

Negué con la cabeza. —Lo del verano. No había planeado nada más allá de transferirme aquí, y apenas me estoy ajustando a ese gran cambio. Considerar otra mudanza potencial, aunque sea solo para el verano, parece demasiado. Solo necesito un minuto para adaptarme a todos los cambios en mi vida antes de aceptar otro enorme.

—Claro, tiene sentido. —Asintió, pero luego hizo una pausa—. ¿Y qué hay de lo de ser mi novia? —Entrecerró los ojos, examinándome con una tímida sonrisa en su rostro.

Me mordí el labio inferior. Sabía lo que quería decir, pero ¿era demasiado pronto? Sus ojos ansiosos buscaron los míos, y no quería decepcionarlo. —Sí.

—¿Sí?

—Sí, me encantaría ser tu novia. —Se levantó del reservado, acercándose a mi lado, recordándome la primera vez que nos conocimos. Tomó mis mejillas entre sus grandes manos, atrayéndome para uno de los besos más alucinantes que jamás

había tenido. Fue la manera perfecta de terminar nuestra primera cita real.



—¿Cómo te fue? —preguntó Lyss, sonriendo desde el sofá mientras yo abría la puerta y me apoyaba contra ella con una sonrisa. Fui a una pequeña discoteca de patinaje llena de niños por todas partes, pero lo único en lo que podía concentrarme era en Devin y en cómo me hacía sentir. Cuando regresamos a nuestras casas, nos besamos en su coche durante casi una hora. Amé cada segundo.

Después de un momento, abrí los ojos y entré en la sala de estar. —Fue mágico. —No podía quitar la sonrisa de mi cara—. Fue todo lo que podría haber pedido y más.

Laura silbó, ajustándose para sentarse con las piernas cruzadas en el sofá. Ambas estaban en pijamas a cuadros, viendo algo en Netflix. —Oh, Reign tiene un flechazo —se burló Laura. Juntó sus manos—. ¿Puedes tomarle una foto de sus abdominales o algo así? ¿Solo como recuerdo para mí?

Negué con la cabeza. —No, ahora son todos míos. —Me reí, pensando en todas las cosas que quería lamer de ellos y si Devin me lo permitiría—. Además, ¿no tienes tu propio conjunto de abdominales? —Levanté una ceja, y sus ojos se ensancharon.

—No tengo idea de qué estás hablando.

—Ah, está bien —asentí con una sonrisa burlona—. Supongo que todos esos rumores sobre tú y Scotty del equipo de hockey son solo eso. Rumores, ¿verdad?

—No tengo idea de qué estás hablando. —Se hundió más en su asiento, con la cara ardiendo de vergüenza. Lyss me dio una sonrisa cómplice. No sé de qué estaba tan presumida. Todos sabíamos que tenía alguna extraña obsesión con Aiden.

—Claro —dije arrastrando las palabras—. De todos modos, voy a ir a la cama. Estoy agotada.

—Me lo imagino —se burló Lyss.

Subí las escaleras de dos en dos, corriendo hacia mi habitación. Cuando llegué allí, mi cabeza instintivamente giró hacia la ventana, y sonreí. Devin ya estaba allí, apoyado en la barandilla y esperándome con solo su camiseta y bóxers puestos. Se mordió el labio, observándome como si no hubiera pasado toda la tarde conmigo.

Me reuní con él en la ventana. —Hola, cariño. —Su mano alcanzó la mía por encima de la barrera—. ¿Dónde has estado? —Su labio se curvó mientras esperaba mi respuesta.

Crucé los brazos, apoyándome en la barandilla, sabiendo perfectamente que le estaba dando a Devin una gran vista de mi escote. Su mirada bajó, y escuché un leve gruñido salir de su pecho. Miré hacia el cielo, actuando inocentemente. —Oh, ya sabes. Acabo de tener una cita con este chico realmente dulce y sexy.

Inclinó la cabeza, observando cada uno de mis movimientos. —¿Ah, sí? —Asentí en silencio—. ¿Y qué te pareció?

Mi mano recorrió la parte superior de la barandilla; observé eso en lugar de su reacción cuando dije: —Creo que la cita fue increíble, y no puedo esperar para verlo de nuevo.

Cuando finalmente miré hacia arriba, el calor detrás de sus ojos era suficiente para derretir mis bragas ahí mismo. —Estoy seguro de que él también está deseando salir contigo de nuevo. De hecho, estoy seguro de que le encantaría mostrarte cuánto disfrutó esta noche.

Ya no pude ocultar la sonrisa. Me tendió la mano como una invitación, y la tomé sin pensarlo dos veces. Esa noche, me quedé en su habitación, y pasamos la noche besándonos como adolescentes. Fue mágico y todo lo que podía pedir.

CAPÍTULO 27

Reign

Solté un gemido entrecortado; apenas podía abrir los ojos o hablar. —Justo ahí —. Fue todo lo que logré susurrar mientras la mano de Devin presionaba mi estómago. Su otra mano apretaba mi muslo mientras me lamía y mordisqueaba de maneras que me estaban volviendo loca. Solo había subido para buscar mi bolso. No me había dado cuenta de que Devin me seguía hasta que me empujó sobre la cama, forzándome contra el colchón. Con un rápido movimiento, había levantado mi vestido, apartado mis bragas a un lado, y comenzado a devorarme como si fuera su última comida.

No me respondió, solo jugueteó con mi entrada usando su grueso dedo. Su boca estaba por todas partes, haciéndome gritar de frustración y placer. Necesitaba más. Su lengua lamía mi clítoris, y le jalé el pelo, manteniéndolo en su lugar mientras tocaba todos los puntos correctos. Si se movía, temía que todo esto fuera en vano. Él sabía que estaba cerca; estaba segura de que podía sentir mi cuerpo tensarse. Devin gimió contra mi centro mientras dos de sus dedos entraban en mí, llenándome mientras me devoraba. Solo bastaron unas caricias más, y estaba perdida.

—Devin. Yo... yo... —No pude contenerme. Mis dedos se clavaron en su cuero cabelludo y cerré los ojos con fuerza mientras la ola de placer me invadía. Eso no lo detuvo. Lamida tras lamida me envió a una oleada de placer mientras llegaba al clímax contra sus dedos y su boca.

No estaba segura si fue porque fue inesperado, pero fue tan intenso que podía sentirme gotear.

¿Qué demonios acaba de pasar?

No tuve tiempo de avergonzarme ni de analizarlo porque Devin colocó mis bragas sobre mi núcleo empapado y volvió a bajar mi vestido a su lugar. Levantó la mirada, dándome una sonrisa diabólica mientras se apoyaba en su codo a mi lado, observándome mientras bajaba de mi éxtasis. No podía concentrarme en él; estaba demasiado ocupada recuperando la compostura. Cuando finalmente abrí los ojos, tenía esa sonrisa presumida en su rostro. —¿Disfrutaste eso?

Antes de que pudiera darle una palmada juguetona en el pecho, me agarró la mano, arrastrándome encima de él hasta su cálido abrazo. Sin perder la oportunidad, me acurruqué en su pecho, adorando lo perfecto que se sentía todo entre nosotros. —¿Tú qué crees? —pregunté sarcásticamente, rozando su cuello con mi nariz y completamente preparada para devolverle el favor. Mi mano flotó sobre su entrepierna, agarrando la áspera tela de sus vaqueros. Podía sentir su erección creciente, y eso solo me hacía desearlo más.

Se rio, dejando que mi mano permaneciera allí unos segundos más mientras masajeaba su miembro hasta dejarlo semi-erecto. —Bueno, supongo que eso es un sí —. Miró su reloj, entrelazó sus manos con las mías y dirigió mi atención a su rostro. —Ahora, vamos. Si no salimos en los próximos cinco minutos, llegaremos tarde —. Se levantó de un salto, dejando solo las sábanas calientes tras él mientras caminaba hacia mi baño para lavarse la cara y las manos.

Todo lo que pude hacer fue mirarlo boquiabierta con mi cabello revuelto y las bragas un poco húmedas por sus aventuras. —¿Por qué me hiciste eso si sabías que no podría ducharme? —Hice un puchero, obligándome a levantarme hacia mis cajones, tratando desesperadamente de arreglar mi cabello despeinado por el sexo. Si no podía ducharme, al menos podía cambiarme las bragas.

Devin se encogió de hombros mientras salía del baño, oliendo a menta fresca. Me alegraba haberle traído ese cepillo de dientes extra, ya que prácticamente vivía en mi habitación ahora. —Es mi venganza por lo de anoche cuando estábamos viendo el partido, y

decidiste pasar tu mano por mi paquete frente a los chicos, sabiendo perfectamente que no podía hacer nada al respecto —. Me atrajo hacia un abrazo y plantó un suave beso en mi frente.

—Actúas como si no te hubiera devuelto el favor anoche.

Sonrió tontamente, mirando hacia el techo. —Oh sí, tienes razón. Las cosas que tu lengua puede hacer me hacen perder el sentido.

—Lo mismo digo.

El último mes había sido un torbellino; habíamos pasado cada minuto libre envueltos el uno en el otro, sabiendo que teníamos un límite de tiempo para estar tan cerca. Era perfecto. Devin era todo lo que podría haber pedido en un novio. No podía explicarlo, pero simplemente encajábamos.

—Tenemos que irnos. Solo tenemos una hora con ella, y no quiero desperdiciar ese tiempo en el camino —. Devin tomó mi mano, guiándome hacia su coche. Siempre había un saltito extra en su paso los días que íbamos a visitar a su hermana. Hoy no era diferente. Sería una de las visitas que podría hacer antes del draft, así que no era sorpresa que quisiera aprovecharla al máximo. —En su último correo, mencionó que quiere hablar contigo sobre la elección de La Soltera. Algo sobre la chica enrollándose con Shawn en el océano o algo así —. Lo descartó con la mano, actuando como si no tuviera idea de lo que Chloe estaba hablando. Como si no se sentara en mi cama todos los lunes, esperando ansiosamente con vino y palomitas con queso. Bueno, debería decir el vino sin alcohol, porque después de mi último intento de seducirlo, cambié.

—Suena bien. También quiero hablar con ella sobre algunas bandas que me recomendó.

Devin me preguntó si quería conocer a Chloe unos días después de hacerlo oficial con él, y aunque al principio fue un poco intimidante, me alegré de que me hubiera presentado otra parte de su vida. Era fácil ver por qué la amaba tanto. No la conocí en su peor momento, pero ahora parecía feliz y tan llena de vida. Algo que Devin dijo que temía no volver a ver. Su brillante sonrisa y actitud ligera hacían difícil no sentirse más que feliz a su alrededor.

Cuando llegamos a la instalación, el césped esponjoso se adhirió a mis zapatos mientras caminábamos hacia los palaciegos jardines. La primavera en California era hermosa, apenas con indicios de lluvia. —¡Chuck! —gritó Devin a su hermana cuando ella salió corriendo al jardín. El cielo estaba despejado, con el intenso azul sobre nosotros. Devin colocó la cesta de picnic de madera en el suelo mientras Chloe saltaba a sus brazos, su sonrisa emanaba de oreja a oreja. No pensarías que estos dos se vieron hace apenas unos días.

—Te extrañé, D —. Tembló, y sus ojos color avellana se humedecieron mientras lo observaba. Mientras se sonreían mutuamente, no podía creer que alguna vez pensara que eran algo más que hermanos. Eran casi idénticos, excepto por el color del cabello.

—¡Reign! —exclamó como si acabara de notar que estaba al lado de Devin. Saltó del abrazo de su hermano y me abrazó fuertemente mientras yo sostenía la manta a cuadros—. Tenemos tanto de qué hablar.

—Sin duda.

Sentados bajo el sol, haciendo un picnic, dejamos que Chloe hablara sobre La Soltera y lo mala elección que fue Claire. Discutimos en detalle quién habría sido una mejor opción, con Devin ocasionalmente interrumpiendo para hacer una pregunta, a la cual yo ya sabía que él conocía la respuesta. Solo quería ser parte de la conversación. Me resultaba difícil creer que Chloe fuera otra cosa que una joven vivaz con un apetito saludable por la televisión basura cuando hablaba. No había oscuridad de la que Devin había hablado antes, y podía notar que el cambio en ella no solo se debía al programa en el que estaba, sino porque amaba a su hermano mayor y quería hacerlo sentir orgulloso. Él estaba sacrificando mucho por ella, y ella lo sabía.

Con sus gafas de sol puestas, Devin estaba acostado de lado con una pierna sobre la otra, y se metió una fresa en la boca. Escuchaba a Chloe hablar sobre el episodio de anoche como si no lo hubiera

estado viendo conmigo anoche. Era tan agradable verlo tan relajado y despreocupado. Se había calmado tanto en el último mes. Demonios, incluso Adam me dijo que se rio de alguna broma estúpida que Aiden le hizo el otro día. Sabía que era porque las cosas estaban encajando para él. Su madre estaba más feliz, su lugar en el draft era más seguro, pero había una pequeñísima parte de mí que esperaba que su felicidad tuviera un poco que ver conmigo, ya que él tenía una gran parte en la mía.

—¡No puedo esperar para verte en el draft! —chilló Chloe—. Se lo he contado a todos aquí. Vamos a hacer una fiesta para verlo.

—Yo tampoco puedo esperar, Chlo —. Se rio, pero pude escuchar un indicio de vacilación allí. Estaba nervioso por dejarla atrás, sabiendo que pasaría al menos un mes antes de que pudiera volver. También estaba nervioso por dejar Covey U sin un título. Sus ojos se desviaron hacia mí, luego de vuelta a sus manos. Me gustaría pensar que también estaba nervioso por dejarme a mí. Yo sabía que lo estaba. Se había convertido en una parte tan integral de mi vida que me preocupaba cómo me las arreglaría sin él. Se sentó con un aire de seriedad—. ¿Estarás bien sin verme hasta que pueda transferirte a una instalación más cercana a mi nuevo hogar?

Sus ojos pasaron de mí a Devin, finalmente eligiendo posarse en él. —Realmente me gusta estar aquí, Dev. Tengo amigos ahora, y me siento mejor. Siento que este programa está funcionando. Temo que no sea igual en un nuevo lugar. No quiero mudarme y tener que empezar de nuevo —. Habló rápidamente, tratando de sacarlo todo antes de que Devin pudiera interrumpir.

Su sonrisa se desvaneció, transformándose en algo parecido a un ceño fruncido. Sabía que él y su madre habían hablado de esto antes. Ninguno de los dos quería diluir su progreso, y la instalación también había recomendado que se quedara al menos otros dos meses. Le apretó la rodilla. —Pero estarás aquí sola, Chlo. Mamá y yo estaremos en Texas hasta que me mude. Eso está a horas de aquí. ¿No preferirías estar más cerca de uno de nosotros en caso de que algo suceda?

Ella agitó la mano en el aire. —Tengo casi dieciocho años, D. Pronto, no necesitaré permiso de mis padres para darme de alta —dijo con un brillo en los ojos, y pude ver el terror en los ojos de Devin. Ella solo sonrió, empujándolo en el hombro—. Además, Reign está aquí. Estaré bien —. Me señaló, y la cabeza de Devin se enderezó de golpe por la sorpresa—. Ella es como de la familia ahora —. Su voz estaba relajada, y su sonrisa ansiaba que yo correspondiera. Envolví mis brazos a su alrededor, abrazándola en silencio. Solo había pasado un mes, pero me había encariñado tanto con ella. Algo que no le admitiría a Devin por miedo a asustarlo.

—¿Estarás ahí si necesito algo? —preguntó.

—Por supuesto —respondí sin pensar, porque ya sabía que lo haría. Ella y su hermano eran lo más cercano que había sentido a una familia en mucho tiempo, y me gustaba la idea de que alguien dependiera de mí otra vez. Su sonrisa se ensanchó y me abrazó con fuerza.

—¿Ves, Dev? Todo va a salir bien —arrulló—. No tienes nada de qué preocuparte —. Miré a Devin, quien estaba metiendo las manos en sus bolsillos, con aspecto vacilante.

—Mi hermana y mi novia están confabuladas. Sí, no tengo nada de qué preocuparme —murmuró antes de hundir los dientes en otra fresa.



—Lo siento por todo ese asunto con Chloe —dijo Devin, pateando algo de polvo mientras estábamos junto a su coche. Estuvo callado todo el camino de regreso a la universidad, sumido en sus pensamientos. No me molesté en cuestionarlo porque supuse que me diría qué le estaba molestando cuando estuviera listo—. Eres la primera novia mía que ella conoce, y creo que está un poco encaprichada contigo —. Se rascó la nuca, con una expresión de inquietud grabada en su rostro.

Incliné la cabeza, estudiando al hermoso hombre frente a mí mientras metía las manos en sus bolsillos y se balanceaba de lado a lado, pareciendo más un adolescente torpe que el futuro jugador profesional de la NFL. —¿No tuviste novia en el instituto?

Me dio una sonrisa despreocupada. —Quiero decir, hubo chicas —dijo con dificultad—. Ninguna que alguna vez llevaría a casa para presentar a mi madre o a mi hermana —. Lo restó importancia como si lo que dijo no fuera gran cosa, como si traerme a su vida no fuera nada. Pero yo sabía que no era así.

Oculté mi sonrisa. —Sabes, D, estoy más que feliz de ser puesta como contacto de emergencia para Chloe si eso te hace sentir mejor mientras te instalas en tu nueva ciudad —. Dolió decir esas palabras porque, en realidad, no sabíamos dónde estaría esa nueva ciudad ni cómo sería el futuro en unas pocas semanas, pero estaba haciendo lo mejor para vivir en el presente.

Sacudió la cabeza enérgicamente. —No. No podría pedirte que hicieras eso. Esta es mi responsabilidad. No podría ponerte en esa posición —. Sus ojos se movían de un lado a otro; Lo conocía lo suficientemente bien como para saber que estaba tratando de pensar en una solución para Chloe, para hacerla feliz mientras se mantenía tranquilo también.

Me moví para pararme frente a él, sosteniendo su hombro y suplicándole que me mirara en lugar de guardárselo todo. Sus ojos encontraron los míos, y pude sentir cómo sus hombros se relajaban mientras su sonrisa se aliviaba. —¿Por qué no me dejas quitarte algo de carga de los hombros? No es como si fuera el único contacto de emergencia, y significa que no tendrás que apresurarte si algo sucede.

Tenía sentido; él lo sabía, pero todavía estaba la pregunta de qué pasaría con nosotros una vez que se fuera. Sabía que eso estaba jugando en su mente porque también había estado jugando en la mía. Era como una terrible película en repetición en mi cerebro. No quería verla, pero era lo único que se emitía. —Simplemente no podría pedirte que hicieras eso —soltó.

Mi sonrisa se suavizó. —No pediste, yo ofrecí. No es como si fuera allí todo el tiempo; solo estoy aquí si ella necesita algo. Tu hermana es una chica dulce. Quiere quedarse aquí, y no es como si yo fuera a irme a ningún lado por el momento. Estoy feliz de ayudar —enfaticé, y cuando Devin no respondió, continué—. Si ocurre algo importante y no estás cerca, siempre podría pedirle a Adam que venga a ayudarme. Chloe mencionó que se llevaron bien cuando lo conoció —. Sonreí, sabiendo que eso lo alteraría.

Gruñó, mirándome de nuevo y forzándome en un abrazo. —¿Puedes dejar de intentar que Adam y Chloe sean algo? Tengo suficientes cosas de las que preocuparme. Mi mejor amigo saliendo con mi hermana no será una de ellas.

Desestimé su preocupación, moviendo mis cejas sugestivamente. —No tienes de qué preocuparte. Tengo planes para él y Britt.

—¿Britt? —El nombre sonaba familiar, pero todavía no podía ubicarla.

—La amiga de Matty. Chica rubia y atractiva.

—La única rubia atractiva que conozco usa este traje de conejita de Playboy por la noche. A veces incluso me deja esposarla a la cama —. Sonrió contra mi cabello mientras plantaba un pequeño beso en mi frente. Solo pude poner los ojos en blanco.

—Sabes que hay otras personas en este campus, ¿verdad? No tienes que fingir que no las ves.

—Oh, pero cariño, no las veo porque todo lo que veo eres tú —. Le di una palmada en el pecho, pero apoyé mi mejilla contra él igualmente—. ¿Sabes que eres perfecta, verdad? —susurró, como si no quisiera que lo escuchara.

—¿Y tú sabes que no tienes que hacer todo tú solo, verdad? Solo porque eres un hombre grande y robusto no significa que puedas encargarte de todo.

Sonrió con suficiencia. —¿Hombre grande y robusto?

—¿Sí? ¿Qué tiene de gracioso?

—Nada —. Rio, sacudiendo la cabeza—. ¿Me dejarás pensar en lo del contacto de emergencia? Ya estoy teniendo palpitaciones,

preguntándome de qué hablarán mi hermana y mi novia mientras estoy lejos. La idea de que ella pueda llamarte en cualquier momento podría darme un ataque al corazón antes de que siquiera pise el campo —. Al parecer, eligió olvidar en ese momento que ella ya tenía mi número y me mensajeaba regularmente.

Su mano se enredó en mi cabello, inclinando mi rostro hacia arriba y guiándome hacia él. Me besó tan fuerte que pude sentir la pasión detrás de ello hasta en los dedos de mis pies. —Solo piénsalo, ¿vale? —dije con voz ronca mientras sus labios se separaban de los míos.

—Lo haré.

—Ahora, ¿subirás conmigo y me dejarás mostrarte lo mucho que te voy a extrañar?

—Claro.

CAPÍTULO 28

Devin

—Buena suerte, tío —Adam me apretó el hombro, rodeándome con un brazo en un abrazo. Murmuré un gracias porque tenía los nervios destrozados, intentando mantenerme entero. Este era mi último día como estudiante de Covey U. Mañana, con suerte, alguien me elegiría en el draft y oficialmente sería un jugador de la NFL. Con suerte, siendo la palabra clave. —Estaremos viéndote desde aquí —Adam señaló hacia la mitad del equipo sentado en nuestro sofá. Bueno, el sofá de Aiden ahora. Me había mudado oficialmente. Todas mis cajas, que no eran muchas, estaban en la habitación de Reign esperando a ser enviadas a mi nuevo hogar, dondequiera que fuese. Si tenía suerte, tal vez Reign se enviaría a sí misma junto con las cajas. Ya había aceptado pasar el verano conmigo. ¿Por qué no empezar antes?

Mientras miraba al otro lado de la habitación, todos mis amigos sonreían alentadoramente. Iban a seguir adelante y hacer grandes cosas con el equipo; lo sabía perfectamente. No pude evitar dejar volar mi mente, preguntándome cuál de estos chicos llegaría a la NFL. Todos estaban sentados allí, recostados emocionados en el sofá como si el draft se transmitiera esta noche. Mi única suposición era que estaban precalentando para las próximas veinticuatro horas, ya que era como Navidad para ellos.

—Lo vas a hacer genial —gritó Jackson desde el sofá, levantando su cerveza hacia mí.

Solo éramos cuatro de Covey U los que entrábamos al draft este año con posibilidades reales de lograrlo. Era una locura ver mi cara en ESPN el otro día. Hablaron de mí durante solo cinco segundos,

pero eso no importaba. Lo que importaba era que hablaron de mí, y había una posibilidad muy real de que me eligieran. La presión estaba sobre mis hombros ahora. Desde que ganamos el partido del campeonato, Covey quería competir con universidades como St. Michaels y Clayton para atraer a jugadores de instituto de calidad y tratar de ganar el torneo completo. Si querían esa imagen prestigiosa, necesitarían mostrar una buena producción de jugadores de élite llegando al draft. Conmigo entrando este año, Adam el siguiente, y potencialmente Aiden el año después, habrían establecido un sólido ejemplo de lo que podían hacer, pero necesitarían mantenerlo.

—Gracias, chicos —grité a través de la habitación y me eché la bolsa, mi última posesión en esta casa, sobre el hombro. Volviéndome hacia Adam, apoyé mi mano en su hombro, imitando su movimiento. A pesar de toda la confusión que ocurrió este año, realmente era uno de mis mejores amigos, y lo echaría de menos. Incliné la cabeza hacia la puerta—. Debería irme. Reign ya está esperando en el coche.

Un reconocimiento silencioso pasó entre nosotros. Después de que se enteró de lo de Reign y yo, exigió la historia completa desde el principio, y luego procedió a darme un golpe en la cabeza por ser un idiota y no decírselo desde el principio. Los amigos primero y toda esa mierda. No es que yo llamara a Reign zorra. No en esta vida. El amor de mi vida era más apropiado.

—¿Reign necesita a alguien que le caliente la cama ahora que tú no estás? —preguntó Aiden, ignorando claramente dicho código de hermandad—. Quizás debería dejar tu habitación vacía y convertirla en nuestra pequeña habitación sexual.

Todo el equipo gruñó. —Cállate, tío —dijo Matty mientras uno de los nuevos reclutas, Tanner, expertamente lanzaba un cojín y golpeaba a Aiden en la cabeza—. Esa habitación ya está ocupada.

Aiden arrastró su mirada perezosamente hacia Tanner con un pequeño gruñido. Aiden sabía que su posición estaba en peligro. Tanner era un fenómeno en el instituto y mejoraba cada día más.

Había una posibilidad muy real de que pudiera quitarle su posición de quarterback titular si no tenía cuidado.

Negué con la cabeza, sintiendo una punzada de tristeza en el pecho. Por muy molesto que hubiera sido vivir en una casa llena de deportistas, los echaría de menos. Nada en mi vida sería como esto otra vez, y era agridulce terminarlo antes, pero tenía que hacer lo que era mejor para mí. Para mi familia. Incluso si significaba que ni siquiera obtendría un título para demostrarlo.

Adam se inclinó, riendo. —No te preocupes, D. Aiden no se acercará a Reign. La protegeré de ese idiota.

Resoplé en respuesta. —¿Quién la va a proteger de ti? —Sabía que Adam ya no estaba interesado en Reign, pero aún me gustaba molestarlo por eso. Por lo que Reign me había estado contando, tenía poco de qué preocuparme con Adam de todas formas, considerando que seguía enamorado de esa chica de su ciudad.

Dije un último adiós y recibí una ronda de abrazos de los chicos. Cuando cerré la puerta, escuchando las risas dentro, dejé que la tristeza de que todo hubiera terminado me invadiera por solo un segundo. Luego respiré hondo y caminé hacia mi futuro. Hacia la chica sentada en mi coche, cantando alguna canción mientras me esperaba, y hacia mi nueva carrera, jugando al deporte que amo.

Estaba demasiado ocupada disfrutando de la nueva banda que Chloe le había recomendado como para notar que abrí la puerta del coche. Mientras me relajaba en el asiento a su lado y agarraba el cuero del volante, ella sonrió, apretando mi muslo de manera tranquilizadora. —¿Estás listo para esto? —preguntó. Qué pregunta.

¿Estaba listo para el draft? Sí.

¿Estaba listo para dejarla atrás? Nunca.

En lugar de responder, la besé fuertemente en los labios, esperando mostrarle lo mucho que significaba para mí. —Vámonos. Son nueve horas de viaje hasta Las Vegas sin paradas, y quiero poder ducharme antes de que veamos a mi madre para cenar —susurré en sus labios. Podríamos haber tomado un vuelo, pero como

no sabía cuándo podría verla después de esto, quería pasar tanto tiempo a solas con ella como fuera posible.

Ella extendió la mano, entrelazando una mano con la mía. —Espero que a tu madre le caiga bien —dijo nerviosa, jugando con el dobladillo de su camiseta.

Levanté su mano hasta mi boca, plantando suaves besos en sus nudillos. —No tengo ninguna duda de que te adorará.

Porque yo ya lo hago.

Ella se rió mientras ponía el coche en marcha y comenzábamos el épico viaje. Pero estaba contento y feliz porque no había nadie más con quien quisiera hacer este viaje que con ella.



El tintineo de copas y el fuerte parloteo llenaban el gran salón. Todos los jugadores seleccionados seguían aquí, celebrando con sus nuevos equipos. —Tenemos suerte de tenerte, Devin. Pensé que seguramente los Texas Cavaliers te habrían elegido como su primera selección —dijo el gerente general de los Charlotte Crossbills, Larry Hilt, mientras me estrechaba la mano.

Sí, escuchaste bien. Primera ronda. Fui elegido en la primera ronda. Era algo que no esperaba, y todavía no lo había comprendido completamente. Admito que, como los Crossbills llegaron al campeonato de conferencia, su elección fue baja en la primera ronda, pero no me importaba. ¡Una elección de primera ronda era UNA ELECCIÓN DE PRIMERA RONDA!

—Gracias. Estoy más que emocionado por jugar para ustedes el próximo año —dije, todavía incrédulo de que esto estuviera sucediendo.

Hace cuarenta y ocho horas, dejé la universidad, presenté a mi novia a mi madre, y acababa de ser seleccionado por un equipo de la NFL. Cuando regresáramos a la habitación del hotel esta noche, iba a necesitar desplomarme con Reign, preferiblemente encima de mí. Desnuda.

Larry asintió. —No me lo agradezcas. Tu desempeño en el Combine fue impresionante. Necesitábamos mejorar nuestra defensa, y tú podrás complementar el ataque de Jacob Miller. —Otro punto a favor de ser elegido allí. Desde que Jacob Miller se convirtió en su quarterback franquicia hace unos años, han estado construyendo un equipo a su alrededor. Ahora que él lidera una ofensiva fuerte, necesitan un líder para su defensa, y esperaba ser yo. Larry miró a otro jugador—. Si me disculpas, tengo que ir a hablar con Declan. —Me dio una palmada en el hombro—. Espero verte en el entrenamiento en julio.

Me despedí y ajusté las solapas de mi traje. Tuve que comprar uno dos tallas más grande para que me cupieran los brazos y no podía permitirme que me lo arreglaran. Nada de eso importaba ahora, porque si quisiera, podría permitirme comprar otros diez trajes como este y hacerlos ajustar todos a mis medidas exactas. Ser elegido en la primera ronda significaba que tendría más que suficiente dinero para pagar una casa y el tratamiento de Chloe. Incluso podría quedarse en California si quisiera porque podría volar cuando tuviera un fin de semana libre, lo que de todos modos haría para ver a Reign.

Como si mi boca no pudiera ensancharse más, lo hizo cuando vi a Reign de pie junto a mi madre, sonriendo mientras charlaban con otros jugadores y sus familiares. Ya estaban tan cómodas en presencia la una de la otra. Nadie sabría que se acababan de conocer ayer. Mi madre la amó inmediatamente; podía notarlo solo por la forma en que la miraba. Y también por el hecho de que seguía hablando de lo lindos que serían sus nietos. Qué sutil, mamá. Pero no estaba molesto; ¿quién no se enamoraría de ella? Era fuerte, determinada y compasiva. Podría continuar, pero existía una posibilidad real de que no me detuviera. Y además, tenía razón. Nuestros hijos serían hermosos si se parecieran a su madre.

Todavía no me habían notado, demasiado absortas en su conversación con una de las madres de los otros jugadores para mirarme. Sentí un nudo en el estómago solo observándola. La

amaba. En el momento en que conoció a Chloe, supe que mis sentimientos eran más fuertes que una simple obsesión leve. Ella era mi pieza faltante.

Estaba demasiado ocupado mirando a Reign para notar que mi madre ya se había disculpado de la conversación. —Devin. Estoy tan orgullosa de ti. —Envolvió sus brazos a mi alrededor, abrazándome fuertemente. Cuando se alejó, sus ojos estaban vidriosos; estaba al borde de las lágrimas, rebosante de orgullo. Empezó a llorar cuando anunciaron la primera selección general del draft y no había parado desde entonces. Debo añadir que no conocía al tipo que fue seleccionado primero. Pensé que era porque ver llorar a los otros padres la conmovió. Estaba preocupado de que se desmayara cuando dijeron mi nombre y me llevaron en un barco al escenario en medio del recinto. Fue indulgente y una locura, pero me encantó cada minuto.

—Gracias, mamá —dije, demasiado abrumado por la emoción para decir algo más. Finalmente había liberado a nuestra familia de las deudas. De ese pueblo. Y con suerte, del abuso del alcohol.

—No conozco a nadie más merecedor que tú —continuó—. Siempre has sido tan desinteresado, cuidando de tu hermana y de mí cuando tu padre se fue. Te mereces esto y todo lo bueno que venga en tu camino. No lo olvides.

Puse los ojos en blanco. —Vale, mamá. No te pongas tan sentimental conmigo.

No pude evitar mirar de nuevo a Reign. Llevaba un vestido de cóctel de terciopelo negro que la abrazaba en todos los lugares correctos. Era preciosa y toda mía.

Mi madre debió haber seguido mi mirada porque dijo: —Necesitas hacer todo lo que puedas para mantener a Reign. Esa chica es especial. —Me guiñó un ojo. La facilidad y felicidad de su comportamiento era algo que no había visto desde antes de que mi padre se fuera. Cuando pensábamos que las cosas iban bien y eran correctas.

—No lo dudes. —Miré de nuevo a mi madre, mis ojos aturdidos y embriagados, nublados por la emoción y las celebraciones de hoy.

—Chloe me contó mucho sobre ella. Hablaba tan bien de ella que pensé que estaba exagerando para asegurarse de que no le diera un mal rato. No exageraba. Reign es tan dulce, y la forma en que te mira con tanto cuidado y admiración. —Su mano estaba en su pecho, golpeándolo suavemente. Hizo una pausa, parpadeando rápidamente, librándose de cualquier lágrima errante—. Son perfectos el uno para el otro.

—Gracias, mamá.

Solo podía esperar que tuviera razón.

Mi mirada se desvió automáticamente, buscando a Reign de nuevo. Ella sonrió cuando me descubrió mirándola, manteniéndose alejada para darme tiempo con mi madre. Era la primera vez que podía volver con ellas desde que se anunció mi posición en el draft, porque tuve que hablar con el dueño, hacer una entrevista y tomar algunas fotos con los otros jugadores elegidos por los Crossbills. Asentí con la cabeza hacia ella, pidiéndole silenciosamente que viniera. Sonrió, disculpándose educadamente, y se dirigió hacia mí. Observé descaradamente sus muslos mientras su vestido subía al caminar. Ese terciopelo negro me recordaba demasiado a ese traje de conejita que usó hace un par de meses. Y la otra noche cuando le supliqué verlo de nuevo. Me dijo que obtendría una sorpresa extra especial si me elegían en la primera ronda. Mi mente divagaba, preguntándome qué quería decir con eso. Me preguntaba si me dejaría elegir.

—Felicidades, D —dijo Reign, envolviendo sus brazos alrededor de mí. Bajé mis manos a su cintura, manteniéndola contra mí. No tenía idea de que ella era todo lo que necesitaba hasta que la tuve, y ahora que la tengo, no planeaba dejarla ir. Besó suavemente mi cuello, justo debajo del lóbulo de mi oreja, y luego se apartó, enlazando su brazo alrededor de mi cintura. Nada podría prepararme para lo completo que me sentía con ella a mi lado.

El clic de la puerta al cerrarse fue suficiente para ponerme en acción. Había estado esperando todo el día por esto. Reign todavía sostenía el pomo cuando la giré en mis brazos, agarrándola bruscamente por los muslos y obligándola a envolver sus piernas alrededor de mí. Tragué su jadeo con un beso sucio lleno de deseo y necesidad, dejándole sentir la dureza en mis pantalones. A estas alturas tenía que saber que me hacía sentir como un animal hambriento.

Me mecí contra su cuerpo mientras la besaba frenéticamente, mordisqueando sus labios en cada oportunidad, tragando sus gemidos con mi lengua. Sabía que le gustaba la sensación porque arañó la espalda de mi camisa con las uñas lo suficientemente fuerte como para doler. Cuanto más fuerte empujaba mis caderas contra ella, más se subía su vestido, revelando sus suaves muslos lechosos. Nunca dejaré de desearla. De necesitarla. Su cabeza se inclinó hacia atrás, golpeando contra la puerta mientras dejaba un rastro de besos por su cuello y volvía a subir. Cuando llegué a su oreja, mordisqueé su lóbulo e hice algo que sabía cambiaría todo para siempre entre nosotros.

—Te amo, Reign. —Tenía que decirlo. Había querido decirlo durante tanto tiempo, y no podía pensar en un mejor día para recordárselo. Estaba completamente comprometido.

Ella se detuvo. Incluso en su neblina llena de lujuria, escuchó eso. Me alejó suavemente para poder mirarme a los ojos. Sus piernas seguían envueltas alrededor de mí mientras sus cejas se arqueaban. No dijo nada durante el mayor tiempo. Solo me miró con incredulidad.

—Te amo —dije de nuevo, con más confianza en caso de que no lo hubiera escuchado la primera vez, disfrutando la forma en que sonaba saliendo de mi lengua.

Fue como si estuviera congelado en el tiempo por un segundo. Ella no se movió, no habló, no reconoció nada. No había forma de

que no sintiera lo mismo. El hecho de que estuviera aquí conmigo ahora y se ofreciera a ser el contacto de emergencia de mi hermana decía más que las palabras mismas, pero no podía negar que estar aquí esperando a que reaccionara era un poco incómodo. Mis dedos se relajaron contra sus muslos, sin saber qué hacer. ¿Sigo besándola, fingiendo que no acabo de lanzar una bomba al ambiente, o me alejo, dándole tiempo para pensar?

Su cabeza cayó sobre mi hombro, y pude sentir sus pestañas revoloteando contra mi piel mientras murmuraba algo. Sin embargo, no pude oírlo. —¿Qué dijiste? —susurré.

Le tomó un minuto levantar la cabeza, bajando su frente sobre la mía. Sus ojos estaban cerrados, y todavía no tenía idea de lo que realmente estaba pensando. Cuanto más tiempo pasaba, más me preocupaba haberla molestado. Sus labios se separaron. —Dije que nadie excepto mi familia me ha dicho eso nunca. —Sus ojos seguían cerrados, y supuse que eso significaba que tampoco se lo había dicho a nadie más.

—¿Eso es algo malo? —pregunté con un tono en mi voz, esperando que aligerara el ambiente.

Negó con la cabeza, su pelo chocolate meciéndose contra mis mejillas con el movimiento. —No. Es solo que nunca pensé que lo volvería a escuchar. —Una pequeña sonrisa jugaba en sus labios, y mis dedos se apretaron a su alrededor, manteniéndola en su lugar.

—Te amo con todo mi corazón, Reign —reiteré, y su sonrisa se ensanchó—. Eres todo lo que siempre he querido. Te amo. —Seguí diciéndolo mientras salpicaba besos por toda su cara. Esta chica merecía ser amada, y yo era el tipo afortunado que se lo mostraría. Ella se rió mientras los besos se volvían más descuidados. Finalmente me apartó cuando tuvo suficiente.

—Devin. —Abrió los ojos, mirando a los míos—. Nunca he sentido esto por nadie más que por ti. Gracias por mostrarme lo que significa el amor verdadero. Yo también te amo. —Estrellé mis labios contra los suyos, esperando que pudiera sentir el amor que tenía por

ella a través de él. Puse todo en ese beso. Todas mis intenciones y deseos para el futuro estaban en él.

Ella chilló cuando la llevé a la cama, depositándola en las sábanas blancas sedosas. —Te amo, Reign —dije con voz ronca una vez más mientras mis manos se aventuraban bajo su falda—. Siempre lo haré.

Su espalda se arqueó mientras sus manos agarraban mis hombros, obligándome a relajarme sobre mis talones. —Yo también te amo, D. —Sus ojos estaban nebulosos de necesidad, y agarró mi cinturón con una sonrisa sexy—. Ahora, ¿me dejarás mostrarte lo que obtienes por ser elegido en la primera ronda? —Me recliné en el cabecero de la cama, observando cómo me quitaba los pantalones y se subía encima de mí con un brillo juguetón en los ojos.

—Adelante, preciosa.

¿Quieres saber qué pasó con ellos dos años después? Léelo AQUÍ.